



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”**



**EVALUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA; UN APORTE FUNDAMENTAL AL
PROCESO EDUCATIVO.**

Tesis presentada para optar al Grado de Doctor en Educación

**Autor: Henry Yesid Silva Cocunubo
Tutor: Dr. Xavier Fernando Ramírez**

Rubio, noviembre del 2024



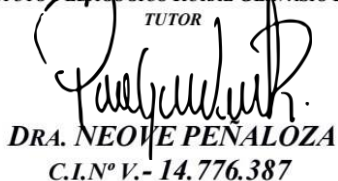
**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
SECRETARÍA**

A C T A

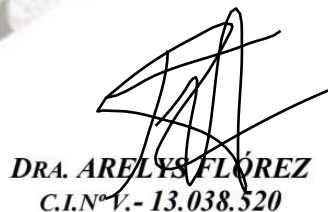
Reunidos el día lunes, veintitres del mes de septiembre de dos mil veinticuatro, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” los Doctores: **XAVIER RAMÍREZ (TUTOR)**, **ARELYS FLÓREZ**, **NEOVE PEÑALOZA**, **JIMMY QUINTERO** y **FELIPE GUERRERO**, Cédulas de Identidad Números V.- 18.715.130, V.- 13.038.520, V.-14.776.387, V.-16.421.531 y V.-2.806.434, respectivamente, jurados designado en el Consejo Directivo N°643, con fecha del 03 de julio de 2024, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: **“EVALUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA; UN APOORTE FUNDAMENTAL AL PROCESO EDUCATIVO”**, presentado por el participante, **SILVA COCUNUBO HENRY YESID** cédula de Ciudadanía N.-CC.- **4.134.221** / Pasaporte N.- **AT998709** requisito parcial para optar al título de **Doctor en Educación**, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.


DR. XAVIER RAMÍREZ
C.I.N° V.- 18.715.130

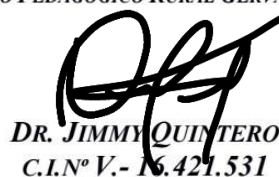
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO
TUTOR


DRA. NEOVE PEÑALOZA
C.I.N° V.- 14.776.387

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DRA. ARELYS FLÓREZ
C.I.N° V.- 13.038.520

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DR. JIMMY QUINTERO
C.I.N° V.- 16.421.531

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO


DR. FELIPE GUERRERO
V.-2.806.434
UNIVERSIDAD DE CATOLICA DEL TACHIRA

CONTENIDO GENERAL

	p
CONTENIDO GENERAL	III
LISTADO DE TABLAS	V
LISTADO DE FIGURAS	VI
RESUMEN	VII
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	4
EL PROBLEMA	4
Planteamiento del Problema	4
Objetivos de la investigación	14
Objetivo general	14
Objetivos específicos	14
Justificación e importancia del estudio	14
CAPÍTULO II	19
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	19
Investigaciones antecedentes	19
A nivel internacional	20
A nivel Nacional	22
A nivel Local	25
Bases teóricas	26
Marco de concepciones de la evaluación pedagógica	28
Concepciones de acuerdo a momentos y formas de evaluación, ¿cuándo y con qué evaluar?	32
Concepciones según los modelos educativos, ¿bajo qué fundamentos evaluar?	37
Concepciones según el propósito, ¿para qué evaluar?	42
Repercusiones de la evaluación pedagógica a los procesos educativos en Colombia	48
Supuestos teóricos iniciales	55
Marco legal	63
CAPÍTULO III	66
MARCO METODOLÓGICO	66
Naturaleza de la investigación	66
Enfoque de la Investigación	66
Paradigma interpretativo	67
Método de la investigación	69
Fases de la investigación	70
Escenario	72
Informantes clave	79

Técnica e instrumentos	81
Procedimiento para interpretar los hallazgos	82
Validez y fiabilidad	83
Criterios de rigor	84
CAPÍTULO IV	90
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	90
Análisis e interpretación de los resultados	90
Descripción protocolar y estructural de las entrevistas	92
Estructuración, contraste y análisis de las categorías	96
Categoría Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica	96
Categoría La evaluación de los procesos formativos	128
Categoría Repercusiones de la evaluación pedagógica	149
Visión integradora. Triangulación	161
CAPÍTULO V	172
TEORIZACIÓN	172
Concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos	174
Repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación	182
Aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes	191
CAPÍTULO VI	199
CONSIDERACIONES FINALES	199
REFERENCIAS	205
ANEXOS	213
Anexo a. Modelo registro de observaciones	214
Anexo b. Modelo registro de notas de campo	215
Anexo c. Formato de validación	216
Anexo d. Guión de entrevista	225
Anexo e. Transcripción de la entrevista	230

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Concepciones de la evaluación pedagógica	37
Tabla 2. Aportaciones de la evaluación basadas en medios tecnológicos	39
Tabla 3. Escala cualitativa y equivalencia en escala numérica,	78
Tabla 4. Características de los informantes claves	80
Tabla 5. Categorización a priori	87
Tabla 6. Matriz de categorización de las entrevistas.....	92
Tabla 7. Versión integradora de las categorías.....	162

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Momentos y formas de evaluación	34
Figura 2. Sistema de interrelaciones de la prueba de evaluación.....	35
Figura 3. Procesos de la evaluación holística.....	40
Figura 4. <i>Fases de la investigación</i>	70
Figura 5. Ubicación geográfica del departamento Casanare	74
Figura 6. Ubicación geográfica del Yopal	76
Figura 7. Ubicación geográfica de la Institución La Campiña	77
Figura 8. Institución Educativa La Campiña	78
Figura 9. Red semántica de la subcategoría Momentos de la evaluación	105
Figura 10. Red semántica de la subcategoría formatos de la evaluación	112
Figura 11. Red semántica de la subcategoría modelos educativos	117
Figura 12. Red semántica de la subcategoría Propósitos de la evaluación	124
Figura 13. Red semántica de la subcategoría Naturaleza de la evaluación.....	137
Figura 14. Red semántica de la subcategoría sujeto que evalúa.....	139
Figura 15. Red semántica de la subcategoría resultados de la evaluación.....	144
Figura 16. Red semántica de la subcategoría repercusiones positivas.....	154
Figura 17. Red semántica de la subcategoría repercusiones negativas.....	159
Figura 18. Red semántica Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica.	1688

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EN EDUCACIÓN**

**EVALUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA; UN APORTE FUNDAMENTAL AL
PROCESO EDUCATIVO.**

Autor: Henry Yesid Silva Cocunubo

Tutor: Dr. Xavier Fernando Ramírez

Fecha: octubre 2024

RESUMEN

El trabajo descrito tiene como objetivo general Generar constructos teóricos sobre la evaluación pedagógica en el aula; como un aporte fundamental al proceso educativo. Para tal fin, se abordarán los procesos educativos que se consolidan en el aula en torno a los procesos evaluativos de los aprendizajes. En tal sentido, se asumió la idea de evaluación desde las principales corrientes pedagógicas y teorías de aprendizaje que fundamentan la importancia de la evaluación en el proceso educativo. Para ello, la investigación se fundamentó en el enfoque cualitativo, dentro del paradigma interpretativo, utilizando un método de etnografía educativa. El escenario del estudio se llevó a cabo en la Institución Educativa La Campiña de Yopal, Casanare, Colombia; cuyos informantes clave serán ocho docentes de Básica Primaria y Secundaria. Con la información recolectada se hizo un análisis de contenido, mediante el proceso de destilación de la información; con lo cual, se esperó develar cómo la aplicación de la evaluación pedagógica influye en el desarrollo de los aprendizajes de los estudiantes, contribuyendo a su desarrollo integral. Como resultado principal, se evidencia que las creencias y actitudes de los educadores hacia la evaluación no solo determinan las estrategias que emplean, sino que también afectan directamente la experiencia de aprendizaje de sus estudiantes. Al identificar y reflexionar sobre estas concepciones, se pueden implementar cambios significativos que mejoren la calidad educativa.

Descriptores: Evaluación pedagógica, procesos educativos, Aportes a la educación

INTRODUCCIÓN

La evaluación pedagógica es una herramienta poderosa que permite al docente realizar un diagnóstico continuo de los procesos educativos en desarrollo. Al adoptar este enfoque, el docente puede obtener una apreciación más precisa de la pertinencia de las estrategias de enseñanza y de los recursos utilizados en el aula. Esta evaluación no se limita a medir el conocimiento adquirido, sino que se utiliza para identificar áreas de mejora y emitir recomendaciones de cambio o retroalimentación que permitan optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Además, la evaluación pedagógica cumple una función motivadora para los estudiantes al hacerlos conscientes de su propio proceso de aprendizaje. Al recibir retroalimentación constante sobre su desempeño, los estudiantes son capaces de identificar sus fortalezas y debilidades, así como los factores que facilitan o dificultan su desempeño educativo. Esta reflexión les permite asumir un rol más activo y responsable en su aprendizaje, al tiempo que les brinda la oportunidad de establecer metas claras y desarrollar estrategias para alcanzarlas.

En tal sentido, la evaluación pedagógica no solo proporciona al docente información valiosa sobre el progreso de sus estudiantes, sino que también promueve un ambiente de aprendizaje colaborativo, cooperativo y participativo, donde los estudiantes son protagonistas de su propio proceso educativo y se sienten motivados y comprometidos con su desarrollo académico. Exactamente, la dinámica de la evaluación se basa en una tarea educativa integral que se deriva de los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, la evaluación no se limita a la medición de conocimientos, sino que implica consideraciones técnicas, políticas y sociales que influyen en el proceso educativo en su totalidad. Razón por la cual, es fundamental que tanto los docentes como los estudiantes participen en la definición de un marco de referencia claro y consensuado que oriente el proceso de evaluación de manera efectiva.

Este enfoque colaborativo y participativo permite adaptar la evaluación a las necesidades y características específicas de cada contexto educativo. Al involucrar a los estudiantes en la definición de los criterios de evaluación y en la reflexión sobre su propio aprendizaje, se fomenta un sentido de responsabilidad y autonomía que contribuye a un

proceso de evaluación más dinámico y efectivo. Además, al considerar las dimensiones técnicas, políticas y sociales en la evaluación, se promueve una visión más amplia y completa del proceso educativo. Esto implica no solo evaluar el nivel de conocimientos adquiridos, sino también tener en cuenta factores como el contexto socioeconómico y cultural de los estudiantes, las condiciones de aprendizaje, las habilidades y competencias desarrolladas, entre otros aspectos relevantes.

Por tal motivo, la evaluación como proceso dinámico implica la participación activa y colaborativa de docentes y estudiantes en la definición de un marco de referencia claro y en la consideración de diversas dimensiones que influyen en el proceso educativo. Esto permite desarrollar un proceso de evaluación más integral y efectivo, que contribuya al logro de los objetivos educativos y al desarrollo integral de los estudiantes. Ahora bien, la estructura del proyecto de investigación se organiza de manera coherente y sistemática para garantizar una comprensión clara y detallada del estudio.

En primer lugar, se aborda el problema de investigación, donde se expone el planteamiento del problema, se delinear los objetivos de la investigación y se destaca la importancia del estudio en el contexto educativo. Este apartado proporciona el contexto y la justificación necesarios para comprender la relevancia del proyecto.

Seguidamente, se presenta el marco teórico referencial, que consta de tres componentes principales: los antecedentes de la investigación, las bases teóricas y epistémicas, y el marco legal. En esta sección, se revisa la literatura existente relacionada con el tema de investigación, se analizan las teorías y enfoques relevantes que fundamentan el estudio, y se examinan las leyes y regulaciones pertinentes que guían el desarrollo de la investigación.

Posteriormente, se expone el marco metodológico, donde se describe el enfoque, paradigma y método de la investigación. En este apartado se detallan las fases de la investigación y se establecen los referentes adecuados para abordar el contexto educativo de manera rigurosa y efectiva. Se proporciona una guía metodológica clara que orienta la ejecución del estudio y garantiza la validez y confiabilidad de los resultados obtenidos.

Por otra parte, la presentación de los hallazgos denotara los resultados obtenidos en la aplicación de las técnicas de recolección, de donde emergieron una serie de

categorías que pretender brindar un sentido amplio de la evaluación pedagógica en el marco de reconocer elementos esenciales para la formación de los estudiantes en el contexto actual y por último se da paso a la teorización propuesta para esta investigación. Que se enmarco en promover una visión de la evaluación desde la perspectiva pedagógica en el marco de representar un sistema didáctico de formación integral que se materializa por medio de la estructura pedagógica.

En tal sentido, la organización del proyecto de investigación sigue una estructura lógica y ordenada que facilita la comprensión y el desarrollo del estudio. Cada sección cumple un propósito específico y contribuye al logro de los objetivos planteados en la investigación.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

La evaluación se erige como un pilar fundamental en la construcción de la formación académica de los estudiantes, y su importancia perdura a lo largo del tiempo, pues se considera un referente amplio y esencial para la concreción de la educación en su función primordial. En este contexto, la evaluación se concibe como un proceso que permite conocer la evolución académica del estudiante, fundamentándose en un seguimiento de los planes y programas diseñados por los docentes.

Sin embargo, las practicas educativas arraigadas a la evaluación tradicional esencialmente cuantitativas enfocadas en pruebas estandarizadas, con énfasis en los contenidos que ocasionan dificultades en el aprendizaje, como sucede en el caso particular de la Institución Educativa La Campiña de Yopal, Casanare, Colombia. Para investigar a profundidad la problemática, se procede a delimitar la población de estudio, seguido de la descripción de situaciones de evaluación que se observan en la realidad de la institución fundamentado con aportes teóricos relevantes y las razones por las cuales este problema repercute en el desarrollo integral de los aprendizajes en los estudiantes.

Atendiendo a lo anterior, la institución se ubica en el Municipio Yopal, capital del Departamento Casanare, específicamente en el barrio la Campiña, uno de los 124 barrios y la comuna N° 4, de las siete comunas, En esta comuna, Ciudad campiña, está conformada por 30 sectores, siendo los más cercanos al centro de la ciudad los más antiguos, distribuidos en 11 urbanizaciones y 19 barrios. En cuanto a la educación, la comuna presenta cuatro Instituciones educativas públicas (El Paraíso, Jorge Eliecer Gaitán, La Campiña), cuatro instituciones educativas que son de carácter privado y un Centro de Desarrollo Infantil, siendo insuficientes para atender la cobertura de la población estudiantil.

El total de estudiantes es de 1259 distribuidos en el preescolar (71), primaria (501) y secundaria (687), entre las edades de 5 a 19 años, que se encuentran en su mayoría en grupo poblacional que pertenece al estrato socioeconómico Nivel 1 y 2 (con el 21% de nivel 1 y 56% nivel 2). Esta zona se caracteriza por actividades agropecuaria, principalmente de cereales (maíz, arroz, sorgo) además de yuca y frutas tropicales, cría de ganado (ovino, bovino y porcino), asociadas a las actividades industriales para la transformación de carnes enlatadas, lácteos y otros productos. Por otro lado, la comunidad presenta un comercio con servicios económicos, financieros y hoteleros que generan empleo y crecimiento en la economía, con gran desarrollo en el turismo por su diversidad natural y cultural.

Del entorno educativo, se ha observado que la institución educativa La Campiña, es considerado como un establecimiento que ofrece una buena educación en relación a otras instituciones. Al ser una institución pública, es accesible para toda la comunidad y cuenta con una amplia oferta educativa que abarca todos los niveles y jornadas (matutina, vespertina y sabatina). En el nivel técnico, destaca su alianza con el SENA, ofreciendo programas en gestión administrativa, administración agropecuaria y técnicas en eventos deportivos.

La institución en cuestión, reconocida en el sector por su enfoque humanista, enfrenta el reto de adaptar su modelo pedagógico a las necesidades de estudiantes provenientes de contextos socioeconómicos diversos. En este contexto se observan limitaciones de los estudiantes desde el hogar para estudiar y realizar tareas dificultando el logro de los objetivos planteados y exigen una mayor flexibilidad y apoyo por parte de los docentes. Así se reconoce desde los estudios diagnóstico del Proyecto Educativo Institucional (PEI) (2024), donde se evidencia la necesidad una mayor capacitación de los docentes y mejorar los métodos de enseñanza actuales.

Los aspectos mencionados integran el foco de la problemática que se evidencia en los resultados de la evaluación de los aprendizajes que se ubican en una escala regular con poco desarrollo del habilidades particularmente en la lectura crítica, de acuerdo con el informe de los resultados pruebas saber 3° y 5° de primaria se evidenció que, entre los años 2016 al 2020, los estudiantes tuvieron complicaciones en la lectura

crítica obteniendo, según indica Avella (2023), resultados inferiores a otras instituciones del Yopal y se ubica a nivel nacional, en el rango entre los niveles 1 y 2, indicando así un decremento negativo en el indicador y posicionándose en un nivel mínimo.

Aun cuando estos resultados son mediciones estrictamente cuantitativas, se refleja en los estudiantes en general un desempeño regular y se observa que se avanza en planes o programas de evaluación flexible que se extiendan durante todo el proceso de enseñanza-aprendizaje e incluyan un enfoque más humano, que contemple los aspectos afectivos, la evaluación formativa y los procesos de retroalimentación, a fin de que se cumplan el objetivo de guiar a los estudiantes hacia el logro de habilidades y competencias que son materializadas a través del desarrollo de aprendizajes significativos y profundos, sustentando así el propósito esencial de la evaluación.

Ante problemáticas de esta índole, Fernández (2017), señala que la evaluación es el factor esencial en todo el proceso de aprendizaje, que ofrece los instrumentos para orientar hacia el progreso del estudiante, proporcionando información valiosa sobre su desempeño y permitiendo ajustes oportunos durante la acción educativa. Además, la evaluación no se limita únicamente a la medición del conocimiento adquirido, sino que también abarca la comprensión y aplicación de este conocimiento en contextos diversos, promoviendo así un aprendizaje significativo y transferible.

En correspondencia, a la orientación del progreso del estudiante desde el modelo humanista, Calvachi (2021), señala que la evaluación pedagógica debe:

... ampliar el espectro de evaluación, en el que los docentes comprendan a los estudiantes no como objetos, sino como sujetos que se desarrollan en sus múltiples dimensiones a través de la motivación, y la valoración de los efectos no directamente observables de los procesos de aprendizaje (...) fortalecer el componente humanista del currículo enfatizándose en la creación de ambientes en los cuales los estudiantes puedan discutir, deliberar, y cuidar del otro (p. 50).

El planteamiento anterior claramente explica la dirección que debe enfocarse la evaluación de los aprendizajes, en virtud del abordaje de la problemática en el propio contexto de estudio. De acuerdo a los datos observados y basados en la experiencia docente del investigador, la evaluación en la Institución Educativa La Campiña, enfrenta dificultades para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje bajo el modelo pedagógico humanista, principalmente porque no se aplica en términos de valorar los

procesos no observables del proceso educativo, como los aspectos humanos, afectivos, emocionales e interpersonales, así como la capacidad reflexiva de los estudiantes para intervenir y solucionar problemas.

Al examinar la realidad, es muy evidente que se continúan aplicando estrategias y técnicas tradicionales, como son la prueba escrita y la prueba oral sin criterios específicos de evaluación, puesto que la mayor parte de los docentes consideran únicamente, sí el estudiante tiene o no conocimientos sobre los temas vistos en clases. Este hecho, convierte a la evaluación, en una tarea restrictiva y centrada en la medición de conocimientos, sin considerar el aprendizaje significativo, la creatividad y la actuación del estudiante, a toda vez que esto implique conocer y comprender las características socioeconómicas, culturales y pedagógicas de los estudiantes y sus comunidades, para poder diseñar y aplicar estrategias de evaluación que sean pertinentes y efectivas.

En general esto demuestra la realidad educativa colombiana, donde es imperante reconocer que persisten las prácticas educativas tradicionales generando una serie de problemáticas que afectan la formación académica de los estudiantes sobre todos los más vulnerables por su condición (socioeconómica, discriminación, discapacidad). Entre estas problemáticas se pueden mencionar la falta de atención a la diversidad de estilos de aprendizaje, la limitación en el desarrollo de habilidades prácticas y el énfasis excesivo en la memorización de contenidos, entre otros aspectos.

Atendiendo a lo planteado, es preciso destacar que las situaciones de evaluación a nivel institucional no van a la par con todos los propósitos de la evaluación estipulado en el Artículo 3 del Decreto 1290, como son:

1. Identificar las características personales, intereses, ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje del estudiante para valorar sus avances.
2. Proporcionar información básica para consolidar o reorientar los procesos educativos relacionados con el desarrollo integral del estudiante.
3. Suministrar información que permita implementar estrategias pedagógicas para apoyar a los estudiantes que presenten debilidades y desempeños superiores en su proceso formativo.
4. Determinar la promoción de estudiantes.
5. Aportar información para el ajuste e implementación

Bajo estos propósitos, la evaluación institucional de los estudiantes busca comprender sus necesidades individuales (intereses, estilos de aprendizaje) para adaptar los procesos educativos y así optimizar su desarrollo integral. Asimismo, se

complementa con lineamientos de la evaluación del ICFES (2018), a través del Modelo Basado en Evidencias (DCE), complementa estos propósitos al proporcionar información detallada sobre el desempeño de los estudiantes en diversas competencias. El DCE fomenta el uso de niveles de desempeño para identificar fortalezas y debilidades, permitiendo diseñar estrategias pedagógicas más efectivas y ajustar los planes de mejora institucional. Al considerar no solo los conocimientos, sino también las habilidades y actitudes de los estudiantes, la evaluación del ICFES contribuye a una formación más completa.

Por supuesto, que la evaluación que se percibe en la observación de las prácticas evaluativas en el escenario educativo del presente estudio, sin duda dominan las tendencias tradicionales sobre las humanistas, en este respecto, Tamayo et al. (2017), afirman que:

Las posturas de índole cuantitativo o positivistas centran su mirada sobre la evaluación como un ejercicio de medición y cuantificación, lo que redundaría en la constante objetivación de la evaluación, mediante un ejercicio hipotético-deductivo que resuelve por hacer evidentes los aprendizajes mediante productos o resultados; es decir, una fundamentación técnica, que mide, mecanismo de control a partir de datos que sean observables y verificables (p. 141).

Justamente este planteamiento refleja la importancia de una evaluación que vaya más allá de la simple medición de conocimientos, y que tenga en cuenta tanto los aspectos cognitivos como los motivacionales de los estudiantes. Al centrarse en el desarrollo integral de los estudiantes y en el cumplimiento de los lineamientos educativos establecidos por el MEN, se promueve una formación efectiva que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual.

En el contexto de la educación actual para el desarrollo de los procesos educativos, la evaluación emerge como una realidad imperante que requiere ser abordada y tratada con la seriedad que merece. En este sentido, se hace imprescindible la capacitación y la implementación de prácticas evaluativas con un sentido pedagógico que permitan a los estudiantes expresar no solo conocimientos teóricos, sino también habilidades prácticas y virtudes personales. Por ello, la evaluación en la educación debe ir más allá de la simple medición de conocimientos, ya que debe considerar la complejidad y la diversidad de las competencias que se espera que los estudiantes

adquieran. Además de evaluar el dominio de los contenidos curriculares, también se deben evaluar las habilidades técnicas y prácticas específicas relacionadas con la formación técnica y profesional de los estudiantes.

Vale destacar, que hace falta mayor énfasis en mencionado y ajustar los planes y programas en la evaluación de los aprendizaje que apunte a una mejor calidad de la educación institucional, puesto que la evaluación en sí misma es reconocida y promovida por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2017), que la incluye como uno de los objetivos de desarrollo sostenible, ubicándola en el cuarto lugar de importancia, al respecto se indica:

La agenda Educación 2030 ha vuelto a centrar la atención en el aprendizaje, como se recoge en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, que consiste en “Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos”². El logro de este objetivo implica la adquisición efectiva de competencias básicas y transferibles como fundamento del aprendizaje permanente e implica también centrarse en la pertinencia del aprendizaje: tanto para el mundo del trabajo como para la vida personal, cívica y social (p.2).

Este enfoque resalta la necesidad de garantizar una educación de calidad en todos los países, especialmente en aquellos en desarrollo, donde la demanda de una educación que responda a las necesidades formativas de los estudiantes es urgente y creciente. Así, se reconoce la importancia de desplegar procesos educativos que estén contextualizados y que aborden de manera efectiva las demandas y desafíos específicos de cada comunidad y sociedad.

Por tanto, como la UNESCO (2017) enfatizan la importancia de la calidad educativa como un factor determinante para el desarrollo individual y social. La educación de calidad no solo contribuye a mejorar las oportunidades y el bienestar de los individuos, sino que también promueve una sociedad más equitativa, inclusiva y sostenible. Por lo tanto, invertir en la mejora de la calidad educativa se presenta como una estrategia fundamental para alcanzar los objetivos de desarrollo y promover un futuro más próspero y justo para todos.

En tal sentido, la evaluación puede ser concebida como un proceso integral de retroalimentación que se enmarca dentro de las prácticas pedagógicas, con el propósito

de incidir positivamente en la calidad educativa. Para llevar a cabo este proceso de manera efectiva, es fundamental utilizar una escala valorativa que permita cualificar el desempeño de los estudiantes y de los diferentes componentes del proceso educativo. Esta escala valorativa refleja tanto las fortalezas como las debilidades observadas en los estudiantes, así como la pertinencia y eficacia del currículo y los procesos de enseñanza. De esta manera, la evaluación se convierte en una herramienta poderosa para identificar áreas de mejora y tomar decisiones informadas que contribuyan a optimizar la práctica docente y mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

Del mismo modo, según Velásquez et al. (2018), los docentes desempeñan un papel fundamental en la formación integral de los estudiantes, ya que están en la posición privilegiada de conocer las capacidades individuales de los alumnos y los contextos en los que se desenvuelven. En este sentido, la evaluación pedagógica se presenta como un referente preciso que impulsa una educación basada en experiencias significativas y motivadoras, promoviendo así el reconocimiento de nuevas formas de abordar la enseñanza.

Ahora bien, la evaluación pedagógica no se limita simplemente a medir el conocimiento adquirido por los estudiantes, sino que va más allá al fomentar el desarrollo integral de los alumnos. Al utilizar la evaluación de manera apropiada, los docentes pueden identificar las fortalezas y debilidades de sus estudiantes, así como sus necesidades individuales y los desafíos específicos que enfrentan en su entorno. Esto les permite diseñar estrategias de enseñanza personalizadas que respondan de manera efectiva a las demandas y exigencias de la realidad en la que se encuentran inmersos los estudiantes.

Ante ello, es necesario cambiar la percepción de la evaluación como una tarea restrictiva y centrada únicamente en la medición de conocimientos. La evaluación debe ser concebida como una oportunidad para promover el aprendizaje significativo, la creatividad y el desarrollo de habilidades para la vida en los estudiantes. Por tal motivo, se destaca una visión fragmentada y limitada del conocimiento, que se centra exclusivamente en aquello que puede ser medido y evaluado. Esta perspectiva estrecha no tiene en cuenta una serie de dominios y habilidades que son igualmente importantes para la formación educativa actual. En lugar de reconocer la riqueza y la diversidad del

conocimiento, se privilegia un modelo formativo que transmite el conocimiento de manera estática y unidireccional, basado en la experiencia y formación del docente.

Ahora bien, el análisis de Muñoz (2013) destaca un aspecto relevante relacionado con las funciones que desempeñan los docentes y su vínculo con prácticas educativas tradicionales, en este sentido, esta práctica influye en la elección de métodos de evaluación que les permitan cumplir con ciertas funciones específicas dentro del contexto educativo. La evaluación mediada en hechos didácticos proporciona una oportunidad para que los estudiantes puedan aplicar y contextualizar los conocimientos adquiridos en situaciones reales y significativas. Esto promueve un aprendizaje más profundo y duradero, ya que los estudiantes pueden ver la relevancia y utilidad práctica de lo que están aprendiendo. Además, es fundamental que la evaluación se enfoque en la comprensión y valoración de las realidades educativas específicas de cada contexto.

Para superar esta limitación, es necesario adoptar un enfoque más holístico y orientado al desarrollo integral de los estudiantes. Esto implica reconocer y valorar la diversidad de habilidades y competencias que los estudiantes poseen, así como proporcionarles oportunidades para desarrollar y aplicar estos conocimientos en contextos reales y significativos. Además, es fundamental que los docentes se involucren en procesos de reflexión y actualización continua que les permitan adaptar sus prácticas pedagógicas y evaluativas a las necesidades y características de los estudiantes. Esto incluye explorar nuevas metodologías de enseñanza y evaluación que fomenten el aprendizaje activo, la participación de los estudiantes y el desarrollo de habilidades relevantes para el mundo actual.

Por tal motivo, es necesario superar la visión parcelada del conocimiento y adoptar un enfoque más amplio y flexible que reconozca y valore la diversidad de habilidades y competencias de los estudiantes. Esto contribuirá a promover un aprendizaje más significativo, relevante y enriquecedor en el contexto de la educación actual. De este modo, Para avanzar en esta dirección, es necesario que la evaluación en el contexto educativo se enfoque en el desarrollo de situaciones didácticas significativas, que estén fundamentadas en argumentos políticos y educativos sólidos. Esto implica abandonar la concepción estrecha de la evaluación centrada únicamente en la medición de

conocimientos teóricos, y adoptar una perspectiva más amplia y diversa que reconozca y valore la multiplicidad de saberes y experiencias de los estudiantes.

Ante esta situación, es necesario promover una transformación en las prácticas de evaluación, favoreciendo enfoques más alineados con las teorías constructivistas. Esto implica pasar de una evaluación centrada en la medición de resultados hacia una evaluación formativa y orientada al desarrollo integral de los estudiantes. En este nuevo enfoque, la evaluación se concibe como una herramienta para retroalimentar el proceso de aprendizaje, identificar fortalezas y áreas de mejora, y promover la reflexión y la autorregulación en los estudiantes. Por ello, es necesario superar la influencia del enfoque conductista en la evaluación y adoptar prácticas más acordes con los principios constructivistas. Esto permitirá proporcionar a los estudiantes una experiencia educativa más enriquecedora, que promueva su participación activa, el desarrollo de habilidades prácticas y su preparación para enfrentar los desafíos del mundo laboral y social actual.

Por lo tanto, es fundamental abordar esta problemática desde una perspectiva integral que involucre tanto la revisión de las prácticas pedagógicas como la reestructuración de los procesos de evaluación. Esto implica promover un cambio en la concepción de la evaluación, pasando de enfoques centrados en la medición de conocimientos hacia enfoques más orientados al desarrollo de competencias, habilidades y capacidades relevantes para la vida y el trabajo. Además, es necesario brindar apoyo y capacitación a los docentes para que puedan implementar estrategias de evaluación más innovadoras y alineadas con las necesidades y características de los estudiantes. Esto contribuirá a mejorar la calidad de la educación y a preparar a los estudiantes de manera más efectiva para los desafíos del mundo actual.

Es por ello, que la perspectiva incorrecta sobre la evaluación es identificada como una causa fundamental del problema. En muchos casos, se concibe la evaluación como una tarea rigurosa destinada a medir el conocimiento adquirido, sin considerar el conocimiento vital que surge de la creatividad y la experiencia de vida de los estudiantes. Esta visión limitada de la evaluación conduce a prácticas educativas que enfatizan la memorización y la reproducción de información, en lugar de fomentar la reflexión crítica, la creatividad y la aplicación práctica de los conocimientos. Como resultado, los

estudiantes pueden sentirse desmotivados y desconectados de su proceso de aprendizaje, lo que afecta negativamente su desarrollo integral.

Con base a las observaciones sobre la problemática, se hace necesario promover una comprensión más amplia y enriquecedora de la evaluación, a fin de ampliar el enfoque de la evaluación más allá de la medición del conocimiento adquirido, para dar valor a la capacidad de los estudiantes para aplicar ese conocimiento en situaciones reales, en la resolución de los problemas de manera creativa y colaborar con otros para alcanzar objetivos comunes. Además, es fundamental que los docentes incorporen en sus prácticas evaluativas elementos que permitan reconocer y valorar la diversidad de habilidades, talentos y experiencias de los estudiantes.

Esto implica utilizar una variedad de herramientas y métodos de evaluación que sean inclusivos, equitativos y orientados al desarrollo integral de los estudiantes, en este sentido, el proceso considere la participación activa y reflexiva del docente en el proceso de evaluación es crucial para garantizar la calidad. El docente debe ser capaz de reconocer y valorar los diferentes tipos de conocimiento y habilidades de los estudiantes, y utilizar esta información para adaptar su enseñanza y evaluación de manera que responda a las necesidades y características específicas de cada grupo de estudiantes. Por ello, la evaluación en el contexto educativo debe ser concebida como un proceso integral y enriquecedor, que va más allá de la simple medición de conocimientos. Debe centrarse en el desarrollo de situaciones didácticas significativas, contextualizadas y pertinentes, que promuevan un aprendizaje profundo y duradero, y que contribuyan a la consolidación personal efectiva de los estudiantes.

En correspondencia con lo expuesto, se presentan las preguntas que van a orientar el desarrollo de la investigación: ¿De qué modo se pueden generar constructos teóricos sobre la evaluación pedagógica en el aula; como un aporte fundamental al proceso educativo? ¿Cuáles son las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos? ¿Cómo repercute la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación? ¿Qué elementos se pueden considerar para teorizar sobre los aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos, desde las concepciones de los docentes?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Generar constructos teóricos sobre la evaluación pedagógica en el aula; como un aporte fundamental al proceso educativo en la institución educativa La Campiña de Yopal, Casanare.

Objetivos específicos

Develar las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos.

Valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación.

Teorizar sobre los aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes.

Justificación e importancia del estudio

Asumir la evaluación como un elemento fundamental para llevar a cabo procesos formativos, da paso a establecer la importancia que juega la postura de los docentes en el marco de reconocer aspectos que benefician a los estudiantes desde las formas que estos asumen el saber y como lo adquieren para luego ser evaluado. Ante ello, las posturas actuales reclaman que se consoliden políticas que sirvan de referente para promover una idea de evaluación diferente, donde se asuman lineamientos curriculares amplios que de paso a promover un conocimiento de la pedagogía contemporánea bajo la perspectiva que subyace del constructivismo como enfoque que da paso al desarrollo de la evaluación pedagógica.

En lo que respecta a la evaluación se deben asumir nuevas tendencias en la que se consolide una visión pedagógica de estos procesos como un referente que permita la actuación articulada del docente con el constructivismo. Por tal motivo, Varas (2013), considera necesario que se dé lugar a la concretar conocimientos desde una nueva concepción, donde el docente es el encargado de hacer una apropiación sistemática de lo que plantea el currículo como medio para considerar los hechos que han de ser planificados para contextualizar una evaluación desde los medios que la configuran.

La investigación sobre evaluación pedagógica se justifica desde un plano social, dado que esta práctica no solo se centra en medir el rendimiento académico, sino que también contribuye a la construcción progresiva de saberes y desempeños en los estudiantes. La evaluación pedagógica es fundamental para desarrollar habilidades racionales, analíticas y reflexivas que son esenciales para el discernimiento y la toma de decisiones informadas. La evaluación pedagógica permite a los estudiantes construir un conocimiento sólido y significativo. A través de este proceso, los alumnos desarrollan competencias que les permiten analizar situaciones, reflexionar sobre su aprendizaje y formular juicios críticos. Este enfoque no solo enriquece su formación académica, sino que también los prepara para enfrentar desafíos en su vida personal y profesional.

Un aspecto clave de la evaluación es su capacidad para fomentar el discernimiento en los estudiantes. Al involucrarse en procesos evaluativos que requieren reflexión crítica, los alumnos aprenden a sopesar diferentes perspectivas y a tomar decisiones fundamentadas. Esta habilidad es crucial en un mundo cada vez más complejo, donde las decisiones deben basarse en información precisa y análisis cuidadoso. El entendimiento pedagógico profundo que se logra a través de una evaluación efectiva representa una oportunidad valiosa para abordar la dispersión del conocimiento entre los estudiantes. Cuando los educadores implementan evaluaciones que promueven una comprensión integral del contenido, se facilita un aprendizaje más cohesivo y conectado, lo cual es esencial para el desarrollo académico continuo.

Este proyecto de investigación se justifica desde un plano teórico, ya que establece una conexión relevante entre la naturaleza del problema abordado y los postulados del marco interpretativo. Este enfoque permite explorar cómo los actores involucrados perciben y dan sentido a la evaluación pedagógica en el contexto educativo

colombiano, lo que resulta fundamental para comprender su impacto en los procesos educativos. La investigación se centra en un problema específico relacionado con el uso de la evaluación pedagógica y su efectividad en el desarrollo educativo. Al adoptar un paradigma interpretativo, se busca entender las experiencias y percepciones de los protagonistas—estudiantes, docentes y administradores—en relación con este fenómeno. Esta vinculación es crucial para captar la complejidad del contexto educativo y las dinámicas que influyen en la práctica evaluativa.

El paradigma interpretativo enfatiza la importancia de buscar la forma, el sentido y el significado de los fenómenos tal como son percibidos por quienes los experimentan. En este caso, se trata de entender cómo los diferentes actores educativos interpretan la evaluación pedagógica y qué significados atribuyen a ella en su práctica diaria. Esta comprensión profunda es esencial para identificar áreas de mejora y desarrollar estrategias que respondan a las necesidades reales del contexto educativo. La investigación también tiene como objetivo generar insumos fundantes que contribuyan al desarrollo de conocimientos sustantivos sobre la evaluación pedagógica. Estos conocimientos no solo enriquecerán el campo académico, sino que también ofrecerán herramientas prácticas para mejorar las estrategias evaluativas en Colombia. Al comprender mejor cómo se vive y se entiende la evaluación en el aula, se pueden diseñar intervenciones más efectivas que promuevan un aprendizaje significativo.

La elección de la etnografía como método de investigación en el presente estudio se justifica por su capacidad para ofrecer una comprensión profunda y contextualizada de la realidad educativa. Según Guber (2001), la etnografía permite un acercamiento a los elementos que configuran la realidad desde la naturaleza misma del dato primario, lo que resulta fundamental para explorar las dinámicas complejas que subyacen en el proceso educativo. Este enfoque metodológico se centra en la observación directa y la interacción con los participantes, lo que facilita una inmersión en el contexto que se está estudiando.

La etnografía no solo busca describir fenómenos, sino también interpretar las relaciones, contradicciones y complementariedades que emergen en el entorno educativo. Al adoptar este enfoque, el investigador puede reconstruir inductivamente la realidad testimonial de los actores involucrados, lo que permite captar las múltiples

dimensiones del aprendizaje y la evaluación. Esta metodología es especialmente valiosa en contextos donde las experiencias individuales y colectivas son ricas y variadas, ya que proporciona un marco para entender cómo estas experiencias dan forma a las percepciones y significados sobre la educación.

Además, al centrarse en el dato primario, la etnografía promueve una relación más cercana entre el investigador y los participantes. Esto no solo favorece una recolección de datos más rica y matizada, sino que también contribuye a establecer un ambiente de confianza donde los participantes se sienten cómodos compartiendo sus experiencias y perspectivas. Esta cercanía es crucial para obtener información auténtica y significativa sobre las prácticas evaluativas y su impacto en el aprendizaje.

Ante ello, El objetivo es otorgar sentido a los significados sobre la realidad focalizada. La etnografía busca comprender la esencia subjetiva de las experiencias, y este paso implica dar significado y coherencia a los aspectos emergentes de las descripciones de los participantes. En resumen, este estudio se justifica en lo metodológico ya que adopta un método etnográfico, con un énfasis en la comprensión inductiva de las experiencias de los participantes para descubrir los significados esenciales relacionados con la realidad en cuestión. Esto sugiere la búsqueda de patrones y conexiones entre las experiencias descritas por los participantes, identificando aspectos que se oponen o se complementan entre sí.

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, este proyecto es importante a nivel práctico ya que le permite conocer cuáles son los elementos esenciales que los docentes están llevando a cabo la evaluación en sus procesos académicos, y así mismo como esto se está relacionado con el fundamento epistemológico que se trabaja en la Institución; lo anterior va a permitir que los docentes emprendan una enseñanza adecuada a las realidades del momento, los cuales sirvan de fundamento para que inicialmente pueda considerar sus prácticas de enseñanza y de ser necesario poder modificarlas de manera autónoma teniendo en cuenta la influencia que este proceso posee sobre el aprendizaje de los estudiantes; finalmente también va a favorecer en cuanto al conocimiento de las concepciones paradigmáticas del docente frente al desarrollo de la evaluación pedagógica.

De este modo, se puede integrar la conexión específica de la investigación con el marco institucional, en particular con la estructura investigativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), fortalece tanto la transparencia como la legitimidad del estudio. Al destacar esta conexión, se establece claramente el contexto en el que se desarrolla la investigación y su alineación con los objetivos y enfoques institucionales. En el caso específico del Núcleo de Investigación Independiente Pensamiento Filosófico y Pedagógico, esta inclusión proporciona un marco institucional sólido que respalda y valida la relevancia del estudio dentro de la comunidad académica.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Los antecedentes en cualquier investigación educativa son esenciales porque ofrecen un marco de referencia que contextualiza el estudio. Estos antecedentes permiten que tanto investigadores como lectores comprendan el corpus de conocimientos previos sobre el tema, incluyendo teorías relevantes, investigaciones anteriores y debates críticos en el campo. De esta manera, los antecedentes no solo informan sobre el estado actual del conocimiento, sino que también ayudan a identificar las lagunas que la investigación actual pretende llenar. Esto es particularmente vital en educación, donde la acumulación de conocimientos contribuye directamente a prácticas pedagógicas más efectivas y a políticas educativas mejor informadas.

Además, los antecedentes en la investigación educativa ayudan a evitar la duplicación de esfuerzos. Al revisar estudios previos, los investigadores pueden identificar qué métodos han sido efectivos y cuáles no, y cómo diferentes contextos pueden haber influenciado los resultados. Esto permite una mayor eficiencia en la investigación, ya que se pueden adoptar, adaptar o innovar metodologías basadas en pruebas existentes. En consecuencia, los antecedentes no solo enriquecen el entendimiento conceptual y teórico del tema investigado, sino que también guían la metodología, asegurando que la investigación sea robusta y relevante.

Investigaciones antecedentes

Los antecedentes se sustentan en un riguroso análisis de investigaciones previas para construir sobre el conocimiento existente y contribuir de manera significativa a su campo de estudio. Este proceso de revisión bibliográfica ha permitido contribuir al conocimiento existente al desarrollar un marco teórico que permita lograr el objetivo general centrado en de generar constructos teóricos sobre la evaluación pedagógica en

el aula; como un aporte fundamental al proceso educativo en la institución educativa La Campiña de Yopal, Casanare.

A nivel internacional

En el contexto internacional, se presenta la investigación de Barrientos (2019) quien desarrollo una investigación para la Universidad de Valladolid – España. La cual llevo por título, “La Evaluación Formativa en Educación Superior: Evaluación Orientada al Aprendizaje y Evaluación Auténtica en la Formación”. En esta tesis, se abordarán dos líneas de investigación que, aunque estén estrechamente relacionadas, se enfocarán en dos objetos de estudio distintos. En primer lugar, se buscará conocer y analizar la percepción de una muestra de egresados de diferentes universidades españolas sobre cómo les ha influenciado su Formación Inicial del Profesorado (FIP) en la adquisición y desarrollo de competencias docentes. Esta investigación permitirá comprender la percepción de los egresados sobre la eficacia de su formación inicial en relación con las habilidades y competencias requeridas para ejercer como docentes en el ámbito educativo.

Por otro lado, se llevará a cabo una investigación para conocer y analizar los motivos que llevan a una muestra de profesores de educación física a implementar sistemas de Evaluación Formativa (FA), Evaluación Para el Aprendizaje (Assessment For Learning) y Evaluación Auténtica (Authentic Assessment). En este caso, se examinarán las razones que impulsan a estos profesionales a adoptar estos sistemas de evaluación, así como las ventajas y dificultades encontradas en su implementación. Además, se explorará en qué medida la formación inicial y continua como profesores (FIP y FPP) ha influido en la aplicación de estos sistemas de evaluación. Ambas líneas de investigación contribuirán a ampliar la comprensión sobre la relación entre la formación inicial y continua del profesorado y el desarrollo de competencias docentes, así como la influencia de esta formación en la aplicación de diferentes sistemas de evaluación en el contexto de la educación física. Al abordar estos dos aspectos clave, la tesis busca ofrecer insights significativos que puedan informar tanto la práctica docente como las políticas de formación del profesorado en el ámbito educativo español.

Por otra parte, Barreto (2020) desarrollo una tesis doctoral para la Universidad Veritas Liberabit de Perú, La cual llevo por título: “Influencia de la evaluación educativa en el aprendizaje por competencias de los estudiantes” De la cual, se reconocer que la evaluación formativa y compartida desempeña un papel crucial en la formación inicial del profesorado de educación infantil. Desde la idea de concretar la evaluación formativa como un proceso que se centra en el progreso y el desarrollo del estudiante a lo largo del tiempo. En la formación del profesorado de educación infantil, esto implica seguir de cerca el proceso de aprendizaje, identificando fortalezas y áreas de mejora.

De este modo, se asumir la evaluación formativa como un discurso que proporciona retroalimentación continua y constructiva. La retroalimentación no solo se limita a la identificación de errores, sino que también destaca los logros y sugiere estrategias para mejorar. Donde se permite a los futuros docentes reflexionar sobre sus prácticas pedagógicas y desarrollar habilidades de enseñanza efectivas. Y donde la retroalimentación compartida entre profesores y estudiantes contribuye al crecimiento profesional. Considerando que, la evaluación formativa permite adaptar las estrategias de enseñanza según las necesidades individuales de los estudiantes. En la formación del profesorado, esto implica reconocer y abordar las diversas formas en que los futuros docentes aprenden y se desarrollan.

Uno de los aspectos a resaltar en la relación que existe entre las investigaciones se centra en formar aspectos de la evaluación, como un elemento que motive situaciones que formen aspectos cognitivos y afectivos para alcanzar las experiencias que debe promover la formación desde la evaluación, para lograr un equilibrio entre los aspectos motivacionales, conductuales con los del saber propio de la educación. Por ello, la evaluación compartida implica la participación activa de profesores y estudiantes en el proceso de evaluación, promoviendo la construcción del conocimiento. Y que de paso a identificar las áreas en las que los futuros docentes pueden necesitar formación continua. Esto contribuye a la planificación de programas de desarrollo profesional que aborden aspectos específicos de la enseñanza.

Otro referente que. se presenta la Tesis doctoral de Rodríguez (2022) desarrollada para la universidad de Illes Balears – España. La cual llevo por título: “estrategias de evaluación por competencias utilizadas por los docentes”. La investigación parte de la

premisa de que la evaluación del aprendizaje es un proceso continuo y sistemático que implica el diagnóstico, seguimiento, evaluación y medición de los participantes, tanto de forma individual como grupal. El objetivo principal es verificar los niveles de desarrollo de competencias, conceptuales, actitudinales y de valores contemplados en el programa correspondiente a cada asignatura. En este contexto, el estudio se enfoca en fortalecer el proceso de evaluación por competencias en entornos virtuales de aprendizaje a través de la Metodología del Diseño.

Para lograr este objetivo, se propuso y validó una estrategia que incluye técnicas, herramientas tecnológicas e instrumentos específicos que contribuyen al desarrollo de las prácticas de enseñanza y aprendizaje en entornos virtuales. La investigación seleccionó una población muestral compuesta por 123 participantes y 5 facilitadores. A estos se les aplicaron dos cuestionarios: uno destinado a realizar un diagnóstico situacional y otro diseñado para validar el pilotaje de las técnicas y herramientas de evaluación de competencias para entornos virtuales de aprendizaje. El enfoque metodológico utilizado, basado en el Diseño, permitió un análisis detallado y sistemático de las prácticas de evaluación por competencias en entornos virtuales. El proceso de recolección y análisis de datos proporcionó información valiosa que orientó el desarrollo y validación de las estrategias propuestas. En última instancia, el estudio busca contribuir al mejoramiento de las prácticas de evaluación en entornos virtuales, promoviendo un enfoque más efectivo y centrado en el desarrollo de competencias en los participantes.

A nivel Nacional

En el contexto nacional, se presenta la investigación de Díaz (2021), la cual fue desarrollada para la universidad Santo Tomas de Colombia, la cual fue titulada: Efectos formativos y formadores de la evaluación desde la perspectiva de la autorregulación del aprendizaje en estudiantes de educación media: el caso de una IED de Bogotá”. La tesis se origina a partir de una serie de inquietudes surgidas en el contexto profesional del autor, especialmente en relación con los procesos de evaluación y su vínculo con el aprendizaje. Estas preguntas han surgido a lo largo de la experiencia del autor como estudiante y docente en diferentes etapas educativas. Son preocupaciones propias del

autor o adoptadas a partir de las problemáticas enfrentadas por la comunidad educativa, que tiende a percibir la evaluación de manera aislada del proceso de aprendizaje.

Tradicionalmente, la evaluación en el ámbito escolar se ha concebido como la medición de resultados obtenidos en un período definido, representada por un informe numérico que refleja la percepción del docente sobre el desempeño del estudiante. Sin embargo, este enfoque no contribuye de manera significativa a mejorar el aprendizaje y puede incluso generar estereotipos que limitan el desarrollo humano y las oportunidades de vida de los estudiantes. Por otro lado, existen planteamientos que proponen concebir la evaluación como un proceso al servicio del aprendizaje, lo que ha generado diversas perspectivas teóricas y propuestas prácticas sobre su aplicación.

En este contexto, la investigación tiene como objetivo generar alternativas a esta realidad, explorando los efectos formativos y formativos de la evaluación. Se busca no solo promover el crecimiento del estudiante y mejorar la práctica docente, sino también convertir la evaluación en una experiencia enriquecedora para la vida. Esto implica no solo aplicar teorías existentes, sino también desarrollar una nueva teoría o una alternativa teórica que sustente y guíe la práctica educativa. Por lo tanto, se opta por la metodología del estudio de caso, que permite una exploración detallada y contextualizada de las prácticas evaluativas.

Finalmente, se tiene la investigación de Roncancio (2019) desarrollada para la universidad Santo Tomás de Bucaramanga – Colombia. La cual llevó por título: “evaluación de los entornos virtuales de Enseñanza aprendizaje (EVEA)”. La evolución tecnológica de las últimas décadas ha llevado a un creciente interés por parte de las instituciones educativas en ofrecer programas y cursos en modalidad virtual, complementando así su oferta académica presencial. Sin embargo, este cambio hacia la enseñanza virtual también ha planteado desafíos, especialmente en lo que respecta a la evaluación de los Entornos Virtuales de Enseñanza-Aprendizaje (EVEA), que son fundamentales para el éxito de la enseñanza en línea. Estos entornos suelen estar compuestos por Objetos Virtuales de Aprendizaje (OVA), pero la evaluación de su eficacia y pertinencia suele ser una tarea pendiente en muchas instituciones.

La falta de evaluación de los EVEA y los OVA puede deberse a diversas razones, entre ellas la falta de conocimiento sobre los diferentes sistemas y metodologías

disponibles para llevar a cabo esta evaluación. En ocasiones, las instituciones educativas pueden no estar al tanto de las herramientas y enfoques específicos que existen para evaluar la efectividad de los entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje. Esto puede resultar en una falta de comprensión sobre si estos entornos están siendo flexibles, prácticos y pertinentes para los estudiantes.

Es crucial reconocer la importancia de evaluar los EVEA y los OVA para garantizar su eficacia y relevancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje en línea. La evaluación adecuada de estos entornos no solo permite identificar áreas de mejora, sino que también ayuda a garantizar que cumplan con los objetivos educativos y las necesidades de los estudiantes. Por lo tanto, es fundamental que las instituciones educativas se familiaricen con los diferentes métodos y herramientas de evaluación disponibles y los utilicen de manera sistemática para asegurar la calidad de su enseñanza virtual.

El referente de Parra (2024), titulado “La evaluación del aprendizaje fundamentada en enfoques pedagógicos contemporáneos”, planteó el objetivo de diagnosticar y proponer mejoras para el sistema institucional de evaluación en la Institución Educativa Técnica Gabriela Mistral donde se analizó a fondo el sistema de evaluación de estudiantes vigente, y se identificaron áreas de mejora y para proponer soluciones innovadoras. El estudio, llevado a cabo en un contexto escolar diverso y dinámico, empleó una metodología mixta que combinó métodos cualitativos y cuantitativos a través de entrevistas, encuestas y grupo focal, para obtener una visión integral de las prácticas evaluativas.

Entre los resultados se identificaron fortalezas en la evaluación formativa, promoción de la autoevaluación y coevaluación, en contraste a las debilidades donde se encontró una falta de diversidad en los métodos de evaluación, falta de recursos tecnológicos, necesidad de mejorar la calidad y oportunidad de la retroalimentación. Por último, se concluyó que el sistema institucional de evaluación requiere ajustes para mejorar su equidad y transparencia, en este sentido el principal aporte de la investigación estriba en la fundamentación teórica sobre los enfoques dirigidos a los métodos de evaluación integral en los estudiantes, así como los procesos de retroalimentación además del uso las tecnologías en el seguimiento y la evaluación continua, los cuales

son importantes aspectos a desarrollar en el marco referencial y en el análisis e interpretación de la información.

A nivel Local

En este nivel encontró una tesis doctoral que coincide en el contexto, presentada por Delgadillo (2024), titulado “Orientaciones pedagógicas para los docentes sobre la educación inclusiva desde la realidad de los estudiantes con diversas condiciones de discapacidad en el contexto colombiano”, cuyo objetivo se centró en desarrollar un constructo teórico para proporcionar orientaciones pedagógicas a los docentes, en cual se hace énfasis en los procesos evaluativos humano y flexible. Se orientó en el paradigma interpretativo con el método fenomenológico y un diseño de campo y se utilizaron las técnicas de observación participante y una entrevista semiestructurada que se aplicó a nueve docentes que fungieron informantes claves. Estos instrumentos se procesaron bajo métodos cualitativos: transcripción, reducción, extracción, codificación, triangulación y teorización de la propuesta doctoral

Los aportes teóricos resaltan la importancia de la evaluación inclusiva, la cual reconoce la diversidad de estudiantes y ofrece adaptaciones personalizadas para garantizar la equidad. Esta evaluación se concibe como un proceso dinámico y flexible que involucra a todos los actores educativos. Al ajustar tiempos, espacios, recursos y criterios de evaluación, se busca que cada estudiante pueda demostrar sus aprendizajes de acuerdo a sus propias capacidades y necesidades, en línea con el enfoque del Decreto 1290 de 2009.

La revisión exhaustiva de la literatura nacional e internacional sobre evaluación pedagógica ha puesto de manifiesto una amplia diversidad de enfoques y estrategias. Sin embargo, un análisis crítico revela que, en muchos contextos, la evaluación se ha reducido a la medición cuantitativa de resultados, a menudo expresada a través de calificaciones numéricas. Este enfoque tradicional, centrado en la comparación y clasificación de los estudiantes, no solo limita el desarrollo integral de los alumnos, sino que también obstaculiza la mejora continua de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Si bien se han identificado algunos avances en la incorporación de elementos cualitativos y formativos en la evaluación, es evidente la necesidad de construir modelos teóricos más sólidos que aborden la complejidad de este proceso. En este sentido, la presente investigación se fundamenta en las concepciones teóricas sobre evaluación, buscando identificar los elementos clave que pueden contribuir a la creación de sistemas de evaluación más justos, equitativos y formativos. Se exploran, entre otros aspectos, la importancia de la diversidad de instrumentos de evaluación, la transparencia en los procesos, la retroalimentación efectiva y el uso de las tecnologías educativas. Al analizar estas dimensiones, se busca superar las limitaciones de los enfoques tradicionales y construir un marco conceptual que permita diseñar prácticas evaluativas más alineadas con los principios de una educación humanizada, integral y de calidad.

Bases teóricas

Para estructurar adecuadamente una sección de fundamentos teóricos y conceptuales en un estudio sobre la evaluación pedagógica en el desarrollo de procesos educativos, se debe proceder de manera organizada y sistemática, explorando desde las bases teóricas generales hasta los aspectos más específicos y detallados que son cruciales para la investigación.

De este modo, la revisión teórica abarca un análisis exhaustivo de la literatura existente y los debates actuales en el campo, proporcionando un marco sólido para comprender y abordar la problemática de la evaluación tradicional en la educación. Este marco teórico facilitará no solo la comprensión de los desafíos existentes sino también la formulación de estrategias metodológicas adecuadas para enfrentar estos retos de manera efectiva.

Evaluación pedagógica

En lo que respecta a la evaluación pedagógica se toma la visión de Álvarez (2001) quien destaca la responsabilidad del profesor como uno de los aspectos más importantes en el proceso educativo, especialmente en lo que respecta a la evaluación en el aula. Se

reconoce que entre las múltiples responsabilidades del docente se encuentra la tarea de asegurar que la evaluación lleve a cabo de manera óptima, con el propósito de promover aspectos que influyan positivamente en la mejora de la enseñanza. Además, se enfatiza que esta responsabilidad también impulsa el compromiso del estudiante hacia la construcción del aprendizaje.

Por otro lado, Cerquera et al. (2016) complementan esta perspectiva al resaltar el papel del docente como mediador de cultura y como facilitador en la reconstrucción del pensamiento en la sociedad, en este sentido, el autor asevera que:

el docente como sujeto se apropie de su papel profesional y logre transformar desde su individualidad el actuar que está desempeñando en la Institución Educativa donde labora, teniendo en cuenta que hace parte de un proceso educativo que forma seres humanos que cultivaran las nuevas sociedades (p. 95).

Esta visión amplía la función del docente más allá de simplemente impartir conocimientos y evaluar el desempeño académico de los estudiantes. Se reconoce que los docentes desempeñan un papel fundamental en la formación integral de los estudiantes, promoviendo el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y emocionales. De esta perspectiva, la evaluación en el aula se convierte en una herramienta clave para el docente en su labor como mediador de cultura y constructor de pensamiento. A través de la evaluación, el docente puede identificar las necesidades individuales de los estudiantes, comprender sus estilos de aprendizaje y proporcionar retroalimentación personalizada que promueva su desarrollo integral. Además, la evaluación se convierte en un medio para fomentar la reflexión, el diálogo y la construcción colaborativa del conocimiento en el aula.

Por ello, tanto Álvarez (2001) como Cerquera et al. (2016) resaltan el papel crucial del docente en el proceso educativo, especialmente en lo que respecta a la evaluación en el aula. Desde la responsabilidad de garantizar una evaluación efectiva hasta la función de mediador de cultura y constructor de pensamiento, el docente desempeña un papel multifacético y fundamental en la promoción del aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. La evaluación se presenta como una herramienta poderosa para apoyar este proceso y promover una educación de calidad y significativa. En el desarrollo de la evaluación pedagógica se estudian aspectos esenciales que parten de las

concepciones de los docentes sobre la evaluación y sus repercusiones en la consolidación de los procesos formativos.

Marco de concepciones de la evaluación pedagógica

Las concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica son diversas y evolucionan a lo largo del tiempo, influenciadas por su formación, experiencias y el contexto educativo en el que se desempeñan. Tradicionalmente, la evaluación se ha asociado con la medición de conocimientos y la asignación de calificaciones, pero en los últimos años se ha producido un desplazamiento hacia una visión más integral que la concibe como un proceso continuo y formativo. Sin embargo, persisten concepciones más tradicionales, donde la evaluación se reduce a un acto de control y clasificación. Estas diferencias en las concepciones tienen un impacto significativo en las prácticas evaluativas de los docentes, afectando la manera en que diseñan las actividades, recolectan la información y ofrecen retroalimentación a sus estudiantes.

Para contemplar la responsabilidad efectiva de la evaluación Tamayo et al. (2017), relaciona la práctica educativa y pedagógica como:

una red de relaciones de tipo interactivo y comunicativo que se establece en el aula de clase y que está relacionada con el lenguaje, los valores, el pensamiento, la estética, la cultura, los saberes del alumno y el pensamiento del profesor, los libros de texto, la ética y la política, relaciones que dinamizan el cumplimiento de los fines de la educación (p. 36).

En un sentido más amplio, Santos (2014), destaca la figura de los docentes en el proceso de evaluación, señalando que, en las realidades educativas, los docentes asumen un papel activo, especialmente en su rol de vigilantes en torno al rendimiento de los estudiantes. Cuando se presentan malas calificaciones, es común que el sistema educativo señale al docente como responsable, lo cual sugiere que se percibe que los procesos de enseñanza y aprendizaje no han sido favorables para los estudiantes. Esta perspectiva resalta la importancia del papel del docente en la evaluación y sugiere que se les atribuye una gran responsabilidad en el éxito o fracaso de los estudiantes. Los docentes son vistos como los principales responsables de garantizar que los estudiantes

alcancen los resultados deseados, y se espera que intervengan de manera efectiva cuando surgen problemas en el proceso educativo.

Sin embargo, es importante reconocer que el éxito o fracaso de los estudiantes no puede atribuirse únicamente a la labor del docente. Existen una serie de factores que pueden influir en el rendimiento académico de los estudiantes, incluyendo su nivel socioeconómico, su entorno familiar, sus experiencias previas de aprendizaje, entre otros. Además, el proceso educativo es complejo y multifacético, y la responsabilidad de los resultados académicos no puede recaer exclusivamente en los docentes. Por lo tanto, es fundamental que el proceso de evaluación sea comprendido de manera integral, reconociendo la interacción de diversos factores que influyen en el rendimiento de los estudiantes. Además, es importante que se brinde apoyo y recursos adecuados a los docentes para que puedan desempeñar su papel de manera efectiva y ayudar a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial académico.

Por tal motivo, la evaluación de procesos en la educación tiene como objetivo principal promover la formación integral del estudiante, permitiéndole manifestar sus conocimientos, habilidades y actitudes de manera integral. Se busca generar cambios significativos que beneficien al estudiante y contribuyan a mejorar la calidad educativa en general. Esta forma de evaluación se enfoca en valorar no solo los conocimientos adquiridos por los estudiantes, sino también su capacidad para aplicarlos, analizarlos y reflexionar sobre ellos en diferentes contextos.

En este sentido, la evaluación de procesos busca proporcionar una retroalimentación continua que permita identificar áreas de mejora y fortalecer aquellas habilidades y competencias que son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante. Se centra en el aprendizaje activo y significativo, donde los estudiantes son protagonistas de su propio proceso educativo y se les brinda la oportunidad de participar de manera activa en la construcción de su conocimiento.

Además, esta forma de evaluación se preocupa por valorar el impacto de los contenidos y actividades desarrolladas en el aula en el aprendizaje de los estudiantes. Se busca determinar hasta qué punto los conocimientos adquiridos están siendo asimilados y aplicados de manera efectiva por los estudiantes en su vida académica y personal. De esta manera, se puede identificar qué aspectos del proceso educativo están

funcionando bien y cuáles necesitan ser ajustados para alcanzar los objetivos de aprendizaje planteados.

De este modo, la evaluación de procesos en la educación es una herramienta poderosa para promover la formación integral de los estudiantes y mejorar la calidad educativa en general. Se centra en valorar no solo los conocimientos, sino también las habilidades, actitudes y competencias de los estudiantes, con el objetivo de generar cambios significativos que favorezcan su desarrollo académico y personal.

Según Álvarez (2001), para llevar a cabo un proceso de evaluación de manera adecuada, es fundamental considerar ciertos criterios que garanticen la sistematicidad en su aplicación. Uno de estos criterios es la transparencia, que implica la necesidad de establecer claramente las intenciones y objetivos del proceso evaluativo antes de su implementación. Esta transparencia permite que tanto los estudiantes como los docentes comprendan las expectativas y exigencias asociadas con la evaluación, lo que contribuye a la claridad y la objetividad del proceso.

Además, el autor citado sugiere que la evaluación debe ser vista como un proceso creíble, cuyos resultados se basen en aspectos que sean destacables y relevantes en la práctica educativa. Esto significa que los criterios de evaluación deben estar alineados con los objetivos de aprendizaje y las necesidades de los estudiantes, de manera que los resultados reflejen de manera precisa el desempeño y el progreso de estos últimos. De este modo, se enfatiza en la importancia de la transparencia y la credibilidad en el proceso evaluativo.

Los criterios expuestos aseguran que la evaluación se lleve a cabo de manera justa, objetiva y significativa, lo que a su vez contribuye a la mejora del proceso educativo en su conjunto. Al establecer expectativas claras y alineadas con los objetivos educativos, la evaluación se convierte en una herramienta efectiva para promover el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes. De todo ello, las concepciones de los docentes parten de las diversas posturas de trabajo práctico de la evaluación, es decir, que se conforma una concepción reuniendo información en la situación particular de aprendizaje cuando el docente aplica la evaluación. De modo más específico, se plantea, las concepciones según:

- El modelo educativo que fundamenta la práctica del docente (tradicional, cognitivo, constructivista, humanista-holístico)
- La aplicación de la evaluación según los momentos de la clase (inicial, continua, final)
- Las formas de evaluar los contenidos (orales, escritos, prácticos)
- El propósito de la evaluación (diagnóstica, formativa, sumativa)
- La naturaleza de la evaluación (auténticas, por competencias, participativas)
- El sujeto que evalúa o agente (autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación)
- Los resultados de la evaluación (oportuna, específica, constructivista, variada, de procesos o de productos).

Es importante destacar que, la complejidad de la evaluación pedagógica requiere una revisión exhaustiva del qué, cómo, porqué y para qué evaluar, en este sentido, autores como Álvarez (2001) y Díaz (2021), proponen que la evaluación es un proceso intrínsecamente vinculado al conocimiento y al aprendizaje, ya que proporciona a los docentes una herramienta para determinar el nivel de desarrollo de los estudiantes. A través de la evaluación, se revelan los intereses formativos necesarios para mejorar el desarrollo de las competencias presentadas por los estudiantes. Ser evaluado implica demostrar el dominio sobre un conocimiento específico y, por lo tanto, permite concretar situaciones relacionadas directamente con dicho conocimiento.

Bajo esta perspectiva, la evaluación se convierte en un punto de encuentro entre el proceso de enseñanza y el proceso de aprendizaje. Los docentes utilizan diversos métodos y técnicas de evaluación para recopilar información sobre el progreso de los estudiantes y para identificar áreas que requieren atención adicional. Al mismo tiempo, los estudiantes tienen la oportunidad de demostrar su comprensión y aplicación del conocimiento adquirido a lo largo del proceso educativo. Por tanto, no solo se limita a medir el rendimiento de los estudiantes, sino que también tiene un carácter formativo. A través de la retroalimentación proporcionada durante el proceso de evaluación, los estudiantes pueden identificar áreas de mejora y recibir orientación para alcanzar sus metas académicas.

Concepciones de acuerdo a momentos y formas de evaluación, ¿cuándo y con qué evaluar?

La evaluación es un componente esencial del proceso educativo, ya que no solo mide el aprendizaje, sino que también fomenta la reflexión crítica entre docentes y estudiantes. Este aspecto reflexivo es fundamental, ya que permite a ambos actores involucrarse en un diálogo sobre el conocimiento y las habilidades adquiridas. A través de la evaluación, se crea un espacio donde se pueden discutir los logros y las dificultades, lo que contribuye a una comprensión más profunda del proceso de aprendizaje.

Para los docentes, la evaluación proporciona información valiosa sobre la efectividad de sus métodos de enseñanza. Al analizar los resultados de las evaluaciones, los educadores pueden identificar qué estrategias han funcionado bien y cuáles necesitan ajustes. Esta retroalimentación les permite adaptar su enfoque pedagógico para satisfacer mejor las necesidades de sus estudiantes. Así, la evaluación se convierte en una herramienta para la mejora continua en la práctica docente.

Al respecto, Santos (2020), indica que, “La evaluación, que podría utilizarse de forma prioritaria para comprender, para mejorar, para dialogar, para motivar y para potenciar la calidad del aprendizaje, se está utilizando para medir, para comparar, para clasificar, para controlar y para jerarquizar” (p, 1). De este modo, la evaluación no solo proporciona una visión crítica del aprendizaje, sino que también impulsa el dialogo y la construcción activa del conocimiento, bajo criterios claros y objetivos de evaluación, tanto el docente como el estudiante pueden participar en un proceso reflexivo que fomenta el desarrollo y el crecimiento continuo. La evaluación, por lo tanto, se convierte en un componente integral y dinámico del proceso educativo, que contribuye a la mejora constante de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

En lo relativo a los momentos que orientan el seguimiento de las actividades de los estudiantes, de acuerdo a Drago (2017) antes, durante y al final de la clase, en este respecto indica que, la evaluación inicial constituye un diagnóstico previo, permitiendo establecer una línea base de los conocimientos y destrezas de los estudiantes. La evaluación procesual, de carácter formativo, facilita la retroalimentación continua y la

regulación del proceso de enseñanza-aprendizaje. La evaluación final, sumativa, permite valorar el grado en que se han alcanzado los objetivos planteados.

Desde una perspectiva más amplia, Zubiria (2021), señala que, la evaluación es un acto procesual o continua implica formular juicios de valor sobre un fenómeno o situación conocida, lo que permite realizar comparaciones y selecciones significativas que parte del seguimiento del docente en tres momentos de la clase: inicial, continua y final. Previamente a estos momentos, el docente debe establecer criterios vinculados con los objetivos de aprendizaje propuestos. Por lo tanto, las respuestas observadas durante el proceso de evaluación ofrecen un panorama específico de la realidad que se busca evaluar. En otras palabras, la evaluación no busca simplemente recolectar información, sino que tiene un propósito definido y busca proporcionar una comprensión más profunda y significativa del aprendizaje de los estudiantes.

Se destaca entonces la importancia de la evaluación continua sin límites en a la mera medición del rendimiento académico, sino que también implica una reflexión sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje en su conjunto, tanto de la percepción del docente como el estudiante que puedan identificar las estrategias o formas de evaluación, sea oral, práctica o escrita, que hayan resultados ser efectivas y en qué áreas necesitan ser mejoradas, esto permite un ciclo continuo de mejora en el proceso educativo, donde la evaluación se convierte en una herramienta poderosa para guiar la toma de decisiones pedagógicas informadas y significativas.

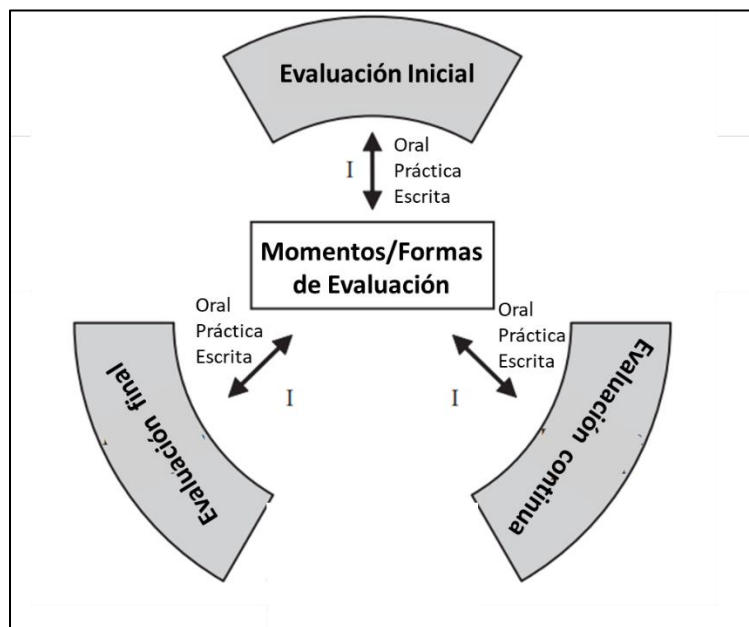
Por otra parte, según Santos (2014), la evaluación debe ser considerada como una oportunidad para desarrollar teorías que enfatizan elementos prácticos y didácticos. Desde esta perspectiva, es fundamental comprender la evaluación como una práctica en sí misma, donde los docentes aplican diversas técnicas que son esenciales para interpretar el desempeño de los estudiantes y, en consecuencia, generar una explicación de los resultados obtenidos en dicho proceso. En este sentido, el autor señala que:

La forma de evaluar desvela el concepto que el docente tiene de lo que es, enseñar y aprender. No sólo de qué es lo que el aprendiz tiene que asimilar sino de la forma en que el profesor puede ayudarlo a hacerlo. La evaluación comprende más que un juicio o un proceso con funciones pedagógicas y administrativas, es ante todo un sistema de interrelaciones entre los que evalúan, los que son evaluados y la estrategia empleada. En este entendido, un análisis cualitativo de la prueba escrita como parte de

ese sistema posibilitaría el realizar interpretaciones sobre la concepción, elaboración y uso de las pruebas escritas en la evaluación de aprendizajes (p. 145).

Esta visión de la evaluación final, tiene ejercerse como una práctica implica que va más allá de simplemente medir el conocimiento adquirido por los estudiantes. En lugar de ello, implica una reflexión sobre cómo se enseña y cómo se aprende. Los docentes por lo general utilizan las escritas, con mayor frecuencia aun cuando se suele además realizar pruebas de tipo oral y pruebas prácticas, para evaluar el progreso de los estudiantes y comprender mejor sus necesidades y fortalezas, realizadas en cada uno de los momentos de la evaluación, como se muestra en la figura 1.

Figura 1. *Momentos y formas de evaluación*



Fuente: Elaboración propia integrado de varios autores

Por ello, al considerar la evaluación como una continua hasta el final del proceso, se reconoce que los docentes desempeñan un papel activo en la interpretación de los resultados y la toma de decisiones basadas en ellos, Esto significa que no solo se trata de asignar calificaciones, sino de comprender el significado detrás de esas calificaciones y cómo pueden informar la instrucción futura. Además, esta perspectiva destaca la importancia de integrar la evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de manera coherente y significativa. En lugar de ser un evento separado y aislado, la

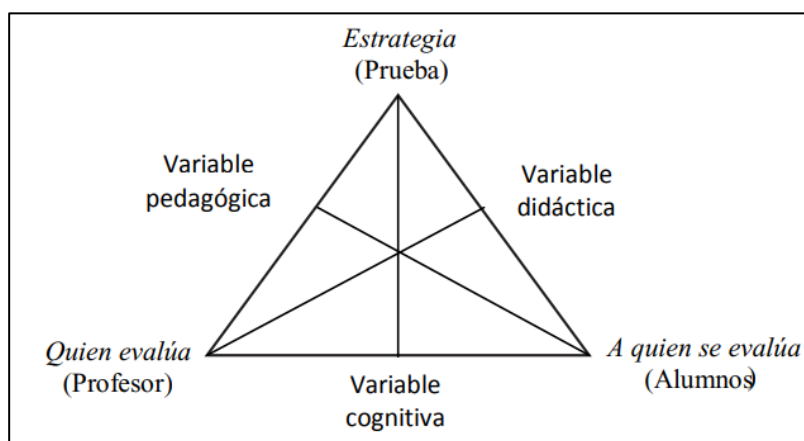
evaluación se convierte en una parte integral de la experiencia educativa, proporcionando retroalimentación continua y orientación para los estudiantes y los docentes.

De modo específico, en palabras de Jarero et al. (2013), la prueba escrita:

comprende más que un juicio o un proceso con funciones pedagógicas y administrativas, es ante todo un sistema de interrelaciones entre los que evalúan, los que son evaluados y la estrategia empleada. En este entendido, un análisis cualitativo de la prueba escrita como parte de ese sistema posibilitaría el realizar interpretaciones sobre la concepción, elaboración y uso de las pruebas escritas en la evaluación de aprendizajes (p. 217).

Contrariamente a la idea de utilizar la prueba escrita en forma tradicional como mecanismos de calificación cerrada o solo sumativa que no da oportunidad a la retroalimentación. Los autores Jarero et al. (2013), presentan un análisis cualitativo de dichas pruebas que amplía la mera función calificadora de la prueba escrita para conformar un sistema de interrelaciones entre esta estrategia con los procesos didácticos, cognitivos y pedagógicos que se implementan en una clase. Igualmente se puede asumir para otras formas de evaluación como las pruebas orales y prácticas, que se representa en la figura 2.

Figura 2. Sistema de interrelaciones de la prueba de evaluación



Fuente: Jarero et al. (2013, p. 217).

En plano presentado de las formas de evaluación se expone la necesidad de trascender la visión tradicional de la evaluación como un mero acto de calificación. Esto

propone un enfoque cualitativo que permita comprender cómo se conciben, diseñan y utilizan las herramientas evaluativas, como las pruebas escritas, orales y prácticas. Al analizar estas herramientas desde una perspectiva cualitativa, es posible identificar los procesos cognitivos y pedagógicos subyacentes al aprendizaje, y así, orientar la evaluación hacia la mejora continua.

Ahora bien, Álvarez (2001) señala que la evaluación cumple una función importante en la construcción de un entorno de aprendizaje centrado en el estudiante. Al ser evaluados de manera justa y equitativa, los estudiantes se sienten valorados y motivados a participar activamente en su propio proceso de aprendizaje. Esto promueve un sentido de responsabilidad y autonomía en los estudiantes, lo que contribuye a su desarrollo personal y académico. Ante ello, la evaluación no solo proporciona información sobre el nivel de conocimiento y habilidades de los estudiantes, sino que también desempeña un papel crucial en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Al ser un componente integral y formativo del proceso educativo, la evaluación ayuda a los docentes y estudiantes a identificar áreas de mejora y a trabajar juntos para alcanzar los objetivos educativos establecidos.

Ahora bien, Santos (2014) señala que las finalidades de la evaluación han experimentado una significativa evolución a lo largo del tiempo. En el pasado, la evaluación se caracterizaba por tener un enfoque pedagógicamente "pobre", centrado principalmente en medir, calificar, seleccionar, juzgar y promocionar a los estudiantes, entre otras funciones. Sin embargo, el autor señala que esta concepción ha sido superada por una finalidad con una naturaleza pedagógica más rica.

En torno a los momentos y formas de la evaluación se conciben como herramientas que va más allá de simplemente medir el rendimiento de los estudiantes. En lugar de eso, se utiliza como un medio para aprender, mejorar, motivar, reflexionar y dialogar. Esta nueva finalidad de la evaluación representa un cambio de paradigma en la concepción de la evaluación, adaptándola a las demandas y necesidades del mundo contemporáneo. Al centrarse en el aprendizaje, la mejora y el diálogo, la evaluación se convierte en una herramienta poderosa para promover el crecimiento y el desarrollo de los estudiantes, así como para impulsar la calidad y la efectividad de la enseñanza

Concepciones según los modelos educativos, ¿bajo qué fundamentos evaluar?

Los procesos educativos, se deben asumir que durante la enseñanza y el aprendizaje son diversas las formas que utilizan los docentes para alcanzar el desarrollo de la evaluación, esta tiene sus momentos en el transcurrir histórico, donde se enmarca en la idea de comprender la forma más práctica para consolidar el saber, a partir de la adquisición del conocimiento y la construcción del hombre en sociedad. A partir de ello, se deben reconocer las teorías de enseñanza y aprendizaje que tratan de explicar lo implícito del proceso de evaluación en sí, donde lo intrincado de este se encuentra en que el docente asuma una perspectiva pedagógica de gran envergadura que dinamice la idea de acción por medio de la enseñanza y el aprendizaje, que estimulan el pensamiento y ofrecen respuestas manifiestas en actitudes, aptitudes y habilidades para hacer uso de aspectos pedagógicos en la evaluación.

En torno estos planteamientos se resumen los cambios de la evaluación tradicional a las nuevas miradas de la evaluación en la tabla 1.

Tabla 1. *Concepciones de la evaluación pedagógica*

Mirada Tradicional	Mirada Nueva
Teoría conductista	Teoría constructivista
Gestión del aula centrada en el docente	Gestión del aula centrada en el estudiante
Clases magistrales y expositivas	Clases participativas, operativas y colaborativas
Contenido curricular con enfoque formal	Contenido curricular con enfoque aplicado
Plan instruccional cerrado	Plan instrucción abierto
Sistema de evaluación tradicional cuantitativo, final, sumativo,	Sistema de evaluación “auténtico”, competencias, cualitativo, continuo, relevante, contextualizada, retroalimentativa
Centrada en errores	Centrada en logros
Estrategias de aprendizaje memorístico, centrada en la repetir información, leer, escuchar u observar	Estrategias de aprendizaje significativo centrada en desarrollar conocimiento estratégico, creativo, activo y aplicado.

Fuente: Vallejo (2019, p. 13).

Al considerar las diferentes posturas educativas la evaluación se concibe, de acuerdo a procesos educativos tradicionales, tecnológicos, cognoscitivista, constructivista, humanista y holísticos, que son enfocados estrictamente bajo concepción

para los modelos menos flexibles como el tradicional o de manera combinada para las concepciones que van adaptando las tecnologías y los aportes de los modelos constructivista, humanista, holísticos, entre otros. De este modo, las corrientes a las que se les adjudica este devenir de la evaluación, están las propuestas hechas por lo que se ha llamado formas de enseñar y aprender: donde el conductismo, evolucionando en el cognitivismo, pasando a nuevas maneras de comprender la realidad como el constructivismo y las nuevas miradas complementadas por el enfoque socio cultural de la evaluación.

En particular, la evaluación tradicional, de acuerdo Berlanga y Juárez (2021), señalan que el modelo de evaluación tradicional se enmarca en el paradigma positivismo de la época moderna, que propone que la realidad se estudia de forma objetiva y cuantitativa similar a las ciencias exactas, entre las características de esta perspectiva plantea principalmente; énfasis cuantitativo, para medir los resultados del aprendizaje mediante instrumentos estructurados (exámenes y pruebas estandarizadas), los cuales no dejan espacios para otros métodos; y así como también se califican las pruebas haciendo énfasis en la memorización de contenidos sin ocuparse del pensamiento crítico, la resolución o la creatividad; poca consideración de las diferencias individuales.

Con respecto a estas características se ha estudiado ampliamente en la evaluación tradicional, y que según Alcaraz (2016), permean la educación actual, y tienen como principales repercusiones la falta de evaluación de procesos cognitivos superiores, debido a que este enfoque cuantitativo, no mide adecuadamente las habilidades como el pensamiento, ya que estos procesos son más complejos y difíciles de medir. Por ende, la aplicación exclusiva de estrategias de evaluación de tipo tradicional no es suficiente para establecer criterios que evalúen a los estudiantes, y, por lo contrario, no contribuyen en los momentos actuales en la mejora del aprendizaje.

Por otro lado, los métodos tradicionales de evaluación, indica Barberá (2016), han sido influenciado por la incorporación de las herramientas tecnológicas, creando un vínculo multidimensional entre los procesos de evaluación y el aprendizaje que van más allá de acreditar el conocimiento con aportaciones significativas que incluyen diversificación en la evaluación, como se describe en la tabla 2.

Tabla 2. *Aportaciones de la evaluación basadas en medios tecnológicos*

Aportaciones	Características	Actividades
Evaluación automática	Se crean bancos de datos que de preguntas, respuestas y autocorrección inmediata	Pruebas tipo test con ejemplos prácticos Cuestionarios Wiki
Evaluación de tipo más enciclopédico	Reúne un conjunto de repositorios de contenidos derivado de diversas fuentes	Trabajo tipo ensayo Proyectos de investigación
Evaluación colaborativa	Modalidad de comunicación para que los estudiantes trabajen equipos y se desempeñen mejor de forma individual	Debates, foros de conversación, grupos de trabajo

Fuente: Tomado de Barberá (2016, pp. 7-9).

En el mismo orden de ideas la tecnología, incluye el trabajo de medición, revisión y corrección de los instrumentos de evaluación, es decir, que el docente modifica sus procedimientos de revisión de las actividades evaluativas realizadas con lápiz y calculadora por el uso de hojas de cálculo o programas informáticos para el diseño de pruebas y registro de notas (cualitativas y cuantitativamente).

A la par de la evaluación tradicional y tecnológica, se conciben procesos evaluativos, para hacer relevante, lo que desde el constructivismo se ha ido postulando como evaluación, desde la manera individual y subjetiva de emprender en el conocimiento de manera activa y protagónica, donde se inserta la presencia de otros, como forma compartida de construir el conocimiento.

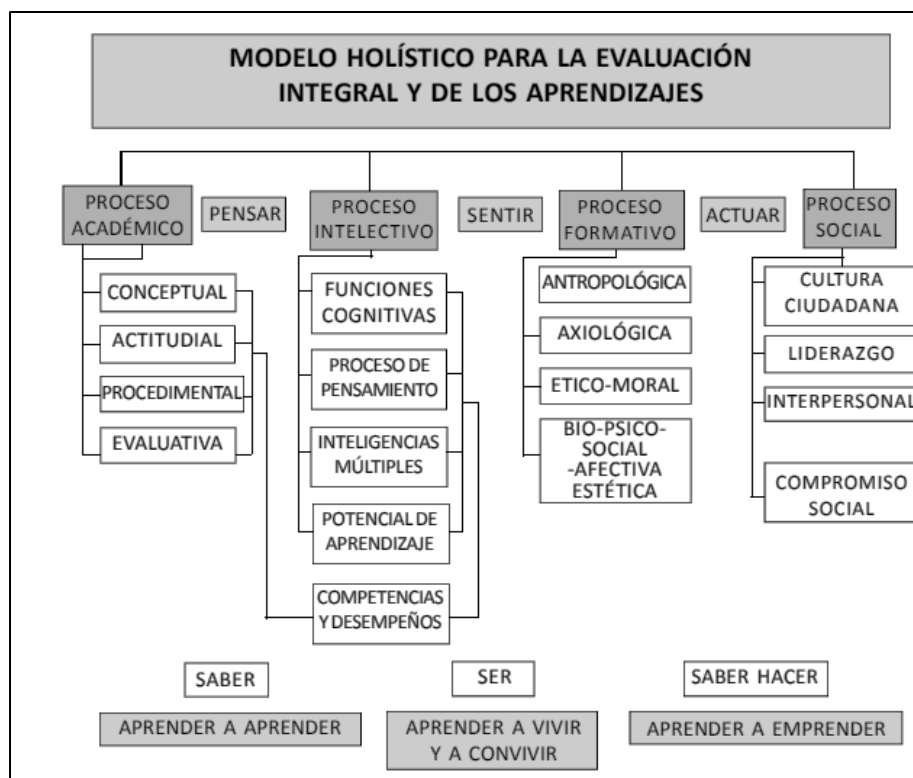
Por otro lado, al considerar los procesos educativos desde modelo humanista y holístico, ubican al ser humano como ser complejo que involucra aspectos emocionales y afectivos, según Calvachi (2021) afirmar que la dimensión emocional invita al docente a tratar al estudiante de una forma humanizada, por consiguiente, los docentes deben capacitarse para genera ambientes pedagógicos adecuados para el aprendizaje y esto es posible mediante una evaluación holística, en este respecto, el autor indica que:

La evaluación holística debido a su propósito, corresponde al enfoque humanista de la educación, dado que tiene el reto de abordar las dimensiones del ser humano. Aunque existen múltiples dimensiones en el ser humano, el presente estudio se centró en la dimensión emocional, la cual es considerada en la actualidad como un aspecto clave en la educación (Calvachi, 2021, p. 44).

Bajo este entendimiento, vale aclarar, que la holística, de acuerdo a Briceño et al. (2010), es “un fenómeno psicológico y social, enraizado en las distintas disciplinas humanas y orientada hacia la búsqueda de una cosmovisión basada en preceptos comunes al género humano.” (p. 74). Sancho (2020) hace de la evaluación de los aprendizajes un proceso, que tiene carácter integral y holístico, puesto que debe contemplar el conocimiento de los estudiantes, la personalidad y los procesos reflexivos que demuestra el estudiante en el aula. Este término, conocido como holística,

En esta línea, lanfrancesco (2016), propone un modelo de evaluación de carácter holístico, “que nos permite valorar, apreciar, estimar y juzgar, con miras al mejoramiento continuo, el proceso integral de desarrollo que demandan los aprendizajes del siglo XXI” (p. 49), donde se considera la evaluación de los procesos y resultados del aprendizaje desde lo intelectual, académico, formativo y del desarrollo social, como se representa en la figura 3.

Figura 3. *Procesos de la evaluación holística.*



Fuente: tomado de lanfrancesco (2016, p. 49).

Desde la perspectiva del autor mencionado en la figura 1, la evaluación bajo un enfoque holístico considera el desarrollo integral del estudiante (Pensar-sentir-actuar), no solo sus conocimientos, y se establece una relación con los contenidos curriculares alineado con los objetivos de aprendizaje establecidos en el currículo. En esta secuencia se establecen los procesos de evaluación en lo: a) académico, se vincula a los procesos por competencia: conceptual, actitudinal, procedimiento y evaluativa; b) intelectual, que involucra las funciones cognitivas, pensamiento, inteligencias, competencias y desempeños; c) formativo, en plano antropológico, axiológico, ético-moral y biopsicosocial afectivo – estético; proceso social.

Con base a lo anterior, la concepción holística compromete al docente a enfocarse en criterios de evaluación para determinar: el grado de cumplimiento de los objetivos y a su vez mide el progreso del desempeño del estudiante: objetivos claros de evaluación que permitan verificar el proceso de enseñanza – aprendizaje: el trabajo individualizado que refleja de manera personal la actuación de cada estudiante; factores influyente, tanto internos (del estudiante) como externos (del entorno), en su interacción sociocultural, y los elementos del proceso donde interviene el currículo, la pedagogía, la didáctica y las formas de evaluación.

Precisando en el enfoque holístico, Pérez y Sánchez (2023), afirman que es necesario que los docentes consideren el proceso de evaluación bajo el fundamento de la concepción holística y formativa que conduce a una evaluación auténtica y pertinente con los valores contextualizados de los entornos y particularidades de los estudiantes para el aprendizaje integral. Por otro lado, para los estudiantes, el proceso evaluativo es una oportunidad para reflexionar sobre su propio aprendizaje. Al recibir retroalimentación sobre su desempeño, pueden identificar áreas en las que se destacan y aquellas en las que requieren más esfuerzo. Esta autoevaluación es crucial para el desarrollo de habilidades metacognitivas, ya que les ayuda a tomar conciencia de sus procesos de aprendizaje y a establecer metas personales para mejorar.

Además, la evaluación impulsa la construcción de aprendizajes al fomentar un ciclo continuo de reflexión y revisión. Cada vez que un estudiante participa en una actividad evaluativa, tiene la oportunidad de revisar lo aprendido y consolidar ese conocimiento. Este proceso no solo refuerza lo que ya saben, sino que también les

permite integrar nuevas informaciones y habilidades en su repertorio académico. La naturaleza constructiva de la evaluación también puede motivar a los estudiantes a adoptar una actitud proactiva hacia su aprendizaje. Cuando ven la evaluación como una oportunidad para crecer y mejorar, es más probable que se involucren activamente en su educación. Esto contrasta con una visión más tradicional de la evaluación como un mero juicio sobre su rendimiento, lo cual puede generar ansiedad y desmotivación.

Concepciones según el propósito, ¿para qué evaluar?

Es importante destacar que no todas las formas de evaluación fomentan esta reflexión crítica. Las evaluaciones sumativas tradicionales, centradas únicamente en calificaciones finales o resultados cuantitativos, pueden limitar el potencial reflexivo del proceso. En cambio, las evaluaciones formativas —que incluyen retroalimentación continua y oportunidades para el desarrollo— son más efectivas para promover una cultura de aprendizaje reflexivo.

Asimismo, al incorporar diferentes tipos de evaluaciones —como proyectos grupales, presentaciones orales o autoevaluaciones— se puede enriquecer el proceso educativo. Estas modalidades permiten a los estudiantes demostrar su comprensión desde diversas perspectivas y estilos de aprendizaje. La diversidad en las formas de evaluación también ayuda a atender las diferencias individuales entre los estudiantes, reconociendo sus fortalezas únicas.

Evaluación diagnóstica: tiene como finalidad, según Drago (2017) y Rodríguez (2022) permite verificar los conocimientos previos que traen los alumnos, sean estos adquiridos productos de los cursos anteriores o como parte de la experiencia de la vida misma. Este tipo de evaluación favorece hacer modificaciones en la planificación de la asignatura para optimizar el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, tomando como referente las condiciones de entrada. Se realiza al inicio de un proceso de enseñanza-aprendizaje. Su objetivo es conocer los conocimientos previos de los estudiantes, sus habilidades y sus estilos de aprendizaje. Esto permite al docente diseñar actividades y contenidos adaptados a las necesidades de cada estudiante.

La evaluación formativa: se puede definir, según Vallejo y Molina (2014), “supone la adquisición de conocimiento, el desarrollo de habilidades y la capacidad de aplicar estos recursos de forma adecuada a cada una de las situaciones que se presenten” (p. 15), Su función principal es proporcionar retroalimentación constante a los estudiantes sobre su progreso, identificar dificultades y ajustar las estrategias de enseñanza en tiempo real.

Así también la evaluación diagnóstica, indica Drago (2017), debe ser aplicada para monitorear, acompañar y hacer un seguimiento estricto de toda la actuación de los estudiantes para detectar las limitaciones y progresos que le permitan al docente intervenir, rediseñar e implementar estrategias de evaluación y actividades conducente a mejorar el aprendizaje.

Por su parte, Díaz (2021), indica que la evaluación formativa tiene la “finalidad es detectar dificultades y progresos en el aprendizaje de los estudiantes, para poder entrar a mediar; ya sea para direccionarlo mediante formas de cooperación o para potenciar lo ya asimilado” (p.58). De manera que la evaluación diagnóstica, en particular, es esencial para identificar las necesidades de cada estudiante y diseñar experiencias de aprendizaje personalizadas. De esta manera, se puede garantizar que todos los estudiantes alcancen su máximo potencial

La evaluación sumativa: implica, según Drago (2017), asumir responsabilidades de tipo profesional, social e institucional. Es particularmente una responsabilidad profesional y social de los docentes, ya que estos a través de una institución educativa certifican que, al concluir el grado, el estudiante ha adquirido o no las competencias requeridas para desempeñarse laboralmente o continuar estudios de nivel superior, es decir, si ha cumplido de manera exitosa con cada uno de los estándares definidos para la carrera. Se realiza al finalizar un periodo de enseñanza, como un curso o una unidad didáctica. Su objetivo es determinar el grado de logro de los objetivos de aprendizaje establecidos. Los resultados de esta evaluación suelen utilizarse para otorgar calificaciones o certificaciones.

Concepciones según el sujeto que evalúa o agente, ¿a quién evaluar?

Las concepciones de los docentes acerca de la evaluación presentan matices distintivos en función del agente evaluador. Los docentes también tienen posturas evaluativas frente a los estudiantes, cuando intervienen de modo individual o colectiva para discutir la valoración de los aprendizajes, es así que Himmel (2003) citado por Drago (2017), establecen una evaluación según el agente, entendiéndose como agente de la evaluación la persona que evalúa el proceso.

Es una evaluación integral que fomenta la participación de profesores y alumnos a través de la heteroevaluación, la coevaluación y la autoevaluación, dando mayor oportunidad a que los resultados efectivamente sean utilizados en el mejoramiento del aprendizaje, de la enseñanza y de la formación en general (p. 210).

En esta orden de ideas, entre otros autores, identifican tres tipos de evaluación según el sujeto que evalúa o agente que son: heteroevaluación, coevaluación autoevaluación.

a) La heteroevaluación, según Drago (2017) y Rodríguez (2022), es aquella cuando un docente planifica, diseña y aplica una evaluación a un estudiante, quien se limita a responder a ella. Esta es la forma más común de evaluación en el ámbito educativo. Podría decirse que, tradicionalmente asociada a la figura del docente, ha evolucionado hacia una visión más formativa, donde la valoración no se limita a la asignación de calificaciones, sino que busca ofrecer información detallada y oportuna para mejorar el aprendizaje.

Sin embargo, las concepciones sobre la heteroevaluación pueden variar significativamente, desde enfoques más tradicionales centrados en la comparación entre estudiantes hasta visiones más innovadoras que priorizan el desarrollo de competencias y la comprensión profunda de los contenidos. La elección de una u otra forma de evaluación, o la combinación de ellas, dependerá de factores como los objetivos de aprendizaje, las características de los estudiantes y las creencias pedagógicas del docente.

b) La coevaluación consiste en que un grupo de estudiantes se evalúan entre ellos, ya sea como conjunto o de manera individual (cada integrante del grupo evalúa a los demás compañeros y es evaluado por ellos). c) La autoevaluación definida por Sarmiento (2013) como aquella en que el estudiante evalúa su propio trabajo o

desempeño, a partir de criterios definidos y explícitos. La autoevaluación “representa un papel muy importante en las tareas de evaluación auténtica; su meta principal es ayudar a los estudiantes a desarrollar la capacidad de evaluar su propio trabajo al contrastarlo con estándares públicos y consensuados, al poder revisar, modificar y redirigir su aprendizaje” (p. 8). La coevaluación fomenta la colaboración, la comunicación efectiva y la capacidad de brindar retroalimentación constructiva entre pares, o en la formación de equipos de trabajo o el trabajo colaborativo.

Autoevaluación: El estudiante evalúa su propio aprendizaje, reflexionando sobre sus fortalezas y debilidades de aquí que, Vallejo y Molina (2014), afirma que:

...es la promoción explícita de sus capacidades de autorregulación y reflexión sobre su propio aprendizaje. En este sentido, la participación en actividades auténticas debe favorecer el desarrollo de competencias de autorregulación hacia la planificación y su evolución en la efectividad para la consecución de los objetivos (p. 15).

Atendiendo al autor, la autoevaluación conlleva a retomar la función pedagógica, en cuanto la evaluación no se puede desligar de la mediación pedagógica, por tanto, su fin principal es mejorar la adquisición de los aprendizajes del estudiantado aplicando la autoevaluación, coevaluación y evaluación entre iguales. Esto revela la importancia de promover en los estudiantes la capacidad de autorregular su aprendizaje. Esto implica que los estudiantes sean capaces de planificar sus tareas, reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje y ajustar sus estrategias para alcanzar sus metas. Para fomentar esta habilidad, es fundamental que las actividades propuestas sean auténticas y estén diseñadas de manera que los estudiantes puedan desarrollar y mejorar sus competencias de autorregulación de manera efectiva.

Concepciones de acuerdo a la naturaleza de la evaluación, ¿cómo se evalúa?

La naturaleza de la evaluación evoluciona con los distintos enfoques educativos y marca diferencia entre las más tradicionales a las más actuales que confluyen en la evaluación humanista y holística, donde se busca valorar las herramientas evaluativas se adaptan a cada estudiante, promoviendo un ambiente de aprendizaje seguro y respetuoso donde se fomenta la autonomía y el crecimiento personal. En este sentido,

las prácticas evaluativas de los docentes aplican métodos cuantitativos o cualitativos que actualmente se integran para diversificar los mecanismos, estrategias e instrumentos de evaluación.

Al respecto, Murillo e Hidalgo (2016) afirman que una gran mayoría de docentes avalan la concepción desde las prácticas evaluativas diversas que vayan más allá de los conocimientos que el docente instruye en la clase, asimismo, Carless (2014), indica que las prácticas evaluativas no están supeditadas a solo el conocimiento que adquiere el estudiante, sino que propone fomentar la reflexionar entre la teoría y la práctica de la evaluación considerando procesos de evaluación de acuerdo a una naturaleza auténtica, por competencia o participativa, con base en el conocimiento, habilidades y comportamientos aunado a la, capacidad de autoevaluación y la retroalimentación, que conlleve a un aprendizaje significativo y el compromiso del estudiante con su proceso de aprendizaje.

En cuanto a la evaluación auténtica, según Callinson (2002) citado por Vallejo (2019), es relevante, contextualizada, cualitativa, formativa y que proporciona autoevaluación y autoregulación representa un cambio de paradigma en la forma de concebir y llevar a cabo los procesos evaluativos en el ámbito educativo. A diferencia de las evaluaciones tradicionales, que suelen centrarse en la memorización de contenidos aislados y la aplicación de conocimientos de manera mecánica, la evaluación auténtica busca valorar las competencias y habilidades de los estudiantes en situaciones reales y significativas

Partiendo de la conceptualización de Bisquerra et. al. (2007), la competencia es: “la capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia” (p.63). A este efecto, se plantea una habilidad integral, dada a que la competencia no se limita a un conocimiento aislado, sino que implica una combinación de conocimientos, habilidades y actitudes que se integran para realizar una tarea

Para los autores Hincapié y Clemenza (2021), las competencias son “un conjunto de conocimientos cuyo propósito fundamental es el procesamiento y la aplicación de la información, habilidades que se refieren al saber hacer y a las actitudes coordinadas e integradas para lograr un real y efectivo aprendizaje” (p. 109). Por tanto, las

competencias como un constructo complejo que implica no solo saber, sino también saber hacer y querer hacer, lo que las convierte en un indicador clave del aprendizaje significativo y en un elemento fundamental para el desarrollo personal y profesional.

Asimismo, los procesos de evaluación, de acuerdo a Tobón (2013), se plantea la formación integral, es decir, que se concentran todas sus dimensiones: saber, saber hacer, saber ser y saber convivir, a toda vez que desarrollan competencias, habilidades y conocimientos que permiten al individuo desenvolverse en diferentes situaciones, en conexión con el contexto sociocultural del estudiante. La mención de competencias, habilidades y conocimientos implica la adquisición de herramientas prácticas y teóricas que permiten al individuo adaptarse y responder a las demandas de su entorno. La conexión con el contexto sociocultural subraya la importancia de formar ciudadanos críticos y comprometidos con su comunidad, capaces de enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más globalizado y complejo.

De acuerdo a Sancho (2020), la evaluación por competencias enfatiza el carácter holístico e integral de estas, trascendiendo la mera acumulación de conocimientos. Se trata de evaluar la capacidad de los individuos para movilizar de manera efectiva sus aprendizajes, experiencias, habilidades y valores en la resolución de problemas o situaciones reales. Esta evaluación busca comprender cómo los estudiantes aplican sus conocimientos en contextos auténticos, demostrando así su capacidad para pensar críticamente, resolver problemas de manera creativa y actuar de forma asertiva y eficaz. Al centrarse en la demostración de competencias, se valoran tanto los procesos como los resultados, promoviendo un aprendizaje más profundo y significativo.

La evaluación participativa se convierte en un proceso dinámico y formativo que de los estudiantes, sino que también impulsa el crecimiento y el desarrollo continuo. Los docentes utilizan la evaluación como una herramienta para identificar áreas de mejora, proporcionar orientación personalizada y fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo y participativo. Además, la evaluación se presenta como una oportunidad para la reflexión y el diálogo entre docentes y estudiantes. A través de la retroalimentación recibida durante el proceso de evaluación, los estudiantes pueden reflexionar sobre su propio aprendizaje, identificar fortalezas y debilidades, y establecer metas para el futuro.

Todo lo anterior sugiere a los docentes que pueden utilizar la evaluación como una oportunidad para reflexionar sobre su práctica pedagógica, identificar estrategias efectivas y buscar maneras de mejorar su enseñanza. Esto conlleva a concebir a la evaluación participativa no solo evaluar habilidades individuales, sino que están influenciadas por el entorno social, político y económico. En este sentido, la evaluación considera al estudiante como un ser integral y complejo que se vincula y aprende del entorno social y cultural.

Repercusiones de la evaluación pedagógica a los procesos educativos en Colombia

La evaluación pedagógica desempeña un papel fundamental en los procesos educativos en Colombia, ya que proporciona información valiosa sobre el progreso y el logro de los estudiantes, así como sobre la efectividad de las prácticas docentes y los programas educativos. En primer lugar, según Gimeno (2001) la evaluación pedagógica permite a los docentes identificar las necesidades individuales de cada estudiante, adaptando así su enseñanza para satisfacer esas necesidades específicas y promover un aprendizaje más inclusivo y equitativo. Esto es especialmente relevante en un contexto diverso como el colombiano, donde las diferencias socioeconómicas, culturales y lingüísticas pueden influir en el desempeño académico.

Además, la evaluación pedagógica según Niño (2007) contribuye a la mejora continua de la calidad educativa al proporcionar retroalimentación tanto a los estudiantes como a los docentes. Los estudiantes pueden utilizar los resultados de la evaluación para identificar áreas de fortaleza y debilidad, establecer metas de aprendizaje y desarrollar estrategias de mejora personal. Por otro lado, los docentes pueden utilizar los datos de la evaluación para reflexionar sobre su práctica, identificar áreas de mejora y tomar decisiones informadas sobre la planificación y la instrucción en el aula.

En un nivel más amplio, la evaluación pedagógica contribuye a la rendición de cuentas y la transparencia en el sistema educativo colombiano. Al evaluar el rendimiento de los estudiantes y los programas educativos, se pueden identificar áreas de éxito y áreas que necesitan atención adicional, lo que permite a las autoridades educativas tomar decisiones informadas sobre políticas y asignación de recursos. Esto es crucial

para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad y para cerrar las brechas de desempeño entre diferentes grupos de estudiantes.

En tal sentido, según Niño (2007) la evaluación pedagógica también promueve la equidad educativa al garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de demostrar su aprendizaje de manera justa y objetiva. En un país diverso como Colombia, donde existen marcadas desigualdades socioeconómicas y regionales, es fundamental que la evaluación sea sensible a las necesidades y contextos específicos de los estudiantes y las comunidades. Esto implica utilizar una variedad de métodos y herramientas de evaluación que sean culturalmente relevantes y lingüísticamente apropiados.

Además, la evaluación pedagógica puede promover una cultura de colaboración y aprendizaje entre docentes, estudiantes, padres y otros actores educativos. Al involucrar a todas las partes interesadas en el proceso de evaluación, se fomenta el diálogo, la retroalimentación constructiva y la construcción del conocimiento. Esto crea un entorno educativo enriquecido y favorece el desarrollo de una comunidad de aprendizaje en la que todos los participantes se sienten valorados y comprometidos con el éxito educativo.

En el contexto colombiano, según Niño (2007) la evaluación pedagógica también puede desempeñar un papel importante en la construcción de una sociedad más justa y democrática. Al proporcionar a todos los ciudadanos acceso a una educación de calidad y garantizar que se les evalúe de manera justa y equitativa, se contribuye a la construcción de una sociedad más inclusiva y participativa. Además, la evaluación pedagógica puede promover la ciudadanía activa al desarrollar habilidades críticas, analíticas y de resolución de problemas en los estudiantes, preparándolos para participar de manera significativa en la vida democrática.

Otro aspecto relevante es el potencial de la evaluación pedagógica para fomentar la innovación y la mejora continua en el sistema educativo colombiano. Al proporcionar datos sobre el impacto de diferentes enfoques pedagógicos, programas educativos y políticas educativas, se pueden identificar prácticas exitosas y áreas de oportunidad para la innovación y la reforma educativa. De tal forma que atender a las repercusiones positivas o negativas que acarrearán los procesos de evaluación permiten a los docentes

y a las autoridades educativas adaptar y mejorar constantemente el sistema educativo para satisfacer las necesidades cambiantes de los estudiantes y la sociedad en su conjunto.

Repercusiones positivas

La evaluación de los aprendizajes constituye un pilar fundamental para garantizar una educación de calidad, tal como lo exige la Constitución Nacional. Al priorizar la disposición formativa del docente, estamos promoviendo un cambio cultural en las instituciones educativas, donde la evaluación se concibe como un proceso continuo y colaborativo. Esta transformación no solo beneficia al estudiante, al proporcionarle las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI, sino que también fortalece el sistema educativo en su conjunto, al permitir la identificación de áreas de mejora y la implementación de estrategias más efectivas que, por ende, se traducen en repercusiones positivas, como son: aprendizaje significativo, retroalimentación, la motivación entre otras.

Aprendizaje Significativo: de acuerdo a Santos (2014) al entender la evaluación como una práctica, se reconoce su importancia en la interpretación y comprensión del desempeño de los estudiantes. Los docentes juegan un papel activo en este proceso, aplicando técnicas de evaluación y utilizando los resultados para mejorar la instrucción y promover el aprendizaje significativo.

Asimismo, Hincapié y Clemenza (2022), indica que la construcción de aprendizajes significativos es esencial para que los estudiantes desarrollen la capacidad de integrar conocimientos de diversas áreas y seleccionar la información más relevante para dar respuesta a preguntas y problemas complejos. Este tipo de aprendizaje mas interactivo entre el docente y los estudiantes para promover el pensamiento crítico y creativo preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más incluyente, dinámico y complejo.

Estas perspectivas promueven una visión más holística y centrada en el estudiante de la evaluación, enfocado en aprendizaje significativo, autónomo e inclusivo que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes. Otro aporte importante de la

evaluación pedagógica es su papel en la promoción de la autonomía y la autorregulación del aprendizaje. Al involucrar a los estudiantes en procesos de evaluación formativa y autoevaluación, se les capacita para monitorear su propio progreso, identificar áreas de mejora y tomar medidas para alcanzar sus metas académicas. Esto fomenta el desarrollo de habilidades metacognitivas y la capacidad de aprendizaje autónomo, habilidades que son esenciales para el éxito educativo.

Retroalimentación: la evaluación puede ser concebida como un proceso integral de retroalimentación que se enmarca dentro de las prácticas pedagógicas, con el propósito de incidir positivamente en la calidad educativa. En caso particular, Hincapié y Clemenza (2022), señalan que:

la evaluación formativa posibilita un proceso de doble retroalimentación; por un lado, guía en el estudiante su ambiente formativo respecto en las etapas de iniciación y culminación, desde un proceso de aprendizaje determinado; y, por otra parte, indica al docente cómo se desarrolla este, exponiéndose los logros y dificultades de lo que aprenden para que sean significativos (p. 116)

Para llevar a cabo este proceso de manera efectiva, es fundamental utilizar una escala valorativa que permita cualificar el desempeño de los estudiantes y de los diferentes componentes del proceso educativo. Esta escala valorativa refleja tanto las fortalezas como las debilidades observadas en los estudiantes, así como la pertinencia y eficacia del currículo y los procesos de enseñanza. De esta manera, la evaluación se convierte en una herramienta poderosa para identificar áreas de mejora y tomar decisiones informadas que contribuyan a optimizar la práctica docente y mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

En esta misma línea, Barreto (2020) coincide en que la evaluación formativa, entendida como un diálogo continuo de retroalimentación constructiva, es esencial en la formación docente. Este proceso, al ir más allá de la identificación de errores y celebrar los logros, fomenta la reflexión sobre las prácticas pedagógicas y el desarrollo de habilidades de enseñanza efectivas. La evaluación formativa, al adaptarse a las necesidades individuales de cada estudiante, reconoce y valora las diversas formas en que los futuros docentes aprenden y se desarrollan. El intercambio de retroalimentación

entre profesores y estudiantes enriquece este proceso, promoviendo un crecimiento profesional mutuo.

Este enfoque se acerca al modelo humanístico holístico, en este sentido, Santos (2014), afirma que la evaluación como proceso formativo que proporciona una retroalimentación continua y personalizada, a través de la cual los docentes impulsan el crecimiento y desarrollo de los estudiantes, fomentando un ambiente de aprendizaje colaborativo. Además, la evaluación se convierte en una oportunidad para la reflexión conjunta y el diálogo entre docentes y estudiantes, lo que enriquece significativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje

A través de la retroalimentación recibida durante el proceso de evaluación, los estudiantes pueden reflexionar sobre su propio aprendizaje, identificar fortalezas y debilidades, y establecer metas para el futuro. Por otro lado, los docentes pueden utilizar la evaluación como una oportunidad para reflexionar sobre su práctica pedagógica, identificar estrategias efectivas y buscar maneras de mejorar su enseñanza. Esta retroalimentación también permite a los docentes ajustar su enseñanza de acuerdo con las necesidades individuales de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más efectivo y significativo

Motivación: al incitar la motivación en clase el estudiantes puede sentirse más involucrados en su propio aprendizaje, los estudiantes experimentan una mayor motivación y autoestima, Al aumentar la motivación el aprendizaje sea más significativo y relevante. Por su parte, que autores como Hincapié y Clemenza (2022), destacan la importancia de la motivación, en este sentido:

Las estrategias son las grandes herramientas del pensamiento puestas en marcha por el docente para impulsar el aprendizaje de los estudiantes, donde los contenidos requieren ser evaluados mediante herramientas, procedimientos y recursos, para activar los conocimientos y/o crear una apropiada situación de motivación (p.115).

De todo lo expuesto anteriormente, las repercusiones positivas de la evaluación de manera inmediata mejora sin duda los procesos de enseñanza y aprendizaje. Al explorar aspectos afectivos, motivacionales, cognitivos, procedimentales y estratégicos, la evaluación se convierte en una herramienta formativa que no solo identifica fortalezas y debilidades, sino que también promueve el desarrollo de competencias clave para la

vida. Este enfoque integral, contextualizado y continuo fomenta la reflexión tanto en docentes como en estudiantes, y exige el diseño e implementación de instrumentos de evaluación variados que permitan valorar el aprendizaje en situaciones reales y significativas.

Repercusiones negativas

La evaluación, si bien es una herramienta fundamental en el proceso educativo, puede convertirse en una experiencia traumática para los estudiantes. Las prácticas evaluativas tradicionales, caracterizadas por un enfoque excesivamente exigente y autoritario, generan en los estudiantes altos niveles de ansiedad, estrés, desmotivación, frustración. Esta situación puede derivar en sentimientos de exclusión, daño emocional e incluso abuso de poder. Al centrarse en la memorización y la repetición sin crítica e inflexible, estas prácticas limitan el desarrollo integral del estudiante y obstaculizan su capacidad para comprender y transformar el mundo.

En resumen, Gimeno (2001) la evaluación pedagógica desempeña un papel multifacético y fundamental en los procesos educativos en Colombia. Desde la mejora del aprendizaje y la enseñanza hasta la promoción de la equidad educativa y la construcción de una sociedad más justa y democrática, la evaluación pedagógica contribuye significativamente al desarrollo integral de los estudiantes y al avance del sistema educativo en su conjunto. Es fundamental que los diferentes actores educativos reconozcan el valor de la evaluación pedagógica y trabajen juntos para fortalecer y mejorar continuamente este aspecto crítico de la educación en Colombia.

En esta misma línea, es evidente que existe una relación entre la evaluación y la motivación estudiantil. Al respecto, Ryan y Deci (2018), en su trabajo en la Teoría de la Autodeterminación, argumentan que las evaluaciones tradicionales pueden socavar la motivación intrínseca de los estudiantes al centrarse en recompensas externas (como las calificaciones) en lugar de fomentar un sentido de competencia y autonomía en el aprendizaje. En este aspecto, cabe destacar que principalmente las pruebas escritas pueden generar ansiedad y estrés en los estudiantes, lo que a menudo se traduce en desmotivación. Puesto que la forma en que se estructuran y administran las evaluaciones

con modelos educativos tradicionales puede influir significativamente en el interés de los estudiantes por aprender.

Entre los autores que han estudiado el fenómeno de las repercusiones de las evaluaciones, se mencionan a Kohn (1999) (2024), quien argumenta que las evaluaciones estandarizadas y las pruebas escritas pueden generar ansiedad y desinterés en los estudiantes. Este hecho es notorio en las aulas de las instituciones colombianas, según Tovar y Tovar (2023), ya que a menudo se centran en la memorización y el rendimiento en lugar de en el aprendizaje significativo. Estos autores sugieren que este enfoque puede llevar a los estudiantes a ver la educación como una serie de tareas que deben completar para obtener una calificación, en lugar de un proceso enriquecedor y motivador.

Haciendo mención a la evaluación tradicional donde usualmente se aplican pruebas escritas, los autores Espinosa, Hernández y Rodríguez (2020), aseguran que estas evaluaciones generan estrés, por consecuencia:

Superar el estrés envuelve todas las dimensiones de la existencia: física, mental y espiritual. Donde deben considerarse estas orientaciones: Programa mental, la terapia más eficaz en los casos de estrés es la llamada psicoterapia cognitiva, que consiste en enseñarle a una persona a controlar los pensamientos, en lugar de permitir que estos la dominen a ella. Plan físico, el ejercicio físico es el mejor remedio contra el estrés (p.20).

Con los planteamientos anteriores, se destaca la relación entre la evaluación y la motivación estudiantil es un tema de gran relevancia en el ámbito educativo. Las pruebas escritas, si bien son herramientas comunes de evaluación, pueden generar ansiedad y estrés en los estudiantes, lo que frecuentemente se traduce en desmotivación. Investigaciones han demostrado que la manera en que se estructuran y administran estas evaluaciones influye de manera significativa en el interés de los estudiantes por aprender. Además, se ha analizado cómo el contexto educativo y las expectativas de los docentes impactan en la motivación de los alumnos. En este sentido, se argumenta que cuando las pruebas no son percibidas como relevantes o justas, los estudiantes tienden a desinteresarse, lo que puede resultar en un bajo rendimiento académico y en una actitud negativa hacia el proceso de aprendizaje.

Supuestos teóricos iniciales

El enfoque educativo propuesto por Tobón (2013) representa un cambio significativo en la forma en que se concibe la evaluación dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. En lugar de limitarse a medir el conocimiento adquirido, este enfoque enfatiza la importancia de considerar el desarrollo integral de los estudiantes. Esto implica reconocer que la educación no es solo una cuestión de transmisión de información, sino un proceso dinámico y multifacético que involucra la construcción activa de habilidades y competencias. Según el autor el propósito del enfoque socioformativo es:

La evaluación busca facilitar el establecimiento de recursos y espacios para promover la formación humana integral y, dentro de esta, la preparación de personas con competencias para actuar con idoneidad en diversos contextos, tomando como base la construcción del proyecto ético de vida, el aprender a emprender y la vivencia cultural, considerando las dinámicas sociales y económicas (p.23)

Tobón sugiere que la evaluación debe ser entendida como un proceso social, lo que significa que se lleva a cabo en un contexto donde las interacciones entre los estudiantes, sus pares y el entorno juegan un papel crucial. Esta perspectiva resalta la importancia del aprendizaje colaborativo, donde los estudiantes no solo aprenden unos de otros, sino que también desarrollan habilidades interpersonales y sociales esenciales para su vida futura. La interacción con sus compañeros les permite compartir ideas, debatir conceptos y construir conocimientos de manera conjunta. Además, al considerar la evaluación como un proceso activo, Tobón invita a repensar las metodologías tradicionales que suelen ser pasivas y unidireccionales. En este nuevo marco, los estudiantes son vistos como agentes activos en su propio aprendizaje. Esto implica que deben participar activamente en el proceso evaluativo, reflexionando sobre su propio progreso y contribuyendo a su desarrollo personal. Este enfoque promueve una mayor autonomía y responsabilidad en el aprendizaje.

La contextualización es otro aspecto clave del enfoque de Tobón. La evaluación debe tener en cuenta el contexto específico en el que se desarrolla el aprendizaje, reconociendo que cada estudiante proviene de diferentes realidades culturales, sociales y económicas. Al adaptar las prácticas evaluativas a estas realidades, se puede

garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades equitativas para demostrar sus habilidades y competencias. Esto también ayuda a hacer la evaluación más relevante y significativa para los estudiantes. Asimismo, este enfoque integral fomenta el desarrollo de competencias más allá del ámbito académico. Las habilidades blandas, como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y la resolución de problemas, son igualmente valoradas dentro del proceso evaluativo. Al centrarse en estas competencias, se prepara a los estudiantes no solo para enfrentar desafíos académicos, sino también para desenvolverse con éxito en entornos laborales y sociales diversos.

La visión de Tobón también implica una reevaluación del rol del docente en el proceso evaluativo. En lugar de ser meros evaluadores o transmisores de conocimiento, los docentes asumen un papel facilitador que guía a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Esto incluye proporcionar retroalimentación constructiva y crear un ambiente seguro donde los estudiantes se sientan cómodos explorando nuevas ideas y cometiendo errores como parte del aprendizaje.

Además, al integrar diversas formas de evaluación —como proyectos prácticos, autoevaluaciones y evaluaciones entre pares— se puede obtener una visión más completa del progreso del estudiante. Estas metodologías permiten capturar diferentes dimensiones del aprendizaje y ofrecen múltiples oportunidades para que los estudiantes demuestren sus competencias. Por tal motivo, el enfoque educativo presentado por Tobón (2013) redefine la evaluación como un proceso social, activo y contextual que va más allá de la simple medición del conocimiento. Al centrarse en el desarrollo integral de los estudiantes e incorporar interacciones significativas con su entorno y sus pares, este enfoque promueve una educación más inclusiva y relevante. La implementación de estas ideas puede transformar significativamente las prácticas educativas actuales, preparando mejor a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

El enfoque de Tobón (2013) resalta la importancia de la interacción social en el proceso educativo, especialmente en el contexto de la evaluación. Al promover la colaboración entre estudiantes, se crea un ambiente donde se valoran y se integran diversas perspectivas, lo que enriquece significativamente la evaluación formativa. Esta dinámica no solo permite a los estudiantes aprender unos de otros, sino que también

facilita una construcción colectiva del conocimiento. En este sentido, la evaluación se convierte en un proceso compartido que va más allá de la simple medición individual del aprendizaje.

La colaboración entre pares es fundamental para el desarrollo de habilidades de trabajo en equipo, que son esenciales tanto en el ámbito académico como en el profesional. A través de actividades grupales y proyectos colaborativos, los estudiantes tienen la oportunidad de practicar habilidades interpersonales, como la comunicación efectiva, la negociación y la resolución de conflictos. Estas competencias son cada vez más valoradas en el mundo laboral actual, donde el trabajo en equipo es una constante. Por lo tanto, al integrar estas dinámicas colaborativas en el proceso evaluativo, se prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con mayor confianza y eficacia.

Otro aspecto crucial del enfoque de Tobón es la contextualización de la evaluación. Este principio implica que los procesos formativos deben estar conectados con la realidad social y las problemáticas concretas que enfrentan los estudiantes. Al vincular sus saberes con situaciones reales, los estudiantes pueden ver la relevancia y aplicabilidad práctica de las habilidades adquiridas. Esto no solo aumenta su motivación y compromiso con el aprendizaje, sino que también les permite desarrollar un pensamiento crítico al analizar y abordar problemas del mundo real.

La contextualización también ayuda a personalizar el aprendizaje, ya que cada estudiante puede relacionar los contenidos académicos con sus propias experiencias y realidades. Esto fomenta un aprendizaje más significativo y duradero, ya que los conocimientos adquiridos se asientan sobre bases concretas y relevantes para los estudiantes. Además, al trabajar con problemáticas sociales actuales, se promueve una conciencia crítica sobre su entorno y se les anima a convertirse en agentes de cambio dentro de sus comunidades.

Asimismo, este enfoque contextualizado puede facilitar una evaluación más justa e inclusiva. Al considerar las diferentes realidades sociales y culturales de los estudiantes, se pueden diseñar evaluaciones que reconozcan sus contextos específicos y ofrezcan oportunidades equitativas para demostrar sus competencias. Esto es especialmente importante en entornos educativos diversos donde los estudiantes provienen de distintos trasfondos. Del cual destaca, el énfasis en la interacción social

propuesto por Tobón (2013) no solo promueve una colaboración enriquecedora entre estudiantes, sino que también contribuye al desarrollo integral de habilidades fundamentales para su futuro académico y profesional. La contextualización de la evaluación refuerza esta idea al conectar el aprendizaje con realidades concretas, mejorando así la aplicabilidad práctica de las competencias adquiridas. Este enfoque integral transforma la evaluación en un proceso dinámico y relevante que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con confianza y capacidad crítica.

La teoría sociocultural de Vygotsky (2000) ofrece una perspectiva revolucionaria sobre el desarrollo cognitivo y la adquisición de conocimientos, destacando la importancia de la interacción social y la participación en actividades culturales. A diferencia de las teorías tradicionales que se enfocan en procesos internos y aislados del individuo, Vygotsky argumenta que el aprendizaje es un fenómeno profundamente social, donde el contexto cultural y las relaciones interpersonales juegan un papel crucial.

Según Vygotsky, el desarrollo cognitivo no puede entenderse sin considerar el entorno social en el que se produce. La interacción con otros —ya sean compañeros, docentes o miembros de la comunidad— es fundamental para la construcción del conocimiento. A través de estas interacciones, los individuos no solo adquieren información, sino que también desarrollan habilidades cognitivas más complejas. Este proceso se ve facilitado por lo que Vygotsky denomina "zona de desarrollo próximo" (ZDP), que se refiere a la distancia entre lo que un aprendiz puede hacer por sí mismo y lo que puede lograr con la ayuda de otros. La evaluación, en este contexto, se convierte en una herramienta esencial para identificar esta zona y guiar el aprendizaje.

El énfasis en la evaluación desde una perspectiva sociocultural implica reconocer que los conocimientos y habilidades no son simplemente adquiridos de manera individual, sino que son co-construidos a través de experiencias compartidas. Esto significa que las prácticas evaluativas deben ser diseñadas para fomentar la colaboración y el diálogo entre estudiantes, permitiendo así un aprendizaje más significativo. Al evaluar no solo los resultados individuales, sino también las dinámicas grupales y las interacciones sociales, se puede obtener una visión más completa del proceso educativo.

Además, Vygotsky subraya la importancia del contexto cultural en el desarrollo del pensamiento. Cada cultura tiene sus propias herramientas simbólicas —como el lenguaje, los sistemas numéricos y otras representaciones— que influyen en cómo las personas piensan y aprenden. Por lo tanto, al implementar prácticas evaluativas, es fundamental tener en cuenta estas herramientas culturales y su relevancia para los estudiantes. Esto permite crear un ambiente educativo más inclusivo y pertinente, donde los estudiantes puedan relacionar sus aprendizajes con su realidad cultural.

La teoría sociocultural también resalta el papel activo del estudiante en su propio proceso de aprendizaje. En lugar de ser receptores pasivos de información, los estudiantes son participantes activos que construyen su conocimiento a través de la interacción con su entorno social. Esto implica que las evaluaciones deben ser diseñadas para promover esta participación activa, utilizando métodos como proyectos colaborativos, discusiones grupales y reflexiones críticas.

Por tal motivo, la visión sociocultural de Vygotsky (2000) transforma nuestra comprensión del desarrollo cognitivo al enfatizar la importancia de la interacción social y el contexto cultural en el aprendizaje. La evaluación juega un papel fundamental en este proceso al facilitar la identificación de oportunidades para el aprendizaje colaborativo y al reconocer la influencia del entorno social en la formación del pensamiento. Al adoptar este enfoque en las prácticas educativas, se puede fomentar un aprendizaje más significativo e inclusivo que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una comprensión crítica y contextualizada.

El concepto de "andamiaje" es fundamental en la teoría sociocultural de Vygotsky y se refiere a las estructuras de apoyo que facilitan el aprendizaje y el desarrollo cognitivo. Este término describe cómo las personas más experimentadas, como docentes, padres o compañeros, proporcionan orientación y asistencia a los aprendices en momentos críticos. El andamiaje permite que los estudiantes realicen tareas que, sin este apoyo, serían demasiado complejas o desafiantes para ellos.

Desde la perspectiva de Vygotsky (2000), el andamiaje no solo se trata de ofrecer respuestas o soluciones directas, sino de crear un entorno donde el aprendiz pueda explorar y construir su propio conocimiento. Esto implica hacer preguntas que estimulen el pensamiento crítico, proporcionar recursos adecuados y fomentar la reflexión sobre el

proceso de aprendizaje. A través del andamiaje, los educadores pueden ayudar a los estudiantes a avanzar dentro de su "zona de desarrollo próximo" (ZDP), donde pueden alcanzar niveles más altos de comprensión y habilidad con la ayuda adecuada.

La evaluación juega un papel crucial en este proceso, ya que permite identificar las necesidades y capacidades del estudiante en un momento dado. Al evaluar el progreso del aprendiz, los educadores pueden ajustar su nivel de apoyo y guía, asegurándose de que cada estudiante reciba el andamiaje necesario para avanzar en su aprendizaje. Esto puede incluir la adaptación de estrategias pedagógicas, la modificación de tareas o la implementación de diferentes métodos evaluativos que fomenten la colaboración y el diálogo.

Además, el andamiaje también resalta la importancia del contexto cultural en el aprendizaje. Las herramientas culturales —como el lenguaje, los símbolos y las prácticas sociales— son fundamentales para cómo los individuos construyen significado y comprenden su entorno. Por lo tanto, al proporcionar andamiaje, es esencial considerar estas herramientas culturales y cómo se integran en las experiencias educativas. Esto no solo hace que el aprendizaje sea más relevante para los estudiantes, sino que también les permite conectar sus conocimientos previos con nuevas informaciones.

Ante ello, la teoría sociocultural de Vygotsky enfatiza que el aprendizaje y el desarrollo cognitivo son procesos profundamente influenciados por las interacciones sociales y el contexto cultural. El concepto de andamiaje ilustra cómo las estructuras de apoyo proporcionadas por personas más experimentadas son esenciales para facilitar este proceso. La evaluación actúa como un medio para acceder a este andamiaje, permitiendo a los educadores adaptar su enfoque según las necesidades individuales de cada estudiante. Así, se promueve un aprendizaje significativo e inclusivo que prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con confianza y competencia.

Según Vygotsky (2000) la adquisición del conocimiento y el desarrollo de habilidades se logran a través de la evaluación, ya sea a través de la instrucción directa o de la participación en actividades compartidas; este concepto es conocido como "zona de desarrollo próximo". En esta zona, el aprendizaje se produce cuando el individuo está inmerso en situaciones que están ligeramente por encima de su nivel de desarrollo actual, lo que le permite alcanzar nuevos aprendizajes con la guía y el apoyo de otros, a través de los cuales se da paso a materializar una idea de evaluación pensada en el reconocimiento de las situaciones cotidianas y sociales del individuo.

La evaluación en el ámbito educativo ha evolucionado hacia un enfoque más centrado en el estudiante, donde se busca no solo medir el aprendizaje, sino también guiar y facilitar el desarrollo integral de las capacidades cognitivas, procedimentales y actitudinales de los alumnos. Este cambio de paradigma reconoce que los estudiantes son los actores principales en su proceso de aprendizaje y que su participación activa es fundamental para construir su propio conocimiento.

El enfoque en la formación de competencias útiles para la vida implica que la evaluación debe ir más allá de la simple memorización de contenidos. En lugar de ello, se busca desarrollar habilidades críticas que permitan a los estudiantes aplicar lo aprendido en contextos reales y resolver problemas concretos. Esto requiere que los docentes adopten estrategias pedagógicas que fomenten la reflexión, la creatividad y el pensamiento crítico, así como la colaboración entre pares. Uno de los primeros expositores del concepto de aprendizaje significativo fue realizado por Ausubel:

la esencia del proceso de evaluación es que nuevas ideas expresadas de una manera simbólica (la tarea de aprendizaje) se relacionan de una manera no arbitraria y no literal con aquello que ya sabe el estudiante (su estructura cognitiva en relación con un campo particular) y que el producto de esa interacción activa e integradora es la aparición de un nuevo significado que refleja la naturaleza sustancial y denotativa de este producto interactivo. (p.122).

Dentro de estos enfoques pedagógicos, el aprendizaje significativo juega un papel crucial. Este tipo de aprendizaje se basa en la idea de que los estudiantes construyen nuevos conocimientos al relacionarlos con lo que ya saben. Para lograr esto, es esencial crear un ambiente educativo que estimule la curiosidad y la motivación intrínseca. Los docentes pueden facilitar este proceso mediante actividades que sean relevantes y

significativas para los estudiantes, permitiéndoles explorar temas de interés y conectar sus experiencias personales con el contenido académico.

Además, al involucrar a los estudiantes en el proceso evaluativo, se les otorga una mayor responsabilidad sobre su propio aprendizaje. Esto puede incluir prácticas como la autoevaluación y la coevaluación, donde los estudiantes reflexionan sobre su desempeño y el de sus compañeros. Estas prácticas no solo promueven una mayor conciencia metacognitiva —la capacidad de pensar sobre su propio pensamiento— sino que también fomentan habilidades sociales y emocionales importantes, como la empatía y la crítica constructiva.

Es fundamental que las evaluaciones sean diseñadas para ser inclusivas y adaptativas, teniendo en cuenta las diversas necesidades y estilos de aprendizaje de todos los estudiantes. Esto puede implicar ofrecer diferentes formatos de evaluación (proyectos, presentaciones orales, trabajos escritos) o permitir opciones en cómo demostrar el conocimiento adquirido. Al hacerlo, se crea un entorno donde cada estudiante tiene la oportunidad de brillar según sus fortalezas individuales.

Por tal motivo, la orientación actual hacia una evaluación centrada en el estudiante busca desarrollar capacidades integrales que sean aplicables a situaciones del mundo real. La implementación de enfoques pedagógicos como el aprendizaje significativo es esencial para fomentar la motivación y disposición para aprender. Al empoderar a los estudiantes como protagonistas en su proceso evaluativo, se les brinda las herramientas necesarias para construir su propio conocimiento y enfrentar con éxito los desafíos del futuro.

La perspectiva de Ausubel (2002) sobre el aprendizaje significativo resalta la importancia de las conexiones que los estudiantes establecen entre nuevos conocimientos y sus estructuras cognitivas preexistentes. Según Ausubel, para que un nuevo aprendizaje sea significativo, debe relacionarse de manera no arbitraria y no literal con ideas relevantes que ya forman parte del conocimiento del estudiante. Esto implica que el aprendizaje no se trata simplemente de memorizar información nueva, sino de integrarla en un marco conceptual más amplio que tenga sentido para el aprendiz.

En este contexto, la evaluación juega un papel crucial. No solo se trata de medir lo que los estudiantes han aprendido, sino también de entender cómo han logrado

establecer esas conexiones significativas. La evaluación debe ser capaz de identificar si los estudiantes pueden relacionar nuevas ideas con su conocimiento previo y si son capaces de aplicar ese conocimiento en diferentes contextos. Esto requiere una evaluación formativa que permita a los docentes observar el proceso de aprendizaje y ajustar su enseñanza según las necesidades individuales de cada estudiante.

Ausubel enfatiza que la capacidad de relación con la estructura cognitiva particular del aprendiz es fundamental para el éxito del aprendizaje significativo. Esto significa que cada estudiante tiene una forma única de organizar y procesar la información, influenciada por sus experiencias previas, intereses y contextos culturales. Por lo tanto, las estrategias evaluativas deben ser flexibles y adaptativas, permitiendo a los estudiantes demostrar su comprensión de diversas maneras.

Además, esta visión implica que los docentes deben ser conscientes de las estructuras cognitivas de sus estudiantes al diseñar actividades y evaluaciones. Conocer el nivel previo de conocimiento y las habilidades existentes permite a los educadores crear puentes efectivos hacia nuevos conceptos, facilitando así un aprendizaje más profundo y duradero. Según Ausubel (2002), el potencial significativo del nuevo aprendizaje depende en gran medida de la capacidad del estudiante para relacionar nuevas ideas con su estructura cognitiva existente. La evaluación debe centrarse en estas relaciones significativas, proporcionando información valiosa sobre cómo los estudiantes integran y aplican lo aprendido. Al adoptar este enfoque, se fomenta un ambiente educativo donde el aprendizaje se convierte en un proceso activo y constructivo, permitiendo a los estudiantes desarrollar una comprensión más rica y contextualizada del contenido.

Marco legal

Las bases legales, hacen referencia al sustento jurídico que se debe tener en cuenta para el desarrollo de la investigación, con la finalidad de comprender el fundamento expresado en las diferentes leyes que sustentan la investigación, en este sentido, se considera la pirámide de Kelsen, la cual, ofrece la manera de abordar los fundamentos legales, desde los de mayor rigor, como es el caso de partir por la

constitución, seguido de leyes, posteriormente decretos y resoluciones. A continuación, se exponen los principales sustentos de orden legal:

En la Constitución de Colombia (1991) se presenta el Artículo 67, donde se define la educación como un derecho de su formación ciudadana y moral. Por otra parte, la educación es un hecho indispensable para el desarrollo de la sociedad, por ello debe estar ligada al conocimiento de la cultura, de la ciencia y de la tecnología como un hecho que da lugar a nuevas realidades sujetas a las complejidades del momento, en la búsqueda de generar un estado de bienestar por medio de la educación y de la comprensión de lo significativa que es la formación desde el uso de la evaluación.

En consecuencia, la Constitución de la República, refleja exigencias donde se manifiestan intereses que reflejan la defensa y un adecuado proceso educativo en el país, el cual, debe responder al principio de calidad, enfocada en el desarrollo integral de los individuos, esto permitirá contar con una población preparada, la cual, se puede enfrentar de una manera efectiva, con el sistema de otro país, sin que se generen aspectos que puedan evidenciar posibles atrasos, por el contrario, es una educación de vanguardia, donde se promueve el desarrollo integral del individuo.

Se presenta la Ley de educación 115 de 1990, en ella se plantea que la educación debe precisar la formación constante y permanente de la persona, así como de su humanidad, teniendo en cuenta su cultura y la creencia que este posea. Pues de este modo, se estaría manejando una idea de formación para la vida donde se luche por mantener una serie de derechos que se retribuyen en dignidad. Por ende, las instituciones educativas tienen como fin la formación por medio de la evaluación del ser en forma integral y es así que debe ser permanente, con la finalidad de promover una sociedad que valore los procesos formativos que emergen de las instituciones. todo ello, con el propósito de fomentar en los estudiantes principios tanto éticos como morales, estos son esenciales, para lograr evidencias necesarias enfocados en una formación integral del individuo.

En consecuencia, los diversos sustentos que subyacen desde la Ley 115 o Ley General de Educación, se enfocan en asumir un proceso complejo, amparado en principios de cientificidad y sistematicidad que no solo apunte hacia el desarrollo de eventos académicos, sino que por el contrario se establezcan situaciones inherentes a

la formación por medio de la evaluación desde una perspectiva integral, donde incluso se tome en cuenta las dimensiones éticas y morales, como base del desempeño adecuado de un sujeto.

Decreto 1290 de 2009: Este decreto reglamenta la evaluación del aprendizaje en el sistema educativo colombiano. Establece los criterios y procedimientos para la evaluación de los estudiantes, así como la obligatoriedad de realizar evaluaciones diagnósticas, formativas y sumativas. Además, el Decreto 1290 establece las normas para la promoción y graduación de los estudiantes.

Política Nacional de Evaluación de la Calidad de la Educación (Decreto 5017 de 2009): Este decreto establece la política nacional de evaluación de la calidad de la educación y reglamenta los procesos de evaluación externa de instituciones educativas y programas académicos.

Es importante tener en cuenta que estas leyes y decretos son parte de un marco legal que busca garantizar la calidad y la equidad en la educación colombiana, y han sido objeto de ajustes y actualizaciones a lo largo del tiempo. Ante ello, la evaluación educativa se sustenta en varias normativas y disposiciones legales que establecen los lineamientos y principios para la evaluación en el sistema educativo

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Naturaleza de la investigación

En este capítulo, se ha concebido un plan metodológico con el fin de abordar de manera efectiva las preguntas de investigación planteadas y alcanzar los objetivos propuestos. Aquí se expondrá con detalle la naturaleza de la investigación, el diseño metodológico seleccionado, los actores involucrados, así como las técnicas e instrumentos utilizados para recopilar información. Además, se detallarán las estrategias empleadas para el procesamiento y análisis de los datos obtenidos, garantizando así la rigurosidad y validez del estudio.

Enfoque de la Investigación

El enfoque cualitativo propuesto por Martínez Miguelez (2006) ofrece herramientas esenciales para explorar la complejidad de los procesos educativos. Este enfoque se centra en entender los fenómenos desde la perspectiva de los participantes, lo cual es crucial en un campo tan humano y diverso como la educación. Del mismo modo, resalta la importancia de capturar la realidad tal como es vivida y comprendida por las personas dentro de su contexto cultural y social. En el ámbito educativo, esto implica un estudio profundo de cómo estudiantes, profesores, y otros actores educativos experimentan y dan sentido a sus interacciones diarias. El enfoque cualitativo permite una aproximación más rica y matizada a estas experiencias, contrario a los métodos cuantitativos que pueden perder de vista el contexto y la profundidad del fenómeno estudiado.

Uno de los principios fundamentales en el trabajo de Martínez Miguelez (2006) es la intersubjetividad, la idea de que el conocimiento se construye en la interacción entre investigador y participantes. Esto es especialmente pertinente en educación, donde las

dinámicas de enseñanza y aprendizaje son intrínsecamente interactivas y sociales. Adoptar este principio implica reconocer que tanto investigadores como participantes aportan sus propias perspectivas y preconcepciones al proceso investigativo, lo cual debe ser cuidadosamente gestionado para garantizar la integridad del estudio. También enfatiza la flexibilidad metodológica, sugiriendo que los métodos de investigación deben adaptarse a la naturaleza del fenómeno estudiado y no al revés. En la práctica, esto significa estar dispuesto a ajustar las técnicas de recolección de datos y análisis según lo que el estudio requiere en su evolución. Tal flexibilidad es esencial para responder adecuadamente a las complejidades y dinámicas emergentes que caracterizan a la investigación educativa.

Además, el enfoque de Martínez Miguelez (2006) busca promover el uso de la triangulación para asegurar la credibilidad de los resultados. Esto implica combinar diferentes fuentes de datos, métodos y teorías para construir una comprensión robusta de los fenómenos educativos. La triangulación no solo enriquece el análisis, sino que también ayuda a superar los sesgos inherentes a cualquier método de investigación singular. En el contexto educativo, esto se traduce en realizar investigaciones que no solo busquen entender los problemas y desafíos educativos, sino que también propongan soluciones prácticas y efectivas. En conclusión, adoptar el enfoque cualitativo en la investigación educativa ofrece una forma poderosa y sensible de entender y responder a la complejidad del mundo educativo. Su enfoque no solo refleja la riqueza y profundidad del campo educativo, sino que también promueve un compromiso ético y práctico con la mejora de la educación.

Paradigma interpretativo

El paradigma interpretativo se basa en la idea de que la realidad es subjetiva y contextual, y que los investigadores deben sumergirse en el mundo de los participantes para comprenderlo desde su punto de vista. De este modo, esta investigación se orientará desde la postura del paradigma interpretativo, cuyo objetivo principal será la comprensión de los significados y la interpretación de los fenómenos sociales, a partir de las perspectivas y experiencias individuales, y cómo estas influyen en la forma como las

personas se interrelacionan y construyen la realidad social, con el fin construir teorías basados en los elementos que emergen del proceso investigativo.

En un sentido más amplio, Ricoy (2006), manifiesta que el paradigma interpretativo buscará comprender la acción humana a través del análisis de los significados, que están influenciados por las formas de vida. Una ciencia social interpretativa busca descubrir las normas sociales que le dan sentido a una actividad específica, con el objetivo de revelar la estructura de comprensión que explica por qué tiene sentido la acción que estamos observando. A partir de esta premisa, se puede inferir que el paradigma interpretativo permite construir conocimiento a partir de los significados que le otorgan los sujetos que hacen parte de la realidad y que se hacen perceptibles desde sus creencias, motivaciones y su praxis.

Por tanto, la presente investigación se fundamentará en el paradigma interpretativo, donde es necesario comprender e interpretar la realidad desde lo que significa la evaluación pedagógica en el desarrollo de los proceso educativos, relacionada con la enseñanza y el aprendizaje orientado a fomentar competencias desde el contexto educativo u social de los estudiantes, para reconstruir los significados que tienen los actores educativos, y promover el desarrollo de las actividades académicas de envergadura dentro de su acción diaria.

Una característica fundamental del paradigma interpretativo es el énfasis en la construcción de significados compartidos y la negociación de significados en contextos sociales específicos. Esto implica reconocer que las interpretaciones de los participantes están en constante cambio y son influenciadas por su interacción con otros y su entorno social. En tal sentido se buscará identificar patrones emergentes y temas recurrentes que reflejen estas negociaciones de significado, lo que contribuye a una comprensión más profunda de los fenómenos estudiados. Por tal motivo, el paradigma interpretativo en la investigación cualitativa es una guía hacia una exploración enriquecedora de la realidad social, donde los significados y las interpretaciones de los participantes son fundamentales. Al adoptar esta perspectiva epistemológica, puedo captar la complejidad y la riqueza de las experiencias humanas, y contribuir al desarrollo de conocimientos que sean culturalmente sensibles y contextualmente relevantes.

Método de la investigación

El método etnográfico, tal como lo describe Guber (2001) ofrece una perspectiva sumamente valiosa. Este método no solo se enfoca en observar y describir, sino también en interpretar cómo los individuos construyen su realidad social y cultural dentro de entornos educativos específicos. En tal sentido, enfatiza sobre la importancia de la inmersión prolongada en el campo para realizar una etnografía. Esto significa que, como investigador, se debe pasar un tiempo considerable en el ambiente educativo que estudio, lo cual me permite observar y participar en la vida cotidiana de la comunidad escolar. Esta inmersión ayuda a generar una comprensión profunda de las dinámicas, prácticas y significados que son parte integral de la experiencia educativa.

El método etnográfico según Guber (2001) requiere de una flexibilidad metodológica que se adapte a la realidad del campo. En lugar de adherirse a un protocolo rígido, debo estar preparado para ajustar mis métodos de recolección de datos “ya sean entrevistas, observaciones, o recolección de artefactos” en respuesta a las situaciones emergentes. Esta adaptabilidad es crucial para captar la complejidad de las interacciones y las prácticas educativas. Uno de los principios clave de este método es la interacción con los participantes como una vía para acceder a sus experiencias y percepciones. En el contexto educativo, esto implica desarrollar relaciones de confianza con estudiantes, maestros y otros miembros de la comunidad escolar. Estas relaciones permiten una comprensión más rica y matizada de las prácticas pedagógicas y las dinámicas de los procesos formativos.

Guber (2001) también destaca la importancia de la reflexividad en el proceso etnográfico. Por lo cual, constantemente se debe analizar cómo la propia presencia e interpretaciones afectan la investigación. Esta autoevaluación crítica ayuda a entender cómo las preconcepciones y pueden influir en lo que se observará y cómo será interpretado. Desde la perspectiva etnográfica de Guber, el análisis de los datos debe emerger de manera inductiva, permitiendo que los patrones y temas surjan del propio campo. En educación, esto significa que las teorías y conceptos no se imponen de antemano, sino que se desarrollan a través de la interacción constante con el dato

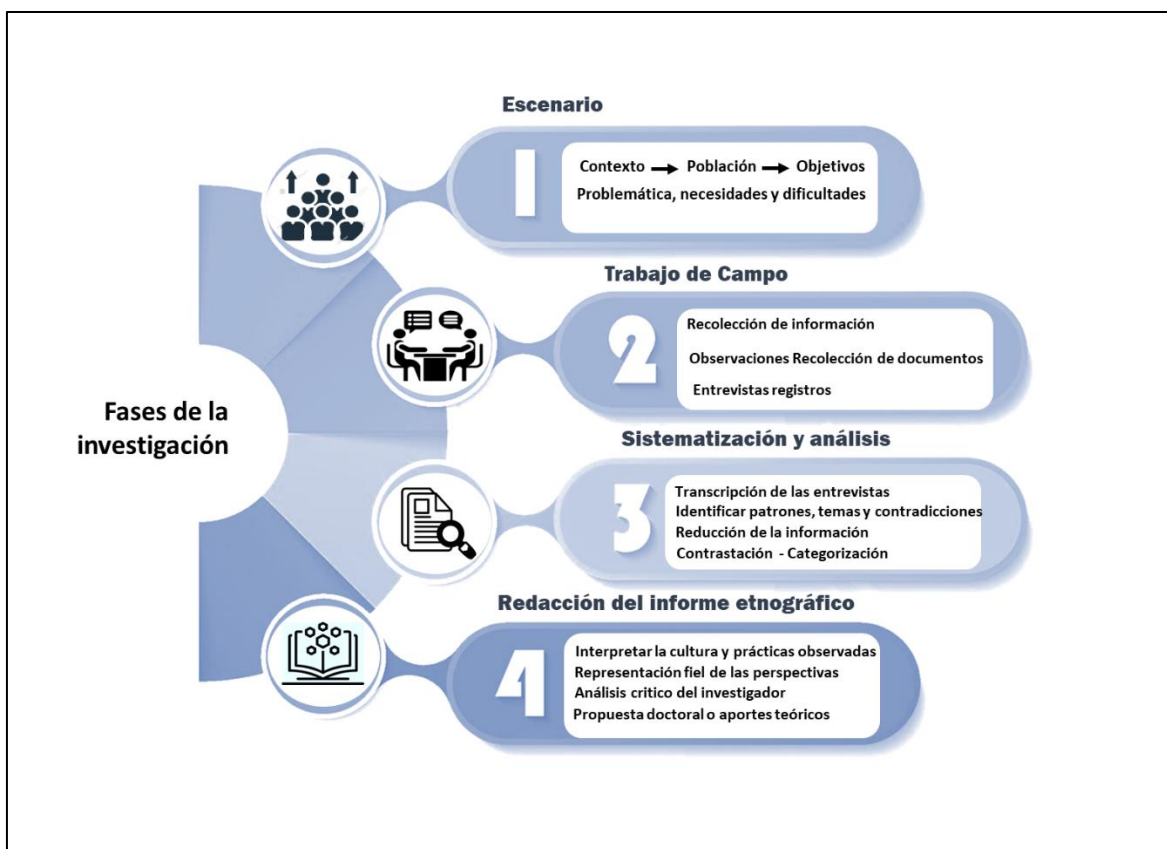
etnográfico. Este método ayudará a asegurar que las interpretaciones sean verdaderamente representativas de las perspectivas de los participantes.

Por tal motivo, el método etnográfico es especialmente útil en educación para explorar temas de identidad, poder y cultura dentro de las instituciones educativas. Al examinar cómo estos factores influyen en las prácticas educativas, que pueden mejorar la comprensión y la práctica educativa. Los hallazgos pueden informar prácticas que respeten y reflejen las realidades culturales y sociales de los estudiantes. En conclusión, adoptar el método etnográfico en investigaciones educativas permite una exploración profunda y contextualizada de cómo se construyen los ambientes de aprendizaje. Este enfoque no solo amplía nuestra comprensión de los fenómenos educativos, sino que también enriquece nuestra capacidad para intervenir de manera efectiva en los mismos. Es un método que, aunque exigente en términos de tiempo y recursos, ofrece una perspectiva comprensiva y profunda que es esencial para enfrentar los desafíos contemporáneos de la educación.

Fases de la investigación

Según Guber (2001), la investigación etnográfica se desarrolla a través de varias fases claves, cada una de ellas crucial para garantizar la profundidad y la validez de los hallazgos. Esta secuencia se llevó a cabo en cuatro fases que se representan en la figura

Figura 4. *Fases de la investigación*



Fuente: Elaboración propia.

La primera fase de la investigación etnográfica implica la elección del campo. Esta selección debe ser informada y estratégica, basada en los intereses de investigación y las preguntas específicas que el investigador pretende abordar que se registra en la ficha observación (ANEXO A) y notas de campo (ANEXO B). En el contexto educativo, esto podría significar elegir una escuela particular, una sala de clases, o incluso un grupo específico de estudiantes o profesores. Durante esta etapa, también se definirán los objetivos del estudio y se formulan las preguntas de investigación que guiarán todo el proceso.

La segunda fase consistirá en el trabajo de campo. Esta es la etapa más intensiva y demandante, donde el investigador se sumergirá en el ambiente educativo, participando de manera activa o pasiva, según lo requieran las circunstancias. Durante este tiempo, se recogerán los datos a través de observaciones, entrevistas (ANEXO D), recolección de documentos y, en algunos casos, participación directa en las actividades escolares. Esta fase requiere una adaptabilidad significativa y una reflexión continua para

ajustar las técnicas de recolección de datos a medida que evoluciona el entendimiento del investigador sobre el campo.

La tercera fase es la sistematización y análisis de la información recogida. Esta etapa implicará revisar todas las notas de campo (ANEXO B), transcripciones de entrevistas, y otros materiales para identificar patrones, temas, y contradicciones. El análisis debe ser meticuloso y estará orientado por las teorías y conceptos que fueron delineados al inicio de la investigación, aunque estos pueden ser ajustados en respuesta a los hallazgos emergentes. Este proceso es iterativo y puede llevar al investigador de vuelta al campo para recoger datos adicionales si es necesario.

La cuarta fase involucrará la redacción del informe etnográfico. Aquí, el investigador presenta los resultados de la investigación en forma de un relato que no solo describe, sino que también interpreta las culturas y prácticas observadas en el contexto educativo. El informe debe ser rico en detalles y ofrecer una representación fiel de las perspectivas de los participantes, así como del análisis crítico del investigador. Cada una de estas fases es crucial para el éxito de la investigación etnográfica en educación. La profundidad y la integridad del proceso etnográfico permitirá no solo entender las prácticas educativas sino también, potencialmente, influir en el desarrollo de políticas y prácticas más efectivas y respetuosas de la diversidad cultural y social presente en los entornos educativos.

Escenario

El escenario de investigación se refiere al contexto o entorno específico donde se lleva a cabo un estudio investigativo. Este escenario puede incluir aspectos físicos, sociales, culturales, económicos, y tecnológicos que rodean y afectan el desarrollo de la investigación. Según Pérez (2016) el escenario proporciona el marco de referencia para la recolección de datos, análisis, e interpretación de los resultados obtenidos. Incluye, pero no se limita a, instituciones educativas, o entornos virtuales. La elección del escenario es crucial para la investigación, ya que influye en la accesibilidad y la calidad de la información recolectada, determina los métodos de recopilación de datos más apropiados, y afecta la relevancia y aplicabilidad de los hallazgos.

Un escenario bien definido ayuda a asegurar que el estudio sea realizado en un contexto que maximice el entendimiento del fenómeno bajo investigación y contribuya significativamente al cuerpo de conocimiento existente sobre el tema. Específicamente en el posible estudio se tomará como referencia la Institución Educativa La Campiña en el Yopal, Casanare, Colombia. por ser el contexto que se vincula con la problemática de estudio, de acuerdo a las intuiciones e inferencias coloquiales del autor de esta posible investigación, y de acuerdo con los objetivos que se puedan plantear en la investigación.

El departamento de Casanare ocupa el 3,91%, del área de nacional, con una extensión de 4.434.140 de hectáreas, donde sobresale el pasaje de la planicie, y el 57% del territorio está conformado por sabanas inundables, con otros paisajes como valles, montaña y piedemonte, Se encuentra en la zona Convergencia Intertropical un período lluvioso de abril a octubre y una sequía de noviembre a marzo y se combina con microclimas variados de montaña y clima frío y frío pluvial Las Coordenadas geográficas extremas: 04°17'25" y 06°20'45' de latitud Norte 69°50'22" y 73°04'33" de longitud oeste (Asamblea Departamental de Casanare, 2020).

El departamento está ubicado en el centro nororiental de la república de Colombia, en la Región de la Orinoquía Colombiana. El territorio del departamento se extiende en el piedemonte oriental de la cordillera Oriental de los Andes colombianos. Pertenece a la región de los Llanos Orientales con todas las características que la identifican. Limita por el Norte con el río Casanare, que lo separa del departamento de Arauca; por el Este con el río Meta que lo separa del departamento de Vichada; por el Sur con los ríos Upía y Meta, el último de los cuales los separa del departamento del Meta, y por el Oeste con los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, se muestra en la figura 5.

Figura 5. Ubicación geográfica del departamento Casanare



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística /DANE)
(2024) www.dane.gov.co –

La población total:362.721 habitantes (178.847 Mujeres y 183.874 Hombres). Representa el 0,74% de la población nacional. (Proyección 2016), su distribución está mayormente con un 74,5% en la Cabecera y 25,5% otra; a nivel nacional el dato es de 76,6 y 23,4 % respectivamente. Entre la Relación hombres-mujeres: 102,97 (103 hombres por cada 100 mujeres) y la tasa de tasa de crecimiento anual: 3,38%.

En general características geográficas y ambientales del departamento son:

- Relieve: Además del piedemonte, Casanare presenta extensas llanuras aluviales, ideales para la ganadería extensiva.

- Hidrografía: La red hidrográfica de Casanare es muy rica, con ríos como el Casanare, Meta y Upía, que no solo delimitan el departamento, sino que también son fuentes de vida y actividad económica.
- Clima: Predomina un clima cálido tropical, con una estación seca y otra lluviosa bien definidas.
- Biodiversidad: A pesar de ser una región predominantemente llanera, Casanare alberga una gran diversidad de flora y fauna, especialmente en áreas protegidas como el Parque Nacional Natural El Tuparro.

Economía y Actividades Productivas

- Ganadería: La actividad económica más importante es la ganadería extensiva, principalmente de ganado vacuno.
- Agricultura: Se cultivan diversos productos como arroz, maíz, yuca y frutales.
- Minería: Existen yacimientos de petróleo y gas natural, que han generado un importante desarrollo económico en la región.
- Turismo: El turismo ecológico y de aventura ha ganado relevancia en los últimos años, gracias a sus atractivos naturales y culturales.

Entre los aspectos sociales y culturales se presentan:

- Población: La población de Casanare es predominantemente mestiza, con una fuerte influencia cultural llanera.
- Costumbres y tradiciones: La cultura llanera se manifiesta en la música, la danza, el vestuario y las actividades festivas.
- Infraestructura: En los últimos años se han realizado importantes inversiones en infraestructura vial, educativa y de salud.

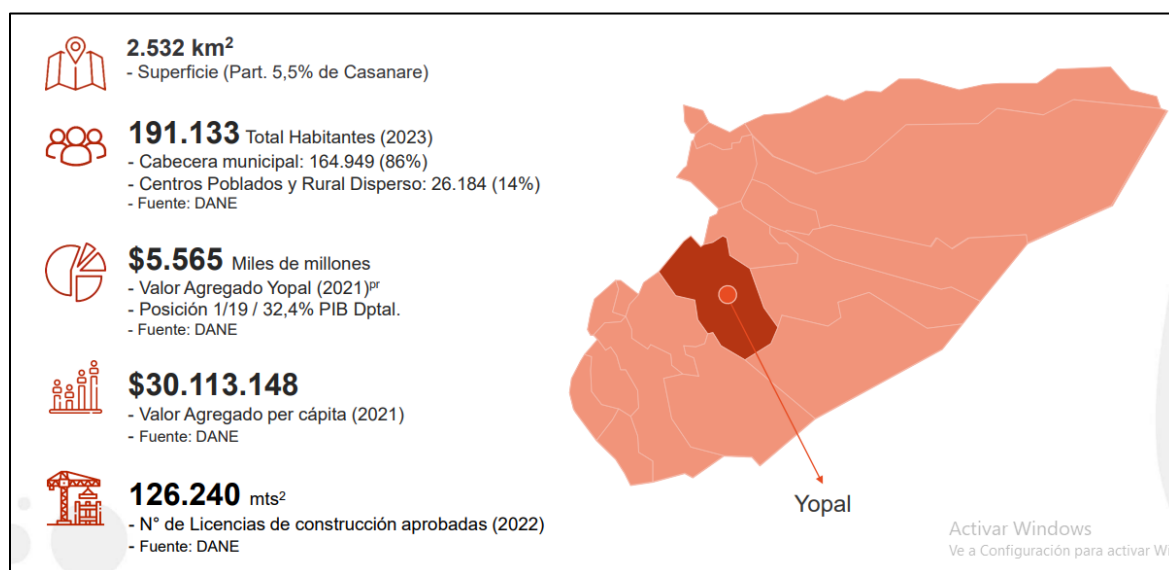
Desafíos y Potencialidades:

- Desafíos: La región enfrenta desafíos como la deforestación, la contaminación de fuentes hídricas y la violencia asociada al conflicto armado.
- Potencialidades: Casanare tiene un gran potencial para el desarrollo sostenible, aprovechando sus recursos naturales y su riqueza cultural.

En el contexto local del municipio Yopal, es la capital del departamento de Casanare, con una extensión total: 2771 Km², con una altitud de la cabecera municipal (metros sobre el nivel del mar): 350 m, y una temperatura media: 26°C°, Los límites

territoriales del municipio de Yopal fueron definidos formalmente mediante el Decreto 870 del 13 de mayo de 1974. Este decreto establece los puntos geográficos y los accidentes naturales que demarcan las fronteras municipales con Nunchía, San Luis de Palenque, Orocué, Maní y Aguazul, representado en la figura 6.

Figura 6. Ubicación geográfica del Yopal



Fuente: Cámara de Comercio Casanare (2023).

Es un municipio agroindustrial en productos como la palma de aceite, plátano, cacao, café, naranja, piña, papaya, sábila, entre frutos como cítricos. Y ganadería de bovinos y porcinos. comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas (39%), alojamiento y servicios de comida (14%), industrias manufactureras (8%), actividades profesionales científica técnicas (7%), construcción (7%) y otras actividades de servicios (4%) y transporte y almacenamiento (4%).

Entre las empresas que hacen parte de la actividad refinadora de petróleo, combustible de avión, fábrica de muebles, bebidas no alcohólicas empresas de productos cárnicos, metalmecánicas, procesadoras de alimentos, empresas de lácteos, fábrica de calzado, confección, molinos de arroz, ladrilleras. Existe una universidad pública, 19 universidades privadas y 107 programas de pregrado y posgrado,

La Institución Educativa La Campiña, la dirección: Kr 9 23 77, pertenece Secretaría Yopal, el código del establecimiento es 185001000802, su contacto telefónico es el 6357402 y su correo electrónico es colegiocampina@hotmail.com. El código del municipio:85001 y código del departamento: 85, El género es mixto y se encuentre en una zona urbana, que ofrece los niveles: Preescolar, Media, Básica Secundaria, Básica Primaria, durante las jornadas, diurna y vespertina y los fines de semana, con un modelo educativo: Programa Para Jóvenes en Extraedad Y Adultos, a Crecer, Educación Tradicional, Cafam. La ubicación de la institución educativa, se muestra en la figura 7.

Figura 7. Ubicación geográfica de la Institución La Campiña



Fuente: Google Map. [Instituci%c3%b3n+Educativa+La+Campi%c3%b1a - Bing Maps](#)

Figura 8. *Institución Educativa La Campiña*



Fuente; Institución educativa La Campiña - Yopal (buscarescuelas.world)

Tabla 3. *Escala cualitativa y equivalencia en escala numérica,*

Escala Cualitativa Nacional	Equivalencia en la Escala Numérica (% avance de logros)
Desempeño Bajo	De: 1.0 – 2.9
Desempeño Básico	De: 3.0 – 3.9
Desempeño Alto	De: 4.0 – 4.6
Desempeño Superior	De: 4.7 – 5.0

Fuente: Proyecto Educativo Institucional IE La Campiña (2024).

Los niveles de desempeño de los estudiantes de básica y secundaria se ubican mayor mente en el nivel básico, y se presentan casos de estudiantes particularmente de primaria que se ubican en los niveles alto y superior, sin embargo, se ha observado que:

- Los estudiantes se muestran nerviosos, ansiosos y apáticos a las pruebas escritas, dado a que los docentes revisan las pruebas y no planifican evaluaciones de recuperación pedagógica con otro tipo de evaluación para facilitar al estudiante mejorar sus calificaciones. Por otro lado, es evidente en las clases el rechazo de los estudiantes a las pruebas escritas estrictamente calificadas que no tiene

opción por otra forma de evaluación, ante esto es notorio que los estudiantes sienten frustración, negación a presentarlas y tristeza al no poder elevar sus niveles de desempeño.

- En el caso de las pruebas orales, se ha observado los estudiantes también se muestran nerviosos cuando los docentes califican sin aclarar porqué toma la decisión de una nota particular, sin embargo, se debe mencionar que existen docentes que utilizan instrumentos de evaluación como la rúbrica, que demuestra a los estudiantes de manera explícita los puntajes de la evaluación. Asimismo, sucede en la evaluación de proyectos donde es notorio que los docentes utilizan este tipo instrumento que es transparente y claro para que permite a los estudiantes conocer sus aciertos y errores.
- En caso de otras evaluaciones como talleres, trabajo en grupo, debate, exposiciones, discusiones en clases, entre otros, se ha observado que los estudiantes se muestran más entusiastas, participativos y motivados.

Informantes clave

Identificar y trabajar con informantes claves es una estrategia esencial que profundiza el entendimiento de la cultura y las dinámicas internas de los contextos educativos. En tal sentido, Pérez (2016) señala que los informantes claves son individuos dentro de un grupo o comunidad que poseen conocimientos, experiencias o perspectivas significativas y relevantes respecto a los temas de interés de la investigación. Estas personas se caracterizan por su capacidad para proporcionar saberes detallados y, a menudo, privilegiados que pueden no ser fácilmente accesibles a través de otros participantes, que, en el particular, se consideran ocho docentes de Básica Primaria y Secundaria de la Institución Educativa La Campiña en el Yopal, Casanare, Colombia. Ante ello, se precisan una serie de características esenciales de los informantes claves:

Conocimiento experto: Los informantes claves suelen tener un profundo conocimiento del tema en estudio debido a su experiencia o posición dentro de la organización o comunidad. En un contexto educativo, podrían ser maestros con años de

experiencia, administradores escolares, estudiantes que ocupan roles de liderazgo, o incluso padres activos en el consejo escolar.

Accesibilidad: Además de su conocimiento, estos informantes son accesibles y están dispuestos a participar en la investigación. Su disposición a compartir información de manera abierta y reflexiva es crucial para la profundidad y calidad del análisis.

Posición estratégica: Los informantes claves a menudo ocupan posiciones que les brindan una visión única de la estructura y los procesos del entorno educativo. Esto no implica necesariamente una posición de poder formal, sino una ubicación estratégica desde donde observan y participan en las dinámicas relevantes.

En tal sentido, la selección de informantes claves debe ser un proceso deliberado y estratégico. Comienza con la identificación de las características deseadas basadas en los objetivos de la investigación y luego procede a establecer contactos y evaluar la disposición y capacidad de los posibles informantes para contribuir significativamente al estudio. En muchos casos, la relación con los informantes claves evoluciona a lo largo del estudio, con una profundización gradual de la colaboración. Finalmente, los informantes claves son recursos invaluable en la investigación educativa, facilitando una comprensión más profunda y matizada de los contextos educativos. Su participación enriquece significativamente el proceso investigativo y contribuye a la validez y profundidad del análisis final. En tal sentido, se tomará como informantes a ocho docentes del escenario mencionado anteriormente seleccionados bajo los siguientes criterios que se describen en la tabla 4

Tabla 4. *Características de los informantes claves*

Código	Cargo	Años de servicio	Títulos
DOC-1	Docente	13 años	Licenciado En Educación Básica Con Énfasis En Matemáticas, Humanidades Y Lengua Castellana. Especialista En Ética Y Pedagogía Magíster en Educación
DOC-2	Docente	8 años	Licenciado En Educación Básica Con Énfasis En Matemáticas, Humanidades Y Lengua Castellana. Especialista En Educación Ambiental
DOC-3	Docente	39 años	Licenciado En Educación Básica Primaria Especialista En informática para la docencia
DOC-4	Docente	15 años	Licenciado en Ciencias de la Educación Química y Biología Magíster en Educación

DOC-5	Directivo Docente Coordinador	35 años	Licenciado En Educación Básica Con Énfasis En Matemáticas, Humanidades Y Lengua Castellana. Especialista en Pedagogía de la Recreación Ecológica. Especialista en Pedagogía Lúdica. Especialista en Lúdica Educativa.
DOC-6	Directivo Docente Coordinador	29 años	Licenciado en ciencias de La Educación – Educación Física- Especialista en Informática y Multimedios Especialista en Lúdica y Recreación Para el Desarrollo Social y Cultural
DOC-7	Docente	8 años	Licenciado en Matemáticas y Física Magister en Educatrónica
DOC-8	Docente	17 años	Licenciado en Lenguas Modernas Inglés y Francés

Fuente; Elaboración propia.

Técnica e instrumentos

La investigación tomará como técnica para recolectar información valiosa y rigurosa en el estudio la entrevista semiestructurada, donde Gurdíán (2010), expresa que “la técnica de la entrevista se destaca por ser un instrumento de recopilación de datos que se da en una relación entre sujeto - sujeto. Esto facilita la conversación y obtener los datos necesarios para la investigación” (p. 198). Por lo tanto, se tiene en cuenta para la investigación dada la flexibilidad que permite en el momento de recolectar la información con cada uno de los informantes clave que participarán en el desarrollo del presente estudio.

Así mismo, teniendo en cuenta que la entrevista semiestructurada permite cumplir con el desarrollo del objeto de estudio, dado que se realiza un guion con preguntas para abordar la temática de estudio en torno a la pertinencia de la evaluación en las acciones educativas desarrolladas, concebidas en los procesos pedagógicos implementados por los docentes y cómo las conciben los estudiantes del escenario educativo. La entrevista semiestructurada es utilizada en investigaciones cualitativas, que combina elementos de las entrevistas estructuradas y las no estructuradas.

Este tipo de entrevista se caracteriza por tener un marco flexible que permite al entrevistador seguir una guía de temas o preguntas predefinidas, pero con la libertad de explorar más a fondo las respuestas del entrevistado, añadir preguntas nuevas o modificar el orden de las mismas según el desarrollo de la conversación y los intereses que surjan en el proceso. La flexibilidad de la entrevista semiestructurada facilita la

profundización en los temas de interés, promoviendo una comprensión más rica y detallada de las perspectivas, experiencias, actitudes, y comportamientos del entrevistado.

Ante ello, la entrevista semiestructurada es especialmente útil cuando se busca explorar temas complejos o sensibles, permitiendo al investigador adaptarse a la dinámica de la conversación y captar matices y contextos que podrían no surgir en formatos más rígidos. Al utilizar entrevistas semiestructuradas, el investigador debe tener habilidades de comunicación efectiva y ser capaz de guiar la conversación de manera que se cubran los puntos clave del estudio, al tiempo que se mantiene abierto a descubrir nueva información relevante que pueda emerger durante la interacción.

Procedimiento para interpretar los hallazgos

La investigación cualitativa busca, en la información recabada, caracterizar las dimensiones (unidades temáticas) del fenómeno que se investiga. En tal sentido, Jiménez (2015) aporta sobre la información al señalar que esta facilita al investigador apreciarla como expresiones de un aspecto particular del fenómeno o problema en estudio. El mismo autor aclara que es esta información la que “provee una comprensión global del problema y al mismo tiempo testimonian sus especificidades” (p.161), de allí que estos datos cualitativos representan una riqueza capaz de develar el fenómeno, haciéndolo comprensible en su totalidad. Como no existe un procedimiento que involucre operaciones estandarizadas, lo que corresponde para el análisis de esta información es “un tratamiento holístico que reta un tratamiento por categorías” (p.161).

Para el procesamiento y análisis de la información, se seguirá el método expuesto por Martínez (2006), el cual propone cuatro etapas. La primera etapa consistirá en la categorización, la cual se basa en clasificar, conceptualizar, y codificar el contenido o idea central de cada unidad temática, posteriormente se hallaron subcategorías o propiedades descriptivas; seguidamente se agrupan las categorías en categorías más amplias, y por último se agrupan o asocian categorías de acuerdo con la naturaleza y contenido.

La segunda etapa consistirá en la estructuración, aquí se realizará un proceso de integración de categorías más generales, lo que podría considerarse como una “gran categoría”, que se considera la parte central que articula y enlaza las otras categorías. Asimismo, en esta fase se comenzará a realizar el relacionamiento entre categorías y con las teorías existentes, lo que permite vislumbrar alguna teoría sustantiva.

La tercera etapa, consiste en la contrastación o triangulación, en la cual se analiza y comparan los resultados obtenidos con los antecedentes y bases teóricas que sustentan el proyecto, donde se integra una visión más global para el análisis y comprensión del objeto de estudio, identificando diferencias o similitudes, que enriquecerá los conocimientos del área de estudio.

Validez y fiabilidad

La validez, como señala Martínez (2006), es fundamental en la investigación, ya que asegura que lo que se observa, mide o aprecia en la realidad corresponde fielmente a esa realidad y no a otra. En otras palabras, la validez se refiere a la capacidad de una investigación para reflejar de manera precisa y representativa una realidad o situación particular. Esto implica que los resultados de la investigación deben ser coherentes y acordes con lo que se pretende estudiar.

En el contexto de la investigación cualitativa, el autor también destaca que una de sus principales fortalezas radica en su validez. Esto se debe a que el enfoque cualitativo permite recopilar información de diversas perspectivas, experimentar la realidad desde múltiples ángulos y realizar un análisis e interpretación que surge de la dinámica misma de la investigación. Este proceso contribuye a reducir la subjetividad inherente a cualquier estudio y proporciona rigor y fiabilidad a las conclusiones alcanzadas. Se aplica un juicio de experto para corroborar la validez de contenido (ANEXO

Por otra parte, Rusque (1999) propuso que la validez desempeña un papel crucial al evaluar si el método de investigación utilizado ha logrado abordar las preguntas formuladas por el investigador en relación con el problema de investigación. En otras palabras, se trata de determinar si los datos recopilados y las medidas evidenciadas se corresponden fielmente con lo que realmente ocurrirá en el estudio, y si las unidades

temáticas y categorías están claramente definidas según pautas establecidas. Otro aspecto importante abordado por este autor en el proceso de validación es la triangulación, que implica recopilar una variedad de datos y utilizar diferentes métodos relacionados con el mismo tema o problema de investigación, lo cual ayuda a evitar desviaciones y garantiza que el investigador se mantenga enfocado en los objetivos establecidos.

En esta investigación, se aplicará un primer nivel de triangulación, centrándose en el consenso o acuerdo entre diferentes sujetos o participantes en el estudio, para llegar a conclusiones o interpretaciones similares del fenómeno estudiado. La triangulación buscará según Rodríguez, Gil y García (1996) “integrar y contrastar la información disponible para construir una visión global, exhaustiva y detallada de cada experiencia en particular” (p.311), esta triangulación de informantes o sujetos se posibilita la revisión de las distintas opiniones que tienen los docentes en relación con el desarrollo de la educación democratizada, que el centro de interés en este estudio. En tal sentido, Valero (2019) aclara que triangular es analizar las concurrencias y diferencias reflejadas en la manera en que es percibido el fenómeno de estudio por los distintos sujetos de la investigación.

Criterios de rigor

En la investigación es fundamental asegurar que los estudios etnográficos cumplan con ciertos criterios de rigor para garantizar la calidad y la credibilidad de los hallazgos. Estos criterios son especialmente importantes en la investigación cualitativa, donde la subjetividad del investigador y la naturaleza dinámica del campo pueden influir significativamente en los resultados del estudio. A continuación, delinearé los criterios esenciales de rigor para la investigación etnográfica en el contexto educativo.

1. Credibilidad: Este criterio se refiere a la verosimilitud de los hallazgos desde la perspectiva de los participantes en el estudio. Para asegurar la credibilidad, el investigador debe realizar una inmersión prolongada en el campo, lo que permite una comprensión profunda de la cultura y las prácticas educativas. Utilizar técnicas como entrevistas en profundidad, observaciones detalladas y revisiones de documentos

escolares contribuye a una representación fidedigna de la realidad estudiada. Además, la validación de los datos por los participantes, ayuda a verificar que las interpretaciones del investigador coincidan con las experiencias y percepciones de quienes viven la realidad educativa.

2. Transferibilidad: Aunque la generalización directa no es el objetivo de la investigación cualitativa, la transferibilidad permite a otros investigadores ver la aplicabilidad de los hallazgos en otros contextos similares. Para facilitar la transferibilidad, el investigador debe proporcionar una descripción densa y detallada del contexto investigado y de los procesos de recolección y análisis de datos. Esta riqueza de detalles permite que otros educadores o investigadores evalúen la congruencia entre el estudio original y sus propios contextos educativos.

3. Dependabilidad: La dependabilidad en la investigación etnográfica implica que los resultados del estudio son consistentes y podrían ser replicables en condiciones similares. Para fortalecer la dependabilidad, el investigador debe documentar el proceso de investigación de manera exhaustiva, incluyendo cómo se tomaron las decisiones metodológicas y cómo se manejaron los cambios en el estudio.

4. Confirmabilidad: Este criterio se centra en la objetividad y la neutralidad del investigador. La confirmabilidad busca asegurar que los hallazgos del estudio están determinados por los sujetos y las condiciones del estudio y no por las predisposiciones del investigador. Para lograr esto, es crucial mantener una actitud reflexiva durante todo el proceso de investigación, examinando y documentando las propias creencias, valores y prejuicios que podrían influir en la interpretación de los datos. Además, la triangulación de fuentes y métodos puede ayudar a mitigar los sesgos y proporcionar una perspectiva más equilibrada.

Cumplir con estos criterios de rigor no sólo fortalece la integridad de la investigación etnográfica en educación, sino que también asegura que los hallazgos sean valiosos y aplicables para mejorar las prácticas educativas y políticas. En última instancia, una metodología rigurosa permite que la investigación tenga un impacto real y positivo en el ámbito educativo.

Análisis e Interpretación de la información

La codificación es una etapa en el análisis de datos cualitativos, pues permite transformar la información textual en categorías significativas que facilitan la interpretación y comprensión de los fenómenos estudiados. De acuerdo a Gibbs (2007), destaca la codificación como un proceso fundamental en el análisis de datos cualitativos, que consiste en identificar y etiquetar fragmentos de texto que representan una idea o concepto relevante para la investigación. Sin embargo, es importante describir los datos y adentrarse en un nivel de análisis más profundo que permita construir explicaciones teóricas sólidas.

Para lograr esto, es esencial comparar las diferentes codificaciones asignadas a los datos, tanto dentro de un mismo código como entre diferentes códigos. Este proceso comparativo permite identificar variaciones, contrastes y patrones emergentes en los datos, facilitando la construcción de categorías y subcategorías más abstractas y teóricas. De esta manera, la codificación se convierte en una herramienta poderosa para generar conocimiento nuevo y significativo a partir de los relatos de los participantes.

Categorización: es un proceso fundamental en el análisis cualitativo que implica agrupar códigos que comparten un significado común. estas las categorías pueden referirse a una amplia gama de elementos, desde situaciones y contextos hasta opiniones y sentimientos, y son esenciales para dar sentido a los datos recolectados. La elección de las categorías puede ser tanto deductiva como inductiva. Las categorías apriorísticas, derivadas del marco teórico, sirven como guía inicial, mientras que las categorías emergentes, descubiertas durante el análisis, enriquecen y profundizan la comprensión del fenómeno estudiado.

Con respecto a la pertinencia y la relevancia, Cisterna (2005), son criterios clave para seleccionar la información que formará parte de las categorías. La pertinencia asegura que la información esté directamente relacionada con la pregunta de investigación, mientras que la relevancia se refiere a la frecuencia y la fuerza con que un tema emerge en los datos. Al entrelazar categorías apriorísticas y emergentes, los investigadores construyen una comprensión de la realidad social, para ello se estableció como categorías a priori: las concepciones de los docentes sobre la evaluación

pedagógica. evaluación en los procesos formativos, repercusiones de la evaluación pedagógica”, con su respectivo respaldo teórico y la información recolectada permitió describir a profundidad los atributos que lleven a especificar las categorías presentes el objeto de estudio, así como las categorías emergentes, permitiendo categorizar, clasificar aquella información más relevante, convirtiéndolas en categorías descriptivas, como se muestra en la tabla 5.

Tabla 5. Categorización a priori

Objetivos Específicos	Categorías previas	Subcategorías	Unidades de análisis	Instrumento
Develar las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos.	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica	Momentos	Inicial Continua Final	Registro de observación Entrevista
		Formatos	Oral Práctica Escrita	
		Modelos educativos	Tradicional Tecnológico Constructivista Holístico	
	Evaluación en los procesos formativos	Propósito	Diagnóstico Formativa Sumativa	
		Naturaleza de la evaluación	Auténticas Por competencia participativas	
		Sujeto que evalúa o agente	Autoevaluación Coevaluación Heteroevaluación	
		Resultados de la Evaluación	Constructiva Variada De procesos De productos	
Valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación.	Repercusiones de la evaluación pedagógica	Positivas	Aprendizaje Significativo Aprendizaje Inclusivo y Equitativo Aprendizaje autónomo (Autonomía) Autorregulación Retroalimentación Motivación	Entrevista

		Negativas	Ansiedad y estrés Desmotivación Rigidez y falta de flexibilidad	
Teorizar sobre los aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes	Se presenta al final del proceso investigativo			Matriz de triangulación

Fuente: Elaboración propia.

Triangulación: es un proceso de análisis cualitativo que implica, según Cisterna (2005), la intersección y comparación de múltiples fuentes de datos para construir una comprensión más sólida y rica del fenómeno estudiado. Una vez recopilada la información, se procedió a triangular siguiendo una serie de pasos sistemáticos: se seleccionan los datos relevantes, se comparan los datos obtenidos de cada fuente individualmente, se integran los datos de todas las fuentes para encontrar convergencias y divergencias, se relacionan los datos con los obtenidos a través de otros instrumentos de recolección, y finalmente, se contrastan los hallazgos con el marco teórico existente. Este proceso iterativo permite construir un entendimiento más profundo y complejo del objeto de estudio, al tiempo que incrementa la validez y confiabilidad de los resultados de la investigación.

Teorización: la fase culminante de esta investigación doctoral se centra en el objetivo específico de teorizar sobre los aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes, partiendo, desde las concepciones de los docentes hasta analizar las repercusiones sobre el aprendizaje. Siguiendo las premisas de varios autores, la teorización se erige como un proceso creativo y reflexivo que va más allá de la mera descripción de la realidad. En este sentido, el investigador no solo recopiló los datos, sino que los analizó, comparó, categorizó y estableció relaciones significativas entre ellos. Este ejercicio intelectual permite trascender la información empírica y construir un marco conceptual que explique y comprenda en profundidad el fenómeno estudiado. En particular, la investigación se enfoca en la problemática de la evaluación

pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos, requiriendo una postura epistemológica sólida y una reflexión crítica sobre los datos recolectados. Como resultado de este riguroso proceso, se espera generar nuevos constructos teóricos que amplíen el conocimiento existente sobre el tema y aporten valiosas herramientas para abordar esta compleja realidad educativa.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

El presente estudio culminó con un riguroso proceso de análisis de datos, el cual implicó la categorización de la información que se devela de las entrevistas, que orientan las categorías, subcategorías y unidades de análisis que posteriormente se contrasta con el marco teórico existente. A partir de este análisis, se construyó un marco conceptual sólido que permitió comprender la complejidad del fenómeno de la evaluación pedagógica en el aula. Es importante destacar que la investigación se caracterizó por un enfoque con métodos cualitativos, lo que permitió una visión más completa y profunda del objeto de estudio. Los hallazgos presentados a continuación son el resultado de un minucioso análisis de la información recopilada en cada una de las fases de la investigación.

Como punto de partida, se establecieron la transcripción de la descripción protocolar y estructural de las entrevistas que orientaron el proceso de análisis de la información recopilada. A partir de aquí, se procedió a un minucioso análisis de los datos, siguiendo una ruta metodológica anclada en el enfoque cualitativo, bajo el paradigma interpretativo y sustentada en el método etnográfico. Este marco teórico permitió profundizar en la comprensión de los fenómenos estudiados a través de la triangulación de los datos obtenidos. La estructura del análisis se diseñó de manera estratégica para dar respuesta a los objetivos planteados, tanto el general como los específicos, permitiendo así alcanzar una visión holística y detallada de la realidad investigada.

Análisis e interpretación de los resultados

Los resultados emergentes fueron recogidos concebidos a través de la triangulación de la recogida de los datos del proceso de análisis de cada una de las respuestas abiertas generadas por los ocho docentes consultados como informantes claves. En consecuencia, se recurre a la codificación de los datos obtenidos que

consolidaron los conceptos emergentes producto de la práctica evaluativa. El procedimiento para el análisis inicialmente correspondió la transcripción de las entrevistas, utilizando el programa Microsoft Word, donde se elaboró las matrices de las preguntas y respuestas y se destacaron por color cada unidad de análisis, asociando la correspondencia con las subcategorías y categorías que permitieron establecer las estructuras concebidas por este acto investigativo producto del análisis de los datos.

Con el fin de obtener información rica y contextualizada, las entrevistas se realizaron en entornos seleccionados por los participantes para garantizar su comodidad y facilitar la expresión de sus opiniones. Las grabaciones de estas conversaciones, realizadas con el consentimiento informado de los participantes, fueron transcritas y analizadas de manera rigurosa. A través de un proceso de codificación y categorización, se identificaron los temas centrales y se construyeron esquemas conceptuales que visualizaron la estructura subyacente de los datos. La triangulación de los resultados permitió asegurar la validez y confiabilidad de las conclusiones obtenidas. Este enfoque metodológico, enmarcado en una perspectiva crítica, ha sido fundamental para alcanzar los objetivos de la investigación.

Siguiendo la metodología propuesta por Piñero y Rivera (2013), se llevó a cabo un proceso de categorización en dos etapas. En primer lugar, se procedió a la depuración de los datos, eliminando repeticiones y redundancias para facilitar el análisis. Posteriormente, se identificó el tema central de cada unidad de análisis y se precisó su significado. A continuación, se establecieron subcategorías, las cuales fueron interpretadas e integradas en un esquema conceptual. Finalmente, se realizó un proceso de teorización a partir de los datos categorizados.

El análisis de los datos se basó en un enfoque inductivo según Guber (2001), se hace esencial en etnografía para lograr la reflexividad, siendo esta un elemento central en el trabajo etnográfico. Asimismo, la autora enfatiza la necesidad de que el investigador reflexione sobre su propia posición, sus supuestos y sus influencias en el proceso de investigación. En este sentido, se busca la construcción del conocimiento etnográfico como una construcción social que emerge de la interacción entre el investigador y el campo, por tanto, entrañar la evaluación pedagógica. Y a partir de ello, desarrollar el proceso donde se identificaron y relacionaron categorías emergentes de los datos. Este

proceso iterativo permitió construir una teoría, ajustándose a las particularidades del fenómeno estudiado.

Descripción protocolar y estructural de las entrevistas

Tabla 6. Matriz de categorización de las entrevistas

Interrogante N°1	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
1. ¿Cuál es tu concepción sobre la evaluación pedagógica? Explica tu respuesta.	DOC-1: Pues yo, hago una combinación entre lo tradicional y lo tecnológico, pero soy más tradicional porque mi área lo amerita para saber si los estudiantes alcanzan los objetivos propuestos	Combinación de modelo tradicional con tecnológico	Modelo educativo	Concepción de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-2: concibo la evaluación como un proceso sistemático medición sumativa de las competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales, utilizo poco la tecnología soy más tradicional	Sumativa Por competencias	Propósito Naturaleza de la evaluación Modelo educativo	Evaluación de los procesos formativos Concepción de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-3: la evaluación es un proceso auténtico de los procesos formativo, es una actividad educativa que nos sirve para recabar la información de la actuación del estudiante, principalmente considero que la evaluación tradicional debe ser flexible y evaluar también al estudiante como ser humano	Auténtica Tradicional Flexible Humanista	Naturaleza de la evaluación Modelo educativo Repercusiones positivas Modelo educativo	Evaluación de los procesos formativos Concepción de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-4: para mí la evaluación es el acto de comprobación de los conocimientos, actitudes y destrezas que demuestran los estudiantes sobre los temas que se plantean en el aula Y esto parte de modelo tradicional hacia otros métodos o estrategias de evaluación tecnológicas, constructivistas y humanista.	Por competencia Tradicional Constructivismo Humanista	Naturaleza de la evaluación Modelo educativo	Repercusiones de la evaluación pedagógica Concepción de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-5: yo creo que la evaluación es la actividad más importante que realizamos los docentes para medir los aprendizajes. Evidentemente los métodos tradicionales de calificar con una nota es la definición más general, pero hoy en día estamos y sobremodo después de la pandemia empezamos a utilizar recursos tecnológicos	Tradicional		
	DOC-6: considero que la evaluación una actividad estructurada y sistemática que mide los conocimientos de los estudiantes, y son los métodos tradicionales que nos permiten hacer una evaluación mientras que otros modelos nos permiten solo medir los comportamientos de los estudiantes.	Tecnológico		
	DOC-7: La evaluación en nuestra institución está basada en el modelo humanista – holística que considera el conocimiento adquirido, destrezas y actitudes de los estudiantes hacia los temas estudiados, es decir que es una evaluación que se enfoca en las emociones y afectividad del ser.	Tradicional		
	DOC-8: concibo la evaluación desde varias perspectiva porque para evaluar un docente debe considerar los conocimientos y las actitudes del estudiante y en este proceso valoramos de forma humana y holística	Por competencias Humanista –holística Humanista– holística	Naturaleza de la evaluación Modelos educativos	Evaluación de los procesos formativos Concepción de los docentes sobre la evaluación pedagógica
Interrogante N°2	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
2. ¿En qué momentos aplicas la evaluación en el aula? (inicial, continua y/o final).	DOC-1: Evalúo al principio y al final de la clase para saber cuáles son los conocimientos previos y qué aprendió el estudiante.	Inicio – Final	Momentos	Concepción de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-2: siempre realizado una evaluación antes de una clase y después de una clase y comparo las dos evaluaciones	Antes de la clase Después de la clase		

Razona tu respuesta en cada caso aplicado	DOC-3: solo evaluó al final de los objetivos dados porque nunca nos da suficiente tiempo evaluar en todas las clases.	Final
	DOC-4: la evaluación del aprendizaje la realizo al final de cada objetivo porque solo así puedo recabar suficientes notas	Final
	DOC-5: realizo una evaluación previa con lluvia de ideas, y voy considerando la participación de clase y al final les asigno una actividad del tema.	Inicio Continua Final
	DOC-6: por lo general realizo cuatro evaluaciones en cada ciclo	Inicio
	DOC-7: al principio de la clase siempre tienen una actividad previa y al final una tarea para la casa de la próxima clase	Continua Final
	DOC-8: evaluó al final de cada objetivo y si salen mal les hago talleres para mejorar el rendimiento	Inicio Continua Final

Interrogante N°3	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
3. ¿En cuál formato planificas la evaluación pedagógica? (oral, práctica y escrita). Explica tu respuesta en el formato o formatos que la planifica.	DOC-1: todas las evaluaciones son escritas sea exámenes, trabajos de investigación o proyectos, así me queda las evidencias.	Pruebas suscritas	Formatos	Concepción de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-2: solo realizo exámenes y proyectos	Escritas		
	DOC-3: realizo exámenes individuales y grupales	Escritas		
	DOC-4: les aplico varias formas de evaluación oral, escritas y prácticas	Oral		
	DOC-5: combino evaluación oral con evaluaciones escritas	Escritas		
	DOC-6: realizo más evaluaciones orales que escritas	Prácticas		
	DOC-7: realizo todo tipo de evaluación	Oral		
	DOC-8: hago las tres formas de evaluación	Escritas Prácticas		

Interrogante N°4	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
4. ¿En los procesos evaluativos evalúas de forma tradicional y/o haces usos de las TIC? ¿Porqué?	DOC-1: reviso los exámenes de forma tradicional. Porque así me queda por escrito	Tradicional	Tipo de evaluación	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-2: tradicional y paso a mano mis planillas de registros de notas	Tradicional Manual		
	DOC-3: utilizo la computadora para cuantificar los resultados	Tecnológica		
	DOC-4: tradicionalmente corrigenda y aclarando las respuestas y llevando notas de las actuación y comportamiento de los estudiantes en forma individual y en equipo	Tradicional		
	DOC-5: tradicional con todas las observaciones del caso	Tradicional con observaciones		
	DOC-6: reviso los trabajos en grupo en la computadora y los exámenes a mano	Tecnológico Manual		
	DOC-7: reviso todo manual			
	DOC-8: utilizo las dos formas de evaluar manualmente y también utilizo el Excel para llevar mis notas y calcular los promedios	Manual y Excel		

Interrogante N°5	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
5. ¿Cuáles tipos de evaluación pedagógica implementas en tus clases? (Diagnóstica, formativa y/o evaluativa? Explica tu respuesta. En el caso de la evaluación formativa cuales son las estrategias o instrumentos que utilizas (cuestionarios breves, diarios de aprendizaje, rúbricas,	DOC-1: formativa y sumativa, la formativa con observaciones y la sumativa con notas.	Formativa	Propósito	Evaluación de los procesos formativos
	DOC-2: utilizó sumativa y formativa con todos los tipos de evaluación cuestionarios, observación y preguntas	Sumativa		
	DOC-3: formativa y sumativa a veces diagnósticas cuando los temas son muy complicados	Formativa		
	DOC-4: formativa y sumativa que nos exigen en el aplicativo	Sumativa		
	DOC-5: la utiliza mixta particularmente utilizo las rúbricas para evaluar cuestionarios en el cuaderno, exámenes, interrogatorios	Formativa		
	DOC-6: Utilizo las dos	Sumativa		
	DOC-7: tanto sumativa como formativa muy pocas veces realizo un diagnóstico	Formativa		
	DOC-8: utilizo todos los tipos de evaluación diagnostica, formativa y sumativa, aplicando diarios y preguntas en la evaluación formativa	Diagnóstica		

observación,
preguntas abiertas)

Interrogante N°6	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
6. ¿Cuál es la naturaleza de la evaluación pedagógica? (auténticas, por competencias y/o participativas). Desarrolla tus argumentos en estos casos.	DOC-1: utilizo la evaluación por competencias, estableciendo los criterios de cada desempeño, con un porcentaje de acuerdo al avance del logro, en dimensiones, del saber (30%), saber hacer (40%) y el ser (30%).	Por competencia	Naturaleza de la evaluación	Evaluación de los procesos formativos
	DOC-2: aplicamos una evaluación por competencias, considerando una escala porcentual en los conocimientos, en las destrezas y las actitudes o los aspectos relacionados con los valores, el manejo de conflicto y las relaciones interpersonales que socialmente demuestran los estudiantes	Por competencia		
	.DOC-3: evaluamos con una escala de porcentaje por cada competencia, estas competencias se especifican por criterios de desempeño en el saber, saber hacer y el ser de forma que se suman los porcentajes y considera la calificación para promover a los estudiantes	Humanista	Modelos educativos	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-4: mi evaluación toma cuenta las competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales y en esta última competencia se considera la evaluación de participación de cada estudiante.	Por competencia	Naturaleza de la evaluación	Evaluación de los procesos formativos
	DOC-5: nos exigen una evaluación integral por competencia establecida en una escala porcentual para determinar el desempeño de los estudiantes con un 30% en las competencias conceptuales, un 40% en las competencias procedimentales y un 30% de las competencias actitudinales.	Por competencia	Propósito	
	DOC-6: la evaluación de cada ciclo es por competencias cognitivas, procedimentales y de actitudes personales	Sumativa		
	DOC-7: considero evaluación por competencia en varias actividades unas teóricas para evaluar conceptos y otras prácticas para evaluar la práctica y el trabajo en equipo, es decir que evalúa el dominio de conceptos, sus relaciones con la vida cotidiana y sus posiciones críticas ante los temas.	Por competencia	Naturaleza de la evaluación	
	DOC-8: la evaluación es totalmente por competencias en nuestra institución trabajamos bajo el enfoque holístico combinando la evaluación constructivista y humanista determinada por criterios por competencias en el saber, saber hacer y el ser que toma en cuenta los valores y filosofía del colegio	Por competencia	Formatos	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica
		Práctica		
		Por competencia	Naturaleza de la evaluación	Evaluación de los procesos formativos
Interrogante N°7	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
7. ¿Cómo aplicas las prácticas evaluativas? (interna, autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación, externa). Explica ¿por qué?	DOC-1: yo evalúo continuamente las actividades y cuando hago exposiciones aplico evalúo con mis propios criterios y algunas veces utilizo la autoevaluación y la coevaluación para que estudiantes promedien la nota final de la actividad según su criterio individual y el criterio del grupo.	Continua Formato Interna Heteroevaluación Coevaluación	Momentos	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-2: los estudiantes no saben evaluarse quieren solo colocarse la máxima nota y por eso no realizo auto, ni coevaluación.		Sujeto que evalúa o agente	Evaluación de los Procesos formativos
	DOC-3: Utilizo la interna y cuando realizamos los proyectos de aula aplico la coevaluación porque con eso los estudiantes trabajan responsablemente en equipo y se relacionan mejor entre ellos siendo más juiciosos con la actividad.	Interna		
	DOC-4: solo utilizo la heteroevaluación para valorar los conocimientos teóricos y prácticos adquirido por los estudiantes	Heteroevaluación Coevaluación		
	DOC-5: la heteroevaluación donde yo mismo me encargo de calificar las pruebas y actividades y las externas son para determinar competencias a nivel internacional	Interna		
	DOC-6: soy partidario de la evaluación interna, pero en ocasiones hago una actividad reflexiva y permito que los estudiantes se evalúen entre si, y esto resulta más motivador y gratificante	Interna Externa		
		Interna		
		Coevaluación Motivación Gratificante	Positivas	Repercusiones de la evaluación pedagógica

	para que los estudiantes mejoren sus desempeños y aprendan más DOC-7: aplico la evaluación interna y la autoevaluación, la aplico cuando realizo ejercicios en clases y consulto con cada estudiante para que tomen conciencia de los errores y aciertos DOC-8: no utilizo mucho ni la autoevaluación ni la coevaluación porque esto causa malestar entre los estudiantes, algunos se sienten inconforme con la nota que se colocan a sí mismo o que le colocan sus compañeros, por eso utilizo la evaluación con mis propios criterios para evaluar el desempeño y lo que hago en muchos casos es discutir con estudiantes los promedios de notas y por supuesto se utiliza una evaluación de las pruebas externas	Interna Autoevaluación Autoevaluación Coevaluación Interna Externa	Sujeto que evalúa o agente	Evaluación de los Procesos formativos
--	---	---	----------------------------	---------------------------------------

Interrogante N°8	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
8. ¿Consideras que la evaluación que planificas en clases es oportuna, específica, y/o variada? Explica a tu respuesta.	DOC-1: mis evaluaciones son constructivas y variadas porque utilizo varios tipos de actividades entre pruebas escritas, interrogatorios, cuestionarios y proyectos.	Constructivista Escrita	Modelos educativos Formatos	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-2: cuando realizo evaluaciones aplico variedad de actividades como pruebas, cuestionario, interrogatorios, talleres y proyectos grupales, además realizo pruebas que ayuden superar el rendimiento de los estudiantes	Variada Escrita	Resultados de la evaluación	Evaluación de los Procesos formativos
	DOC-3: es variada para motivar a los estudiantes a mejorar su desempeño	Mejorar el rendimiento Variada	Repercusiones positivas Formatos	Repercusiones de la evaluación pedagógica
	DOC-4: es variada y oportuna para asegurar que el estudiante aprenda y pueda aprobar	Motivar Mejorar el desempeño Variada y oportuna	Repercusiones positivas Resultados de la evaluación	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica
	DOC-5: es variada por procesos y productos relaciono las evaluaciones con ejercicios prácticos para que los estudiantes aprendan a vincular lo que aprenden en el colegio en la vida cotidiana.	Aprendizaje Variada	Repercusiones positivas Resultados de la evaluación	Evaluación de los Procesos formativos
	DOC-6: Yo creo que la evaluación con diversos tipos de instrumentos debe considerar el proceso y los productos o resultados finales que generan los estudiantes	Por procesos Por productos Aprendizaje significativo Variada	Repercusiones positivas Resultados de la evaluación	Repercusiones de la evaluación pedagógica
	DOC-7: Planifico una evaluación variada y constructivista porque siempre voy haciendo seguimiento de cada proceso durante las actividades de clase y los resultados, sobre todo en los ejercicios prácticos,	Por proceso Por producto Variada	Repercusiones positivas Resultados de la evaluación	Evaluación de los Procesos formativos
	DOC-8: Estoy de acuerdo en aplicar una evaluación oportuna, porque la realizo e inmediatamente después discuto con los estudiantes sus notas y se hacen los recuperativos del caso, Así también realizo varios tipos de estrategias constructivistas para considerar las inteligencias múltiples y los estilos de aprendizaje, esto me ha dado buenos resultados en las evaluaciones	Oportuna	Resultados de la evaluación	Repercusiones de la evaluación pedagógica
		Constructivista	Modelos educativos	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica

Interrogante N°9	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
9. ¿Piensas que la evaluación tiene repercusiones en el aprendizaje? ¿Porqué?	DOC-1: yo pienso que si repercute positivamente para favorecer el aprendizaje significativo	Aprendizaje significativo Favorece el aprendizaje	Positivas	Repercusiones de la evaluación pedagógica
	DOC-2: la evaluación incide en todo el proceso y ayuda mejorarlo continuamente			
	DOC-3: Sí, considero que la evaluación tiene un impacto directo y significativo en el aprendizaje.	Aprendizaje significativo		
	DOC-4: por supuesto que sí, solo con la evaluación comprobamos con la retroalimentación con los estudiantes para saber cuánto aprenden y están preparados para ser promovidos a otros grados	Retroalimentación Promoción de grado		
	DOC-5: sí porque la evaluación es positiva cuando se desarrolla el pensamiento lógico, crítico y creativo, y a su vez puede pensar que es negativo cuando la evaluación no logra motivar a los estudiantes y por el contrario desmotivar y frustra el aprendizaje	Pensamiento lógico, crítico y creativo Desmotivación Frustración	Negativas	
	DOC-6: si repercute tanto positiva como negativamente porque hay que si la evaluación no está bien planificada puede formar	Planificación improvisada		

	competencias consolidadas y aprendizaje autónomo y la motivación, pero si se hace una evaluación improvisada o muy estricta o poco flexible pueden ser contraproducente para el aprendizaje DOC-7: si repercute directamente en la práctica docente, por eso la retroalimentación debería ayudar a superar el rendimiento y el aprendizaje de los estudiantes DOC-8: Si mucho, la evaluación bien enfocada en los temas que interesan a los estudiantes tiende a mejorar el desempeño, y los temas que no les interesan a los estudiantes o no se motivan, se aburren o no estudian y esto afecta la evaluación porque bajan la escala de desempeño.	Aprendizaje autónomo Motivación Poco flexible Retroalimentación Aprendizaje significativo Desinterés Mejorar el rendimiento Desmotivación Bajo rendimiento	Positivas Negativas Positivas Negativas Positivas Negativas	
Interrogante N°10	Respuesta: Unidad de análisis	Dato emergente	Subcategoría	Categoría emergente
10. ¿Cuáles serían, según tu perspectiva, las repercusiones de la evaluación pedagógica en la consolidación de los procesos de formación? Razona tu respuesta	DOC-1: Creo que cuando los estudiantes son evaluados de manera regular y reciben retroalimentación constructiva, se sienten motivados a mejorar su desempeño DOC-2: yo pienso que la evaluación pedagógica es la herramienta para lograr que los estudiantes aprendan significativamente DOC-3: si repercute porque al evaluar el aprendizaje, no solo medimos lo que los estudiantes saben, sino también cómo aprenden y cómo pueden aplicar sus conocimientos a nuevas situaciones reales. DOC-4: Hay repercusiones muy negativas cuando no se realiza una buena retroalimentación, o los motivamos en la clase, y causamos nerviosismo, ansiedad o estrés, no alcanzamos buenos resultados en el desempeño de los estudiantes. DOC-5: En mi experiencia evaluando a los estudiantes me he dado cuenta que estrategias de aprendizaje constructivo y significativo aumentamos la motivación y el autoaprendizaje y esto incide en resultados en niveles altos y superiores. DOC-6: Yo creo que cada una las actividades de evaluación tienen incidencia en el proceso formativo y su aplicación, control y seguimiento da la oportunidad de mejorar el nivel de desempeño. DOC-7: Existen repercusiones en el rendimiento académico, sobre todo cuando la evaluación no es flexible o rígida y no se corresponde a la realidad del estudiante, porque esto causa que el estudiante se sienta descolocado y asocie la teoría y la práctica o la realidad o el entorno social del estudiante. DOC-8: Pienso que el trabajo humano y holístico en el cual apoyamos el proceso de enseñanza – aprendizaje utilizando evaluaciones diversas donde el estudiante se sientan motivados y sientan que pueden mejorar su desempeño a través de la retroalimentación entre el docente y sus compañeros	Retroalimentación Motivación Aprendizaje significativo Aprendizaje autónomo Retroalimentación Motivación Nerviosismo Ansiedad Estrés Constructivismo Aprendizaje significativo Motivación Autoaprendizaje Continua Mejorar rendimiento Poco flexible Rígida Descontextualización Humano. holístico Variada Motivación Mejor rendimiento Retroalimentación	Positivas Negativas Modelos educativos Positivas Momento Positivas Negativas Modelos educativos Resultados de la evaluación Positivas	Repercusiones de la evaluación pedagógica Repercusiones de la evaluación pedagógica Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica Repercusiones de la evaluación pedagógica Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica Repercusiones de la evaluación pedagógica Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica Evaluación de los Procesos formativos Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica

Fuente: Elaboración propia.

Estructuración, contraste y análisis de las categorías

Categoría Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica

En relación a lo que concierne a la interpretación del argumento que alude a conocer las concepciones de los informantes sobre la concepción sobre la evaluación

pedagógica, se destaca que, DOC-3: la evaluación es un proceso “auténtico de los procesos formativo, es una actividad educativa que nos sirve para recabar la información de la actuación del estudiante, principalmente considero que la evaluación tradicional debe ser flexible y evaluar también”. Esta afirmación sitúa a la evaluación como una parte integral y genuina del aprendizaje, en lugar de un evento aislado al final de un proceso. Esto sugiere una visión de la evaluación como un instrumento que acompaña al estudiante a lo largo de su recorrido educativo, proporcionando retroalimentación constante para mejorar su desempeño.

No obstante, en la última parte de la respuesta del informante anterior, introduce una cierta contradicción. La evaluación tradicional suele asociarse con enfoques más rígidos y basados en pruebas estandarizadas. Al proponer que la evaluación tradicional debe ser flexible, se está sugiriendo una transformación de este modelo hacia un enfoque más dinámico y adaptable a las necesidades individuales de los estudiantes. Sin embargo, la frase queda incompleta, dejando abierta la pregunta de qué es lo que además de los conocimientos tradicionales se debería evaluar.

Con relación a la evaluación tradicional, de acuerdo Berlanga y Juárez (2021), señalan que el modelo de evaluación tradicional se enmarca en el paradigma positivismo de la época moderna, que propone que la realidad se estudia de forma objetiva y cuantitativa similar a las ciencias exactas, entre las características de esta perspectiva plantea principalmente; énfasis cuantitativo, para medir los resultados del aprendizaje mediante instrumentos estructurados (exámenes y pruebas estandarizadas), los cuales no dejan espacios para otros métodos; y así como también se califican las pruebas haciendo énfasis en la memorización de contenidos sin ocuparse del pensamiento crítico, la resolución o la creatividad; poca consideración de las diferencias individuales.

Este enfoque ha dominado el ámbito educativo durante décadas, estableciendo un modelo en el que los resultados del aprendizaje se cuantifican a través de instrumentos estructurados, como exámenes y pruebas estandarizadas. Esta metodología presenta varias limitaciones que afectan tanto a la calidad de la educación como al desarrollo integral de los estudiantes. Una de las características más destacadas de la evaluación tradicional es su énfasis en lo cuantitativo. Al centrarse casi exclusivamente en la obtención de calificaciones numéricas, este modelo tiende a

simplificar el proceso educativo a una serie de cifras que no reflejan necesariamente el verdadero aprendizaje o comprensión del estudiante. Los instrumentos utilizados para evaluar suelen ser rígidos y no permiten la inclusión de métodos alternativos que podrían ofrecer una visión más completa del desempeño del alumno. Según Berlanga y Juárez (2021) esto limita la capacidad del docente para adaptar su enseñanza a las necesidades específicas de cada estudiante.

Además, la evaluación tradicional se caracteriza por su enfoque en la memorización de contenidos. Las pruebas estandarizadas suelen requerir que los estudiantes reproduzcan información sin fomentar habilidades críticas como el análisis, la síntesis o la creatividad. Este tipo de evaluación puede llevar a un aprendizaje superficial, donde los estudiantes se enfocan en recordar datos en lugar de comprender conceptos y aplicarlos en contextos reales. Como resultado, se pierde una oportunidad valiosa para desarrollar competencias esenciales que son cruciales en el mundo actual. Otro aspecto relevante es la escasa consideración de las diferencias individuales entre los estudiantes. La evaluación tradicional tiende a aplicar un enfoque único para todos, ignorando las diversas formas en que los alumnos aprenden y procesan información. Cada estudiante tiene su propio ritmo y estilo de aprendizaje, así como diferentes fortalezas y debilidades. Al no reconocer estas diferencias, se corre el riesgo de desmotivar a aquellos que pueden no sobresalir en un formato evaluativo estándar, lo cual puede afectar su autoestima y su interés por aprender.

La falta de atención al pensamiento crítico y a habilidades prácticas también es una limitación significativa del modelo tradicional desde la perspectiva que emerge de la visión de Berlanga y Juárez (2021). En un mundo cada vez más complejo e interconectado, es fundamental que los estudiantes desarrollen habilidades que les permitan abordar problemas desde múltiples perspectivas y encontrar soluciones creativas e innovadoras. La evaluación debe ir más allá de medir conocimientos memorísticos; debe incluir oportunidades para que los estudiantes demuestren su capacidad para pensar críticamente y aplicar lo aprendido en situaciones reales.

Por tal motivo, aunque el modelo de evaluación tradicional ha sido ampliamente utilizado en el ámbito educativo, sus limitaciones son evidentes. El énfasis cuantitativo, la memorización excesiva y la falta de consideración por las diferencias individuales son

aspectos que requieren una revisión crítica. Para avanzar hacia una educación más inclusiva y efectiva, es esencial explorar enfoques evaluativos alternativos que valoren el aprendizaje integral y fomenten habilidades críticas necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI. La transformación del proceso evaluativo es clave para garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial académico y personal.

En específico la postura, el DOC-4, plantea que. “para mí, la evaluación es el acto de comprobación de los conocimientos, actitudes y destrezas que demuestran los estudiantes sobre los temas que se plantean en el aula Y esto parte de modelo tradicional hacia otros métodos o estrategias de evaluación tecnológicas, constructivistas y humanista”. Este planteamiento enfatiza la función de la evaluación como herramienta para obtener datos sobre lo que el estudiante sabe y puede hacer. La información recopilada a través de la evaluación permite a los docentes tomar decisiones informadas sobre cómo ajustar su enseñanza y brindar el apoyo necesario a cada estudiante.

Por otro lado, el DOC-7 indica que, “la evaluación en nuestra institución está basada en el modelo humanista – holística que considera el conocimiento adquirido, destrezas y actitudes de los estudiantes hacia los temas estudiados, es decir que es una evaluación que se enfoca en las emociones y afectividad del ser.”. Este modelo que se considera de la institución, es integral no solo los aprendizajes cognitivos de los estudiantes, sino también sus destrezas y actitudes hacia los temas estudiados. Al poner el foco en las emociones y la afectividad, esta evaluación busca valorar al estudiante como un ser humano en constante desarrollo, acompañándolo en su proceso de crecimiento. Estas afirmaciones se sustentan en los planteamientos de Calvachi (2021), al señalar que:

La evaluación holística debido a su propósito, corresponde al enfoque humanista de la educación, dado que tiene el reto de abordar las dimensiones del ser humano. Aunque existen múltiples dimensiones en el ser humano, el presente estudio se centró en la dimensión emocional, la cual es considerada en la actualidad como un aspecto clave en la educación (p. 44).

De lo anterior se infiere que, la evaluación holística reconoce que el ser humano es una entidad compleja, compuesta por múltiples dimensiones que interactúan entre sí.

Al centrarse en la dimensión emocional, esta evaluación va más allá de los aspectos cognitivos, valorando también las experiencias, sentimientos y motivaciones de los estudiantes. De esta manera, se promueve un aprendizaje significativo y se reconoce la importancia de las dimensiones emocional y social en el proceso educativo. Por ende, la evaluación que valora al estudiante como persona y que busca acompañarlo en su proceso de crecimiento, ha adoptado un enfoque de evaluación humanista-holística que va más allá de la mera medición de conocimientos.

Es importante destacar que los planteamientos anteriores sobre la concepción actual de los docentes con respecto al proceso evaluativo son limitados principalmente a enfoques educativos. Por lo tanto, para enriquecer la perspectiva de los docentes, es imperativo explorar otros aspectos que influyen en los procedimientos de evaluación, poniendo especial énfasis en los momentos, formatos, naturaleza y propósitos que permitirían al docente medir el desempeño y rendimiento de los estudiantes a lo largo del ciclo escolar. En este sentido, se examinarán a continuación valiosas contribuciones y afirmaciones obtenidas durante las entrevistas realizadas a informantes clave en la fase de campo.

Ahora bien, la concepción actual de los docentes sobre el proceso evaluativo a menudo se encuentra limitada a enfoques educativos tradicionales, que tienden a centrarse en la medición del rendimiento académico a través de exámenes y calificaciones. Esta visión, según Álvarez (2016) puede llevar a una comprensión superficial de la evaluación, donde se prioriza la obtención de resultados cuantitativos en lugar de un análisis más profundo del aprendizaje y desarrollo integral del estudiante. Es fundamental reconocer que la evaluación no debe ser vista únicamente como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejorar el proceso educativo y fomentar el crecimiento personal y académico de los alumnos.

Para enriquecer la perspectiva de los docentes, es imperativo explorar otros aspectos que influyen en los procedimientos de evaluación. Esto incluye considerar momentos específicos dentro del ciclo escolar en los que se pueden realizar evaluaciones formativas y sumativas, así como la diversidad de formatos que pueden emplearse. En un sentido más amplio, Álvarez (2016) plantea que las evaluaciones pueden ser orales, escritas, prácticas o incluso basadas en proyectos, lo que permite

captar diferentes dimensiones del aprendizaje. Al diversificar los métodos de evaluación, los docentes pueden obtener una visión más completa del desempeño de sus estudiantes y adaptar su enseñanza a las necesidades individuales.

La naturaleza de la evaluación también merece atención. En lugar de enfocarse exclusivamente en el rendimiento académico, es crucial considerar aspectos como el desarrollo socioemocional, las habilidades interpersonales y la creatividad. Estas dimensiones son igualmente importantes para el éxito futuro de los estudiantes y deben ser parte integral del proceso evaluativo. Al adoptar un enfoque holístico hacia la evaluación, los docentes pueden fomentar un ambiente de aprendizaje más inclusivo y equitativo, donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de brillar en diferentes áreas.

Los propósitos de la evaluación son otro aspecto clave que debe ser reconsiderado. La evaluación no solo debe servir para calificar a los estudiantes, sino también para proporcionar retroalimentación constructiva que les permita identificar sus fortalezas y áreas de mejora. Además, debe facilitar la reflexión tanto por parte del docente como del estudiante sobre el proceso de aprendizaje. Este enfoque reflexivo puede ayudar a crear un ciclo continuo de mejora que beneficie tanto al educador como al alumno. Las entrevistas realizadas a informantes clave durante la fase de campo ofrecen valiosas contribuciones y afirmaciones sobre cómo se percibe actualmente el proceso evaluativo en las aulas. Los testimonios recopilados destacan la necesidad urgente de transformar las prácticas evaluativas hacia modelos más integradores y flexibles. Muchos docentes expresan su deseo de recibir formación continua sobre nuevas metodologías evaluativas que les permitan implementar cambios significativos en su práctica diaria.

Por tal motivo, es esencial destacar que los planteamientos actuales sobre la concepción del proceso evaluativo por parte de los docentes son limitados si se centran únicamente en enfoques educativos tradicionales. Para enriquecer esta perspectiva, es necesario explorar otros aspectos relacionados con momentos, formatos, naturaleza y propósitos de la evaluación. Las contribuciones obtenidas durante las entrevistas con informantes clave subrayan esta necesidad y sugieren caminos hacia una práctica

evaluativa más efectiva e inclusiva que beneficie el aprendizaje integral de todos los estudiantes a lo largo del ciclo escolar.

Subcategoría Momentos

En referencia a las respuestas ofrecidas por los docentes, sobre los momentos aplicas la evaluación en el aula, se resalta: El DOC-1 afirma que, “Evalúo al principio y al final de la clase para saber cuáles son los conocimientos previos y qué aprendió el estudiante”. En tanto que el DOC-2, asegura que, “siempre realizado una evaluación antes de una clase y después de una clase y comparo las dos evaluaciones”. También vale indicar que el DOC-3. Indica que, “solo evalúo al final de los objetivos dados porque nunca nos da suficiente tiempo evaluar en todas las clases”. Todo ello ubica a la evaluación en diversos momentos, en particular indican que se debe realizar al principio y al final de la clase para evaluar los conocimientos previos y los aprendidos, mientras que otros, se evalúa antes y después de la clase y de esta manera se pueden comparar los resultados. Y en casos más tradicionales se aplica la evaluación al final de los objetivos aludiendo a limitaciones de tiempo.

Al respecto, los autores indican, que los momentos de la evaluación tiene consenso dentro el aula, así, Drago (2017), advierte sobre el uso inadecuado de la evaluación, reduciéndola a una herramienta de medición y control. En este sentido, el autor propone un enfoque más integral, es decir, vale realizar una la evaluación inicial, la cual sirve como punto de partida, la evaluación procesual como guía y la evaluación final como meta, conformando así un ciclo continuo de aprendizaje. Por otra parte, las respuestas de los informantes no amplían los momentos de la evaluación limitando su aplicación. De este modo, Santos (2020), advierte sobre el uso inadecuado de la evaluación, reduciéndola a una herramienta de medición y control.

Desde lo planteado, existe un consenso sobre la importancia de los momentos de la evaluación dentro del aula, pero también se advierte sobre su uso inadecuado, que a menudo reduce la evaluación a una mera herramienta de medición y control. Esta perspectiva limitada no solo desvirtúa el verdadero propósito de la evaluación, sino que también puede obstaculizar el desarrollo del aprendizaje significativo en los estudiantes.

Del cual, se propone un enfoque más holístico que incluye tres momentos clave en el proceso evaluativo: la evaluación inicial, la evaluación procesual y la evaluación final. La evaluación inicial actúa como un punto de partida, permitiendo al docente identificar los conocimientos previos y las habilidades de los estudiantes antes de comenzar un nuevo tema o unidad. Este momento es crucial para adaptar la enseñanza a las necesidades específicas del grupo y establecer expectativas claras desde el inicio. Al conocer el nivel de comprensión de los alumnos, el docente puede diseñar actividades que sean pertinentes y desafiantes.

La evaluación procesual, por otro lado, se convierte en una guía continua durante el desarrollo del aprendizaje. Este tipo de evaluación permite al docente monitorear el progreso de los estudiantes a lo largo del ciclo escolar, proporcionando retroalimentación constante que puede ser utilizada para ajustar estrategias pedagógicas. La implementación de esta evaluación fomenta un ambiente donde los errores son vistos como oportunidades de aprendizaje, promoviendo así una mentalidad de crecimiento entre los alumnos. Además, este enfoque ayuda a mantener a los estudiantes comprometidos y motivados al ver su propio avance.

Por tal motivo, la evaluación final se establece como una meta que permite medir el logro de los objetivos educativos al concluir un periodo determinado. Sin embargo, es importante que esta evaluación no sea vista únicamente como un examen sumativo, sino como una oportunidad para reflexionar sobre todo el proceso educativo vivido. En este sentido, debería incluir no solo resultados cuantitativos, sino también cualitativos que reflejen el desarrollo integral del estudiante. A pesar de estas propuestas valiosas, las respuestas obtenidas de informantes clave indican que muchos docentes aún limitan su aplicación a enfoques tradicionales. Esto resalta una desconexión entre las teorías contemporáneas sobre evaluación y su práctica real en las aulas. Santos (2020) también advierte sobre este uso inadecuado, enfatizando que reducir la evaluación a una simple herramienta de medición y control impide aprovechar su potencial transformador en el proceso educativo.

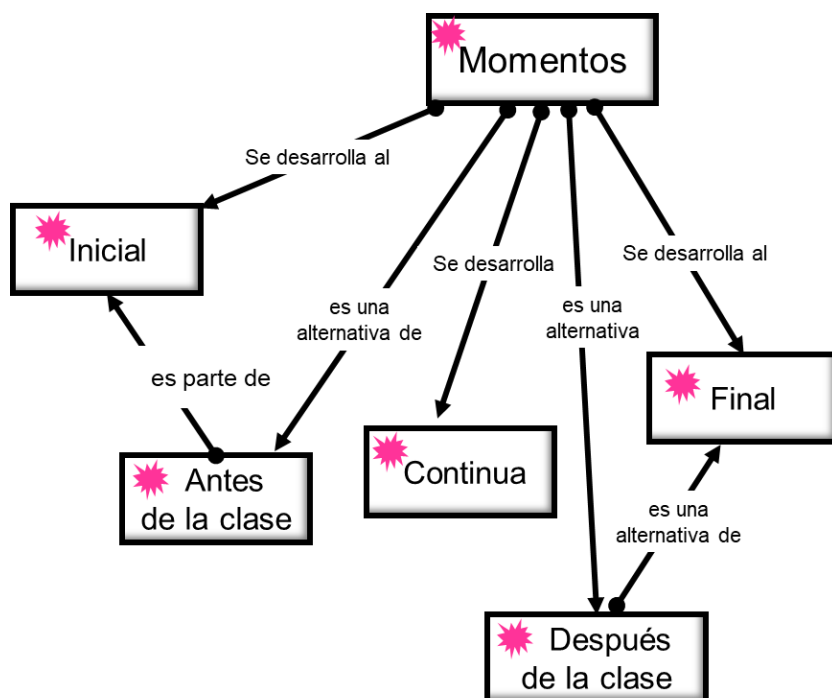
Es fundamental que tanto docentes como instituciones educativas reconozcan la necesidad de adoptar enfoques más integrales en sus prácticas evaluativas. Esto implica no solo implementar diferentes momentos en la evaluación, sino también fomentar una

cultura educativa donde se valore el aprendizaje continuo y se promueva la reflexión crítica sobre el propio proceso educativo. Al hacerlo, se podrá avanzar hacia un modelo más inclusivo y efectivo que beneficie a todos los estudiantes. Ante ello, para enriquecer la práctica evaluativa en las aulas es esencial considerar los momentos propuestos y evitar caer en la trampa del uso inadecuado de la evaluación. La implementación efectiva de evaluaciones iniciales, procesuales y finales puede transformar radicalmente cómo se percibe y aplica la evaluación en educación, convirtiéndola en una herramienta poderosa para facilitar el aprendizaje significativo y promover el desarrollo integral del estudiante.

Otra postura de los docentes, indican en el caso específico del DOC-5, señala que, “realizo una evaluación previa con lluvia de ideas, y voy considerando la participación de clase y al final les asigno una actividad del tema.”. Esto significa que, al realizar una evaluación previa con lluvia de ideas, se logra identificar los conocimientos previos de los estudiantes y ajustar la enseñanza a las necesidades e intereses del estudiante. Además, al fomentar la participación en clase, se promueve un aprendizaje activo y obteniendo información constante sobre el progreso. Finalmente, la actividad final permite evaluar de manera objetiva si los objetivos de aprendizaje se han alcanzado. Esta estrategia integral permite adaptar la enseñanza-aprendizaje a las características de cada grupo, y esto conlleva a fomentar el desarrollo de habilidades clave como el pensamiento crítico y la comunicación.

En torno a estos aspectos, Zubiria (2021), señala que, la evaluación es un acto procesual o continua implica formular juicios de valor sobre un fenómeno o situación conocida, lo que permite realizar comparaciones y selecciones significativas que parte del seguimiento del docente en tres momentos de la clase: inicial, continua y final. La secuencia de los momentos de la evaluación es un hilo conductor que acompaña al estudiante desde el inicio hasta el final de su proceso de aprendizaje, permitiendo realizar ajustes en tiempo real y garantizar un acompañamiento pedagógico efectivo. Al respecto se resumen los significados y relaciones de los momentos en la figura 9.

Figura 9. Red semántica de la subcategoría Momentos de la evaluación



Fuente: Elaboración propia.

Desde lo previo, la evaluación educativa, lejos de ser un acto puntual, es un proceso dinámico y continuo que acompaña al estudiante a lo largo de su trayectoria de aprendizaje. Las diversas perspectivas analizadas convergen en la importancia de realizar evaluaciones en distintos momentos del proceso educativo. El consenso radica en la necesidad de una evaluación inicial, procesual y final. La evaluación inicial permite conocer los conocimientos previos de los estudiantes y adaptar la enseñanza a sus necesidades. La evaluación procesual, por su parte, facilita el seguimiento del aprendizaje y la identificación de dificultades en tiempo real.

Sin embargo, la práctica docente revela una diversidad de concepciones en cuanto a los momentos de aplicar la evaluación pedagógica. Si bien algunos docentes se limitan a evaluaciones iniciales y finales, otros incorporan estrategias más dinámicas como la evaluación continua a través de la participación en clase y actividades específicas. Siguiendo las propuestas teóricas se destaca la importancia de considerar la evaluación como un proceso de seguimiento continuo. Esta visión permite realizar

ajustes pedagógicos en tiempo real y garantizar un acompañamiento efectivo del estudiante.

De este modo, en el ámbito de la evaluación pedagógica muestra una notable diversidad de concepciones y enfoques. Mientras que algunos docentes se limitan a realizar evaluaciones iniciales y finales, otros adoptan estrategias más dinámicas que incluyen la evaluación continua. Esta variabilidad en las prácticas refleja no solo las diferencias en la formación y experiencia de los educadores, sino también sus creencias sobre el propósito y la función de la evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los docentes que se apegan a un modelo más tradicional tienden a ver la evaluación como un evento aislado, donde las pruebas iniciales establecen un punto de partida y las evaluaciones finales determinan el nivel de logro alcanzado por los estudiantes. Sin embargo, esta visión puede resultar insuficiente para captar la complejidad del aprendizaje, ya que no permite un seguimiento adecuado del progreso del estudiante a lo largo del tiempo. En contraste, aquellos que incorporan estrategias de evaluación continua reconocen que el aprendizaje es un proceso dinámico y en constante evolución. La evaluación continua, que incluye la observación de la participación en clase y actividades específicas, ofrece una oportunidad valiosa para obtener información sobre el desempeño y compromiso del estudiante en tiempo real. Este enfoque permite a los docentes identificar áreas de dificultad antes de que se conviertan en obstáculos significativos para el aprendizaje. Al estar atentos a las interacciones diarias y al progreso individual, los educadores pueden realizar ajustes pedagógicos inmediatos que benefician a sus alumnos.

Siguiendo las propuestas teóricas sobre evaluación, es fundamental considerar este proceso como un seguimiento continuo. Esta perspectiva no solo promueve una mayor flexibilidad en la enseñanza, sino que también fomenta un ambiente donde los estudiantes se sienten apoyados y motivados para participar activamente en su propio aprendizaje. La retroalimentación constante se convierte en una herramienta esencial para guiar a los estudiantes hacia sus objetivos académicos, ayudándoles a reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Además, esta visión integral de la evaluación contribuye a crear una cultura educativa más inclusiva. Al reconocer las diferencias individuales entre los estudiantes y adaptar las estrategias evaluativas a sus necesidades

específicas, se promueve un entorno donde todos tienen la oportunidad de sobresalir. Esto es especialmente importante en contextos diversos donde los estilos de aprendizaje varían significativamente entre los alumnos.

Por tal motivo, la diversidad de concepciones sobre los momentos de aplicar la evaluación pedagógica refleja una gama amplia de prácticas docentes. Si bien algunos educadores aún se limitan a enfoques tradicionales, otros están adoptando modelos más dinámicos que permiten un seguimiento continuo del aprendizaje. Al considerar la evaluación como un proceso integral y adaptativo, se garantiza un acompañamiento efectivo del estudiante y se favorece su desarrollo académico y personal. Este cambio hacia una evaluación más holística es esencial para mejorar la calidad educativa y fomentar un aprendizaje significativo en todos los alumnos.

Ahora bien, la evaluación educativa debe ser entendida como un proceso dinámico y continuo que acompaña al estudiante a lo largo de su trayectoria de aprendizaje, en lugar de ser un acto puntual o aislado. Esta concepción se apoya en diversas perspectivas que destacan la importancia de realizar evaluaciones en distintos momentos del proceso educativo, lo que permite una comprensión más completa y efectiva del desarrollo del alumno. El consenso entre los educadores y teóricos de la educación radica en la necesidad de implementar tres tipos fundamentales de evaluación: inicial, procesual y final. Cada una de estas evaluaciones cumple un papel específico y complementario en el proceso educativo.

Este primer momento es crucial para conocer los conocimientos previos y las habilidades de los estudiantes antes de iniciar un nuevo contenido o unidad temática. A través de esta evaluación, el docente puede identificar las fortalezas y debilidades del grupo, así como sus intereses y motivaciones. Con esta información, se pueden adaptar las estrategias pedagógicas para satisfacer mejor las necesidades individuales y colectivas del aula. La evaluación inicial establece una base sólida sobre la cual se construirá el aprendizaje posterior. La evaluación procesual se lleva a cabo durante el desarrollo del proceso educativo y tiene como objetivo facilitar el seguimiento del aprendizaje en tiempo real. Este tipo de evaluación permite a los docentes observar cómo los estudiantes están asimilando los contenidos, identificar dificultades o malentendidos a medida que surgen, y ajustar la enseñanza según sea necesario. Al

proporcionar retroalimentación constante, la evaluación procesual fomenta un ambiente donde los estudiantes pueden reflexionar sobre su propio aprendizaje, hacer preguntas y recibir apoyo inmediato para superar obstáculos.

La evaluación final se realiza al concluir un periodo determinado o una unidad didáctica. Su propósito es medir el nivel de logro alcanzado por los estudiantes en relación con los objetivos educativos establecidos. Sin embargo, es importante que esta evaluación no se limite a exámenes sumativos; debe incluir también reflexiones sobre el proceso de aprendizaje vivido, permitiendo a los estudiantes evaluar su propio progreso y establecer metas futuras. Al integrar estos tres momentos evaluativos, se crea un ciclo continuo que no solo mide el rendimiento académico, sino que también promueve un aprendizaje significativo y adaptativo.

Esta visión integral permite a los docentes no solo evaluar qué tan bien han aprendido los estudiantes, sino también cómo están aprendiendo y qué estrategias son más efectivas para cada uno. Por tal motivo, concebir la evaluación educativa como un proceso dinámico y continuo es fundamental para acompañar al estudiante en su trayectoria de aprendizaje. La implementación de evaluaciones iniciales, procesuales y finales proporciona una estructura coherente que favorece tanto el desarrollo académico como personal del alumno. Al adoptar este enfoque integral, se garantiza una educación más inclusiva y efectiva que responde a las necesidades diversas de todos los estudiantes.

Subcategoría Formatos

Desde los planteamientos hechos sobre los formatos de aplicación de la evaluación, se: DOC-1: todas las “evaluaciones son escritas sea exámenes, trabajos de investigación o proyectos, así me queda las evidencias”. Al respecto de las opiniones esgrimidas por los docentes se revela que refleja una visión bastante tradicional de la evaluación, donde el énfasis se pone en las evidencias escritas (exámenes, trabajos, proyectos). La ventaja de la selección de las formas de evaluación es proporcionar un registro tangible del aprendizaje y facilita la comparación entre los estudiantes. Asimismo, DOC-2, indica que: “solo realizo exámenes y proyectos”, mientras que existen otros planteamientos amplios como señala. Visto así, se limita la evaluación a las

habilidades escritas y puede no capturar otras dimensiones del aprendizaje, como la comprensión oral, la creatividad o la capacidad de trabajo en equipo.

Es evidente que predomina la evaluación escrita como formato aplicado de evaluación se limita predominantemente a las habilidades escritas, lo que puede resultar en una visión reduccionista del aprendizaje. Este enfoque, aunque útil para medir ciertos aspectos del conocimiento, no captura la totalidad de las dimensiones que son igualmente importantes en el desarrollo integral de los estudiantes. La comprensión oral, por ejemplo, es una habilidad fundamental que permite a los estudiantes comunicarse efectivamente y participar activamente en discusiones. Evaluar esta dimensión podría incluir actividades como presentaciones orales, debates o discusiones en grupo, donde los alumnos tienen la oportunidad de expresar sus ideas y argumentar sus puntos de vista. Ignorar esta habilidad puede llevar a una subestimación de las capacidades comunicativas de un estudiante, que son esenciales tanto en el ámbito académico como en el profesional.

Asimismo, la creatividad es otra dimensión crucial del aprendizaje que a menudo queda fuera del radar de las evaluaciones tradicionales. La creatividad no solo se manifiesta en disciplinas artísticas, sino también en la resolución de problemas y la innovación. Incorporar evaluaciones que fomenten y midan la creatividad —como proyectos interdisciplinarios, trabajos prácticos o actividades basadas en el diseño— puede ofrecer una visión más completa del potencial de un estudiante. La capacidad de trabajo en equipo es igualmente importante en el mundo actual, donde muchas tareas requieren colaboración y habilidades interpersonales. Evaluar cómo los estudiantes trabajan juntos, resuelven conflictos y contribuyen al éxito grupal puede proporcionar información valiosa sobre su desarrollo social y emocional. Actividades como proyectos grupales o dinámicas colaborativas pueden ser herramientas efectivas para evaluar estas competencias.

El predominio de la evaluación escrita como formato aplicado puede deberse a diversas razones: desde la tradición educativa hasta la facilidad de calificación y estandarización. Sin embargo, es fundamental reconocer que este enfoque limitado no refleja adecuadamente las múltiples facetas del aprendizaje. Para abordar esta

limitación, es esencial adoptar un enfoque más holístico e inclusivo hacia la evaluación. Al respecto autores como Jarero et al. (2013), señala que la prueba escrita:

comprende más que un juicio o un proceso con funciones pedagógicas y administrativas, es ante todo un sistema de interrelaciones entre los que evalúan, los que son evaluados y la estrategia empleada. En este entendido, un análisis cualitativo de la prueba escrita como parte de ese sistema posibilitaría el realizar interpretaciones sobre la concepción, elaboración y uso de las pruebas escritas en la evaluación de aprendizajes (p. 217).

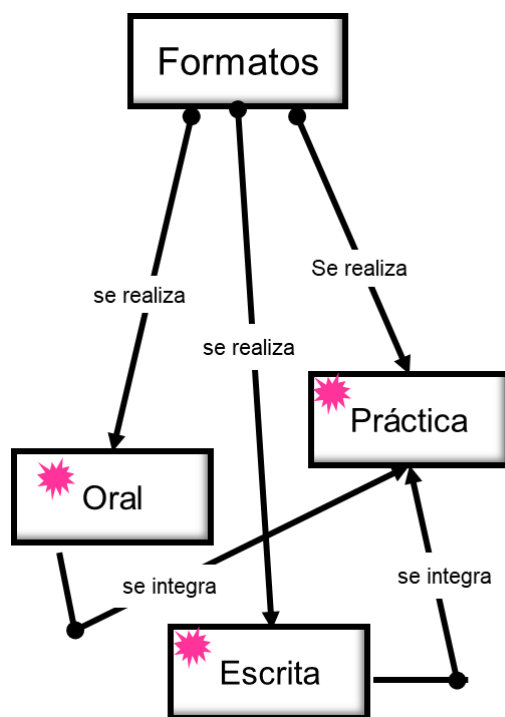
Sin bien es cierto que, los docentes reconocen la utilidad de las pruebas escritas, pero un análisis cualitativo revela que su uso podría ser más estratégico. Al ir más allá de la medición cuantitativa, este tipo de análisis permite identificar las fortalezas y debilidades de las pruebas, así como las oportunidades para desarrollar instrumentos de evaluación más completos y equitativos. Esto, a su vez, contribuye a una mejor comprensión del proceso de aprendizaje y a la implementación de estrategias pedagógicas más efectivas. Sin embargo, un análisis cualitativo más profundo puede revelar que su uso podría ser más estratégico y reflexivo. Este enfoque permite no solo medir el rendimiento académico de manera cuantitativa, sino también explorar las dimensiones cualitativas del aprendizaje y la evaluación.

Al realizar un análisis cualitativo de las pruebas escritas, se pueden identificar diversas fortalezas y debilidades en su diseño y aplicación. Por ejemplo, se puede observar si las preguntas realmente evalúan el nivel de comprensión del contenido o si están más centradas en la memorización. También es posible detectar sesgos en las preguntas que podrían favorecer a ciertos grupos de estudiantes sobre otros, lo que plantea cuestiones sobre la equidad en la evaluación. Además, este tipo de análisis permite identificar oportunidades para desarrollar instrumentos de evaluación más completos y equitativos. Al considerar diferentes formatos y métodos evaluativos —como proyectos, presentaciones orales o evaluaciones prácticas— los docentes pueden crear un sistema de evaluación que refleje mejor las diversas habilidades y competencias de los estudiantes. Esto no solo enriquecería el proceso evaluativo, sino que también fomentaría un ambiente donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de demostrar su aprendizaje de maneras que se alineen con sus fortalezas individuales.

Al comprender mejor cómo los estudiantes interactúan con las pruebas escritas y qué aspectos del aprendizaje son más desafiantes para ellos, los docentes pueden ajustar sus enfoques pedagógicos. Por ejemplo, si se identifica que muchos estudiantes tienen dificultades con preguntas que requieren pensamiento crítico, se pueden implementar actividades en clase que desarrollen estas habilidades antes de aplicar una prueba. Además, al ir más allá de la medición cuantitativa, se fomenta una cultura educativa que valora el proceso tanto como el resultado. Esto implica reconocer el esfuerzo y el progreso individual de cada estudiante, lo cual es fundamental para motivar a los alumnos y promover un aprendizaje significativo.

Por tal motivo, aunque las pruebas escritas son herramientas útiles en la evaluación educativa, un análisis cualitativo puede ofrecer una visión más rica y matizada sobre su efectividad. Al identificar fortalezas y debilidades en su uso y explorar oportunidades para desarrollar instrumentos más completos y equitativos, los docentes pueden mejorar no solo la calidad de la evaluación, sino también la comprensión del proceso de aprendizaje en su conjunto. Esto contribuye a crear un entorno educativo más inclusivo y adaptado a las necesidades diversas de todos los estudiantes. Entre otros se observa un cambio, al respecto, DOC-4 señala que, les aplico varias “formas de evaluación oral, escritas y prácticas”. De aquí, Santos (2014) refiere que las finalidades de la evaluación han experimentado una significativa evolución a lo largo del tiempo. En el pasado, la evaluación se caracterizaba por tener un enfoque pedagógicamente escueta, centrado principalmente en medir, calificar, seleccionar, juzgar y promocionar a los estudiantes, entre otras funciones. Sin embargo, el autor señala que esta concepción ha sido superada por una finalidad con una naturaleza pedagógica más rica. Los aspectos se resumen en la figura 10

Figura 10. Red semántica de la subcategoría formatos de la evaluación



Fuente: Elaboración propia.

Visto lo anterior, es notorio que se requiere un trabajo pedagógico enfocado a un cambio paradigmático en la concepción de la evaluación educativa. Históricamente, la evaluación se limitaba a ser un instrumento de medición y clasificación, con un enfoque predominantemente sumativo. Su propósito principal era cuantificar el conocimiento adquirido por los estudiantes y, en base a esos resultados, tomar decisiones como la promoción o la selección. Sin embargo, esta visión reduccionista ha evolucionado hacia una perspectiva más integral y formativa. Actualmente, se reconoce que la evaluación debe trascender la simple medición y convertirse en una herramienta pedagógica que permita comprender los procesos de aprendizaje, identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes y, sobre todo, informar la práctica docente para mejorarla continuamente.

Históricamente, la evaluación ha sido vista principalmente como un instrumento de medición y clasificación, con un enfoque sumativo que se centraba en cuantificar el conocimiento adquirido por los estudiantes. Este modelo tradicional ha llevado a una

visión reduccionista de la evaluación, donde el objetivo principal era determinar si un estudiante debía ser promovido o seleccionado en función de sus resultados. Sin embargo, esta perspectiva ha evolucionado hacia una comprensión más integral y formativa de la evaluación. En la actualidad, se reconoce que la evaluación no debe limitarse a ser un mero mecanismo de calificación; más bien, debe convertirse en una herramienta pedagógica fundamental que permita:

Ahora bien, la evaluación debe proporcionar información sobre cómo los estudiantes adquieren y procesan el conocimiento. Esto implica observar no solo lo que saben, sino también cómo piensan y aplican lo aprendido en diferentes contextos. Al entender estos procesos, los docentes pueden adaptar su enseñanza para satisfacer mejor las necesidades individuales de sus alumnos. De este modo, se puede identificar fortalezas y debilidades: Una evaluación formativa permite a los educadores identificar las áreas en las que los estudiantes sobresalen y aquellas en las que enfrentan dificultades. Esta información es crucial para ofrecer retroalimentación específica y oportuna, así como para diseñar intervenciones personalizadas que ayuden a cada estudiante a avanzar en su aprendizaje.

Por tal motivo, la evaluación debe ser un proceso reflexivo que informe y mejore continuamente la práctica docente. Al analizar los resultados de las evaluaciones, los educadores pueden identificar qué estrategias están funcionando y cuáles necesitan ajustes. Esto fomenta una cultura de mejora continua en el aula, donde tanto docentes como estudiantes son activos participantes en el proceso educativo. Desde un enfoque formativo de la evaluación también promueve la autoevaluación y la reflexión crítica entre los estudiantes. Al involucrarlos en su propio proceso evaluativo, se les anima a asumir responsabilidad por su aprendizaje y a establecer metas personales basadas en sus propias fortalezas y áreas de mejora.

Por ende, el cambio hacia una concepción más integral y formativa de la evaluación educativa es esencial para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este enfoque no solo transforma la manera en que se mide el conocimiento, sino que también empodera a los estudiantes al convertirlos en protagonistas activos de su propio aprendizaje. Para lograr este cambio paradigmático, es fundamental que tanto docentes como instituciones educativas trabajen juntos para desarrollar prácticas evaluativas

coherentes con esta nueva visión, promoviendo así una educación más significativa e inclusiva para todos los estudiantes.

Subcategoría Modelos educativos

En lo que se refiere a los modelos educativos se marca plantea una evaluación de lo tradicional a lo tecnológico, dentro de estos enfoques los docentes plantearon que; en el caso del DOC-4, afirma que, “tradicionalmente corrigenda y aclarando las respuestas y llevando notas de las actuación y comportamiento de los estudiantes en forma individual y en equipo”. Esta afirmación combina la corrección de tareas escritas con la observación directa del comportamiento de los estudiantes, tanto individual como en grupo. Podría inferirse que esta práctica sugiere un enfoque más holístico, que busca evaluar no solo los conocimientos adquiridos, sino también las habilidades sociales y el trabajo en equipo.

Por su parte, DOC-5, afirma que realiza la evaluación, “tradicional con todas las observaciones del caso”. Al parecer se realiza una evaluación más exhaustiva, incluyendo "todas las observaciones del caso". Esto puede indicar una evaluación más detallada y personalizada, que va más allá de la simple corrección de tareas. Otras opiniones tienden a combinar la evaluación tradicional con la evaluación tecnológica, entre ellas se menciona: DOC-6, quien declara que, “reviso los trabajos en grupo en la computadora y los exámenes a mano”: asimismo, DOC-3, indica que, “utilizo la computadora para cuantificar los resultados”; y DOC-8, asegura que, “utilizo las dos formas de evaluar manualmente y también utilizo el Excel para llevar mis notas y calcular los promedios”.

Las afirmaciones aun cuando priorizan la evaluación manual para los exámenes, posiblemente para asegurar una mayor atención a los detalles y evitar posibles errores tecnológicos. Sin embargo, utiliza la computadora para revisar los trabajos en grupo, lo que sugiere que valora la eficiencia y la organización que ofrecen las herramientas digitales. Evidentemente este proceder en la evaluación no considera las diferencias individuales ni promover el desarrollo de habilidades superiores como el pensamiento crítico, la evaluación tradicional presenta limitaciones significativas para comprender el aprendizaje de manera integral.

La evaluación educativa es un proceso fundamental que influye en la forma en que los estudiantes aprenden y se desarrollan. A pesar de la creciente integración de tecnologías en el ámbito educativo, muchos docentes aún priorizan la evaluación manual para los exámenes. Esta preferencia puede estar motivada por la creencia de que el examen escrito tradicional permite una mayor atención a los detalles y reduce el riesgo de errores tecnológicos. Sin embargo, esta postura también puede limitar las oportunidades para una evaluación más rica y variada. El uso de evaluaciones manuales puede ofrecer ciertas ventajas, como la posibilidad de personalizar las preguntas y adaptarlas al contexto específico del aula. Los docentes pueden tener un control más directo sobre el contenido y la forma en que se evalúa a los estudiantes. Sin embargo, esta práctica también puede ser muy laboriosa y consumir mucho tiempo, lo que podría llevar a una carga adicional para los educadores. En este sentido, priorizar la evaluación manual puede resultar contraproducente si no se considera la eficiencia que ofrecen las herramientas digitales.

Por otro lado, el hecho de que algunos docentes utilicen computadoras para revisar trabajos en grupo sugiere un reconocimiento del valor que aportan las tecnologías digitales en términos de organización y eficiencia. Las plataformas digitales permiten una gestión más efectiva de los trabajos colaborativos, facilitando la recopilación, revisión y retroalimentación. Esto indica que hay un interés por parte del docente en aprovechar las ventajas tecnológicas para mejorar ciertos aspectos del proceso evaluativo. Sin embargo, esta dualidad en el enfoque evaluativo plantea interrogantes sobre cómo se están considerando las diferencias individuales entre los estudiantes. La evaluación manual tiende a ser uniforme y puede no tener en cuenta las diversas formas en que los estudiantes demuestran su aprendizaje. Cada estudiante tiene un estilo único de aprendizaje y diferentes fortalezas; por lo tanto, un enfoque rígido puede no reflejar con precisión sus capacidades o logros.

Además, al centrarse principalmente en métodos tradicionales de evaluación, se corre el riesgo de no promover habilidades superiores como el pensamiento crítico y la creatividad. Estas competencias son esenciales en el mundo actual, donde se valora cada vez más la capacidad de resolver problemas complejos y pensar de manera independiente. Las evaluaciones tradicionales suelen enfocarse en respuestas correctas

o incorrectas, lo que limita la oportunidad de explorar ideas más profundas o enfoques innovadores. La falta de atención a estas habilidades críticas también puede afectar la motivación de los estudiantes. Cuando las evaluaciones no reflejan sus intereses o no les permiten expresar su comprensión de manera creativa, es probable que pierdan interés en el aprendizaje. Por lo tanto, es crucial considerar cómo las herramientas digitales pueden facilitar una evaluación más dinámica e inclusiva que fomente el desarrollo integral del estudiante.

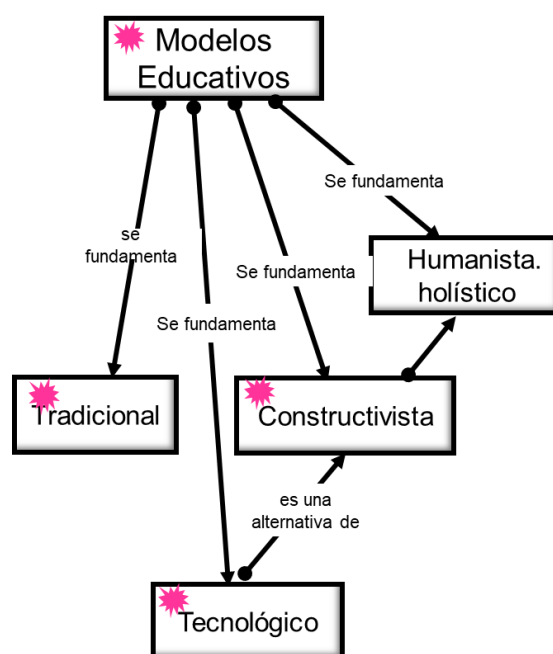
Además, al depender exclusivamente de métodos tradicionales, se ignoran las oportunidades que ofrecen las tecnologías para realizar evaluaciones formativas continuas. Estas evaluaciones permiten a los docentes obtener información constante sobre el progreso del estudiante y ajustar su enseñanza según sea necesario. La retroalimentación inmediata proporcionada por plataformas digitales puede ser invaluable para guiar a los estudiantes hacia un aprendizaje más efectivo. Es evidente que la evaluación tradicional presenta limitaciones significativas para comprender el aprendizaje de manera integral. Para abordar estas limitaciones, es fundamental adoptar un enfoque híbrido que combine lo mejor de ambos mundos: la rigurosidad y personalización de la evaluación manual con la flexibilidad y eficiencia ofrecidas por las herramientas digitales. Este enfoque permitiría crear un sistema evaluativo más completo y equitativo.

Por ende, aunque priorizar la evaluación manual puede responder a preocupaciones legítimas sobre atención al detalle y errores tecnológicos, es esencial reconocer las limitaciones inherentes a este enfoque. Al integrar tecnologías digitales en el proceso evaluativo, se pueden crear oportunidades para una comprensión más profunda del aprendizaje individualizado y fomentar habilidades críticas necesarias para el futuro. La clave está en encontrar un equilibrio entre ambos métodos para enriquecer la experiencia educativa y preparar mejor a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

En este sentido, Berlanga y Juárez (2021), asevera que la evaluación tradicional, arraigada en el positivismo, busca medir los resultados del aprendizaje de forma objetiva y cuantitativa. Este modelo se caracteriza por un fuerte énfasis en instrumentos estructurados como exámenes y pruebas estandarizadas, que priorizan la memorización

de contenidos y descuidan aspectos como el pensamiento crítico y la creatividad. Al centrarse en la cuantificación, esta perspectiva limita la consideración de las diferencias individuales y las particularidades del proceso de aprendizaje. Se recoge además las ideas de Barberá (2016), bajo la postura de la evaluación mediada por las tecnologías, dado a que en la actualidad se ha creado un vínculo multidimensional entre los procesos de evaluación y el aprendizaje que van más allá de acreditar el conocimiento con aportaciones significativas que incluyen diversificación en la evaluación. En un contexto educativo cada vez más complejo y diverso, la evaluación ha evolucionado significativamente. Esto es resumido en la figura 11.

Figura 11. Red semántica de la subcategoría modelos educativos



Fuente; Elaboración propia.

Estas aportaciones confirman que las limitaciones de la evaluación tradicional, centrada en la cuantificación y la objetividad, En este sentido, es importante considerar el potencial de las tecnologías para transformar la evaluación. Para responder a las demandas actuales, es necesario construir una evaluación que combine la rigurosidad de los métodos tradicionales con la flexibilidad y la diversidad que ofrecen las nuevas

tecnologías. Esta evaluación integral debe centrarse en el aprendizaje significativo, promover el desarrollo de habilidades complejas y considerar las diferencias individuales de cada estudiante. Sin duda, el potencial de las tecnologías para transformar la evaluación educativa es significativo y ofrece oportunidades únicas para mejorar la forma en que se mide y apoya el aprendizaje. En un mundo cada vez más digitalizado, es esencial que los sistemas de evaluación evolucionen para responder a las demandas actuales y futuras. A continuación, se presentan algunas consideraciones sobre cómo integrar tecnologías en la evaluación de manera efectiva:

La evaluación no debe depender exclusivamente de un enfoque tradicional o tecnológico, sino que debe buscar una combinación equilibrada. Los métodos tradicionales, como exámenes escritos y pruebas orales, pueden complementarse con herramientas digitales que permiten una evaluación más dinámica y variada. Por ejemplo, plataformas en línea pueden facilitar evaluaciones interactivas, cuestionarios adaptativos y simulaciones que reflejan situaciones del mundo real. De este modo, las tecnologías pueden ayudar a diseñar evaluaciones que vayan más allá de la simple memorización de información. Herramientas como foros de discusión, blogs o proyectos multimedia permiten a los estudiantes demostrar su comprensión de manera más profunda y creativa. Estas plataformas fomentan el aprendizaje activo y colaborativo, lo que puede resultar en una experiencia educativa más rica.

Las evaluaciones deben enfocarse en medir habilidades críticas del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y la colaboración. Las tecnologías ofrecen diversas formas de evaluar estas competencias a través de proyectos grupales en línea, presentaciones digitales o estudios de caso interactivos. Esto permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos prácticos y relevantes. Por tal motivo, la personalización es una ventaja clave que ofrecen las tecnologías educativas. Plataformas adaptativas pueden ajustar el nivel de dificultad según las necesidades individuales de cada estudiante, permitiendo un aprendizaje más personalizado. Además, las herramientas tecnológicas pueden ofrecer diferentes formatos para presentar el contenido (videos, infografías, textos), lo que ayuda a atender diversos estilos de aprendizaje. De este modo, una de las grandes ventajas de utilizar tecnología en la evaluación es la posibilidad de proporcionar retroalimentación

instantánea. Esto permite a los estudiantes conocer sus errores y aciertos al momento, lo cual es fundamental para un aprendizaje efectivo. La retroalimentación continua fomenta la reflexión sobre el propio proceso educativo y ayuda a los estudiantes a realizar ajustes necesarios en su aprendizaje.

Las herramientas tecnológicas también permiten recopilar y analizar datos sobre el rendimiento estudiantil de manera más eficiente. Los docentes pueden utilizar esta información para identificar tendencias, áreas problemáticas comunes y patrones en el aprendizaje, lo que les permite ajustar su enseñanza para satisfacer mejor las necesidades del grupo. Por tal motivo, integrar tecnologías en la evaluación educativa tiene el potencial no solo de modernizar este proceso, sino también de hacerlo más inclusivo y centrado en el estudiante. Al combinar la rigurosidad de los métodos tradicionales con la flexibilidad y diversidad que ofrecen las nuevas tecnologías, se puede construir una evaluación integral que promueva un aprendizaje significativo y desarrolle habilidades complejas mientras se consideran las diferencias individuales entre los estudiantes. Este enfoque no solo prepara mejor a los alumnos para enfrentar los desafíos del futuro, sino que también transforma la experiencia educativa en algo más dinámico e interactivo.

Subcategoría Propósitos

La evaluación pedagógica se diversifica en varios tipos a través de la cual se aporta una perspectiva única y complementaria sobre el aprendizaje, y su combinación puede enriquecer el proceso educativo. La diversidad de tipos de evaluación pedagógica coadyuva a orientar a los docentes en la comprensión del rendimiento y la actuación de los estudiantes. Al ofrecer múltiples perspectivas, estos tipos permiten a los docentes diseñar estrategias de evaluación más completas y significativas. Desde la evaluación diagnóstica que identifica los puntos de partida, hasta la formativa que guía el proceso de aprendizaje, y la sumativa que certifica los logros, cada tipo aporta una visión particular que, en conjunto, moldea la forma en que los profesores conciben y ejecutan los procesos evaluativos.

Es así que se plantea por los informantes, DOC-1, señala, “formativa y sumativa, la formativa con observaciones y la sumativa con notas.”, Similarmente el DOC-2; afirma

que, “utilizó sumativa y formativa con todos los tipos de evaluación cuestionarios, observación y preguntas”. Y lo sucesivo se van develando en opiniones como el DOC-3, quien afirma, “formativa y sumativa a veces diagnósticas cuando los temas son muy complicados”. No obstante, el DOC-5, hace un planteamiento distinto, señalando que la evaluación, “la utiliza mixta particularmente utilizo las rúbricas para evaluar cuestionarios en el cuaderno, exámenes, interrogatorios”.

En correspondencia a las posturas de los docentes en relación a la evaluación sumativa, según Drago (2017), es una responsabilidad de tipo profesional, social e institucional. Particularmente una responsabilidad profesional y social de los docentes, ya que estos a través de una institución educativa certifican que, al concluir el grado, el estudiante ha adquirido o no las competencias requeridas para desempeñarse laboralmente o continuar estudios de nivel superior, es decir, si ha cumplido de manera exitosa con cada uno de los estándares definidos para la carrera. Por otra parte, La educación es un pilar fundamental en el desarrollo de cualquier sociedad, y los docentes juegan un papel crucial en este proceso. Según Drago (2017), la responsabilidad de los educadores se extiende más allá del aula, abarcando dimensiones profesionales, sociales e institucionales. Esta multifacética responsabilidad implica que los docentes no solo deben impartir conocimientos, sino también garantizar que sus estudiantes adquieran las competencias necesarias para su futuro laboral y académico.

Desde una perspectiva profesional, los docentes son responsables de certificar que sus estudiantes han alcanzado los estándares requeridos al finalizar un grado. Esto implica un compromiso con la calidad educativa y una dedicación constante a la mejora de sus prácticas pedagógicas. Los educadores deben estar actualizados en sus áreas de conocimiento y en metodologías de enseñanza efectivas para poder evaluar adecuadamente el progreso de sus alumnos. La responsabilidad social de los docentes se manifiesta en su papel como agentes de cambio dentro de la comunidad. Al formar a las futuras generaciones, los educadores contribuyen al desarrollo social y económico del país. Esto significa que su labor no solo impacta a los individuos, sino también a la sociedad en su conjunto, ya que una educación de calidad puede reducir desigualdades y fomentar el bienestar social. Al concluir un grado, el docente debe certificar si el estudiante ha adquirido las competencias necesarias para desempeñarse laboralmente

o continuar estudios superiores. Esta certificación es un acto formal que tiene implicaciones significativas para el futuro del estudiante. Por lo tanto, es esencial que los docentes realicen evaluaciones justas y precisas que reflejen verdaderamente las habilidades y conocimientos adquiridos por sus alumnos.

Los estándares definidos para cada carrera son guías fundamentales que orientan tanto la enseñanza como la evaluación. Los docentes tienen la responsabilidad de familiarizarse con estos estándares y asegurarse de que su enseñanza esté alineada con ellos. Esto no solo garantiza una educación coherente y estructurada, sino que también prepara a los estudiantes para cumplir con las expectativas del mercado laboral o del ámbito académico superior. De este modo, la capacidad de un estudiante para desempeñarse en el mundo laboral depende en gran medida de la formación recibida durante su etapa educativa. Los docentes deben ser conscientes del impacto que su enseñanza tiene en las oportunidades futuras de sus alumnos. Por lo tanto, es vital que se enfoquen en desarrollar habilidades prácticas y teóricas que sean relevantes para el contexto laboral actual.

Además de preparar a los estudiantes para el trabajo inmediato, los docentes también tienen la responsabilidad de equiparlos con herramientas para continuar su educación superior. Esto implica fomentar habilidades como el pensamiento crítico, la investigación y el autoaprendizaje, esenciales para quienes deseen seguir formándose académicamente después de concluir su grado. Así mismo, la responsabilidad institucional también juega un papel importante en este contexto. Las instituciones educativas deben proporcionar a los docentes recursos adecuados, formación continua y un entorno propicio para llevar a cabo su labor educativa eficazmente. La colaboración entre docentes, administradores y otros actores educativos es fundamental para crear un sistema educativo cohesivo que beneficie a todos los estudiantes.

Para cumplir con estas responsabilidades, es necesario implementar sistemas efectivos de evaluación continua tanto del aprendizaje estudiantil como del desempeño docente. Estas evaluaciones permiten identificar áreas de mejora y ajustar estrategias pedagógicas según sea necesario, garantizando así una educación adaptada a las necesidades cambiantes del alumnado y del entorno laboral. Según Drago (2017), la responsabilidad profesional, social e institucional de los docentes es integral y

multifacética. Al certificar las competencias adquiridas por sus estudiantes al finalizar un grado, los educadores no solo están cumpliendo con una obligación profesional; están contribuyendo activamente al desarrollo social y económico mediante la formación adecuada de futuros ciudadanos competentes y responsables. Este enfoque holístico hacia la educación es esencial para construir sociedades más justas e igualitarias.

Al igual que el DOC-8: que coincide por una parte e indica que. “utilizo todos los tipos de evaluación diagnóstica, formativa y sumativa, aplicando diarios y preguntas en la evaluación formativa”. Esta afirmación revela una práctica pedagógica sólida y enfocada en el aprendizaje de los estudiantes. El docente que utiliza esta estrategia demuestra un profundo entendimiento de los diferentes tipos de evaluación y su importancia para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Bajo el propósito formativo, la evaluación formativa: se puede definir, según Vallejo y Molina (2014), “supone la adquisición de conocimiento, el desarrollo de habilidades y la capacidad de aplicar estos recursos de forma adecuada a cada una de las situaciones que se presenten” (p. 15), Su función principal es proporcionar retroalimentación constante a los estudiantes sobre su progreso, identificar dificultades y ajustar las estrategias de enseñanza en tiempo real. Por su parte, Díaz (2021), sostiene que la “finalidad es detectar dificultades y progresos en el aprendizaje de los estudiantes, para poder entrar a mediar; ya sea para direccionarlo mediante formas de cooperación o para potenciar lo ya asimilado” (p.58). la evaluación formativa proporciona información valiosa tanto para el docente como para el estudiante, permitiendo orientar las estrategias de enseñanza y orientando al alumno en su proceso de aprendizaje.

Uno de los aspectos más relevantes de la evaluación formativa es su capacidad para identificar áreas problemáticas en el aprendizaje. Al monitorear el progreso de los estudiantes, los docentes pueden reconocer rápidamente cuándo un alumno está luchando con un concepto específico. Esta detección temprana es crucial, ya que permite implementar intervenciones antes de que las dificultades se conviertan en obstáculos significativos para el aprendizaje. Díaz (2021) enfatiza la importancia de la mediación educativa como respuesta a las dificultades detectadas. La mediación puede adoptar diversas formas, desde la cooperación entre compañeros hasta la implementación de estrategias diferenciadas por parte del docente. Este enfoque colaborativo no solo ayuda

a resolver problemas específicos, sino que también fomenta un ambiente de aprendizaje más inclusivo y solidario.

Además de abordar las dificultades, la evaluación formativa también tiene como objetivo potenciar lo que los estudiantes ya han asimilado. Al identificar áreas donde los alumnos muestran competencia, los docentes pueden diseñar actividades que desafíen y estimulen aún más su aprendizaje. Esto no solo refuerza el conocimiento existente, sino que también promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje continuo. La evaluación formativa proporciona información valiosa tanto para docentes como para estudiantes. Para los educadores, esta información les permite ajustar sus métodos de enseñanza y adaptar su planificación curricular según las necesidades del grupo o del individuo. Para los estudiantes, recibir retroalimentación sobre su desempeño les ayuda a comprender mejor sus fortalezas y debilidades, lo que les permite tomar un papel activo en su propio proceso educativo.

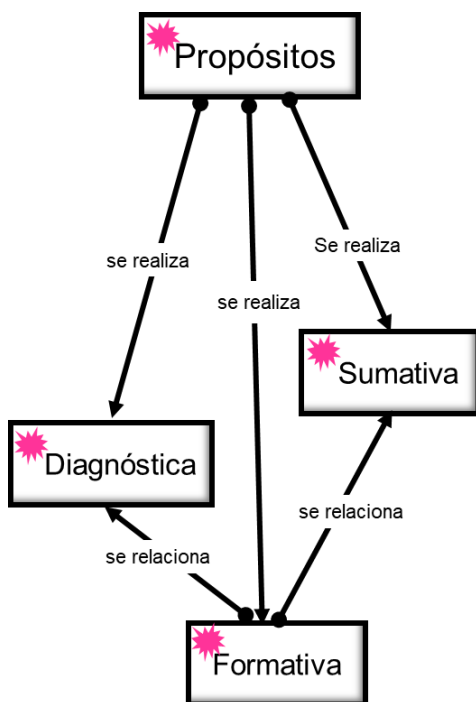
Con base en la información obtenida a través de la evaluación formativa, los docentes pueden orientar sus estrategias de enseñanza hacia métodos más efectivos y personalizados. Esto puede incluir cambios en la metodología, el uso de recursos adicionales o la implementación de nuevas tecnologías educativas que faciliten el aprendizaje. La flexibilidad en este sentido es clave para atender las diversas necesidades del alumnado. La evaluación formativa también promueve el desarrollo del aprendizaje autónomo entre los estudiantes. Al recibir retroalimentación constante sobre su progreso, los alumnos pueden establecer metas personales y trabajar hacia ellas con mayor claridad y motivación. Este sentido de responsabilidad sobre su propio aprendizaje es fundamental para formar aprendices independientes y críticos.

El uso efectivo de la evaluación formativa contribuye a crear un ambiente positivo en el aula donde se valora el esfuerzo y se celebra el progreso individual. Los estudiantes se sienten apoyados al saber que sus dificultades son reconocidas y abordadas adecuadamente por sus docentes, lo cual reduce la ansiedad asociada al rendimiento académico y fomenta una cultura de crecimiento personal. Es importante destacar que la evaluación formativa no debe ser vista como un evento aislado, sino como un proceso continuo e integral dentro del ciclo educativo. La recolección regular de datos sobre el desempeño estudiantil permite ajustes constantes en las prácticas pedagógicas y

asegura que todos los estudiantes tengan oportunidades equitativas para aprender y crecer.

En conclusión, según Díaz (2021), la evaluación formativa es una herramienta poderosa para detectar dificultades y progresos en el aprendizaje estudiantil, permitiendo así una mediación efectiva por parte del docente. Al proporcionar información valiosa tanto para educadores como para alumnos, esta forma de evaluación orienta las estrategias educativas hacia un enfoque más personalizado e inclusivo, promoviendo un ambiente propicio para el desarrollo integral del estudiante. Estos planteamientos se resumen en la figura 12.

Figura 12. Red semántica de la subcategoría *Propósitos de la evaluación*



Fuente: Elaboración propia.

La red dispone las interrelaciones de la evaluación formativa, con la evaluación sumativa y diagnóstica, contrastadas según los docentes y autores consultados, juega un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, al permitir identificar las necesidades individuales de los estudiantes, ajustar las estrategias pedagógicas y proporcionar retroalimentación oportuna. Por su parte, la evaluación sumativa, aunque

más tradicional, sigue siendo considerada esencial para certificar los logros alcanzados por los estudiantes al finalizar un determinado periodo o etapa educativa. En el contexto educativo actual, se observa una tendencia creciente hacia una evaluación más integral y flexible que combine elementos tanto formativos como sumativos. Esta evolución responde a la necesidad de adaptarse a las demandas cambiantes del aprendizaje y a los diversos estilos de los estudiantes. La evaluación ya no se limita a medir resultados finales, sino que busca comprender el proceso completo del aprendizaje.

No obstante, es destacable la tendencia hacia una evaluación más integral y flexible, que combine elementos tanto formativos como sumativos. Los docentes están adoptando diversas herramientas y técnicas evaluativas, como rúbricas, observaciones, cuestionarios y exámenes, para obtener una visión más completa del desempeño de sus estudiantes. De todo lo anterior, la evaluación educativa es un campo dinámico y en constante evolución. Las prácticas evaluativas de los docentes reflejan esta tendencia, adaptándose a las nuevas demandas y desafíos de la educación contemporánea. Es fundamental que los docentes sigan profundizando en sus conocimientos sobre los diferentes tipos de evaluación y sus implicaciones para el aprendizaje de los estudiantes.

Los docentes están adoptando una variedad de herramientas y técnicas evaluativas para obtener una visión más completa del desempeño de sus estudiantes. Entre estas herramientas se encuentran rúbricas, observaciones, cuestionarios y exámenes. Cada uno de estos métodos aporta diferentes perspectivas sobre el aprendizaje, permitiendo a los educadores evaluar no solo el conocimiento adquirido, sino también habilidades prácticas, actitudes y competencias sociales. Las rúbricas son especialmente valiosas en este enfoque integral, ya que proporcionan criterios claros y específicos para evaluar el trabajo de los estudiantes. Al desglosar las expectativas en diferentes niveles de logro, las rúbricas permiten a los alumnos entender mejor cómo se les evalúa y qué áreas necesitan mejorar. Esto fomenta un aprendizaje más reflexivo y autónomo.

La observación directa es otra técnica que permite a los docentes captar aspectos del aprendizaje que pueden no ser evidentes en pruebas estandarizadas. A través de la observación, los educadores pueden identificar interacciones entre compañeros, participación activa y habilidades sociales, lo cual es fundamental para un desarrollo

integral del estudiante. Los cuestionarios son útiles para realizar diagnósticos iniciales o para evaluar el progreso durante el proceso educativo. Estos instrumentos permiten recoger información sobre conocimientos previos y percepciones del estudiante respecto al contenido abordado, facilitando así ajustes en la enseñanza según sea necesario.

Aunque los exámenes tradicionales siguen siendo parte del panorama evaluativo, su función ha evolucionado hacia un complemento dentro de un sistema más amplio e integrado. En lugar de ser la única medida del éxito académico, los exámenes ahora se utilizan junto con otras formas de evaluación para proporcionar una imagen más completa del rendimiento estudiantil. La educación contemporánea enfrenta desafíos significativos, como la diversidad cultural en las aulas, el uso creciente de tecnología educativa y la necesidad de preparar a los estudiantes para un mundo laboral cambiante. En este contexto, las prácticas evaluativas deben adaptarse continuamente para abordar estas nuevas realidades y garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades equitativas para aprender.

Es fundamental que los docentes sigan profundizando en sus conocimientos sobre los diferentes tipos de evaluación y sus implicaciones para el aprendizaje de los estudiantes. La formación continua en este ámbito les permitirá estar al tanto de las mejores prácticas y enfoques innovadores que pueden enriquecer su labor educativa. Además de adquirir nuevos conocimientos, es importante que los educadores reflexionen críticamente sobre sus propias prácticas evaluativas. Esta reflexión puede llevar a ajustes significativos en su enfoque pedagógico y contribuir al desarrollo profesional continuo, asegurando que su enseñanza sea relevante y efectiva.

Por tal motivo, la evaluación educativa es un campo dinámico y en constante evolución que refleja las necesidades cambiantes del entorno educativo contemporáneo. La tendencia hacia una evaluación más integral y flexible permite a los docentes obtener una comprensión más profunda del aprendizaje estudiantil, lo cual es esencial para fomentar un desarrollo académico completo y significativo. Al adoptar diversas herramientas evaluativas y seguir formándose en este ámbito, los educadores pueden enfrentar con éxito los desafíos actuales y futuros en la educación.

En el ámbito educativo, la evaluación es un proceso multifacético que incluye diferentes tipos de evaluaciones: formativa, sumativa y diagnóstica. Cada una de estas

evaluaciones cumple un propósito específico y se complementa entre sí para ofrecer una visión integral del aprendizaje del estudiante. La interrelación entre estas evaluaciones es crucial para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. La evaluación formativa se centra en el proceso de aprendizaje en tiempo real, permitiendo a los docentes identificar las necesidades individuales de los estudiantes. A través de esta evaluación, los educadores pueden obtener información sobre el progreso y las dificultades que enfrentan sus alumnos, lo que les permite ajustar sus estrategias pedagógicas de manera oportuna. Este enfoque proactivo es fundamental para garantizar que todos los estudiantes reciban el apoyo necesario para alcanzar sus objetivos educativos.

Una de las principales ventajas de la evaluación formativa es su capacidad para informar a los docentes sobre la efectividad de sus métodos de enseñanza. Al recibir retroalimentación continua sobre cómo están aprendiendo sus estudiantes, los educadores pueden modificar su enfoque pedagógico, implementar nuevas técnicas o recursos y personalizar la instrucción según las necesidades específicas del grupo. Esto no solo mejora la calidad del aprendizaje, sino que también fomenta un ambiente más inclusivo. La retroalimentación proporcionada por la evaluación formativa es esencial para el desarrollo del estudiante. Esta retroalimentación debe ser específica, constructiva y entregada en un momento adecuado para que los alumnos puedan reflexionar sobre su desempeño y realizar ajustes necesarios en su aprendizaje. La comunicación efectiva entre docente y estudiante durante este proceso fortalece la relación educativa y promueve un aprendizaje más significativo.

Por otro lado, la evaluación sumativa se considera tradicionalmente como una herramienta esencial para certificar los logros alcanzados por los estudiantes al final de un periodo o etapa educativa. A diferencia de la evaluación formativa, que se centra en el proceso, la evaluación sumativa se enfoca en medir el resultado final del aprendizaje. Esta forma de evaluación proporciona una visión clara del nivel alcanzado por cada estudiante y es fundamental para decisiones académicas futuras. Aunque la evaluación sumativa puede parecer más rígida en comparación con la formativa, ambas son complementarias y necesarias en el contexto educativo. Mientras que la evaluación formativa ayuda a guiar el proceso de enseñanza y a realizar ajustes continuos, la evaluación sumativa ofrece una medida definitiva del rendimiento académico al final del

ciclo educativo. Juntas, estas evaluaciones permiten una comprensión más completa del aprendizaje del estudiante.

La evaluación diagnóstica juega un papel igualmente importante al inicio del proceso educativo. Su objetivo principal es identificar conocimientos previos y habilidades iniciales antes de comenzar un nuevo contenido o curso. Esta información permite a los docentes planificar adecuadamente su enseñanza desde el principio, asegurando que se aborden las brechas en el conocimiento desde el inicio. La interacción entre la evaluación diagnóstica, formativa y sumativa crea un ciclo continuo que beneficia tanto a docentes como a estudiantes. La información obtenida mediante evaluaciones diagnósticas puede influir en las estrategias formativas implementadas durante el curso; a su vez, los resultados obtenidos en evaluaciones formativas pueden preparar mejor a los estudiantes para enfrentar las exigencias de las evaluaciones sumativas.

El uso integrado de estos tres tipos de evaluación impacta positivamente en el proceso enseñanza-aprendizaje al proporcionar una estructura coherente que guía tanto a educadores como a estudiantes hacia metas claras y alcanzables. Este enfoque holístico asegura que todos los aspectos del aprendizaje sean considerados y atendidos adecuadamente. En conclusión, la interrelación entre la evaluación formativa, sumativa y diagnóstica es fundamental para crear un entorno educativo efectivo y adaptativo. Cada tipo de evaluación aporta elementos valiosos al proceso educativo: mientras que la formativa permite ajustes continuos y retroalimentación oportuna, la sumativa certifica logros finales y proporciona claridad sobre el rendimiento académico general. Juntas forman un sistema integral que apoya tanto el desarrollo individual del estudiante como los objetivos educativos institucionales.

Categoría La evaluación de los procesos formativos

La evaluación en la educación primaria es un proceso esencial y continuo que va más allá de medir el rendimiento académico, buscando valorar el desarrollo integral de los estudiantes, incluyendo sus habilidades cognitivas y socioemocionales, y promoviendo un aprendizaje significativo adaptado a las necesidades individuales. Al

respecto el DOC-5, indicó que “En mi experiencia evaluando a los estudiantes me he dado cuenta que estrategias de aprendizaje constructivo y significativo aumentamos la motivación y el autoaprendizaje y esto incide en resultados en niveles altos y superiores”. Este establece una conexión entre las estrategias de aprendizaje constructivo y significativo y los resultados de la evaluación. Al utilizar estas estrategias, se fomenta la motivación y el autoaprendizaje, lo que se traduce en un mejor desempeño académico.

Entre otros aspectos, el DOC-6 señala que. “Yo creo que cada una las actividades de evaluación tienen incidencia en el proceso formativo y su aplicación, control y seguimiento da la oportunidad de mejorar el nivel de desempeño.” Esta afirmación y la anterior, aluden a la evaluación de los procesos formativos integrando estrategias de aprendizaje constructivo y significativo aumentan la motivación y el autoaprendizaje, lo que incide en resultados en niveles altos y superiores. Esto establece una conexión entre las estrategias de aprendizaje constructivo y significativo y los resultados de la evaluación. Al utilizar estas estrategias, se fomenta la motivación y el autoaprendizaje, lo que se traduce en un mejor desempeño académico. Asimismo, la planificación de estrategias de aprendizaje constructivo y significativo aumentan la motivación y el autoaprendizaje, lo que incide en resultados en niveles altos y superiores. Esto establece una conexión entre las estrategias de aprendizaje constructivo y significativo y los resultados de la evaluación. Al utilizar estas estrategias, se fomenta la motivación y el autoaprendizaje, lo que se traduce en un mejor desempeño académico.

Esta categoría emerge de la estructuración de las unidades de análisis expresada por los docentes consultados, La Ley 115 de 1990 establece que la educación debe ser un proceso continuo de formación integral de la persona, respetando su diversidad cultural y creencias. Este enfoque promueve una formación para la vida que valora la dignidad humana y los derechos fundamentales. Las instituciones educativas, por tanto, deben evaluar al estudiante de manera integral y permanente, con el fin de fomentar una sociedad que reconozca el valor de los procesos formativos. Este enfoque permite cultivar en los estudiantes principios éticos y morales fundamentales para su desarrollo integral.

Al respecto, los autores Cerquera et al. (2016) destacan la evaluación como una herramienta clave para impulsar una educación de calidad. Al estudiar las concepciones

docentes sobre la evaluación, se evidencia su impacto en la consolidación de los procesos formativos. Asimismo, Tobon (2013) respalda la importancia de contextualizar la evaluación, vinculando los procesos formativos con la realidad social. Esto permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos a situaciones concretas, mejorando así la pertinencia de su aprendizaje.

La información analizada y el sustento teórico permiten dilucidar la evaluación de los procesos formativos, como un mecanismo de medición integrado a los aspectos de contextualización y pertinencia. Bajo la postura la evaluación de los procesos formativos es integral y dinámica donde se combinan los conocimientos teóricos y prácticos en la formación que influye directamente en la calidad educativa. Al considerar las concepciones docentes sobre la evaluación, se resalta que la percepción y entendimiento que tienen los docentes sobre la evaluación inciden en su práctica educativa. Esto pone de manifiesto que no basta con implementar métodos de evaluación; es crucial que estos sean fundamentados en una comprensión sólida de su propósito y su efecto en el aprendizaje.

La evaluación de los procesos formativos se presenta como un mecanismo esencial para medir y mejorar la calidad educativa. Este enfoque no solo se centra en los resultados académicos, sino que también integra aspectos de contextualización y pertinencia, lo que permite una comprensión más holística del aprendizaje. La evaluación se convierte así en un proceso integral y dinámico que combina conocimientos teóricos y prácticos. La naturaleza integral y dinámica de la evaluación de procesos formativos implica que esta debe adaptarse a las realidades cambiantes del entorno educativo. Esto significa que los métodos evaluativos deben ser flexibles y ajustarse a las necesidades específicas de los estudiantes, así como a los contextos culturales y sociales en los que se desarrollan. Esta adaptabilidad es fundamental para garantizar que la evaluación sea relevante y efectiva.

La contextualización se refiere a la capacidad de la evaluación para reflejar las realidades y necesidades del entorno educativo específico. Al considerar factores como el contexto socioeconómico, cultural y emocional de los estudiantes, los docentes pueden diseñar evaluaciones que sean pertinentes y significativas. Esto no solo mejora la validez de los resultados obtenidos, sino que también fomenta un aprendizaje más

significativo. La combinación de conocimientos teóricos y prácticos en la evaluación tiene un impacto directo en la calidad educativa. Según Tobon (2013) cuando los docentes integran estos dos aspectos, pueden ofrecer una formación más completa que prepare a los estudiantes no solo para exámenes, sino también para enfrentar desafíos reales en su vida personal y profesional. Esta conexión entre teoría y práctica es esencial para formar individuos competentes y críticos.

Las concepciones que tienen los docentes sobre la evaluación son fundamentales para su práctica educativa. La percepción que poseen sobre el propósito de la evaluación influye directamente en cómo diseñan e implementan sus métodos evaluativos. Si los educadores ven la evaluación como una herramienta meramente punitiva o como un fin en sí mismo, es probable que sus prácticas no fomenten un aprendizaje profundo ni significativo. No basta con implementar métodos de evaluación; es crucial que estos estén fundamentados en una comprensión sólida del propósito detrás de ellos. Los docentes deben ser conscientes de cómo sus decisiones evaluativas afectan el aprendizaje de sus estudiantes. Una comprensión clara del impacto potencial de diferentes enfoques evaluativos puede llevar a prácticas más efectivas y alineadas con los objetivos educativos.

Para lograr esta comprensión sólida, es fundamental que los docentes participen en procesos de formación continua relacionados con la evaluación educativa. Esto incluye no solo el aprendizaje sobre nuevas técnicas e instrumentos evaluativos, sino también reflexiones sobre su propia práctica y cómo esta puede evolucionar para satisfacer mejor las necesidades educativas actuales. La reflexión crítica permite a los educadores cuestionar sus propias creencias sobre la evaluación y considerar cómo estas creencias influyen en su enseñanza diaria. Según Tobon (2013) este proceso reflexivo puede conducir a cambios significativos en su enfoque pedagógico, promoviendo una cultura educativa más centrada en el aprendizaje del estudiante.

Al integrar una visión integral y dinámica de la evaluación, se generan implicaciones positivas para el aprendizaje estudiantil. Los estudiantes se benefician al recibir retroalimentación constructiva basada en criterios claros, lo cual les ayuda a identificar áreas de mejora y fortalezas personales. Además, este enfoque promueve un ambiente donde el error se ve como parte del proceso de aprendizaje. Por ende, la

evaluación de procesos formativos debe ser entendida como un mecanismo integral que considera tanto aspectos teóricos como prácticos dentro del contexto educativo específico. La percepción docente sobre esta práctica influye significativamente en su implementación efectiva; por lo tanto, es esencial fomentar una comprensión profunda del propósito evaluativo entre educadores para mejorar continuamente la calidad educativa y promover un aprendizaje significativo entre los estudiantes.

De este modo, la plantificación de la evaluación, de acuerdo a lo anterior, contribuye a la consolidación de los procesos formativos e implica que la evaluación debe integrarse en el proceso educativo como un componente que fortalece y estructura el aprendizaje. Esto enfatiza la idea de que la evaluación debe ser continua y formativa, más que sumativa. Y además incluye una evaluación contextualizada, es decir ligada a la realidad social. Esto es vital porque los estudiantes interactúan con un mundo externo y es fundamental que lo que aprenden tenga relevancia y aplicación en su vida diaria. La contextualización de los procesos evaluativos ayuda a que los estudiantes vean la utilidad de su aprendizaje, fomentando su motivación, compromiso y pertinencia así se desarrolla una formación con aplicaciones prácticas. En este sentido, la evaluación de los procesos formativos se define por la naturaleza de la evaluación, el rol del sujeto que evalúa o agente y los resultados de la evaluación, desarrolladas a continuación del análisis.

La evaluación no debe ser vista como un evento aislado o una mera formalidad al final de un periodo académico. En cambio, debe ser considerada como parte integral del proceso educativo, donde cada actividad evaluativa proporciona información valiosa sobre el progreso del estudiante y la efectividad de las estrategias pedagógicas empleadas. Esta integración permite a los docentes ajustar su enseñanza en tiempo real, mejorando así el aprendizaje. El énfasis en una evaluación continua y formativa es fundamental para el desarrollo integral del estudiante. Este enfoque permite a los educadores monitorear el progreso de sus alumnos de manera constante, ofreciendo retroalimentación oportuna que les ayude a identificar áreas de mejora y a celebrar sus logros. La evaluación formativa fomenta un ambiente de aprendizaje donde los estudiantes se sienten apoyados y motivados para crecer.

La evaluación contextualizada es otro aspecto clave que debe ser considerado en la planificación evaluativa. Esto implica que las herramientas e instrumentos utilizados para evaluar deben estar ligados a la realidad social y cultural de los estudiantes. Al diseñar evaluaciones que reflejen situaciones reales y relevantes para los alumnos, se aumenta su interés y compromiso con el aprendizaje, lo que resulta en una experiencia educativa más significativa. Al vincular la evaluación con contextos sociales específicos, se promueve una educación más inclusiva y equitativa. Los estudiantes pueden ver cómo lo aprendido se aplica a su vida cotidiana, lo cual no solo refuerza su comprensión teórica, sino que también les ayuda a desarrollar habilidades prácticas necesarias para enfrentar desafíos en su entorno social.

Para implementar efectivamente esta visión de evaluación integrada y contextualizada, es fundamental que los docentes reciban formación adecuada sobre cómo planificar evaluaciones que sean tanto formativas como pertinentes al contexto social de sus estudiantes. Esto incluye capacitación en el uso de diversas herramientas evaluativas que permitan recoger información valiosa sobre el aprendizaje. Los educadores deben reflexionar críticamente sobre sus propias estrategias evaluativas y considerar cómo estas pueden ser adaptadas para mejorar su relevancia y efectividad. Esta reflexión puede llevar a innovaciones en las prácticas educativas que beneficien tanto a docentes como a estudiantes.

Subcategoría Naturaleza de la evaluación

En los procesos evaluativos que definen una naturaleza, auténtica, por competencias o participativas apuntan en una dirección de acuerdo a los docentes consultados entre los que se concibe la evaluación según su naturaleza, por competencias, en este sentido, el DOC-2, señala que, “aplicamos una evaluación por competencias, considerando una escala porcentual en los conocimientos, en las destrezas y las actitudes o los aspectos relacionados con los valores, el manejo de conflicto y las relaciones interpersonales que socialmente demuestran los estudiantes”. En este planteamiento, el docente manifiesta que en la institución se aplica una evaluación por competencias que considera una escala porcentual para los conocimientos, las destrezas y las actitudes o aspectos relacionados con los valores, el

manejo de conflictos y las relaciones interpersonales. Esta evaluación busca evaluar de manera integral a los estudiantes, tomando en cuenta no solo lo que saben, sino también cómo lo aplican y cómo se relacionan con los demás.

Por su parte, el DOC-5, afirma que la institución, “nos exigen una evaluación integral por competencia establecida en una escala porcentual para determinar el desempeño de los estudiantes con un 30% en las competencias conceptuales, un 40% en las competencias procedimentales y un 30% de las competencias actitudinales. Se establece una evaluación integral por competencias en una escala porcentual, donde se asigna competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales. Esta distribución de porcentajes refleja la importancia que se le da a cada tipo de competencia en la evaluación. Entre otro aspecto, el DOC-8, destaca que, “la evaluación es totalmente por competencias en nuestra institución trabajamos bajo el enfoque holístico combinando la evaluación constructivista y humanista determinada por criterios por competencias en el saber, saber hacer y el ser que toma en cuenta los valores y filosofía del colegio”. la evaluación es totalmente por competencias, y se trabaja bajo el enfoque holístico que combina la evaluación constructivista y humanista. Se determinan criterios por competencias en el saber, saber hacer y el ser, que toman en cuenta los valores y la filosofía del colegio.

Lo expuesto por los informantes tienen su sustento en las concepciones de Bisquerra et. al. (2007), quien deja claro que la competencia es: “la capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia” (p.63). Bajo esta concepción, una competencia representa la habilidad integral de una persona para aplicar de manera efectiva un conjunto de conocimientos, destrezas y actitudes en situaciones diversas. No se trata solo de saber hacer algo, sino de hacerlo bien, de manera eficiente y adaptándose a las circunstancias. Las competencias nos permiten resolver problemas, tomar decisiones y alcanzar objetivos de manera autónoma y responsable.

La definición de competencia propuesta por Bisquerra et al. (2007) proporciona un marco teórico sólido para entender cómo se articulan los conocimientos, habilidades y actitudes en el contexto educativo y profesional. Según esta concepción, la competencia

no es simplemente la capacidad de realizar una tarea, sino que implica una integración efectiva de diversos elementos que permiten actuar con calidad y eficacia en situaciones variadas. Bajo esta concepción, ser competente implica más que simplemente saber hacer algo; significa hacerlo bien y adaptarse a las circunstancias cambiantes. Esto resalta la importancia de la flexibilidad y la adaptabilidad en el aprendizaje y el desempeño profesional. Las competencias permiten a los individuos abordar problemas complejos, tomar decisiones informadas y alcanzar objetivos de manera autónoma y responsable.

Las competencias son fundamentales para la resolución de problemas, ya que equipan a las personas con las herramientas necesarias para analizar situaciones, identificar alternativas y seleccionar las mejores soluciones. Asimismo, facilitan la toma de decisiones efectivas al permitir evaluar diferentes opciones basándose en criterios claros y relevantes. El enfoque en competencias también promueve un aprendizaje autónomo, donde los estudiantes asumen un papel activo en su proceso educativo. Al desarrollar competencias, los individuos se vuelven más responsables de su propio aprendizaje y desarrollo personal, lo cual es esencial en un mundo laboral cada vez más dinámico e interconectado.

Desde una perspectiva educativa, esta concepción de competencia tiene importantes implicaciones para el diseño curricular y las prácticas pedagógicas. Los educadores deben centrarse en fomentar no solo el conocimiento teórico, sino también habilidades prácticas y actitudes adecuadas que preparen a los estudiantes para enfrentar desafíos reales. Por tal motivo, la definición de competencia presentada por Bisquerra et al. (2007) subraya la importancia de movilizar adecuadamente un conjunto diverso de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes para actuar con eficacia en diversas situaciones. Esta visión integral no solo es relevante para el ámbito educativo, sino también para preparar a los individuos para enfrentar los retos del mundo actual con autonomía y responsabilidad. Fomentar el desarrollo de competencias es esencial para garantizar una educación significativa que responda a las necesidades del siglo XXI.

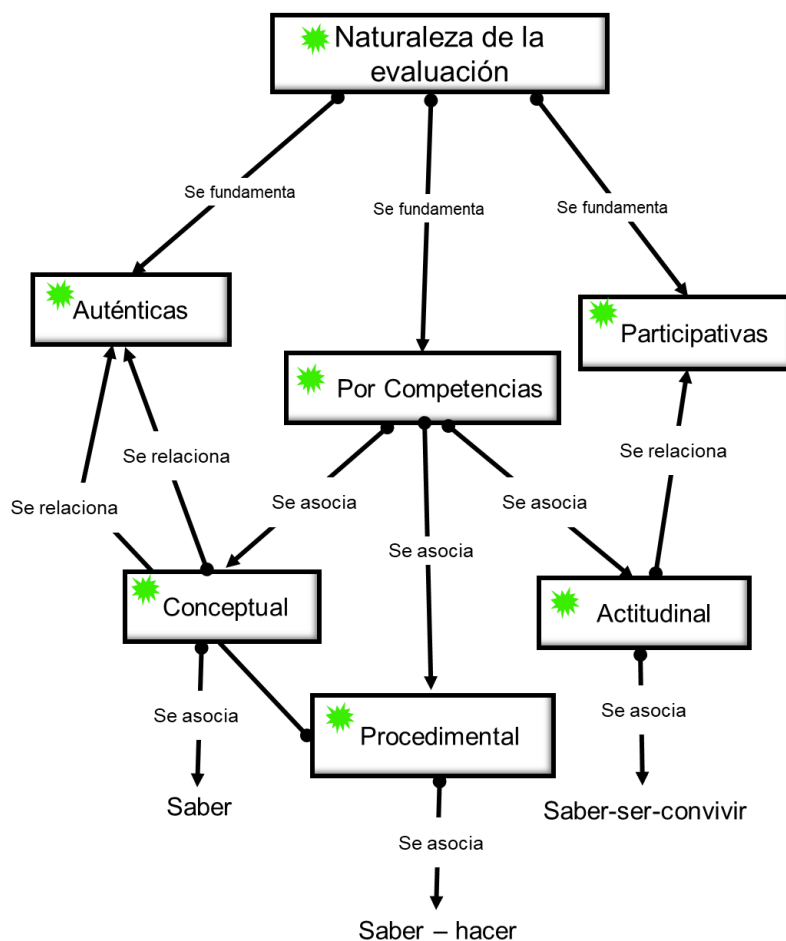
En el campo educativo Tobón (2013), hace énfasis en la formación integral, es decir, que se concentran todas sus dimensiones: saber, saber hacer, saber ser y saber

convivir, a toda vez que desarrollan competencias, habilidades y conocimientos que permiten al individuo desenvolverse en diferentes situaciones, en conexión con el contexto sociocultural del estudiante. Aunado a este concepto de competencia desarrollada para formación integral para lograr el egreso de profesionales de alto rendimiento académico y profesional.

Englobando los planteamientos de los docentes y las concepciones mencionadas sobre la evaluación por competencias, se inserta los aportes de Sancho (2020), quien apunta a una evaluación por competencias holística trasciende la mera acumulación de conocimientos. Se centra en evaluar cómo los estudiantes movilizan de manera integrada sus aprendizajes, experiencias y habilidades para enfrentar desafíos reales. Al valorar tanto los procesos como los resultados, esta evaluación promueve un aprendizaje más profundo y significativo, fomentando el desarrollo de competencias clave para la vida. La evaluación por competencias se ha convertido en un enfoque fundamental en el ámbito educativo, ya que busca ir más allá de la simple acumulación de conocimientos. Englobando los planteamientos de los docentes y las concepciones sobre esta forma de evaluación, se puede observar cómo este enfoque se alinea con las necesidades actuales del aprendizaje. Según Sancho (2020), una evaluación holística por competencias no solo mide lo que los estudiantes saben, sino también cómo aplican ese conocimiento en situaciones reales.

Sancho (2020) enfatiza que una evaluación holística considera múltiples dimensiones del aprendizaje. Esto implica evaluar no solo el contenido académico, sino también las habilidades prácticas, actitudes y experiencias previas de los estudiantes. Esta perspectiva integral permite a los educadores obtener una visión más completa del desarrollo del estudiante, reconociendo que el aprendizaje es un proceso multifacético que va más allá de lo cognitivo. Un aspecto clave de la evaluación por competencias es su enfoque en cómo los estudiantes movilizan sus aprendizajes. Esto significa que se valora la capacidad de integrar conocimientos teóricos y prácticos para resolver problemas y enfrentar desafíos reales. Este enfoque fomenta un aprendizaje activo y contextualizado, donde los estudiantes son capaces de aplicar lo aprendido en situaciones concretas, lo cual es esencial para su desarrollo personal y profesional. Tal como se presenta en la Figura 13.

Figura 133. Red semántica de la subcategoría *Naturaleza de la evaluación*



Fuente: Elaboración propia.

La propuesta destaca la importancia de valorar tanto los procesos como los resultados en la evaluación por competencias. Al centrarse en el proceso, se reconoce el esfuerzo y el progreso del estudiante a lo largo del tiempo, lo cual es fundamental para fomentar una mentalidad de crecimiento. Por otro lado, al evaluar los resultados, se asegura que los estudiantes puedan demostrar su capacidad para aplicar sus aprendizajes en contextos relevantes. Al adoptar un enfoque holístico en la evaluación, se promueve un aprendizaje más profundo y significativo. Los estudiantes no solo memorizan información; aprenden a conectar conceptos y a aplicar sus conocimientos en situaciones prácticas. Este tipo de aprendizaje es más duradero y relevante, ya que

prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos complejos en su vida cotidiana y profesional.

La evaluación por competencias también está alineada con el desarrollo de habilidades clave necesarias para la vida moderna, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración. Sancho (2020) argumenta que, al centrar la evaluación en estas competencias esenciales, se prepara a los estudiantes no solo para el ámbito académico, sino también para ser ciudadanos responsables y activos en sus comunidades. Para implementar efectivamente una evaluación holística por competencias, es crucial que los docentes reciban formación adecuada sobre cómo diseñar e implementar evaluaciones que reflejen este enfoque. Esto incluye capacitación en técnicas evaluativas diversas que permitan capturar tanto procesos como resultados, así como estrategias para proporcionar retroalimentación constructiva a los estudiantes.

Los educadores deben reflexionar críticamente sobre sus propias prácticas evaluativas y considerar cómo pueden adaptarlas para alinearse con un enfoque por competencias. Esta reflexión puede llevar a innovaciones significativas en las metodologías educativas utilizadas en el aula, promoviendo un ambiente donde el aprendizaje sea dinámico e interactivo. A pesar de las ventajas del enfoque holístico propuesto por Sancho (2020), existen desafíos en su implementación práctica. Los docentes pueden enfrentarse a limitaciones temporales o estructurales dentro del sistema educativo que dificultan una evaluación integral. Es fundamental abordar estos desafíos mediante políticas educativas que apoyen este tipo de enfoques evaluativos.

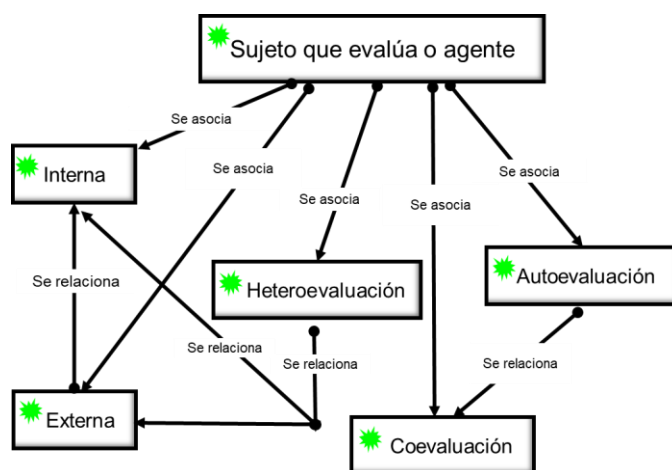
En conclusión, englobando las ideas presentadas por Sancho (2020) junto con las concepciones docentes sobre la evaluación por competencias, queda claro que este enfoque trasciende la mera acumulación de conocimientos. Al centrarse en cómo los estudiantes movilizan sus aprendizajes integrados para enfrentar desafíos reales, se promueve un aprendizaje significativo que desarrolla competencias clave necesarias para navegar con éxito tanto en el ámbito académico como en la vida cotidiana.

Subcategoría Sujeto que evalúa o agente

En la comprensión de la evaluación según el sujeto que se encarga de evaluar o el agente que evalúa, plantean diversas posiciones de los informantes DOC-3, indica

que, “Utilizo la interna y cuando realizamos los proyectos de aula aplico la coevaluación porque con eso los estudiantes trabajan responsablemente en equipo y se relacionan mejor entre ellos siendo más juiciosos con la actividad”. El consultado apunta hacia una evaluación interna cuando realiza proyectos de aula, y que la coevaluación permite a los estudiantes trabajar responsablemente en equipo y relacionarse mejor entre ellos. Desde estas posturas el DOC-5, también se refirió que: “yo mismo me encargo de calificar las pruebas y actividades y las externas son para determinar competencias a nivel internacional”. Se plantea una evaluación interna para calificar las pruebas y actividades, y la evaluación externa para determinar competencias a nivel internacional. Estos informantes son partidarios de la evaluación interna, pero en ocasiones permite que los estudiantes se evalúen entre sí, lo que resulta más motivador y gratificante para que los estudiantes mejoren sus desempeños y aprendan más.

Figura 14, Red semántica de la subcategoría sujeto que evalúa



Fuente: Elaboración propia

En coherencia con Himmel (2003) citado por Drago (2017), el agente evaluador es la persona que precisamente asume la responsabilidad de evaluar, como se observa en los casos anteriores la postura de los informantes coinciden predominantemente en evaluar de forma interna, es decir, el docente por si mismo cumple el rol de evaluador. el concepto de agente evaluador se refiere a la figura que asume la responsabilidad de llevar a cabo el proceso de evaluación. En el contexto educativo, esta función recae

principalmente en los docentes, quienes son los encargados de observar, analizar y valorar el desempeño de sus estudiantes. Esta dinámica es fundamental para entender cómo se lleva a cabo la evaluación en las aulas y cómo los educadores interpretan y utilizan los resultados obtenidos.

Los casos analizados anteriormente reflejan una tendencia predominante hacia la evaluación interna, donde los docentes actúan como evaluadores de manera autónoma. Esto implica que los profesores no solo son responsables de impartir conocimientos, sino también de evaluar el aprendizaje y progreso de sus alumnos. Esta postura puede tener ventajas, como un conocimiento más profundo del contexto y las necesidades específicas de cada estudiante, lo que permite una evaluación más personalizada y ajustada a las realidades del aula. Esto por su puesto contradice los postulados del autor que concibe a la evaluación según el agente como:

una evaluación integral que fomenta la participación de profesores y alumnos a través de la heteroevaluación, la coevaluación y la autoevaluación, dando mayor oportunidad a que los resultados efectivamente sean utilizados en el mejoramiento del aprendizaje, de la enseñanza y de la formación en general (p. 210).

Desde esta alineación, la evaluación debe ser integral, desde los diferentes agentes, esto promueve la activa participación de docentes y estudiantes, a través de la heteroevaluación, coevaluación y autoevaluación, permite utilizar los resultados de manera efectiva para mejorar los procesos de enseñanza, aprendizaje y desarrollo personal. La participación colaborativa de docentes y estudiantes crea una evaluación única que potencia el aprendizaje y la enseñanza, al utilizar los resultados para tomar decisiones informadas y mejorar continuamente. En circunstancias particulares, Rodríguez (2022), plantea a la heteroevaluación, aunque definida como la evaluación del docente al estudiante, presenta una amplia gama de enfoques. Desde una visión tradicional centrada en la calificación hasta una perspectiva más innovadora que promueve el desarrollo de competencias, la heteroevaluación se adapta a diferentes objetivos de aprendizaje y contextos educativo, No obstante, se debe aclarar que la heteroevaluación no es alternativa aplicada entre los docentes consultados.

Por otro lado, La coevaluación es un proceso donde los estudiantes se evalúan mutuamente, fomentando la colaboración y la retroalimentación constructiva. Por otro

lado, la autoevaluación, según Sarmiento (2013), permite a los estudiantes valorar su propio trabajo comparándolo con criterios establecidos, favoreciendo así un aprendizaje más autónomo y reflexivo. Se debe aclarar que, tanto la coevaluación y la autoevaluación son procesos donde los estudiantes se evalúan entre sí o a sí mismos, respectivamente, fomentando la colaboración, la reflexión y el aprendizaje autónomo. Por otro lado, los docentes reconocen que existen objetivos que pueden ser evaluados por los propios estudiantes, en este caso, la coevaluación y la autoevaluación son procesos donde los estudiantes se evalúan entre sí o a sí mismos, respectivamente, fomentando la colaboración, la reflexión y el aprendizaje autónomo.

Sin embargo, esta práctica también puede presentar desafíos. La evaluación interna puede estar influenciada por sesgos personales o subjetividades del docente, lo que podría afectar la objetividad del proceso evaluativo. Además, si los docentes no cuentan con herramientas adecuadas o formación específica en técnicas de evaluación, podrían enfrentar dificultades para realizar valoraciones precisas y justas del rendimiento estudiantil. Por lo tanto, es crucial que se brinde apoyo y capacitación a los educadores en este ámbito. Por otra parte, la figura del agente evaluador en el contexto educativo es esencial para garantizar un proceso de enseñanza-aprendizaje efectivo. La predominancia de la evaluación interna sugiere que los docentes desempeñan un papel central en la valoración del aprendizaje; sin embargo, es importante considerar tanto las ventajas como las limitaciones de este enfoque. Fomentar una cultura de evaluación formativa y proporcionar recursos adecuados puede contribuir a mejorar la calidad del proceso evaluativo y, por ende, el aprendizaje de los estudiantes. Al precisar en la autoevaluación, Vallejo y Molina (2014), refiere que:

es la promoción explícita de sus capacidades de autorregulación y reflexión sobre su propio aprendizaje. En este sentido, la participación en actividades auténticas debe favorecer el desarrollo de competencias de autorregulación hacia la planificación y su evolución en la efectividad para la consecución de los objetivos (p. 15).

En consonancia con lo anterior, la autoevaluación es una herramienta pedagógica clave para mejorar el aprendizaje. Al promover la reflexión y la autorregulación, los estudiantes se convierten en agentes activos de su propio proceso educativo, lo que les permite alcanzar un aprendizaje más profundo y significativo. De aquí que, la

autoevaluación es una práctica pedagógica que empodera a los estudiantes, los hace más autónomos y les permite alcanzar un aprendizaje más profundo y significativo. Sin embargo, las concepciones sobre la heteroevaluación también están evolucionando, con un creciente énfasis en la retroalimentación formativa y en el uso de criterios claros y transparentes.

La autoevaluación se ha consolidado como una herramienta pedagógica fundamental en el ámbito educativo, ya que fomenta la reflexión crítica y la autorregulación en los estudiantes. Al involucrarse activamente en su propio proceso de aprendizaje, los alumnos desarrollan una mayor conciencia sobre sus fortalezas y áreas de mejora, lo que les permite establecer metas personales y estrategias para alcanzarlas. Este enfoque no solo promueve la autonomía del estudiante, sino que también contribuye a un aprendizaje más profundo y significativo, ya que los estudiantes se convierten en protagonistas de su educación. Además, la autoevaluación empodera a los estudiantes al darles la oportunidad de tomar decisiones informadas sobre su aprendizaje. Al reflexionar sobre su desempeño y evaluar sus propios progresos, los alumnos pueden identificar qué métodos o enfoques les resultan más efectivos, lo que les ayuda a desarrollar habilidades metacognitivas esenciales para su formación continua. Esta práctica también puede aumentar la motivación intrínseca, ya que los estudiantes sienten un mayor control sobre su proceso educativo.

Por otro lado, las concepciones sobre la heteroevaluación están experimentando una evolución significativa. Tradicionalmente vista como un proceso más rígido y centrado en la calificación, hoy en día se está dando un creciente énfasis a la retroalimentación formativa. Esta forma de evaluación busca no solo calificar el rendimiento del estudiante, sino también proporcionar información constructiva que le ayude a mejorar. La retroalimentación efectiva es específica, oportuna y orientada al desarrollo de competencias, lo que permite a los estudiantes comprender mejor sus logros y cómo pueden avanzar. Asimismo, el uso de criterios claros y transparentes en la heteroevaluación es fundamental para garantizar que los estudiantes comprendan las expectativas y estándares de rendimiento. Esto no solo facilita una evaluación más justa y objetiva, sino que también ayuda a los estudiantes a autoevaluarse con mayor precisión al tener un marco claro contra el cual medir su propio progreso.

Por tal motivo, tanto la autoevaluación como la heteroevaluación están interrelacionadas y son complementarias en el proceso educativo. Mientras que la autoevaluación empodera a los estudiantes y promueve su autonomía, la heteroevaluación con retroalimentación formativa proporciona el apoyo necesario para guiar su aprendizaje. Juntas, estas prácticas contribuyen a crear un entorno educativo más dinámico e inclusivo, donde los estudiantes pueden alcanzar un aprendizaje significativo y duradero.

Subcategoría Resultados de la evaluación

Se destacan al respecto de la naturaleza de la evolución las opiniones del DOC-3: quien indica que, “es variada para motivar a los estudiantes a mejorar su desempeño”, en cual Enfatiza el aspecto motivacional de la evaluación variada, es decir, considera que, al ofrecer diferentes tipos de evaluaciones, los estudiantes se sienten más estimulados a mejorar su desempeño. Aunado a esta respuesta, el DOC-5, señala que “es variada por procesos y productos relaciono las evaluaciones con ejercicios prácticos para que los estudiantes aprendan a vincular lo que aprenden en el colegio en la vida cotidiana”. En este caso, se vincula la evaluación variada con la aplicación práctica de los conocimientos, buscando que los estudiantes relacionen lo aprendido en el aula con situaciones reales de la vida cotidiana.

En cuanto a los resultados que discierne entre el producto y el proceso, DOC-6, indica que, Yo creo que “la evaluación con diversos tipos de instrumentos debe considerar el proceso y los productos o resultados finales que generan los estudiantes”. Este hace hincapié en la importancia de evaluar tanto el proceso como los productos finales de los estudiantes, considerando que ambos aspectos son relevantes para valorar el aprendizaje. Por su parte el DOC-7, plantea que, “Planifico una evaluación variada y constructivista porque siempre voy haciendo seguimiento de cada proceso durante las actividades de clase y los resultados, sobre todo en los ejercicios prácticos”. Este último caso subraya el carácter constructivista de su evaluación, realizando un seguimiento continuo del proceso de aprendizaje de los estudiantes y brindando retroalimentación oportuna. De acuerdo Iborra y Izquierdo (2010), establece que:

El proceso es importante porque permite comprender el acto creativo y social del grupo y el estudiante, para retroalimentar su actividad y valorar su efectividad. Complementariamente, el producto es necesario en la medida que garantiza la planificación del proceso, es decir, asegura que éste tenga una meta definida, unos objetivos establecidos y unas estrategias para su realización y control (p.227).

Lo anterior, enfatiza la necesidad de una evaluación integral que considere tanto el cómo (proceso) como el qué (producto) del aprendizaje. Esta perspectiva permite obtener una visión más completa del desarrollo de los estudiantes y tomar decisiones pedagógicas más informadas. una visión integral de la evaluación educativa, enfatizando la importancia de considerar tanto el proceso como el producto del aprendizaje. Esto permite comprender los ritmos individuales, las estrategias utilizadas y la calidad de los aprendizajes. Al valorar el proceso, se obtiene información valiosa para retroalimentar a los estudiantes y mejorar su desempeño. Por otro lado, el texto resalta la necesidad de evaluar los resultados o productos finales del aprendizaje, como la adquisición de conocimientos, destrezas y el desarrollo personal. Estos productos permiten verificar si se han alcanzado los objetivos planteados y si las estrategias de enseñanza utilizadas han sido efectivas. Resumidas en la figura 15.

Figura 15. Red semántica de resultados de la evaluación



Fuente: Elaboración propia.

Evaluar el proceso de aprendizaje implica observar las estrategias que los estudiantes utilizan, sus ritmos individuales y la manera en que interactúan con el

contenido. Esta valoración no solo se centra en los resultados finales, sino también en cómo los alumnos llegan a esos resultados. Al comprender las metodologías y enfoques que emplean, los docentes pueden identificar qué prácticas son más efectivas para cada estudiante y ajustar su enseñanza en consecuencia. Esto es especialmente importante en un entorno diverso donde cada alumno tiene su propio estilo de aprendizaje y necesidades específicas. Por otro lado, evaluar el producto del aprendizaje —es decir, los resultados finales o las evidencias de lo aprendido— proporciona información sobre el nivel de competencia alcanzado por los estudiantes. Sin embargo, si esta evaluación se realiza sin considerar el proceso, se corre el riesgo de perder información valiosa sobre cómo se desarrolló ese aprendizaje. La combinación de ambas dimensiones permite a los educadores ofrecer retroalimentación más rica y constructiva, orientada a mejorar el desempeño de los estudiantes.

Al valorar tanto el proceso como el producto, se facilita la identificación de áreas donde los estudiantes pueden necesitar apoyo adicional. Por ejemplo, si un estudiante obtiene buenos resultados, pero muestra dificultades en la aplicación de estrategias adecuadas durante su aprendizaje, esto puede indicar la necesidad de intervenciones específicas para fortalecer esas habilidades. Además, este enfoque integral fomenta una cultura de aprendizaje continuo y autorreflexión entre los estudiantes. Al recibir retroalimentación sobre su proceso y no solo sobre sus resultados finales, se sienten motivados a reflexionar sobre sus propias prácticas y a asumir un papel activo en su desarrollo académico. Por tal motivo, una evaluación integral que contemple tanto el proceso como el producto del aprendizaje es esencial para comprender plenamente el desarrollo educativo de los estudiantes. Este enfoque no solo mejora la calidad de la enseñanza al permitir decisiones pedagógicas más informadas, sino que también empodera a los alumnos al proporcionarles herramientas para autoevaluarse y mejorar continuamente. Así, se crea un entorno educativo más dinámico y adaptado a las necesidades individuales de cada estudiante. De modo más específico, Loureiro (2019), explica:

La evaluación, tiene que contar con criterios que permitan interpretar la información recogida con base a una teoría, por lo tanto, sería necesario insistir en que las distintas teorías que entran en juego sean consistentes entre sí y conformen, en su conjunto una base de percepción de

pensamiento y conocimiento que permita fundar y justificar la acción de los docentes. En el paradigma cuantitativo, la evaluación puede ser entendida como objetiva, neutral y predictiva, de manera tal que se centre en la eficiencia y la eficacia. Lo que se evalúa son los productos observables. Por otro lado, en la perspectiva cualitativa, la evaluación se centra en reconocer lo que está sucediendo y comprender qué significado tiene para las diferentes personas. En este caso, no solo se evalúa el producto sino también el proceso (p.51).

Una evaluación educativa rigurosa y significativa requiere de una base teórica sólida y coherente. Este fundamento teórico no solo permite interpretar los datos recogidos, sino que también guía la práctica docente y fundamenta las decisiones que se toman en el aula. Al combinar los enfoques cuantitativo y cualitativo, los evaluadores pueden obtener una visión más completa y profunda del proceso de enseñanza y aprendizaje. Otro punto corresponde a los criterios de evaluación, puesto que estos deben estar anclados en una teoría educativa que permita dar sentido a los datos recogidos. Sin una teoría que oriente la interpretación, los resultados de la evaluación pueden ser ambiguos o incluso contradictorios.

Es interesante además la postura de Fiallos y Fiallos (2024). Quienes indican que, la evaluación por producto, se centra en el producto final del aprendizaje, es decir, en lo que el estudiante es capaz de hacer al final de un proceso de aprendizaje. Además, se mide si el estudiante ha alcanzado los objetivos de aprendizaje establecidos. Este proceso práctico se compara con criterios preestablecidos que determinen el logro de estudiante. Mientras que la evaluación por producto estaría más relacionada con la identificación de las competencias esperadas. Es decir, se utiliza para determinar si el estudiante ha adquirido los conocimientos y habilidades necesarios para realizar determinadas tareas.

El proceso es importante porque permite comprender el acto creativo y social del grupo y el estudiante, para retroalimentar su actividad y valorar su efectividad. Complementariamente, el producto es necesario en la medida que garantiza la planificación del proceso, es decir, asegura que éste tenga una meta definida, unos objetivos establecidos y unas estrategias para su realización y control. Fiallos y Fiallos (2024) destacan que la evaluación por producto se enfoca en el resultado final del proceso de aprendizaje, es decir, en lo que el estudiante es capaz de realizar al concluir

una determinada actividad o unidad de estudio. Este tipo de evaluación permite medir si los estudiantes han alcanzado los objetivos de aprendizaje previamente establecidos, proporcionando así una forma clara de determinar su nivel de competencia y logro.

La evaluación por producto implica la comparación del desempeño del estudiante con criterios preestablecidos, que sirven como referencia para evaluar el grado en que se han cumplido las expectativas educativas. Estos criterios pueden incluir aspectos como la calidad del trabajo realizado, la creatividad, la precisión y la aplicación de conocimientos y habilidades adquiridos durante el proceso de aprendizaje. Al utilizar estos estándares, los educadores pueden ofrecer una valoración objetiva y fundamentada sobre el rendimiento del estudiante.

Además, esta modalidad de evaluación está estrechamente relacionada con la identificación de las competencias esperadas en un contexto educativo específico. Las competencias son habilidades y conocimientos que los estudiantes deben desarrollar para enfrentar desafíos académicos y profesionales. Al centrar la evaluación en el producto final, se puede observar hasta qué punto los estudiantes han logrado integrar y aplicar las competencias necesarias en situaciones prácticas. Sin embargo, es importante señalar que, aunque la evaluación por producto proporciona información valiosa sobre el rendimiento final del estudiante, no debe ser considerada de manera aislada. Para obtener una visión más completa del aprendizaje, es fundamental complementarla con evaluaciones que consideren también el proceso. Esto incluye observar cómo los estudiantes abordan tareas, las estrategias que utilizan y su capacidad para reflexionar sobre su propio aprendizaje.

Por tal motivo, la evaluación por producto es una herramienta clave para medir el logro de los objetivos educativos y las competencias esperadas. Al centrarse en los resultados finales, permite a los educadores valorar el desempeño de sus estudiantes de manera objetiva. Sin embargo, para lograr una comprensión integral del aprendizaje, es esencial combinar esta evaluación con otras modalidades que consideren también el proceso educativo en su totalidad. Los docentes coinciden en la importancia de utilizar una evaluación variada en sus prácticas pedagógicas. Esta variedad se manifiesta tanto en los instrumentos de evaluación (pruebas escritas, ejercicios prácticos, observaciones, entre otros.) o de acuerdo a los propósitos de la evaluación (formativa, sumativa,

diagnóstica). En torno a la evaluación tanto por proceso como en producto, permite obtener una visión general del aprendizaje alcanzado, asimismo, facilita la comparación entre estudiantes y la estandarización de los resultados y es útil para tomar decisiones sobre la promoción de los estudiantes.

La variedad en los instrumentos de evaluación, que puede incluir pruebas escritas, ejercicios prácticos, proyectos, presentaciones orales y observaciones, entre otros, ofrece múltiples formas de medir el rendimiento y la comprensión de los estudiantes. Cada tipo de instrumento tiene sus propias ventajas y puede ser más adecuado para evaluar ciertas competencias o habilidades. Por ejemplo, las pruebas escritas pueden ser efectivas para evaluar conocimientos teóricos, mientras que los ejercicios prácticos permiten observar la aplicación de esos conocimientos en situaciones reales.

Además, la evaluación puede clasificarse según su propósito: formativa, sumativa o diagnóstica. La evaluación formativa se centra en el proceso de aprendizaje y busca proporcionar retroalimentación continua para mejorar el desempeño del estudiante a lo largo del tiempo. La evaluación sumativa, por otro lado, se realiza al final de un período determinado para medir el nivel de logro alcanzado respecto a los objetivos establecidos. La evaluación diagnóstica se utiliza al inicio del proceso educativo para identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes, lo que permite adaptar la enseñanza a sus necesidades específicas.

Al integrar tanto la evaluación por proceso como por producto, se obtiene una visión más completa del aprendizaje alcanzado por los estudiantes. Esto no solo facilita la comparación entre ellos y la estandarización de resultados, sino que también proporciona información valiosa para tomar decisiones informadas sobre la promoción y el avance académico. Al contar con datos variados y detallados sobre el desempeño estudiantil, los docentes pueden identificar áreas donde se requiere apoyo adicional o intervención específica. Ante ello, una evaluación variada es esencial para capturar la complejidad del aprendizaje y ofrecer una valoración justa y equitativa del rendimiento estudiantil. Al combinar diferentes instrumentos y enfoques evaluativos, los educadores pueden obtener una comprensión más profunda del progreso de sus alumnos y tomar decisiones pedagógicas más efectivas que beneficien su desarrollo académico.

Categoría Repercusiones de la evaluación pedagógica

La evaluación en el contexto educativo no solo se limita a medir el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también desempeña un papel crucial en la motivación y el desarrollo personal de los mismos. Una de las funciones pedagógicas más importantes de la evaluación es precisamente la capacidad de motivar a los alumnos. La motivación es un factor determinante en el aprendizaje, ya que influye directamente en el compromiso y la dedicación que los estudiantes ponen en sus estudios. Cuando los alumnos se sienten motivados, están más dispuestos a participar activamente en su proceso educativo, lo que puede llevar a un aprendizaje más profundo y significativo.

La investigación realizada por Stiggins (2002) destaca que el aprendizaje se vuelve más efectivo cuando los estudiantes se involucran activamente en el proceso de evaluación. Este enfoque implica que los alumnos no solo sean receptores pasivos de información, sino que participen activamente en la reflexión sobre su propio aprendizaje. Al involucrarse en la evaluación, los estudiantes pueden identificar sus fortalezas y debilidades, lo que les permite tomar decisiones informadas sobre cómo mejorar su rendimiento. Este tipo de participación activa fomenta una mentalidad de crecimiento, donde los alumnos ven el aprendizaje como un proceso continuo y no como un resultado final.

Una forma en que la evaluación puede afectar la motivación es a través del feedback constructivo. Cuando los educadores proporcionan retroalimentación específica y útil, los estudiantes pueden comprender mejor qué aspectos necesitan mejorar y cómo pueden hacerlo. Este tipo de retroalimentación no solo ayuda a los alumnos a corregir errores, sino que también les muestra que sus esfuerzos son valorados. La percepción de progreso y mejora puede ser altamente motivadora, ya que refuerza la idea de que el esfuerzo tiene resultados positivos. Además, al involucrar a los estudiantes en procesos de autoevaluación, se les brinda la oportunidad de reflexionar sobre su propio aprendizaje. La autoevaluación permite a los alumnos establecer metas personales y evaluar su progreso hacia esas metas. Este proceso no solo aumenta la responsabilidad personal, sino que también promueve una mayor conexión emocional

con el contenido aprendido. Los estudiantes tienden a sentirse más comprometidos con su educación cuando tienen voz y agencia en su propio proceso evaluativo.

La autoestima también juega un papel fundamental en la relación entre evaluación y motivación. Cuando los estudiantes participan activamente en su evaluación y reciben retroalimentación positiva sobre sus logros, su autoestima tiende a aumentar. Una mayor autoestima está asociada con una mayor disposición para asumir riesgos académicos y enfrentar desafíos. Por otro lado, si las evaluaciones son percibidas como injustas o desalentadoras, pueden tener un efecto negativo en la autoestima del estudiante, lo que podría llevar a una disminución de la motivación. El compromiso activo en el proceso evaluativo también fomenta habilidades metacognitivas entre los estudiantes. Al reflexionar sobre su propio aprendizaje y evaluar sus estrategias de estudio, desarrollan una mayor conciencia sobre cómo aprenden mejor. Esta metacognición no solo beneficia su rendimiento académico actual, sino que también les proporciona herramientas valiosas para futuros aprendizajes autónomos. Los estudiantes se convierten así en aprendices más efectivos al entender sus propios procesos cognitivos.

Es importante destacar que no todas las formas de evaluación generan el mismo nivel de motivación o compromiso por parte de los estudiantes. Las evaluaciones tradicionales basadas únicamente en exámenes estandarizados pueden generar ansiedad y desmotivación si se perciben como amenazas al éxito personal. En contraste, las evaluaciones formativas e inclusivas tienden a ser más efectivas para fomentar un ambiente positivo donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus ideas y cometer errores sin temor al juicio.

Los beneficios de comprometer a los estudiantes en procesos de autoevaluación son múltiples. No solo promueven una mayor responsabilidad personal y autonomía, sino que también ayudan a desarrollar habilidades críticas necesarias para el siglo XXI, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Estas habilidades son esenciales tanto dentro como fuera del aula y preparan a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con confianza. Por tal motivo, es fundamental que educadores presten atención cuidadosa tanto a la motivación como a la autoestima al diseñar e implementar prácticas evaluativas. Un enfoque centrado en el estudiante puede transformar la experiencia educativa al convertirla en un viaje colaborativo donde cada alumno se siente valorado

e involucrado activamente en su propio aprendizaje. Al reconocer la importancia del papel motivacional de la evaluación, se puede crear un entorno educativo más enriquecedor y efectivo para todos los participantes.

Ahora bien, la función pedagógica de la evaluación va más allá del simple acto de calificar; implica crear oportunidades para fomentar la motivación y fortalecer la autoestima de los estudiantes mediante su participación activa en el proceso evaluativo. La investigación respalda esta perspectiva al señalar que un enfoque inclusivo y reflexivo puede transformar significativamente las experiencias educativas, promoviendo un aprendizaje significativo y duradero. La evaluación formativa es un enfoque fundamental en el ámbito educativo, ya que se centra en el proceso de aprendizaje y en la mejora continua tanto de los estudiantes como de los docentes. Según Álvarez (2001), la evaluación debe ser una experiencia educativa en sí misma, lo que implica que cada momento de evaluación tiene el potencial de contribuir al desarrollo y aprendizaje de quienes participan.

Una de las características más destacadas de la evaluación formativa es su naturaleza continua. A diferencia de la evaluación sumativa, que se realiza al final de un periodo o unidad para medir el rendimiento acumulado, la evaluación formativa se lleva a cabo a lo largo del proceso educativo. Esto permite a los educadores obtener información constante sobre el progreso de los estudiantes, identificar áreas que requieren atención y ajustar sus estrategias pedagógicas en tiempo real. Gimeno (1995) y Moreno (2004) enfatizan que esta integración natural de la evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje es crucial; no debe considerarse como un elemento adicional o aislado, sino como parte intrínseca del mismo.

La evaluación formativa también promueve una retroalimentación efectiva. Al proporcionar información continua sobre el desempeño y las áreas de mejora, los estudiantes pueden reflexionar sobre su propio aprendizaje y tomar decisiones informadas para avanzar. Esta retroalimentación no solo ayuda a los estudiantes a comprender mejor sus fortalezas y debilidades, sino que también fomenta un ambiente donde se valora el esfuerzo y el crecimiento personal.

Además, este tipo de evaluación puede incluir diversas herramientas y métodos, como observaciones, autoevaluaciones, evaluaciones entre pares, proyectos y tareas

prácticas. La diversidad en las estrategias evaluativas permite captar diferentes dimensiones del aprendizaje y atender las necesidades individuales de los estudiantes. Por tal motivo, la evaluación formativa es un componente esencial del proceso educativo que busca no solo medir el rendimiento académico, sino también enriquecer la experiencia de aprendizaje. Al ser continua e integrada en la enseñanza-aprendizaje, proporciona oportunidades valiosas para la reflexión y mejora tanto para estudiantes como para docentes. Este enfoque contribuye a crear un entorno educativo más dinámico y adaptativo, donde todos los participantes pueden crecer y desarrollarse plenamente.

Subcategoría Positivas

El papel de la evaluación como un instrumento confronta varias perspectivas de concepción, por un lado, se pretende aplicar la evaluación para verificar el nivel de aprendizaje alcanzado por los estudiantes y determinar si están preparados para avanzar al siguiente grado. Otras posturas incluyen actuaciones de diferente índole. En la comprensión de estos procesos se van produciendo repercusiones que pueden ser positivas para favorecer los aprendizajes, así lo reflejan los consultados al manifestar, en el caso del DOC-4, que “por supuesto que sí, solo con la evaluación comprobamos con la retroalimentación con los estudiantes para saber cuánto aprenden y están preparados para ser promovidos a otros grados”. En este particular, la retroalimentación se concibe como un elemento esencial para este proceso, ya que permite identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes y ajustar las estrategias de enseñanza en consecuencia. Alineado con lo anterior, DOC-5, afirma que.

sí porque la evaluación es positiva cuando se desarrolla el pensamiento lógico, crítico y creativo, y a su vez puede pensar que es negativo cuando la evaluación no logra motivar a los estudiantes y por el contrario desmotivar y frustra el aprendizaje.

Esta postura, está soportada en Niño (2007), atribuyendo al proceso de evaluación una mejora continua de la calidad educativa al proporcionar retroalimentación tanto a los estudiantes como a los docentes. Los estudiantes pueden utilizar los resultados de la evaluación para identificar áreas de fortaleza y debilidad, establecer metas de aprendizaje y desarrollar estrategias de mejora personal. Por otro lado, los docentes

pueden utilizar los datos de la evaluación para reflexionar sobre su práctica, identificar áreas de mejora y tomar decisiones informadas sobre la planificación y la instrucción en el aula. Niño (2007) subraya la importancia del proceso de evaluación como un motor para la mejora continua de la calidad educativa, destacando su papel fundamental en la retroalimentación tanto para estudiantes como para docentes. Esta retroalimentación es esencial, ya que permite a los estudiantes y educadores reflexionar sobre el aprendizaje y la enseñanza, lo que a su vez contribuye al desarrollo de un entorno educativo más efectivo.

Para los estudiantes, los resultados de la evaluación son herramientas valiosas que les permiten identificar sus áreas de fortaleza y debilidad. Al comprender en qué aspectos están teniendo éxito y cuáles requieren más atención, pueden establecer metas de aprendizaje claras y realistas. Este proceso de autoevaluación fomenta la autorreflexión y la responsabilidad personal en el aprendizaje, ya que los estudiantes se convierten en agentes activos en su propio proceso educativo. Además, al desarrollar estrategias de mejora personal basadas en esta retroalimentación, los alumnos pueden adoptar un enfoque más proactivo hacia su aprendizaje, lo que puede resultar en un mayor compromiso y motivación.

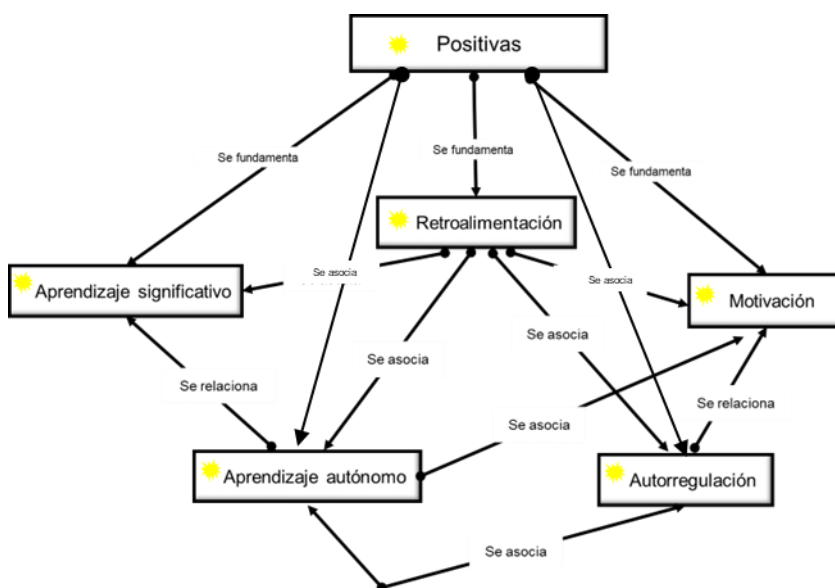
Por otro lado, los docentes también se benefician enormemente de los datos obtenidos a través del proceso evaluativo. Al analizar estos resultados, pueden reflexionar sobre su práctica pedagógica y evaluar la efectividad de sus métodos de enseñanza. Esta reflexión les permite identificar áreas donde podrían mejorar o ajustar su enfoque para satisfacer mejor las necesidades de sus estudiantes. Asimismo, contar con información precisa sobre el rendimiento estudiantil les ayuda a tomar decisiones informadas sobre la planificación curricular y la instrucción en el aula. Esto puede incluir desde modificar actividades hasta implementar nuevas estrategias didácticas que respondan a las características específicas del grupo.

De este modo, el proceso de evaluación no solo actúa como un mecanismo para medir el aprendizaje, sino que también es una herramienta clave para fomentar una cultura de mejora continua en el ámbito educativo. Al proporcionar retroalimentación constructiva tanto a estudiantes como a docentes, se crea un ciclo dinámico de aprendizaje y enseñanza que promueve el crecimiento académico y profesional. Este

enfoque integral contribuye significativamente a elevar la calidad educativa y a preparar mejor a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros.

Con precisión, en la retroalimentación como repercusión positiva asociada a la evaluación formativa, Hincapié y Clemenza (2022), señalan que la evaluación formativa proporciona al estudiante una guía clara sobre su progreso en un determinado proceso de aprendizaje. Esta retroalimentación le permite identificar tanto sus logros como las áreas donde necesita mejorar, ayudándole a ajustar su propio aprendizaje. Los autores enfatizan la importancia de la evaluación como motor de mejora continua en la educación. Asimismo, se destaca que la retroalimentación tanto para estudiantes como docentes, repercute positivamente promoviendo el aprendizaje individual y la adaptación de las prácticas pedagógicas. Tal como se presenta en la figura 16.

Figura 16. Red semántica repercusiones positivas



Fuente; Elaboración propia

La evaluación formativa juega un papel crucial en el proceso educativo al ofrecer a los estudiantes una guía clara sobre su progreso en un determinado proceso de aprendizaje. A través de esta modalidad de evaluación, los estudiantes reciben retroalimentación continua que les permite identificar sus logros y reconocer las áreas donde necesitan mejorar. Esta información es fundamental, ya que les ayuda a ajustar

su propio aprendizaje, establecer metas realistas y desarrollar estrategias efectivas para alcanzar esas metas. Los autores que abordan la evaluación formativa enfatizan su función como motor de mejora continua en la educación. Al proporcionar retroalimentación oportuna y específica, se fomenta un ambiente en el que los estudiantes pueden reflexionar sobre su desempeño y tomar decisiones informadas sobre cómo avanzar. Este enfoque no solo promueve el aprendizaje individual, sino que también empodera a los estudiantes al hacerlos conscientes de su propio proceso de aprendizaje.

Además, la retroalimentación generada por la evaluación formativa no solo beneficia a los estudiantes; también tiene un impacto significativo en los docentes. Al recibir información sobre el rendimiento y las necesidades de sus alumnos, los educadores pueden reflexionar sobre sus prácticas pedagógicas y realizar ajustes necesarios para mejorar la enseñanza. Esto puede incluir la modificación de métodos de instrucción, la adaptación del contenido curricular o la implementación de nuevas estrategias didácticas que respondan mejor a las características del grupo. En un sentido más amplio, la evaluación formativa es esencial para promover un aprendizaje efectivo y adaptativo. Su capacidad para proporcionar retroalimentación tanto a estudiantes como a docentes crea un ciclo continuo de mejora que beneficia a todos los involucrados en el proceso educativo. Al centrarse en el progreso y el desarrollo individual, se fomenta un entorno de aprendizaje más dinámico y receptivo, lo que contribuye significativamente a elevar la calidad educativa en general.

Entre otras afirmaciones, el DOC-7, subraya que “si repercute directamente en la práctica docente, por eso la retroalimentación debería ayudar a superar el rendimiento y el aprendizaje de los estudiantes”. En este particular, Santos (2014). subraya la interpretación docente en la evaluación como clave para comprender el desempeño estudiantil. La evaluación con la construcción de aprendizajes significativos y la preparación para un mundo complejo, destacando la interacción docente-estudiante. Por su parte el DOC-8, señala que:

Si mucho, la evaluación bien enfocada en los temas que interesan a los estudiantes tiende a mejorar el desempeño, y los temas que no les interesan a los estudiantes o no se motivan, se aburren o no estudian y esto afecta la evaluación porque bajan la escala de desempeño.

El planteamiento presentado, considera las repercusiones positivas, aludiendo a la motivación como un factor clave en el rendimiento académico. Esto quiere decir, que cuando los estudiantes se sienten interesados en los temas que se evalúan, están más dispuestos a dedicar tiempo y esfuerzo al estudio, lo que se traduce en mejores resultados. Por el contrario, la falta de interés o motivación puede llevar al aburrimiento y a un bajo desempeño. En este sentido, la evaluación se convierte en un reflejo del interés y el compromiso de los estudiantes con los contenidos. En este respecto, Hincapié y Clemenza (2022), advierten que la evaluación no debe ser solo un instrumento para medir, sino una oportunidad para motivar. Al diseñar actividades evaluativas que sean desafiantes pero alcanzables, los docentes pueden generar en los estudiantes un deseo de superación y un mayor compromiso con su aprendizaje. De aquí que, las estrategias docentes son fundamentales para impulsar la motivación. Al seleccionar actividades que sean relevantes y significativas para los estudiantes, los educadores pueden despertar su interés y fomentar un aprendizaje activo y participativo.

Cuando los estudiantes se sienten motivados e interesados en los temas que se evalúan, es más probable que dediquen tiempo y esfuerzo al estudio, lo que a menudo se traduce en mejores resultados académicos. Esta conexión entre motivación y rendimiento es fundamental para entender cómo optimizar el proceso educativo. La motivación puede ser influenciada por diversos factores, incluyendo la relevancia del contenido, la forma en que se presenta la evaluación y el tipo de retroalimentación recibida. Si los estudiantes perciben que los temas son significativos y aplicables a sus vidas o intereses, es más probable que se involucren activamente en su aprendizaje. Por ejemplo, una evaluación que permite a los estudiantes explorar sus propios intereses dentro de un tema puede aumentar su compromiso y entusiasmo.

Por otro lado, la falta de interés o motivación puede llevar al aburrimiento y a un bajo desempeño académico. Cuando los estudiantes no ven valor en lo que están aprendiendo o sienten que las evaluaciones son irrelevantes, pueden desmotivarse, lo que afecta negativamente su dedicación y esfuerzo. En este sentido, las evaluaciones pueden convertirse en un indicador del nivel de interés y compromiso de los estudiantes con los contenidos abordados. Además, es importante considerar cómo las prácticas de evaluación pueden diseñarse para fomentar la motivación. Por ejemplo, incorporar

métodos de evaluación más dinámicos y variados —como proyectos colaborativos, presentaciones creativas o autoevaluaciones— puede hacer que el proceso sea más atractivo para los estudiantes. Asimismo, proporcionar retroalimentación constructiva y alentadora puede ayudar a mantener alta la motivación al mostrar a los estudiantes su progreso y áreas de mejora.

En último momento, la evaluación no solo mide el aprendizaje; también refleja el nivel de interés y compromiso de los estudiantes con el contenido. Al reconocer esta relación, educadores pueden diseñar experiencias de aprendizaje más efectivas que fomenten tanto la motivación como el rendimiento académico. Esto contribuye a crear un entorno educativo donde los estudiantes se sientan valorados e inspirados a alcanzar su máximo potencial.

Subcategoría Repercusiones negativas

La evaluación pedagógica, aunque se plantea como una herramienta fundamental para el proceso de enseñanza-aprendizaje, puede tener repercusiones negativas significativas en el entorno educativo. Entre las más comunes que observan los docentes es DOC-4 señala que, “Hay repercusiones muy negativas cuando no se realiza una buena retroalimentación, o los motivamos en la clase, y causamos nerviosismo, ansiedad o estrés, no alcanzamos buenos resultados en el desempeño de los estudiantes”. Este aporte enfatiza el papel de la evaluación continua y la retroalimentación constructiva como motivadores del aprendizaje. El aporte destaca que al recibir feedback regular, los estudiantes. La falta de retroalimentación constructiva, el exceso de presión o la evaluación descontextualizada pueden generar ansiedad y estrés en los estudiantes, lo que afecta negativamente su rendimiento. Entre otras afirmaciones, el DOC-7, indica que

Existen repercusiones en el rendimiento académico, sobre todo cuando la evaluación no es flexible o rígida y no se corresponde a la realidad del estudiante, porque esto causa que el estudiante se sienta descolocado y asocie la teoría y la práctica o la realidad o el entorno social del estudiante.

La respuesta del consultado subraya la necesidad de adaptar las evaluaciones a las características y necesidades individuales de cada estudiante. Una evaluación rígida y descontextualizada puede generar desmotivación y dificultar el aprendizaje. Las repercusiones negativas de la evaluación pueden incluir un rendimiento académico

deficiente, especialmente cuando la evaluación es rígida y no se corresponde con la realidad del estudiante. Esto puede hacer que el estudiante se sienta descolocado y asocie la teoría con la práctica o la realidad con el entorno social del estudiante. En primer lugar, una evaluación que no refleja adecuadamente las habilidades, conocimientos o contextos de los estudiantes puede llevar a un rendimiento académico deficiente. Si los criterios de evaluación son demasiado estrictos o no consideran las diversas formas en que los estudiantes pueden demostrar su comprensión, es probable que algunos alumnos se sientan desmotivados y frustrados. Esto puede resultar en una falta de confianza en sus capacidades y, en última instancia, afectar su disposición para participar activamente en el proceso de aprendizaje.

Además, cuando la evaluación se percibe como desconectada de la realidad del estudiante —ya sea en términos de su contexto social, cultural o personal— puede generar una sensación de desubicación. Los estudiantes pueden comenzar a asociar la teoría con una práctica que les resulta ajena o irrelevante, lo que dificulta su capacidad para aplicar lo aprendido a situaciones del mundo real. Esta desconexión puede llevar a una visión negativa del aprendizaje, donde los estudiantes ven la educación como un ejercicio mecánico sin relación con sus vidas cotidianas. Asimismo, esta falta de conexión entre la evaluación y la realidad del estudiante puede contribuir a un ambiente educativo donde prevalece el miedo al fracaso. Si los estudiantes sienten que están siendo evaluados de manera injusta o que sus esfuerzos no serán reconocidos adecuadamente, es probable que experimenten ansiedad y estrés. Esto no solo afecta su rendimiento académico inmediato, sino también su actitud hacia el aprendizaje a largo plazo.

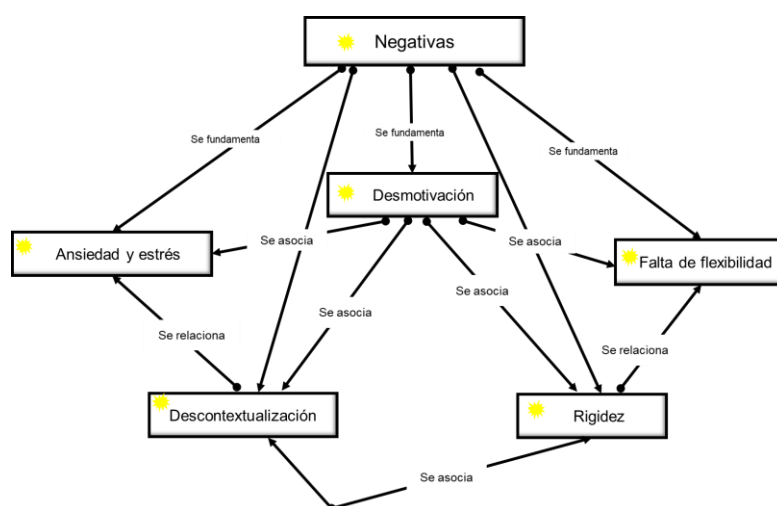
Para mitigar estas repercusiones negativas, es fundamental que las evaluaciones sean diseñadas de manera inclusiva y flexible. Esto implica considerar las diversas necesidades y contextos de los estudiantes al desarrollar criterios de evaluación y métodos de medición del aprendizaje. Incorporar enfoques más holísticos y formativos puede ayudar a crear un entorno donde los estudiantes se sientan valorados y comprendidos. Por tal motivo, las repercusiones negativas de una evaluación rígida pueden ser significativas y perjudiciales para el rendimiento académico y la motivación de los estudiantes. Es esencial adoptar prácticas evaluativas que reconozcan la

diversidad del alumnado y fomenten una conexión significativa entre el aprendizaje teórico y práctico. De esta manera, se puede promover un ambiente educativo más positivo y efectivo. Desde la perspectiva humanista de la filosofía institucional, DOC-8, indica,

Pienso que el trabajo humano y holístico en el cual apoyamos el proceso de enseñanza – aprendizaje utilizando evaluaciones diversas donde el estudiante se sientan motivados y sientan que pueden mejorar su desempeño a través de la retroalimentación entre el docente y sus compañeros

Aquí se destaca la importancia del trabajo en equipo y la colaboración entre docentes y estudiantes en el proceso de evaluación”. La retroalimentación entre pares y la participación activa de los estudiantes en la evaluación pueden mejorar su motivación y desempeño. En este caso, las repercusiones negativas de la evaluación pueden incluir un rendimiento académico deficiente, especialmente cuando la evaluación es rígida y no se corresponde con la realidad del estudiante. Esto puede hacer que el estudiante se sienta descolocado y asocie la teoría con la práctica o la realidad con el entorno social del estudiante.

Figura 17. Red semántica de repercusiones negativas



Fuente; Elaboración propia.

Justamente, una de las repercusiones de la evaluación tradicional es la presión que ejercen las calificaciones sobre los estudiantes puede generar ansiedad y desmotivación, lo que a su vez impacta negativamente en su rendimiento académico. Cuando el enfoque se centra únicamente en los resultados cuantitativos, se corre el riesgo de desestimar el aprendizaje significativo y las habilidades blandas, como el pensamiento crítico y la creatividad, que son esenciales para el desarrollo integral del estudiante. Esta situación puede llevar a una cultura de la evaluación que prioriza la competencia sobre la colaboración, fomentando un ambiente escolar donde el miedo al fracaso eclipsa el deseo de aprender.

La evaluación tradicional, que a menudo se basa en calificaciones numéricas y exámenes estandarizados, puede tener repercusiones significativas en la experiencia educativa de los estudiantes. Una de las consecuencias más notables es la presión que estas calificaciones ejercen sobre ellos, lo que puede generar ansiedad y desmotivación. Esta presión constante por obtener buenos resultados puede llevar a los estudiantes a enfocarse únicamente en el rendimiento académico superficial, descuidando aspectos más profundos y significativos del aprendizaje.

Cuando el énfasis se coloca exclusivamente en los resultados cuantitativos, se corre el riesgo de desestimar el aprendizaje significativo. Esto significa que los estudiantes pueden memorizar información para aprobar un examen sin realmente comprender o internalizar el contenido. Este enfoque puede limitar su capacidad para aplicar lo aprendido en contextos reales y resolver problemas de manera efectiva. Además, al priorizar las calificaciones sobre el proceso de aprendizaje, se ignoran habilidades blandas esenciales como el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la comunicación. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante y son cada vez más valoradas en el mundo laboral actual. Sin embargo, si las evaluaciones no fomentan ni reconocen estas competencias, los estudiantes pueden salir del sistema educativo sin haber desarrollado plenamente su potencial.

La ansiedad generada por la presión de las calificaciones también puede tener efectos perjudiciales en la salud mental de los estudiantes. El miedo al fracaso y la preocupación constante por cumplir con expectativas externas pueden llevar a niveles

elevados de estrés, lo que a su vez afecta su bienestar general y su capacidad para aprender de manera efectiva. En este contexto, es crucial considerar cómo las prácticas evaluativas pueden ser transformadas para reducir esta presión. Una alternativa sería adoptar enfoques más formativos e integrales que valoren tanto el proceso como el resultado del aprendizaje. Esto podría incluir evaluaciones basadas en proyectos, autoevaluaciones y retroalimentación continua que permita a los estudiantes reflexionar sobre su propio progreso y desarrollo. Al centrar la atención en el aprendizaje significativo y en el desarrollo de habilidades blandas, se puede crear un entorno educativo más positivo y enriquecedor.

En tal sentido, las repercusiones de la evaluación tradicional van más allá de las calificaciones; afectan profundamente la motivación, la salud mental y el desarrollo integral de los estudiantes. Es fundamental replantear las prácticas evaluativas para fomentar un aprendizaje más holístico que valore tanto los resultados cuantitativos como cualitativos, promoviendo así una educación más equilibrada y significativa.

Además, una evaluación pedagógica mal implementada o sesgada puede perpetuar desigualdades en el aula. Los docentes, al basarse en criterios poco claros o en métodos de evaluación que no toman en cuenta las diversas realidades y contextos de los estudiantes, pueden favorecer a ciertos grupos mientras que marginan a otros. Esto se traduce en una representación inexacta de las capacidades y el potencial de todos los alumnos, lo cual puede afectar sus oportunidades futuras y su autoestima. En consecuencia, la evaluación se convierte en un mecanismo que, lejos de ser un aliado en el proceso educativo, se transforma en un obstáculo que reproduce inequidades y limita el acceso a una educación de calidad para todos.

Visión integradora. Triangulación

La evaluación pedagógica en el aula, como fenómeno complejo y multifacético, requirió de un abordaje investigativo igualmente complejo. Este estudio, a través de un proceso de análisis riguroso y sistemático, ha logrado desentrañar las múltiples dimensiones de esta práctica educativa. La triangulación de datos provenientes de diversas fuentes y la utilización de múltiples métodos de investigación han permitido

construir un marco conceptual sólido y enriquecedor. Los hallazgos presentados a continuación constituyen un aporte significativo al campo de la investigación educativa, al ofrecer una visión más profunda y detallada de la evaluación pedagógica en el contexto escolar, en resumen, se establece en la siguiente tabla la integración de las categorías.

Tabla 7. *Versión integradora de las categorías*

Categoría medular	Categoría	Subcategorías	Dimensiones
Evaluación pedagógica en el aula	Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica	Momentos	Inicial Continua Final
		Formatos	Oral Práctica Escrita
		Modelos educativos	Tradicional Tecnológico Constructivista Humanista-Holístico
		Propósito	Diagnóstico Formativa Sumativa
	Evaluación de los procesos formativos	Naturaleza de la evaluación	Auténticas Por competencias participativas
		Sujeto que evalúa o agente	Autoevaluación Coevaluación Heteroevaluación
		Resultados de la Evaluación	Oportuna Variada De procesos De productos
	Repercusiones de la evaluación pedagógica	Positivas	Aprendizaje Significativo Aprendizaje autónomo (Autónoma) Autorregulación Retroalimentación Motivación
		Negativas	Ansiedad y estrés Desmotivación Rigidez y falta de flexibilidad Descontextualización

Fuente: Elaboración propia.

La categoría medular, Evaluación pedagógica en el aula, se estructura en tres categorías: la categoría, concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica, se estructuró en cuatro subcategorías, a saber: Momentos (inicial, continua, final), Formatos (oral, escrita y práctica), Modelos educativos (tradicional, tecnológica, constructivista, humanista-holística), Propósito (diagnóstica, formativa y sumativa) ; la categoría evaluación de los procesos formativos, conformado por tres subcategorías: Naturaleza de la evaluación (auténtica, por competencias, participativa), Sujeto que evalúa o agente (interna, externa, coevaluación, heteroevaluación y autoevaluación), Resultados de la Evaluación (oportuna, variada, por proceso y por producto); y la categoría Repercusiones de la evaluación pedagógica, la cual considera dos subcategorías: repercusiones positivas (retroalimentación, aprendizaje significativo, rendimiento. motivación, aprendizaje autónomo) y repercusiones negativas (ansiedad y estrés, desmotivación, rigidez y falta de reflexividad, descontextualización).

En tal sentido, la categoría de "Evaluación pedagógica en el aula" se presenta como un marco integral que permite comprender las diversas dimensiones y enfoques que los docentes adoptan al evaluar el aprendizaje de sus estudiantes. Esta categoría se descompone en tres áreas principales, cada una con subcategorías que abordan aspectos específicos de la evaluación. Este análisis busca explorar cómo estas categorías y subcategorías interactúan y afectan el proceso educativo. En primer lugar, la categoría de concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica es fundamental para entender cómo los educadores perciben y aplican la evaluación en su práctica diaria. Esta categoría se divide en cuatro subcategorías: momentos, formatos, modelos educativos y propósitos. Cada una de estas subcategorías refleja diferentes enfoques que pueden influir en la efectividad de la evaluación. Por ejemplo, considerar los momentos de evaluación (inicial, continua y final) permite a los docentes planificar estrategias adecuadas para medir el progreso del estudiante a lo largo del tiempo.

Los formatos de evaluación (oral, escrita y práctica) también son cruciales, ya que cada uno ofrece diferentes oportunidades para que los estudiantes demuestren su aprendizaje. La diversidad en los formatos puede ayudar a atender las distintas habilidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, promoviendo así una evaluación más inclusiva. Además, la elección del formato puede impactar significativamente en la

motivación del estudiante y su disposición para participar activamente en el proceso evaluativo. Los modelos educativos adoptados por los docentes —tradicional, tecnológico, constructivista y humanista-holística— también juegan un papel importante en la forma en que se lleva a cabo la evaluación. Un enfoque constructivista, por ejemplo, fomenta una evaluación más centrada en el estudiante, donde se valora el proceso de aprendizaje tanto como el resultado final. Esto contrasta con modelos más tradicionales que pueden enfocarse únicamente en calificaciones numéricas o resultados estandarizados.

El propósito de la evaluación es otro aspecto clave dentro de esta categoría. Al clasificar las evaluaciones como diagnósticas, formativas o sumativas, los docentes pueden establecer objetivos claros para cada tipo de evaluación. Las evaluaciones diagnósticas ayudan a identificar las necesidades iniciales de los estudiantes; las formativas permiten realizar ajustes durante el proceso educativo; mientras que las sumativas ofrecen una visión general del rendimiento al final del periodo académico. Esta claridad en los propósitos contribuye a una planificación más efectiva. La segunda categoría, "evaluación de los procesos formativos", aborda cómo se lleva a cabo la evaluación desde diferentes perspectivas. La naturaleza de la evaluación es esencial aquí; evaluaciones auténticas y por competencias permiten medir no solo conocimientos teóricos sino también habilidades prácticas relevantes para el contexto real del estudiante. Esto promueve un aprendizaje más significativo y aplicable a situaciones cotidianas.

El sujeto que evalúa o agente también es un componente crítico dentro de esta categoría. La inclusión de coevaluación y autoevaluación empodera a los estudiantes al involucrarlos activamente en su propio proceso evaluativo. Esto no solo fomenta una mayor reflexión sobre su aprendizaje, sino que también desarrolla habilidades metacognitivas importantes para su desarrollo académico y personal. Los resultados de la evaluación son igualmente significativos; deben ser presentados de manera oportuna y variada para ser realmente útiles tanto para docentes como para estudiantes. Una retroalimentación adecuada puede guiar a los estudiantes hacia mejoras concretas en su desempeño, mientras que resultados variados pueden ofrecer una visión más completa del progreso individual.

Por tal motivo, la tercera categoría sobre las repercusiones de la evaluación pedagógica destaca tanto sus efectos positivos como negativos. Las repercusiones positivas incluyen aspectos como retroalimentación efectiva, aprendizaje significativo y motivación. Estos elementos son esenciales para crear un ambiente educativo donde los estudiantes se sientan apoyados y motivados a aprender. Por otro lado, las repercusiones negativas —como ansiedad, desmotivación o rigidez— pueden surgir si la evaluación no se maneja adecuadamente. Estas consecuencias adversas pueden afectar gravemente el bienestar emocional del estudiante y su disposición hacia el aprendizaje. Es crucial que los educadores sean conscientes de estos riesgos al diseñar e implementar sus estrategias evaluativas.

Ante ello, la estructura propuesta por la categoría medular "Evaluación pedagógica en el aula" proporciona un marco comprensivo para analizar cómo se lleva a cabo la evaluación educativa desde múltiples perspectivas. Al considerar las concepciones docentes sobre la evaluación, los procesos formativos involucrados y las repercusiones resultantes, se puede obtener una comprensión más profunda sobre cómo optimizar este proceso vital para mejorar tanto el rendimiento académico como el desarrollo integral del estudiante. Los profesores entrevistados expresaron una gran variedad de perspectivas sobre la evaluación pedagógica. Aunque había consenso sobre la importancia de evaluar el aprendizaje de los alumnos, sus planteamientos diferían considerablemente. Algunos se inclinaban por métodos tradicionales como exámenes y cuestionarios, mientras que otros incorporaban técnicas más modernas como proyectos y evaluaciones basadas en la tecnología. Además, los profesores tenían opiniones diversas sobre la frecuencia de la evaluación, los tipos de evaluación utilizados y la finalidad general de la evaluación.

Las entrevistas realizadas a los profesores revelaron una rica diversidad de perspectivas sobre la evaluación pedagógica, lo que refleja la complejidad y multifaceticidad de este proceso en el ámbito educativo. A pesar de que todos los docentes coincidían en la importancia de evaluar el aprendizaje de los alumnos, sus enfoques y metodologías variaban significativamente. Esta variedad puede ser vista como un reflejo de las diferentes experiencias, formaciones y contextos en los que cada docente se desenvuelve. Por un lado, algunos profesores mostraron una clara

preferencia por métodos tradicionales de evaluación, como exámenes y cuestionarios. Estos enfoques suelen estar arraigados en prácticas educativas convencionales y pueden ofrecer ventajas en términos de estandarización y facilidad para medir conocimientos específicos. Sin embargo, también pueden limitar la capacidad de los estudiantes para demostrar su comprensión de manera más holística o creativa. La dependencia excesiva de estos métodos puede llevar a una visión reduccionista del aprendizaje, donde se prioriza la memorización sobre el entendimiento profundo.

En contraste, otros docentes adoptaron técnicas más modernas e innovadoras, como proyectos colaborativos y evaluaciones basadas en tecnología. Estas estrategias no solo fomentan un aprendizaje más activo y participativo, sino que también permiten a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos reales. La incorporación de herramientas tecnológicas puede facilitar la personalización del aprendizaje y ofrecer oportunidades para que los estudiantes desarrollen habilidades críticas del siglo XXI, como el trabajo en equipo y la resolución de problemas.

La frecuencia con la que se lleva a cabo la evaluación también fue un tema de debate entre los profesores entrevistados. Algunos abogaron por una evaluación continua, argumentando que esta práctica permite un seguimiento más cercano del progreso del estudiante y facilita ajustes pedagógicos oportunos. Otros, sin embargo, consideraron que las evaluaciones periódicas son suficientes para medir el rendimiento académico sin generar una carga excesiva sobre los alumnos. Los tipos de evaluación utilizados también variaron considerablemente entre los docentes. Mientras algunos optaban por evaluaciones formativas que proporcionan retroalimentación constante durante el proceso de aprendizaje, otros preferían evaluaciones sumativas al final de un periodo académico para certificar logros. Esta disparidad resalta la necesidad de un enfoque equilibrado que combine ambos tipos para maximizar el impacto positivo en el aprendizaje.

La finalidad general de la evaluación fue otro aspecto donde se evidenciaron diferencias significativas. Algunos profesores veían la evaluación principalmente como una herramienta para calificar y clasificar a los estudiantes, mientras que otros enfatizaban su papel formativo como medio para mejorar el aprendizaje y fomentar el

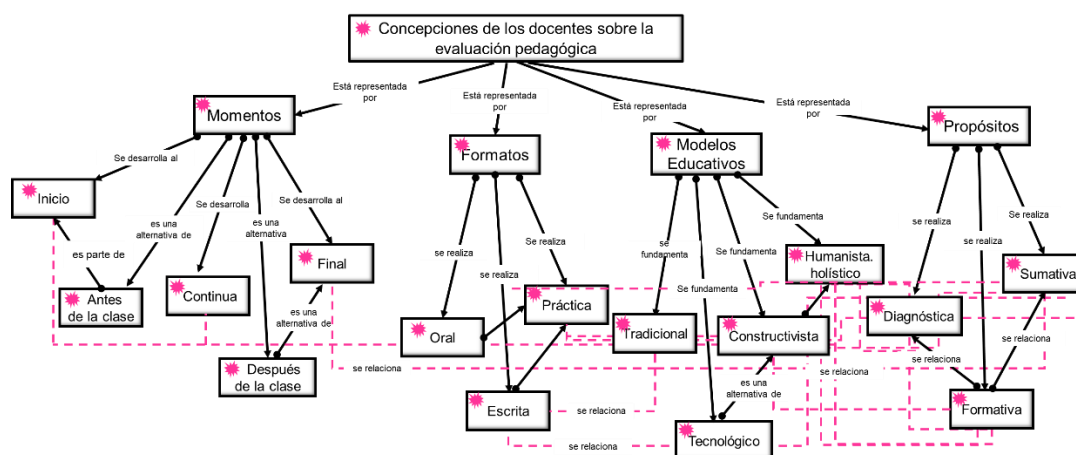
desarrollo personal. Esta diferencia en las percepciones puede influir directamente en cómo se diseñan e implementan las estrategias evaluativas dentro del aula.

Además, es importante considerar cómo estas diversas perspectivas sobre la evaluación pueden afectar no solo a los estudiantes sino también al clima escolar en general. Un enfoque más inclusivo y flexible hacia la evaluación podría contribuir a crear un ambiente educativo más positivo y motivador, donde los estudiantes se sientan valorados por sus esfuerzos y no solo por sus resultados finales. La diversidad en las opiniones sobre la evaluación pedagógica también pone de manifiesto la necesidad de formación continua para los docentes. Proporcionar espacios para discutir y reflexionar sobre prácticas evaluativas podría ayudar a armonizar enfoques y promover mejores prácticas dentro del aula. Esto no solo beneficiaría a los educadores sino también a sus alumnos al crear un sistema educativo más cohesionado.

Por tal motivo, es fundamental reconocer que no existe un enfoque único o "correcto" para la evaluación pedagógica; cada contexto educativo es diferente y requiere adaptaciones específicas según las necesidades de los estudiantes y las metas educativas establecidas. La clave radica en encontrar un equilibrio entre métodos tradicionales e innovadores, así como entre diferentes tipos y frecuencias de evaluación, siempre con el objetivo último de mejorar el aprendizaje y desarrollo integral del alumno.

Ahora bien, las variadas perspectivas expresadas por los profesores entrevistados subrayan la complejidad inherente al proceso evaluativo en educación. Al fomentar un diálogo abierto sobre estas diferencias y buscar formas efectivas de integrar diversas metodologías, se puede avanzar hacia una práctica evaluativa más efectiva que beneficie tanto a docentes como a estudiantes. Estas diferencias ponen de manifiesto las diversas formas en que los educadores enfocan la evaluación del aprendizaje de los alumnos. En esta complejidad de las concepciones se resume en la figura 13.

Figura 188. Red semántica Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica.



Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la red de conexiones, la práctica docente revela una diversidad de concepciones en cuanto a los momentos de aplicar la evaluación pedagógica. Si bien algunos docentes se limitan a evaluaciones iniciales y finales, otros incorporan estrategias más dinámicas como la evaluación continua a través de la participación en clase y actividades específicas. Siguiendo las propuestas teóricas se destaca la importancia de considerar la evaluación como un proceso de seguimiento continuo. Esta visión permite realizar ajustes pedagógicos en tiempo real y garantizar un acompañamiento efectivo del estudiante. La relación se establece estrechamente entre el modelo constructivista integrado al humanista – holístico.

Por el contrario, es fuerte la relación entre la aplicación de formas de evaluación escrita en un momento final de la clase preponderantemente sumativa que sin duda se observa marcadamente bajo una concepción del modelo educativo tradicional, en la cual se centra en errores de los estudiantes y las estrategias estrictamente memorísticas que demuestra con la repetir información, leer, escuchar u observar. En torno a todo lo anterior, se integran aspectos centrales que fundamentan la propuesta doctoral dado a las afirmaciones aluden a la evaluación de los procesos formativos integrando estrategias de aprendizaje constructivo y significativo aumentan la motivación y el autoaprendizaje, lo que incide en resultados en niveles altos y superiores. Esto establece

una conexión entre las estrategias de aprendizaje constructivo y significativo y los resultados de la evaluación. Al utilizar estas estrategias, se fomenta la motivación y el autoaprendizaje, lo que se traduce en un mejor desempeño académico.

La propuesta doctoral se fundamenta en la premisa de que la evaluación de los procesos formativos debe estar intrínsecamente ligada a estrategias de aprendizaje constructivo y significativo. Esta conexión es esencial, ya que las metodologías que promueven un aprendizaje activo no solo enriquecen la experiencia educativa, sino que también impactan directamente en los resultados académicos de los estudiantes. Al integrar estas estrategias en el proceso evaluativo, se crea un entorno propicio para el desarrollo integral del alumno. Uno de los aspectos centrales de esta propuesta es la idea de que las estrategias de aprendizaje constructivo fomentan una mayor motivación entre los estudiantes. Cuando los alumnos participan activamente en su propio proceso de aprendizaje, sienten un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su educación. Esto no solo aumenta su interés por el contenido, sino que también les permite conectar lo aprendido con sus experiencias previas y contextos personales, lo que resulta en un aprendizaje más significativo.

El autoaprendizaje es otro componente clave que se ve potenciado por la implementación de estrategias constructivas. Al empoderar a los estudiantes para que tomen control sobre su propio aprendizaje, se les brinda la oportunidad de explorar temas a profundidad y desarrollar habilidades críticas como la autogestión y la reflexión. Este enfoque no solo mejora su capacidad para aprender de manera independiente, sino que también los prepara para enfrentar desafíos futuros con confianza y autonomía. La relación entre estas estrategias y los resultados evaluativos es evidente: al fomentar un ambiente donde el aprendizaje es activo y significativo, se observan mejoras en el desempeño académico. Los estudiantes que están motivados y comprometidos tienden a obtener calificaciones más altas y a demostrar una comprensión más profunda del material. Esto establece un ciclo positivo donde el éxito académico refuerza aún más la motivación y el deseo de aprender.

Además, al integrar evaluaciones formativas dentro de este marco constructivo, se proporciona retroalimentación continua que ayuda a los estudiantes a identificar áreas de mejora y fortalezas. Esta retroalimentación no solo es crucial para el desarrollo

académico, sino que también contribuye al crecimiento personal del estudiante al fomentar una mentalidad reflexiva y crítica sobre su propio proceso de aprendizaje. La propuesta doctoral también resalta la importancia del contexto educativo en el cual se implementan estas estrategias. Un entorno escolar que valore la innovación pedagógica y apoye a los docentes en la adopción de métodos constructivos será fundamental para maximizar el impacto positivo en los estudiantes. La formación continua del profesorado en estas metodologías es esencial para garantizar una implementación efectiva.

Asimismo, es importante considerar cómo las políticas educativas pueden influir en esta dinámica. La promoción de prácticas evaluativas centradas en el estudiante debe ser respaldada por marcos normativos que reconozcan la diversidad de enfoques pedagógicos y fomenten un cambio hacia modelos más inclusivos y flexibles. Esto permitirá crear un sistema educativo más equitativo donde todos los estudiantes tengan oportunidades reales para alcanzar su máximo potencial. De este modo, la integración de estrategias de aprendizaje constructivo y significativo dentro del proceso evaluativo no solo aumenta la motivación y el autoaprendizaje, sino que también incide positivamente en los resultados académicos. Esta propuesta doctoral busca establecer un modelo educativo donde estas conexiones sean evidentes y donde tanto docentes como estudiantes puedan beneficiarse mutuamente a través de prácticas pedagógicas innovadoras. Al hacerlo, se espera contribuir al desarrollo integral del alumno y prepararlos mejor para enfrentar los retos del futuro.

Asimismo, la planificación de estrategias de aprendizaje constructivo y significativo aumentan la motivación y el autoaprendizaje, lo que incide en resultados en niveles altos y superiores. Esto establece una conexión entre las estrategias de aprendizaje constructivo y significativo y los resultados de la evaluación. Al utilizar estas estrategias, se fomenta la motivación y el autoaprendizaje, lo que se traduce en un mejor desempeño académico. En general, los profesores coincidieron en que la evaluación desempeña un papel crucial en el aprendizaje de los alumnos. Destacaron la importancia de proporcionar información oportuna y constructiva para ayudar a los alumnos a mejorar su rendimiento. Sin embargo, también se reconoció que la forma en que se lleva a cabo la evaluación puede mejorar o dificultar el aprendizaje de los alumnos. Así también, los consultados expresaron su preocupación por el impacto negativo de las pruebas de alto

nivel en la motivación y el bienestar de los alumnos. Ante ello, las entrevistas revelaron una relación compleja entre la evaluación y el aprendizaje, en la que los profesores intentan equilibrar la necesidad de rendir cuentas con el deseo de fomentar un entorno de aprendizaje propicio y atractivo.

CAPÍTULO V

TEORIZACIÓN

La idea de estudiar la realidad socio-educativa como un todo, como un sistema complejo en el que las partes interactúan de manera interdependiente, es fundamental para comprender la complejidad y la dinámica de los procesos educativos. Al abordar esta realidad de manera holística, se reconoce que los diferentes elementos que la componen están interconectados y que cualquier cambio o desequilibrio en una parte puede afectar al funcionamiento global del sistema. Al considerar al sujeto como un todo dentro de este sistema, se reconoce la importancia de abordar su desarrollo integral, teniendo en cuenta no solo aspectos de la formación académica sino también de la evaluación. Cada individuo es único y está influenciado por una serie de factores internos y externos que interactúan entre sí.

Cuando se fragmenta la realidad socio-educativa para estudiar sus componentes de manera aislada, se corre el riesgo de perder la visión global y la comprensión de las interacciones complejas que existen entre ellos. Como mencionan Urban y Luty (2019), al separar las cosas para estudiarlas individualmente, se pierde información importante que está presente en la cohesión y la interrelación de todas las partes. Por lo tanto, es crucial adoptar un enfoque integrador al estudiar la realidad educativa, reconociendo la interconexión entre los diferentes elementos que la conforman. Esto permite comprender mejor los procesos educativos, identificar posibles desequilibrios o problemas en el sistema y diseñar intervenciones más efectivas y centradas en el desarrollo integral de los individuos.

Ante ello, al considerar la realidad educativa como un sistema complejo e interconectado, se promueve una visión más amplia y profunda de los procesos educativos, lo que facilita la identificación de oportunidades de mejora por medio de la acción de teorizar sobre el uso de estrategias más efectivas para promover una evaluación pedagógica de todos los actores involucrados en el ámbito educativo. Por ende, en el actual capítulo se bosqueja como eje importante de la educación la

evaluación. Se pretende una apuesta a romper los esquemas tradicionales buscando nuevas dinámicas con la intención que los estudiantes alcancen un conocimiento significativo en educación desde el uso de la evaluación, para ello, se requiere que los docentes desarrollen actividades y competencias para la vivencia de la educación para la evaluación, que les permita a los estudiantes tomar decisiones autónomas, y responsables frente a las vivencias de su formación.

Al analizar los datos recopilados, es común que surjan nuevos conceptos o ideas que no estaban inicialmente contemplados en el marco teórico de la investigación. Para poder identificar y definir estos conceptos emergentes es crucial para enriquecer la comprensión del tema de estudio y para capturar la complejidad y la riqueza de los datos cualitativos. Cada concepto emergente representa una pieza del rompecabezas que ayuda a construir una imagen más completa y detallada del fenómeno investigado. Al integrar los conceptos emergentes en un marco conceptual coherente, se facilita la interpretación de los hallazgos, se identifican relaciones significativas entre los diferentes elementos estudiados y se generan nuevas perspectivas que enriquecen el conocimiento existente sobre el tema de investigación.

La identificación y definición de estos conceptos contribuye a enriquecer el análisis de los datos, a generar nuevas ideas y perspectivas, y a construir un marco conceptual sólido que sustente la investigación. De este modo, se asumió un cuerpo de estructuras teóricas con el propósito de proporcionar un marco conceptual que ayude a explicar la concepción del tema de estudio. Es importante destacar que el objetivo de utilizar estas teorías no es necesariamente comprobarlas.

Al recurrir a teorías existentes, se busca establecer una base sólida y coherente para el estudio, permitiendo contextualizar el problema de investigación dentro de un marco teórico establecido. Esto ayuda a enriquecer la comprensión del fenómeno estudiado y a situar los hallazgos dentro de un contexto más amplio de conocimiento. Ante ello, es importante tener en cuenta que hacer investigación implica seguir un proceso riguroso y metodológico, en lugar de basarse únicamente en especulaciones o teorías implícitas sobre el objeto de estudio. Utilizar el método científico implica planificar cuidadosamente la investigación, definir claramente las preguntas de investigación,

seleccionar adecuadamente las herramientas y técnicas de recolección de datos, analizar los datos de manera sistemática y llegar a conclusiones fundamentadas.

Por tal motivo, al premeditar cuidadosamente lo que se busca indagar y al fundamentar la investigación en teorías relevantes, se garantiza una mayor validez y fiabilidad en los resultados obtenidos. Esto contribuye a fortalecer la calidad y la credibilidad del estudio, así como a generar conocimiento válido y significativo en el campo de estudio correspondiente. Finalmente, al utilizar un cuerpo de estructuras teóricas para fundamentar una investigación, se busca proporcionar una base sólida para el estudio y para respaldar epistemológicamente la postura del investigador. La aplicación del método científico y la planificación cuidadosa son elementos clave para llevar a cabo una investigación rigurosa y significativa. Ante ello, se presentan los siguientes aspectos que dan paso a concretar la teorización:

Concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos

La evaluación en el ámbito educativo es un proceso fundamental que permite la valoración del aprendizaje, proporcionando una crítica constructiva que beneficia tanto al docente como al estudiante. Esta crítica no solo se limita a identificar lo que se ha aprendido, sino que también permite a ambos actores fijar su posición respecto a los conocimientos y habilidades desarrolladas durante el proceso educativo. Al reflexionar sobre los resultados de la evaluación, los docentes pueden ajustar sus estrategias de enseñanza y los estudiantes pueden tomar conciencia de su propio progreso, lo que fomenta un aprendizaje más significativo y autónomo.

En este sentido, cada proceso evaluativo implica una construcción de aprendizajes. La evaluación no es un evento aislado, sino parte integral del proceso educativo que contribuye a la formación continua de los estudiantes. A través de la evaluación, se generan oportunidades para el diálogo y la retroalimentación, donde se pueden discutir las fortalezas y debilidades en el aprendizaje. Este enfoque colaborativo ayuda a crear un ambiente donde el error se considera una oportunidad para aprender, promoviendo así una mentalidad de crecimiento entre los estudiantes.

Zubiría (2017) destaca que la evaluación formula juicios de valor sobre fenómenos o situaciones conocidas, lo cual es esencial para realizar comparaciones y selecciones informadas. Para llevar a cabo esta tarea con eficacia, es crucial que el docente establezca criterios claros y alineados con los fines de aprendizaje propuestos. Estos criterios actúan como guías que permiten evaluar no solo el resultado final del aprendizaje, sino también el proceso mediante el cual se llegó a esos resultados. De esta manera, la evaluación se convierte en un instrumento que proporciona claridad sobre las expectativas educativas y ayuda a enfocar los esfuerzos tanto del docente como del estudiante hacia objetivos comunes.

La importancia de establecer criterios claros radica en que estos proporcionan un marco referencial para la evaluación. Sin criterios definidos, cualquier juicio sobre el aprendizaje puede ser subjetivo e inconsistente. Al tener en cuenta los fines educativos previamente establecidos, los docentes pueden asegurar que sus evaluaciones sean justas y pertinentes. Esto no solo mejora la calidad del proceso evaluativo, sino que también aumenta la confianza de los estudiantes en el sistema educativo al saber qué se espera de ellos.

Las respuestas observadas durante el proceso evaluativo ofrecen un panorama específico de la realidad educativa que se busca evaluar. Este enfoque permite identificar áreas de éxito y áreas que requieren atención adicional. Por ejemplo, si un grupo de estudiantes muestra dificultades en ciertos conceptos geométricos, esto puede indicar la necesidad de revisar las estrategias pedagógicas utilizadas o proporcionar recursos adicionales para apoyar su aprendizaje. Así, la evaluación actúa como un espejo que refleja no solo el rendimiento académico individual, sino también la efectividad general del enfoque educativo implementado.

En tal sentido, es fundamental entender que no se busca una reflexión sin antes haber determinado cuál es el propósito de la evaluación. La claridad en los objetivos permite orientar adecuadamente todo el proceso evaluativo y asegura que las decisiones tomadas estén fundamentadas en datos concretos y relevantes. En este sentido, una evaluación bien estructurada no solo mide lo aprendido; también guía futuras acciones pedagógicas y contribuye al desarrollo integral del estudiante dentro del contexto

educativo. Así, se establece un ciclo continuo de mejora donde cada etapa alimenta a la siguiente, enriqueciendo tanto la experiencia educativa como los resultados obtenidos.

Santos (2001) plantea que la evaluación debe ser entendida como una situación que propicia el desarrollo de teorías educativas, enfatizando la importancia de integrar elementos prácticos y didácticos en este proceso. Esta perspectiva resalta que la evaluación no es solo un mecanismo de medición, sino un componente dinámico del proceso educativo que puede influir en la forma en que se enseña y se aprende. Al considerar la evaluación desde esta óptica, se abre un espacio para reflexionar sobre cómo las prácticas evaluativas pueden ser diseñadas y aplicadas de manera que realmente contribuyan al desarrollo integral del estudiante.

Desde esta visión, es fundamental comprender la evaluación como una práctica activa y contextualizada. Los docentes no solo aplican técnicas evaluativas de manera mecánica; más bien, deben seleccionar y adaptar estas técnicas según las características específicas de sus estudiantes y los objetivos de aprendizaje establecidos. Esto implica un conocimiento profundo tanto del contenido a evaluar como de las diversas metodologías disponibles. La capacidad del docente para interpretar el desempeño del estudiante a través de diferentes técnicas evaluativas es esencial para ofrecer una retroalimentación significativa y constructiva.

La aplicación de diversas técnicas evaluativas permite a los docentes obtener una visión más completa del rendimiento estudiantil. Por ejemplo, el uso de pruebas escritas puede proporcionar información sobre el conocimiento teórico adquirido, mientras que las observaciones en clase o los proyectos grupales pueden revelar habilidades prácticas y colaborativas. Esta diversidad en las técnicas utilizadas no solo enriquece el proceso evaluativo, sino que también ayuda a captar diferentes dimensiones del aprendizaje, lo cual es crucial para entender cómo cada estudiante aborda los desafíos académicos.

Además, al generar explicaciones sobre los resultados alcanzados por los estudiantes, los docentes pueden identificar patrones y tendencias en el aprendizaje. Esta interpretación crítica permite discernir si los resultados son producto de factores individuales, como estilos de aprendizaje o motivación personal, o si están relacionados con aspectos más amplios del entorno educativo, como la metodología utilizada o el

clima del aula. Así, la evaluación se convierte en una herramienta analítica que ayuda a desentrañar las complejidades del proceso educativo.

Es importante destacar que esta comprensión de la evaluación también implica un compromiso con la mejora continua. Al reflexionar sobre los resultados obtenidos y su interpretación, los docentes pueden ajustar sus enfoques pedagógicos para abordar las necesidades específicas de sus estudiantes. Este ciclo de evaluación-reflexión-acción fomenta un ambiente donde tanto educadores como alumnos están involucrados activamente en el proceso educativo, promoviendo así un aprendizaje más significativo y duradero.

Por tal motivo, al atender a la evaluación como una práctica enriquecedora que integra elementos prácticos y didácticos, se establece un marco donde todos los actores educativos pueden beneficiarse. Los docentes obtienen herramientas para mejorar su enseñanza; los estudiantes reciben retroalimentación valiosa que les permite avanzar en su aprendizaje; y el sistema educativo en su conjunto se fortalece al adoptar enfoques más integrales y adaptativos. En este sentido, la evaluación se transforma en un pilar fundamental para el desarrollo educativo efectivo y sostenible.

Álvarez (2001) subraya que la evaluación es un proceso intrínsecamente vinculado al conocimiento y al aprendizaje, actuando como una herramienta fundamental que los docentes utilizan para indicar el nivel de desarrollo de sus estudiantes. Esta relación directa entre evaluación y aprendizaje permite a los educadores obtener una visión clara del progreso académico de cada alumno, así como de su capacidad para aplicar lo aprendido en contextos prácticos.

Al evaluar, se revelan no solo los logros alcanzados por los estudiantes, sino también sus intereses formativos. Estos intereses son cruciales para identificar las áreas en las que los alumnos necesitan más apoyo o desarrollo. Por ejemplo, si un estudiante muestra un interés particular en un tema específico, pero tiene dificultades para dominarlo, la evaluación puede ayudar a los docentes a diseñar estrategias personalizadas que fomenten ese interés y faciliten el aprendizaje. De esta manera, la evaluación se convierte en un medio para promover mejoras en el desarrollo de competencias, adaptándose a las necesidades individuales de cada estudiante.

El acto de ser evaluado permite a los estudiantes demostrar su dominio sobre conocimientos específicos. Esto no solo implica recordar información, sino también comprenderla y aplicarla en situaciones concretas. La evaluación puede adoptar diversas formas —desde exámenes escritos hasta proyectos prácticos o presentaciones— lo que permite a los estudiantes mostrar su comprensión desde diferentes ángulos. Al concretar situaciones relacionadas con el conocimiento adquirido, se facilita la transferencia de aprendizajes a contextos reales, lo cual es esencial para el desarrollo de competencias significativas.

Además, este enfoque evaluativo fomenta una cultura de autoevaluación y reflexión entre los estudiantes. Al recibir retroalimentación sobre su desempeño, tienen la oportunidad de reflexionar sobre sus propios procesos de aprendizaje y establecer metas personales para mejorar. Este aspecto es fundamental en la formación de aprendices autónomos y críticos, capaces de identificar sus fortalezas y debilidades.

Es importante destacar que la evaluación no debe ser vista únicamente como un mecanismo para calificar o clasificar a los estudiantes; más bien, debe considerarse como un proceso continuo que acompaña el aprendizaje. En este sentido, la evaluación formativa juega un papel clave al proporcionar información constante sobre el progreso del estudiante y permitir ajustes en tiempo real tanto por parte del docente como del propio alumno.

Por tal motivo, al entender la evaluación como un proceso relacionado directamente con el conocimiento y el aprendizaje, se reconoce su importancia no solo como herramienta diagnóstica, sino también como motor para el desarrollo educativo integral. A través de una evaluación bien estructurada y reflexiva, se pueden identificar intereses formativos y áreas de mejora que contribuyan al crecimiento académico y personal de los estudiantes, preparando así a futuros ciudadanos competentes y comprometidos con su entorno.

Bélair (2000), citado por Santos (2003), resalta la importancia fundamental de la evaluación en el ámbito educativo, considerándola uno de los aspectos más esenciales del proceso de enseñanza-aprendizaje. La evaluación no solo actúa como un medio para medir el rendimiento académico, sino que también es un catalizador para el aprendizaje. Cuando un estudiante se enfrenta a una evaluación y desarrolla estrategias para dominar

los conocimientos requeridos, está participando activamente en la construcción de aprendizajes. Este proceso implica que la evaluación se convierte en una oportunidad para que los estudiantes integren y apliquen lo aprendido, lo que refuerza su comprensión y habilidades.

La crítica juega un papel crucial en este contexto, ya que permite a los estudiantes reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje y evaluar sus estrategias. Al enfrentarse a desafíos evaluativos, los estudiantes tienen la oportunidad de transformar su estructura cognitiva; es decir, pueden reorganizar y ampliar sus conocimientos previos a través de nuevas experiencias y aprendizajes. Esta transformación es esencial para el desarrollo intelectual y personal del estudiante, ya que fomenta una mentalidad crítica y analítica.

Para que la evaluación cumpla con su propósito formativo, es fundamental que las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo estén alineadas con un modelo pedagógico adecuado. Esto significa que la evaluación debe ser diseñada e implementada dentro de un marco educativo que promueva una relación armónica entre enseñanza y aprendizaje. Un enfoque pedagógico centrado en el estudiante, por ejemplo, puede facilitar una evaluación más significativa al considerar las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje individuales.

Además, esta relación armónica implica que la evaluación no debe ser vista como un fin en sí misma, sino como parte integral del proceso educativo. Los docentes deben asegurarse de que las evaluaciones sean coherentes con los objetivos de aprendizaje establecidos y que proporcionen retroalimentación útil para mejorar tanto la enseñanza como el aprendizaje. Esto requiere una planificación cuidadosa y una reflexión constante sobre cómo las prácticas evaluativas impactan en el desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes.

Por ello, al considerar las implicaciones definitorias de la evaluación según Bélair (2000), se evidencia su papel central en la educación como motor del aprendizaje. La evaluación no solo mide lo aprendido; también facilita la construcción activa del conocimiento y transforma la forma en que los estudiantes piensan y aprenden. Para maximizar su efectividad, es esencial adoptar modelos pedagógicos que promuevan una

interacción equilibrada entre enseñanza y aprendizaje, asegurando así que cada experiencia evaluativa contribuya al crecimiento integral del estudiante.

Santos (2016) aborda la evolución de las finalidades de la evaluación en el ámbito educativo, destacando un cambio significativo en su naturaleza y propósito. Anteriormente, la evaluación se caracterizaba por ser "pobre" desde una perspectiva pedagógica, ya que se limitaba a funciones como medir, calificar, seleccionar, juzgar y promocionar a los estudiantes. Este enfoque tradicional a menudo reducía la evaluación a un mero instrumento de control y clasificación, sin considerar su potencial para enriquecer el proceso de aprendizaje.

En contraste, Santos propone una finalidad con naturaleza pedagógica rica, donde la evaluación se convierte en una herramienta multifacética que va más allá de la simple medición del rendimiento. En este nuevo enfoque, la evaluación se utiliza para aprender, mejorar, motivar, reflexionar y dialogar. Esto implica que la evaluación no solo debe centrarse en los resultados finales, sino también en el proceso de aprendizaje en sí mismo.

Aprender: La evaluación debe ser vista como una oportunidad para que los estudiantes adquieran nuevos conocimientos y habilidades. A través de evaluaciones formativas y retroalimentación continua, los estudiantes pueden identificar áreas de mejora y fortalecer su comprensión.

Mejorar: La evaluación debe servir como un medio para fomentar el desarrollo continuo tanto del estudiante como del docente. Al proporcionar información sobre el desempeño y las dificultades encontradas, se pueden implementar estrategias que mejoren el proceso educativo.

Motivar: Un enfoque enriquecido de la evaluación puede aumentar la motivación del estudiante al hacer que el proceso sea más relevante y significativo. Cuando los estudiantes ven la evaluación como una oportunidad para crecer y no solo como un juicio sobre su rendimiento, es más probable que se involucren activamente en su aprendizaje.

Reflexionar: La evaluación debe promover la reflexión crítica sobre el propio aprendizaje. Los estudiantes deben ser alentados a pensar sobre sus procesos cognitivos y emocionales, lo que les permitirá desarrollar habilidades metacognitivas esenciales para su formación integral.

Dialogar: Finalmente, Santos enfatiza la importancia del diálogo en el proceso evaluativo. La comunicación abierta entre docentes y estudiantes acerca de las expectativas, los resultados y las áreas de mejora es fundamental para crear un ambiente educativo colaborativo y constructivo.

Este cambio hacia una concepción más rica de la evaluación responde a las demandas del mundo actual, donde se valora cada vez más el aprendizaje continuo y adaptativo frente a un entorno cambiante. En este sentido, la evaluación se convierte en un componente esencial no solo para medir el éxito académico, sino también para preparar a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con confianza y competencia. Por tal motivo, al redefinir las finalidades de la evaluación desde una perspectiva pedagógica rica, Santos (2016) invita a repensar cómo se implementa este proceso en las aulas. Al hacerlo, se promueve un enfoque más holístico e inclusivo que beneficia tanto a estudiantes como a educadores, alineándose con las necesidades educativas contemporáneas y fomentando un aprendizaje significativo y duradero.

La evaluación se presenta, por tanto, como un proceso ineludible en la formación de los estudiantes, ya que es a través de este mecanismo que se generan cambios significativos en su aprendizaje y desarrollo. Al realizar evaluaciones, se pueden identificar las necesidades y demandas específicas de los estudiantes, lo que permite una atención más personalizada y efectiva en la construcción de aprendizajes. Este enfoque centrado en el estudiante no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también promueve habilidades críticas y competencias necesarias para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Uno de los resultados más relevantes que surge de la evaluación es el conocimiento. A medida que los estudiantes son evaluados, tienen la oportunidad de demostrar lo que han aprendido y cómo pueden aplicar ese conocimiento en contextos prácticos. Esto no solo refuerza su comprensión, sino que también les permite ver el valor real de lo que están aprendiendo. Además, al priorizar el conocimiento como resultado de la evaluación, se fomenta un ambiente donde el aprendizaje se convierte en un objetivo central, más allá de simplemente obtener calificaciones.

Para lograr esto, es fundamental contar con herramientas adecuadas que sirvan como base para el desarrollo formativo del estudiante. Estas herramientas pueden incluir

diversas estrategias evaluativas —como rúbricas, autoevaluaciones, portafolios y retroalimentación continua— que permiten a los educadores obtener una visión integral del progreso del alumno. Al utilizar estas herramientas de manera efectiva, se puede impactar positivamente en la realidad educativa, adaptando las prácticas pedagógicas a las necesidades cambiantes del entorno escolar.

El enfoque en la calidad educativa es otro aspecto crucial relacionado con la evaluación. La calidad de la educación no solo se mide por los resultados académicos obtenidos, sino también por el proceso educativo en sí mismo. Una evaluación bien diseñada y ejecutada contribuye a mejorar tanto la enseñanza como el aprendizaje, asegurando que todos los estudiantes tengan acceso a una educación equitativa y significativa. Esto implica un compromiso constante por parte de docentes e instituciones educativas para reflexionar sobre sus prácticas evaluativas y hacer ajustes necesarios para garantizar que estén alineadas con los objetivos educativos establecidos.

En conclusión, la evaluación es un componente esencial e ineludible en la formación de los estudiantes. A través de ella se generan cambios significativos en el aprendizaje y se atienden las demandas educativas contemporáneas. Al priorizar el conocimiento como resultado clave y al implementar herramientas adecuadas para su desarrollo formativo, se puede impactar positivamente en la realidad educativa y avanzar hacia el logro de una educación de calidad que prepare a los estudiantes para ser ciudadanos competentes y comprometidos con su entorno.

Repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación

Las funciones de la evaluación son, efectivamente, diversas y reflejan la complejidad del proceso educativo. Según Rodríguez y Tejedor (1996), la evaluación en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje desempeña varias funciones clave que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes. A continuación, se detallan algunas de estas funciones:

Función pronóstica: Esta función permite anticipar los resultados futuros que se podrían esperar de los estudiantes, basándose en sus conocimientos y habilidades actuales. Al realizar evaluaciones diagnósticas o iniciales, los educadores pueden

identificar el nivel de competencia de cada estudiante y prever su progreso a lo largo del curso. Esto no solo ayuda a establecer expectativas realistas, sino que también permite a los docentes ajustar sus estrategias pedagógicas para satisfacer mejor las necesidades individuales.

Función orientadora: La evaluación actúa como una guía para los estudiantes, ayudándoles a prevenir errores en la toma de decisiones relacionadas con su aprendizaje. Al proporcionar información clara sobre lo que se espera y cómo se puede alcanzar, la evaluación orienta a los estudiantes en su proceso educativo. Esto es especialmente importante en momentos críticos, como al elegir temas para proyectos o al prepararse para exámenes.

Función de control: Esta función se centra en detectar errores y dificultades que puedan surgir durante el proceso educativo. La evaluación permite a los docentes identificar áreas problemáticas tanto en el aprendizaje actual como en el futuro. Al corregir errores presentes y anticipar posibles dificultades, se pueden implementar intervenciones adecuadas que ayuden a los estudiantes a superar obstáculos antes de que se conviertan en problemas mayores.

Función motivadora: La evaluación también tiene un papel fundamental en la motivación del estudiante. A través de un proceso efectivo de retroalimentación (feedback), los educadores pueden ofrecer a los estudiantes información valiosa sobre su desempeño y progreso. Este feedback no solo les ayuda a entender qué han hecho bien y qué necesitan mejorar, sino que también les proporciona un sentido de logro y dirección. Cuando los docentes ponen a disposición de los estudiantes los recursos necesarios para facilitar su aprendizaje, se fomenta un ambiente positivo donde la motivación puede florecer.

En tal sentido, las funciones de la evaluación son múltiples y variadas, cada una contribuyendo de manera significativa al proceso educativo. Desde prever resultados futuros hasta orientar decisiones, controlar errores y motivar a los estudiantes, la evaluación es una herramienta esencial que apoya tanto el aprendizaje como la enseñanza. Al reconocer y aplicar estas funciones de manera efectiva, educadores pueden crear un entorno más dinámico e inclusivo que favorezca el desarrollo integral del estudiante y mejore la calidad educativa en general.

Por otra parte, Santos (1999) presenta un enfoque integral sobre las funciones de la evaluación en el contexto educativo, destacando cinco dimensiones clave: diagnóstico, selección, jerarquización, comunicación y formación. Cada una de estas funciones permite profundizar en la esencia del proceso evaluativo y su impacto en la motivación del estudiante y en la construcción de aprendizajes significativos.

En primer lugar, la evaluación como diagnóstico se refiere a la capacidad de identificar el nivel de conocimiento y habilidades que poseen los estudiantes al inicio de un proceso educativo. Esta función es crucial porque proporciona información valiosa sobre las fortalezas y debilidades individuales. Al conocer el punto de partida de cada estudiante, los educadores pueden diseñar estrategias pedagógicas más efectivas y personalizadas que respondan a las necesidades específicas del grupo. Este enfoque no solo facilita un aprendizaje más adaptado, sino que también motiva a los estudiantes al hacerles sentir que su progreso es valorado y atendido.

La evaluación como selección implica el uso de criterios para determinar qué estudiantes cumplen con ciertos estándares o requisitos para avanzar en su educación. Aunque esta función puede ser vista como restrictiva, también puede servir para identificar talentos y potenciales que podrían ser desarrollados en contextos específicos. Sin embargo, es fundamental que este proceso se realice con equidad y transparencia, evitando sesgos que puedan afectar negativamente a los estudiantes. Cuando se aplica correctamente, la selección puede motivar a los estudiantes a esforzarse por alcanzar metas claras y definidas.

La evaluación como jerarquización se refiere a la clasificación de los estudiantes según su rendimiento académico. Esta función puede tener implicaciones significativas en la autoestima y motivación del estudiante. Si bien puede proporcionar una visión clara del desempeño relativo entre pares, también corre el riesgo de desmotivar a aquellos que no se encuentran en las posiciones más altas. Por lo tanto, es esencial que esta jerarquización se utilice con precaución y se complemente con otras formas de evaluación que reconozcan el esfuerzo individual y el crecimiento personal.

La evaluación como comunicación destaca la importancia del diálogo entre docentes y estudiantes durante el proceso evaluativo. Esta función permite establecer un canal abierto donde se comparten expectativas, resultados y áreas de mejora. La

retroalimentación constructiva es fundamental para fomentar un ambiente educativo positivo donde los estudiantes sientan que sus opiniones son valoradas. Una comunicación efectiva no solo ayuda a clarificar objetivos académicos, sino que también refuerza la motivación intrínseca al permitir que los estudiantes comprendan cómo pueden mejorar continuamente.

Ante ello, la evaluación como formación enfatiza el papel formativo de este proceso en el desarrollo integral del estudiante. En lugar de ser vista únicamente como un medio para medir resultados finales, esta función resalta cómo la evaluación puede contribuir al aprendizaje continuo y al crecimiento personal. Al integrar evaluaciones formativas dentro del aula, los educadores pueden crear oportunidades para que los estudiantes reflexionen sobre su propio aprendizaje, establezcan metas personales y desarrollen habilidades metacognitivas esenciales.

En conjunto, estas funciones planteadas por Santos (1999) permiten adentrarse en la esencia del proceso evaluativo como un mecanismo vital para motivar a los estudiantes y facilitar la construcción de aprendizajes significativos. Al reconocer cada una de estas dimensiones, los educadores pueden implementar prácticas evaluativas más efectivas que no solo midan el rendimiento académico, sino que también promuevan un ambiente inclusivo donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de crecer.

Es importante destacar que cada una de estas funciones debe ser aplicada con sensibilidad hacia las particularidades del contexto educativo y las características individuales de los estudiantes. La evaluación debe ser entendida como un proceso dinámico e interactivo que evoluciona junto con el aprendizaje mismo. De esta manera, se logra no solo evaluar conocimientos, sino también cultivar una cultura educativa centrada en el desarrollo integral del estudiante.

Por tal motivo, Santos (1999) ofrece un marco comprensivo sobre las diversas funciones de la evaluación en el ámbito educativo. Al considerar estas dimensiones — diagnóstico, selección, jerarquización, comunicación y formación— se abre un espacio para repensar cómo se lleva a cabo este proceso en las aulas contemporáneas. La implementación consciente de estas funciones puede transformar la evaluación en una herramienta poderosa para motivar a los estudiantes y facilitar aprendizajes significativos que perduren más allá del entorno escolar.

La evaluación como selección, según Santos (2003), se centra en la importancia de elegir las técnicas, recursos y estrategias adecuadas que se alineen con los contenidos que el docente está desarrollando. Esta función no solo implica una consideración cuidadosa de los métodos evaluativos, sino que también refleja un profundo conocimiento por parte del educador sobre cómo estos métodos pueden impactar el aprendizaje de los estudiantes. La selección adecuada de herramientas evaluativas es fundamental para garantizar que la evaluación sea efectiva y relevante.

Ahora bien, esta función resalta la necesidad de que los docentes posean un dominio sólido sobre las diversas técnicas de evaluación disponibles. Esto incluye tanto métodos tradicionales, como exámenes y pruebas escritas, como enfoques más innovadores, como proyectos, presentaciones o autoevaluaciones. Al tener un amplio repertorio de opciones a su disposición, los educadores pueden adaptar sus evaluaciones a las características específicas del contenido y a las necesidades individuales de sus estudiantes. Esta flexibilidad es crucial para abordar la diversidad en el aula y asegurar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de demostrar su aprendizaje.

Además, la función de selección también implica una reflexión crítica sobre qué aspectos del contenido son más relevantes para evaluar. No se trata simplemente de medir lo que se ha enseñado, sino de identificar aquellos conocimientos y habilidades que realmente contribuirán al desarrollo formativo del estudiante. Esto requiere que el docente esté atento a las demandas curriculares y a las expectativas educativas contemporáneas, así como a las particularidades del grupo de estudiantes con el que trabaja. Al seleccionar cuidadosamente qué evaluar, el docente puede fomentar un aprendizaje más significativo y contextualizado.

Otro aspecto importante es la consideración del contexto en el cual se lleva a cabo la evaluación. Las técnicas y recursos seleccionados deben ser apropiados no solo para el contenido académico, sino también para el entorno educativo específico en el que se encuentran los estudiantes. Por ejemplo, en un aula con recursos limitados, un docente podría optar por métodos más creativos o colaborativos que no dependan exclusivamente de tecnología avanzada. Esta adaptabilidad demuestra un compromiso por parte del educador hacia el bienestar y éxito de sus estudiantes.

La función de selección también tiene implicaciones directas en la motivación del estudiante. Cuando se utilizan técnicas evaluativas variadas y pertinentes, los estudiantes tienden a sentirse más comprometidos e interesados en su propio proceso de aprendizaje. La diversidad en las formas de evaluación puede ayudar a captar diferentes estilos de aprendizaje y permitir que cada estudiante brille en áreas donde se sienta más competente. Esto no solo mejora la experiencia educativa general, sino que también contribuye a construir una autoestima positiva entre los alumnos.

Asimismo, al seleccionar adecuadamente las estrategias evaluativas, se promueve una cultura educativa centrada en el aprendizaje continuo. Los docentes pueden utilizar evaluaciones formativas para proporcionar retroalimentación constante a sus estudiantes, lo cual es esencial para su desarrollo personal y académico. Este enfoque permite a los alumnos reflexionar sobre su propio progreso y establecer metas realistas para mejorar su rendimiento.

Por ello, la evaluación como selección es una función crítica dentro del proceso educativo que requiere un conocimiento profundo por parte del docente sobre las diversas técnicas y recursos disponibles. Al seleccionar cuidadosamente qué evaluar y cómo hacerlo, los educadores pueden crear un entorno propicio para el desarrollo formativo de sus estudiantes. Esta atención al detalle no solo favorece un aprendizaje significativo, sino que también motiva a los alumnos al involucrarlos activamente en su propio proceso educativo. En última instancia, esta función subraya la importancia de una evaluación bien fundamentada como herramienta clave para alcanzar una educación de calidad y equitativa.

La evaluación como formación, tal como lo señala Álvarez (2001), se centra en el propósito de servir al conocimiento y al aprendizaje con fines estrictamente formativos. Esta función destaca la importancia de la evaluación no solo como un mecanismo para medir el rendimiento académico, sino como una herramienta que facilita el proceso de aprendizaje y la expresión de saberes. En este sentido, la evaluación se convierte en un medio que promueve el desarrollo integral del estudiante, alineando sus intereses formativos con los objetivos educativos.

Por ende, esta función enfatiza la interrelación entre conocimiento y aprendizaje. La evaluación como formación busca entender cómo los estudiantes adquieren y

procesan información, permitiendo a los educadores identificar las estrategias más efectivas para facilitar ese proceso. Al centrarse en cómo se produce el aprendizaje, los docentes pueden ajustar sus métodos de enseñanza y las actividades evaluativas para maximizar la comprensión y retención del contenido por parte de los estudiantes. Esto implica un enfoque dinámico donde la evaluación se integra en el proceso educativo en lugar de ser un evento aislado.

Además, la evaluación como formación promueve la expresión de saberes en relación con los intereses del estudiante. Al permitir que los alumnos compartan sus conocimientos y experiencias previas, se fomenta un ambiente donde el aprendizaje es significativo y relevante. Esta conexión entre lo que los estudiantes ya saben y lo que están aprendiendo no solo aumenta su motivación, sino que también les permite ver el valor práctico del conocimiento adquirido. Cuando los estudiantes pueden relacionar el contenido con sus propios intereses y contextos, su compromiso con el aprendizaje tiende a aumentar.

Otro aspecto importante es que esta función de evaluación fomenta una cultura de retroalimentación continua. En lugar de limitarse a calificaciones finales o exámenes sumativos, la evaluación formativa proporciona oportunidades constantes para que los estudiantes reciban comentarios sobre su desempeño. Esta retroalimentación es esencial para ayudar a los alumnos a identificar áreas de mejora y establecer metas personales para su desarrollo académico. Al recibir orientación constante, los estudiantes pueden ajustar sus enfoques de estudio y aprender a autorregularse en su proceso educativo.

La evaluación como formación también tiene implicaciones significativas para el desarrollo de habilidades metacognitivas en los estudiantes. Al reflexionar sobre su propio aprendizaje y evaluar su progreso, los alumnos desarrollan una mayor conciencia sobre cómo aprenden mejor. Este tipo de reflexión no solo les ayuda a convertirse en aprendices más autónomos, sino que también los prepara para enfrentar desafíos futuros en su educación y vida personal. La capacidad de autoevaluarse es una habilidad valiosa que trasciende el aula y se aplica en diversas situaciones.

Asimismo, esta función subraya la importancia del contexto educativo en el proceso evaluativo. Los docentes deben considerar las particularidades culturales,

sociales y emocionales de sus estudiantes al diseñar actividades evaluativas formativas. Al hacerlo, se asegura que todos los estudiantes tengan la oportunidad de participar plenamente y expresar sus saberes desde una perspectiva inclusiva. Esto no solo beneficia a aquellos con diferentes estilos de aprendizaje, sino que también crea un ambiente más equitativo donde cada voz es escuchada.

Por tal motivo, la evaluación como formación representa un enfoque transformador dentro del ámbito educativo que prioriza el aprendizaje continuo y significativo. Al actuar como un medio para promover la interrelación entre conocimiento y aprendizaje, esta función permite a los educadores adaptar sus prácticas pedagógicas a las necesidades e intereses individuales de sus estudiantes. A través de una retroalimentación constante y un énfasis en la reflexión metacognitiva, se fomenta un entorno donde cada estudiante puede desarrollar plenamente su potencial académico y personal. Así, la evaluación se convierte en una herramienta poderosa no solo para medir resultados, sino para formar individuos críticos y comprometidos con su propio proceso educativo.

Ahora bien, Zubiría (2013) plantea que la evaluación con un carácter formativo es una herramienta esencial para los docentes, ya que les permite diagnosticar los procesos educativos en desarrollo. Este enfoque evaluativo se centra en el aprendizaje continuo y en la mejora de los procesos pedagógicos, en lugar de limitarse a medir resultados finales. La evaluación formativa se convierte así en un medio para comprender cómo están aprendiendo los estudiantes y qué ajustes son necesarios para optimizar su experiencia educativa.

La capacidad de diagnóstico que ofrece la evaluación formativa es fundamental para identificar las necesidades y dificultades de los estudiantes. Zubiría destaca que, al observar y analizar el desempeño de los alumnos durante el proceso educativo, el docente puede obtener información valiosa sobre su progreso. Esta información no solo ayuda a entender qué estrategias están funcionando, sino también cuáles requieren ajustes o cambios significativos.

La apreciación sobre la pertinencia de las estrategias educativas es otro aspecto clave mencionado por Zubiría. Al realizar una evaluación formativa, el docente puede reflexionar sobre la efectividad de sus métodos de enseñanza y su alineación con los

objetivos de aprendizaje establecidos. Esto permite realizar recomendaciones informadas que pueden mejorar tanto la práctica docente como el aprendizaje del estudiante, asegurando que las actividades sean relevantes y significativas.

Un componente esencial de la evaluación formativa es la retroalimentación que se proporciona a los estudiantes. Zubiría enfatiza que esta retroalimentación debe ser constructiva y orientada hacia el crecimiento, ayudando a los alumnos a comprender sus errores y aciertos. Al recibir comentarios claros y específicos sobre su desempeño, los estudiantes pueden ajustar sus enfoques y estrategias de estudio, lo cual es crucial para su desarrollo académico.

Al conectar las ideas de Zubiría con las aportaciones de Stasiejko et al. (2019), se observa que la evaluación formativa no solo tiene un impacto en el diagnóstico y ajuste del proceso educativo, sino también en la motivación del estudiante. La evaluación se convierte en un medio para involucrar a los alumnos activamente en su propio aprendizaje, fomentando un sentido de responsabilidad personal hacia su progreso académico. Stasiejko et al. (2019) subrayan que uno de los objetivos fundamentales del proceso evaluativo es ayudar a los estudiantes a reconocer sus responsabilidades en su propio aprendizaje. Al participar activamente en el proceso evaluativo, los alumnos desarrollan una mayor conciencia sobre sus fortalezas y debilidades, lo cual les permite tomar decisiones más informadas sobre cómo abordar sus estudios.

La identificación clara de fortalezas y debilidades es crucial para el desarrollo personal del estudiante. A través del proceso evaluativo formativo, los alumnos pueden reconocer qué áreas dominan y cuáles necesitan mejorar. Esta autoevaluación no solo promueve un aprendizaje más autónomo, sino que también empodera a los estudiantes al darles herramientas para gestionar su propio proceso educativo. Zubiría como Stasiejko et al. coinciden en que la evaluación formativa permite identificar facilitadores y obstáculos en el desempeño educativo del estudiante. Al comprender estos factores, tanto docentes como alumnos pueden trabajar juntos para crear un entorno más propicio para el aprendizaje, abordando desafíos específicos y aprovechando recursos disponibles que faciliten el éxito académico.

Por ende, la evaluación formativa propuesta por Zubiría (2013) no solo actúa como un diagnóstico efectivo del proceso educativo, sino que también juega un papel crucial

en motivar a los estudiantes a asumir responsabilidades por su propio aprendizaje, identificando fortalezas y debilidades mientras se enfrentan a facilitadores u obstáculos en su trayectoria académica.

Aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes

Según Álvarez (2001), uno de los aspectos más destacados en el ámbito educativo es la responsabilidad del profesor, especialmente en lo que respecta a la evaluación en el aula. Esta responsabilidad no solo implica calificar el desempeño de los estudiantes, sino también diseñar y aplicar estrategias evaluativas que propicien un ambiente de aprendizaje óptimo. La evaluación se convierte así en una herramienta clave para mejorar la enseñanza y fomentar un compromiso activo por parte de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

La evaluación, tal como lo plantea Álvarez, debe ser entendida como un proceso continuo que busca identificar áreas de mejora tanto en la enseñanza como en el aprendizaje. Un docente responsable utiliza la evaluación para reflexionar sobre su práctica pedagógica y hacer ajustes necesarios que beneficien a sus alumnos. Esto implica no solo evaluar resultados, sino también considerar cómo se están desarrollando las dinámicas de aula y qué factores pueden estar influyendo en el aprendizaje. El compromiso del estudiante es fundamental para una educación efectiva, y Álvarez señala que la forma en que se lleva a cabo la evaluación puede influir significativamente en este aspecto. Cuando los docentes implementan evaluaciones formativas y retroalimentativas, los estudiantes se sienten más involucrados en su propio proceso de aprendizaje. Este enfoque promueve una cultura de autoevaluación y reflexión crítica, donde los alumnos asumen un papel activo en su educación.

Complementando esta visión, Cerquera, Corredor, Cuero, Rivera y Castro (2016) amplían el rol del docente al describirlo como “mediadores de cultura y de re-construcción de pensamientos en la sociedad” (p. 311). Esta perspectiva resalta que los educadores no solo transmiten conocimientos, sino que también juegan un papel crucial en la formación cultural y social de sus estudiantes. A través de su labor, los docentes contribuyen a moldear las ideas y valores que los alumnos llevarán consigo a lo largo de

sus vidas. La idea de que los docentes son mediadores culturales implica que su influencia va más allá del aula; ellos son agentes activos en la construcción del conocimiento colectivo y crítico dentro de la sociedad. Al facilitar discusiones sobre temas relevantes y contemporáneos, los educadores ayudan a sus estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico que les permita cuestionar e interpretar el mundo que les rodea.

El concepto de re-construcción del pensamiento es esencial para entender cómo los docentes impactan el desarrollo cognitivo y emocional de sus alumnos. Cerquera et al. sugieren que, mediante prácticas pedagógicas reflexivas y críticas, los educadores pueden ayudar a sus estudiantes a desafiar creencias preconcebidas y construir nuevas formas de entender su realidad. Este proceso es vital para formar ciudadanos informados y comprometidos con su entorno. La combinación de las ideas presentadas por Álvarez (2001) y Cerquera et al. (2016) tiene importantes implicaciones para la práctica docente actual. Los educadores deben ser conscientes no solo de su responsabilidad en la evaluación académica, sino también del impacto cultural y social que tienen sobre sus estudiantes. Esto requiere una formación continua y un compromiso con metodologías inclusivas que fomenten tanto el aprendizaje individual como el desarrollo comunitario.

De este modo, el rol del docente es multifacético e integral; abarca desde la responsabilidad directa sobre la evaluación hasta ser mediador cultural en la sociedad. La evaluación efectiva no solo mejora el aprendizaje individual, sino que también contribuye al desarrollo crítico y consciente de los estudiantes como miembros activos de su comunidad. Por lo tanto, es fundamental reconocer esta dualidad en el papel del profesor para promover una educación más significativa y transformadora.

Por otra parte, la figura del docente en el proceso de evaluación es fundamental, y Santos (1999) destaca que los educadores asumen un papel activo en este contexto. Este rol no se limita a la simple transmisión de conocimientos, sino que implica una vigilancia constante sobre el rendimiento de los estudiantes. Los docentes son responsables de observar y analizar cómo sus alumnos están asimilando la información y aplicando lo aprendido, lo que les permite intervenir cuando es necesario. Santos señala que los docentes actúan como vigilantes en el proceso educativo, evaluando si los estudiantes rinden adecuadamente o no. Esta vigilancia es crucial para identificar problemas de aprendizaje y áreas donde los estudiantes pueden necesitar apoyo

adicional. Sin embargo, esta responsabilidad también conlleva una presión significativa, ya que el rendimiento académico de los alumnos a menudo se traduce en la evaluación del propio docente.

Cuando se presentan malas calificaciones, el sistema educativo tiende a señalar al docente como responsable. Esta tendencia puede ser problemática, ya que simplifica un proceso complejo que involucra múltiples factores. Santos (1999) sugiere que esta percepción puede llevar a una falta de reconocimiento del contexto en el cual se desarrolla el aprendizaje, incluyendo aspectos como la motivación del estudiante, las condiciones socioeconómicas y la calidad de los recursos educativos disponibles. La concepción predominante en muchos sistemas educativos es que el éxito o fracaso de un estudiante refleja directamente la eficacia del docente. Esto puede generar un ambiente de culpa y presión sobre los educadores, quienes pueden sentirse desalentados ante la posibilidad de ser juzgados por resultados que escapan a su control. Santos invita a reflexionar sobre esta dinámica y a considerar una visión más holística del proceso educativo.

Es importante reconocer que la responsabilidad por el rendimiento estudiantil no recae únicamente en el docente; es un esfuerzo compartido entre estudiantes, padres y la institución educativa en su conjunto. Santos (1999) aboga por un enfoque colaborativo donde todos los actores involucrados trabajen juntos para crear un entorno propicio para el aprendizaje. Esto incluye proporcionar apoyo emocional y recursos adecuados para facilitar el éxito académico. El análisis presentado tiene implicaciones significativas para la práctica docente actual. Los educadores deben ser conscientes de las presiones externas relacionadas con la evaluación y buscar formas de mitigar su impacto negativo en su labor pedagógica. Esto puede incluir estrategias como fomentar una cultura de aprendizaje donde se valore el esfuerzo y el progreso individual más allá de las calificaciones numéricas.

Además, Santos (1999) sugiere que los docentes adopten un enfoque reflexivo hacia su práctica evaluativa. Esto implica analizar no solo los resultados académicos, sino también las metodologías utilizadas y cómo estas pueden ser ajustadas para mejorar la experiencia educativa general. La reflexión crítica permite a los educadores

adaptarse a las necesidades cambiantes de sus estudiantes y contribuir a su desarrollo integral.

Por ende, la figura del docente en el proceso de evaluación es compleja y multifacética según lo expuesto por Santos (1999). Si bien tienen un papel activo como vigilantes del rendimiento estudiantil, también enfrentan desafíos significativos relacionados con las expectativas externas sobre su desempeño. Es esencial promover una comprensión más amplia del proceso educativo que reconozca la responsabilidad compartida entre todos los actores involucrados, así como fomentar prácticas reflexivas que beneficien tanto a docentes como a estudiantes.

La evaluación se presenta como un aspecto fundamental en el proceso educativo, desempeñando un papel crucial en la consolidación de la formación académica de los estudiantes. Según Torres (2010), esta función evaluativa no solo es relevante en el contexto actual, sino que ha sido y seguirá siendo un referente esencial para concretar la educación. La evaluación actúa como un espejo que refleja el progreso y las áreas de mejora en el aprendizaje, permitiendo tanto a docentes como a estudiantes entender mejor el proceso educativo.

Torres enfatiza que la evaluación permite conocer la evolución académica del estudiante. Este seguimiento es vital para identificar cómo los alumnos están asimilando los contenidos y desarrollando las habilidades necesarias para su formación integral. A través de diferentes métodos evaluativos, los docentes pueden obtener información valiosa sobre el desempeño de sus estudiantes, lo que les permite ajustar sus estrategias pedagógicas y ofrecer apoyo adicional cuando sea necesario. La evaluación se fundamenta en una noción clara de seguimiento de los planes y programas educativos que administran los docentes. Esto implica que cada actividad evaluativa debe estar alineada con los objetivos establecidos en el currículo, asegurando que se evalúen las competencias y habilidades que se espera que los estudiantes adquieran. Torres (2010) subraya que este alineamiento es crucial para garantizar una educación coherente y efectiva.

Un aspecto central mencionado por Torres es que la evaluación no solo mide conocimientos, sino también habilidades prácticas y competencias que son esenciales para el desarrollo académico del estudiante. La capacidad de aplicar lo aprendido en

situaciones reales es un indicador clave del éxito educativo. Por lo tanto, las evaluaciones deben diseñarse para reflejar esta necesidad, promoviendo aprendizajes significativos que trasciendan el aula.

La idea de "aprendizajes amplios" es fundamental en el enfoque evaluativo propuesto por Torres (2010). Esto implica que la evaluación debe ir más allá de simples exámenes o pruebas estandarizadas; debe incluir diversas formas de medir el aprendizaje, tales como proyectos, presentaciones orales y trabajos colaborativos. Este enfoque integral permite a los estudiantes demostrar su comprensión desde múltiples perspectivas y fomenta un aprendizaje más profundo.

Torres destaca que la evaluación tiene una función esencial dentro del proceso educativo: no solo sirve para calificar, sino también para guiar y mejorar el aprendizaje. Al proporcionar retroalimentación constructiva, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a identificar sus fortalezas y debilidades, lo cual es crucial para su desarrollo académico continuo. Esta retroalimentación se convierte en una herramienta poderosa para motivar a los alumnos a asumir un papel activo en su propio aprendizaje.

Las implicaciones del enfoque evaluativo descrito por Torres son significativas tanto para docentes como para estudiantes. Los educadores deben ser conscientes de cómo sus métodos evaluativos impactan en el aprendizaje y adaptarlos según las necesidades individuales de sus alumnos. Por otro lado, los estudiantes deben entender la evaluación como una oportunidad para crecer y mejorar, no solo como un medio para obtener calificaciones. En conclusión, la evaluación es un pilar fundamental en la formación académica según lo expuesto por Torres (2010). Su capacidad para reflejar la evolución académica del estudiante y su alineación con planes educativos son aspectos clave que garantizan una educación efectiva y significativa. Al adoptar un enfoque integral hacia la evaluación, se promueve no solo el desarrollo académico, sino también habilidades críticas necesarias para enfrentar desafíos futuros.

La evaluación es concebida como una acción fundamental que permite la estructuración de un conocimiento amplio y diverso. Según Inda, Álvarez y Álvarez (2008), esta concepción resalta la importancia de considerar las necesidades individuales de cada estudiante en el proceso educativo, especialmente en el contexto de la educación media técnica. La evaluación no se limita a medir el rendimiento

académico, sino que se convierte en un medio para formar integralmente a los estudiantes.

La idea de que la evaluación asume diversas perspectivas es crucial para entender su función en el aula. Esto implica que los docentes deben adoptar enfoques variados para evaluar el aprendizaje, reconociendo que cada estudiante tiene un estilo y ritmo de aprendizaje único. Al integrar diferentes métodos evaluativos—como autoevaluaciones, evaluaciones entre pares y proyectos prácticos—se puede obtener una visión más completa del progreso del estudiante.

Inda, Álvarez y Álvarez (2008) enfatizan que la evaluación debe estar centrada en las necesidades específicas de cada estudiante. En el contexto de la educación media técnica, esto significa adaptar los procesos evaluativos para reflejar no solo los conocimientos adquiridos, sino también las habilidades prácticas necesarias para el desarrollo profesional futuro. Esta personalización del proceso educativo ayuda a garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Una parte esencial de esta concepción es tener una "visión valorativa" sobre lo que significa formarse antes de iniciar el proceso educativo. Esto implica que tanto docentes como estudiantes deben reflexionar sobre los objetivos y expectativas del aprendizaje. Al establecer una base sólida sobre qué se espera lograr con la formación, se facilita un enfoque más claro y significativo hacia la evaluación. La evaluación también debe ser vista como una herramienta reflexiva que permite a los estudiantes tomar conciencia de su propio proceso de aprendizaje. Al fomentar una cultura donde se valore la retroalimentación constructiva, se promueve un ambiente donde los alumnos pueden identificar sus fortalezas y áreas de mejora. Este enfoque reflexivo no solo beneficia el aprendizaje individual, sino que también contribuye al desarrollo de competencias críticas necesarias en el ámbito laboral.

Las implicaciones derivadas de esta concepción son significativas tanto para docentes como para estudiantes en el nivel medio técnico. Los educadores deben estar preparados para implementar estrategias evaluativas flexibles y adaptativas que respondan a las diversas necesidades del alumnado. Por su parte, los estudiantes deben ser alentados a participar activamente en su propio proceso evaluativo, desarrollando así

habilidades metacognitivas que les serán útiles a lo largo de su vida académica y profesional.

Según Inda, Álvarez y Álvarez (2008), la evaluación es una acción clave en la formación educativa que debe ser entendida desde múltiples perspectivas y centrada en las necesidades individuales del estudiante. Esta concepción integral no solo busca medir el rendimiento académico, sino también contribuir al desarrollo personal y profesional del alumno dentro del contexto específico de la educación media técnica. Al adoptar este enfoque holístico hacia la evaluación, se fomenta un aprendizaje más significativo y relevante para los desafíos futuros.

La evaluación se define como un proceso de retroalimentación que tiene un impacto directo en las prácticas pedagógicas y, por ende, en la calidad educativa. Según Braun y Kanjee (2006), este proceso no solo se limita a la medición del rendimiento académico, sino que también busca proporcionar información valiosa sobre el funcionamiento del currículo y la efectividad de los métodos de enseñanza utilizados. Para que la evaluación cumpla su función de retroalimentación efectiva, debe ser cualificada. Esto implica que los docentes deben utilizar herramientas y criterios claros para evaluar el desempeño de los estudiantes. Una escala valorativa bien definida permite identificar con precisión las fortalezas y debilidades de cada alumno, lo que facilita una comprensión más profunda del aprendizaje individual y colectivo.

Braun y Kanjee destacan que una evaluación cualificada debe reflejar tanto las fortalezas como las debilidades presentadas por los estudiantes. Este enfoque equilibrado es esencial para ofrecer una visión completa del progreso académico. Al identificar áreas donde los estudiantes sobresalen, así como aquellas donde necesitan mejorar, los educadores pueden diseñar intervenciones específicas que apoyen el desarrollo integral del alumno. Además de evaluar a los estudiantes, el proceso evaluativo también debe considerar la pertinencia y el buen funcionamiento del currículo. Esto significa que la evaluación debe servir como un mecanismo para revisar y ajustar los contenidos educativos, asegurando que estos sean relevantes y estén alineados con las necesidades actuales del alumnado y del contexto social en el que se desenvuelven.

La evaluación también juega un papel crucial en la valoración de la efectividad de los procesos de enseñanza implementados por los docentes. Al analizar cómo las

estrategias pedagógicas impactan en el aprendizaje, se pueden realizar ajustes necesarios para mejorar la calidad educativa. Este ciclo continuo de evaluación y ajuste es fundamental para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación significativa y efectiva. Las implicaciones derivadas del enfoque propuesto por Braun y Kanjee son significativas para la práctica educativa. Los docentes deben estar preparados para implementar evaluaciones que no solo midan resultados, sino que también proporcionen información útil para mejorar su enseñanza. Asimismo, deben fomentar un ambiente donde la retroalimentación sea vista como una oportunidad para crecer tanto para ellos como para sus estudiantes.

En conclusión, según Braun y Kanjee (2006), la evaluación es un proceso integral de retroalimentación que debe ser cualificado mediante escalas valorativas claras. Este enfoque permite identificar fortalezas y debilidades en el aprendizaje estudiantil, así como evaluar la pertinencia del currículo y la efectividad de las prácticas pedagógicas. Al adoptar esta perspectiva holística hacia la evaluación, se promueve una mejora continua en la calidad educativa, beneficiando tanto a estudiantes como a educadores en su búsqueda por alcanzar altos estándares académicos.

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

La evaluación pedagógica se erige como una herramienta fundamental en el ámbito educativo, ya que permite a los docentes llevar a cabo un diagnóstico continuo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Este enfoque evaluativo va más allá de la simple medición del conocimiento adquirido por los estudiantes; se trata de un proceso integral que busca comprender cómo se están desarrollando las dinámicas educativas en el aula. Al adoptar esta perspectiva, los educadores pueden obtener una visión más clara y precisa sobre la efectividad de sus estrategias pedagógicas y los recursos utilizados, lo que les permite ajustar su práctica para satisfacer mejor las necesidades de sus alumnos.

Uno de los aspectos más relevantes de la evaluación pedagógica es su capacidad para proporcionar información valiosa sobre la pertinencia de las estrategias de enseñanza implementadas. A través de la observación sistemática y el análisis crítico, los docentes pueden identificar qué métodos son más efectivos para facilitar el aprendizaje y cuáles podrían estar limitando el desarrollo académico de sus estudiantes. Esta reflexión constante no solo ayuda a mejorar la calidad educativa, sino que también fomenta un ambiente donde el docente se convierte en un aprendiz activo, dispuesto a experimentar y adaptar su enfoque según las circunstancias del aula.

Además, la evaluación pedagógica permite identificar áreas de mejora tanto en el proceso educativo como en el rendimiento estudiantil. Al realizar un seguimiento continuo del progreso de los alumnos, los docentes pueden detectar dificultades específicas que puedan estar enfrentando. Esta identificación temprana es crucial, ya que brinda la oportunidad de intervenir antes de que estas dificultades se conviertan en obstáculos significativos para el aprendizaje. De este modo, la evaluación se transforma en un mecanismo proactivo que no solo mide resultados, sino que también promueve acciones correctivas.

La retroalimentación es otro componente esencial dentro del marco de la evaluación pedagógica. Al emitir recomendaciones basadas en los hallazgos obtenidos durante el proceso evaluativo, los docentes pueden guiar a sus estudiantes hacia una comprensión más profunda y significativa del contenido. Esta retroalimentación debe ser constructiva y específica, enfocándose no solo en lo que necesita mejorar, sino también reconociendo los logros alcanzados. De esta manera, se motiva a los estudiantes a seguir esforzándose y se les proporciona una hoja de ruta clara para su desarrollo académico. En un sentido más amplio se presentan las conclusiones mas relevantes de la investigación:

El objetivo uno busco, develar las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos. A través de este análisis, se evidencia que las creencias y actitudes de los educadores hacia la evaluación no solo determinan las estrategias que emplean, sino que también afectan directamente la experiencia de aprendizaje de sus estudiantes. Al identificar y reflexionar sobre estas concepciones, se pueden implementar cambios significativos que mejoren la calidad educativa.

Una de las conclusiones más relevantes es que las concepciones tradicionales de evaluación, centradas en la calificación y el control del aprendizaje, pueden limitar el potencial formativo del proceso educativo. Cuando los docentes ven la evaluación principalmente como una herramienta para medir resultados, tienden a adoptar métodos que priorizan la memorización y el rendimiento en exámenes estandarizados. Esto puede generar un ambiente donde los estudiantes se sientan presionados y desmotivados, lo que a su vez impacta negativamente en su compromiso con el aprendizaje.

Por otro lado, aquellos docentes que adoptan concepciones más constructivistas y formativas sobre la evaluación tienden a fomentar un ambiente más positivo y colaborativo en el aula. Estas concepciones promueven la idea de que la evaluación debe ser un proceso continuo y reflexivo, orientado al crecimiento del estudiante. Al integrar evaluaciones formativas y retroalimentación constante, estos educadores no solo ayudan a los alumnos a identificar sus fortalezas y áreas de mejora, sino que también les motivan a asumir un papel activo en su propio aprendizaje.

Además, es fundamental reconocer que las concepciones sobre la evaluación están influenciadas por diversos factores contextuales, como la formación profesional del docente, las políticas educativas vigentes y el entorno escolar. Por lo tanto, para transformar estas concepciones es necesario ofrecer espacios de formación continua y reflexión crítica donde los educadores puedan explorar nuevas metodologías evaluativas. Este tipo de desarrollo profesional puede ser clave para cambiar actitudes arraigadas y promover prácticas más efectivas.

La incidencia de las concepciones docentes sobre la evaluación también se extiende a la manera en que los estudiantes perciben su propio aprendizaje. Cuando los educadores valoran el proceso tanto como el resultado final, los alumnos tienden a desarrollar una mentalidad más positiva hacia el aprendizaje. Esto no solo mejora su rendimiento académico, sino que también fomenta habilidades importantes como la autoevaluación y la autorregulación, esenciales para su desarrollo personal y profesional futuro.

Ante ello, las concepciones de los docentes sobre la evaluación es un paso fundamental para mejorar los procesos formativos en el aula. Al comprender cómo estas percepciones influyen en las prácticas educativas y en la experiencia del estudiante, se pueden diseñar intervenciones más efectivas que promuevan un enfoque integral hacia el aprendizaje. La transformación de estas concepciones no solo beneficiará a los educadores en su práctica diaria, sino que también contribuirá al desarrollo integral de sus alumnos, preparándolos mejor para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Por otra parte, el objetivo dos se enmarcó en valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación. La evaluación no debe ser vista únicamente como un mecanismo de calificación, sino como una herramienta que puede influir significativamente en el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes. Al reconocer esta dualidad, se abre la puerta a una reflexión más profunda sobre cómo las prácticas evaluativas pueden ser optimizadas para beneficiar a todos los involucrados en el proceso educativo.

Una de las principales conclusiones es que la evaluación tiene el potencial de ser un motor de cambio positivo en el aula. Cuando se implementa de manera reflexiva y constructiva, puede fomentar un ambiente donde los estudiantes se sientan motivados a

participar activamente en su propio aprendizaje. Esto implica que las evaluaciones deben ser diseñadas no solo para medir conocimientos, sino también para promover habilidades críticas como el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración. De esta manera, la evaluación se convierte en un aliado en lugar de un obstáculo.

Además, es importante considerar que las repercusiones de la evaluación van más allá del rendimiento académico inmediato. Una evaluación bien estructurada puede contribuir al desarrollo de competencias emocionales y sociales en los estudiantes. Al recibir retroalimentación constructiva y tener oportunidades para reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje, los alumnos desarrollan una mayor autoconciencia y resiliencia. Estas habilidades son fundamentales no solo para su éxito académico, sino también para su vida personal y profesional futura.

La forma en que se percibe la evaluación por parte de los estudiantes también juega un papel crucial en su efectividad. Si los alumnos ven la evaluación como una oportunidad para aprender y crecer, estarán más dispuestos a asumir riesgos y a comprometerse con su educación. Por lo tanto, es vital que los educadores comuniquen claramente el propósito formativo de las evaluaciones y creen un entorno seguro donde los errores sean vistos como oportunidades de aprendizaje. Esta perspectiva puede transformar radicalmente la experiencia educativa.

Asimismo, las repercusiones de la evaluación están intrínsecamente ligadas al contexto educativo en el que se lleva a cabo. Factores como la cultura escolar, las políticas educativas y el apoyo institucional pueden influir significativamente en cómo se implementan las prácticas evaluativas. Por ello, es fundamental que las instituciones educativas promuevan una cultura que valore la evaluación formativa y brinde a los docentes las herramientas necesarias para llevarla a cabo eficazmente. Esto incluye formación continua y recursos adecuados que les permitan innovar en sus enfoques evaluativos.

Por tal motivo, valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos es un paso esencial hacia una educación más efectiva e inclusiva. Al reconocer el impacto positivo que una evaluación bien diseñada puede tener en el aprendizaje y desarrollo integral del estudiante, se fomenta un enfoque más holístico hacia la educación. Este cambio no solo beneficiará a los estudiantes en su

trayectoria académica, sino que también contribuirá a formar ciudadanos más competentes y comprometidos con su entorno social. La transformación del sistema educativo hacia prácticas evaluativas más significativas es, por tanto, un objetivo prioritario que merece atención y acción inmediata.

Finalmente, la idea de teorizar sobre los aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes. La evaluación, entendida como un proceso integral y continuo, se convierte en una herramienta clave para identificar las necesidades y potencialidades de los estudiantes. Al analizar las creencias y enfoques que los educadores tienen respecto a la evaluación, se pueden establecer estrategias que fortalezcan el proceso educativo y promuevan un aprendizaje significativo.

Una conclusión fundamental es que las concepciones de los docentes sobre la evaluación impactan directamente en su práctica pedagógica. Aquellos que ven la evaluación como un medio para fomentar el aprendizaje tienden a implementar metodologías más inclusivas y participativas. Esto no solo mejora el ambiente de aula, sino que también motiva a los estudiantes a involucrarse activamente en su propio proceso de aprendizaje. Por lo tanto, es crucial promover una cultura evaluativa que valore el crecimiento personal y académico por encima de la mera calificación.

Además, al teorizar sobre estos aportes, se evidencia que una evaluación bien concebida puede contribuir al desarrollo de competencias esenciales en los estudiantes. Las evaluaciones formativas permiten a los educadores identificar áreas de mejora y ofrecer retroalimentación constructiva, lo cual es vital para el progreso del alumno. Este enfoque no solo ayuda a consolidar conocimientos, sino que también fomenta habilidades críticas como la autoevaluación y la autorregulación, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con confianza.

La institución educativa La Campiña tiene la oportunidad de convertirse en un referente en prácticas evaluativas innovadoras si se enfoca en la formación continua de sus docentes. Proporcionar espacios para el desarrollo profesional donde se discutan y reflexionen sobre las concepciones evaluativas puede ser un paso decisivo hacia una mejora sustancial en los procesos formativos. Al empoderar a los educadores con

herramientas teóricas y prácticas adecuadas, se facilita la implementación de estrategias evaluativas más efectivas y alineadas con las necesidades del alumnado.

Asimismo, es importante considerar el contexto específico de La Campiña al teorizar sobre estos aportes. Las características demográficas, culturales y sociales de la comunidad educativa influyen en cómo se percibe y aplica la evaluación. Por lo tanto, cualquier propuesta debe ser contextualizada y adaptada a las realidades locales para garantizar su efectividad. Involucrar a todos los actores educativos —docentes, estudiantes y padres— en este proceso teórico enriquecerá aún más las prácticas evaluativas.

En conclusión, teorizar sobre los aportes de la evaluación pedagógica desde las concepciones de los docentes en La Campiña es esencial para fortalecer los procesos formativos dentro de la institución. Al reconocer el papel transformador que puede tener una evaluación bien entendida y aplicada, se abre un camino hacia una educación más equitativa e inclusiva. Este enfoque no solo beneficiará a los estudiantes en su trayectoria académica, sino que también contribuirá al desarrollo profesional continuo de los docentes, creando un ciclo virtuoso que eleva la calidad educativa en su conjunto.

REFERENCIAS

- Agencia de Calidad de la Educación. (2016). Guía de Evaluación Formativa. https://www.evaluacionformativa.cl/wp-content/uploads/2016/06/Gu%C3%ADa_Evaluaci%C3%B3n_Formativa.pdf
- Alcaraz, N. (2016). Aproximación Histórica a la Evaluación Educativa: De la Generación de la Medición a la Generación Ecléctica. *Revista Iberoamericana De Evaluación Educativa*, 8(1). <https://doi.org/10.15366/riee2015.8.1.001>
- Allal, L; Cardinet, J. y Perrenoud, P. (1971). L 'évaluation formative dans un enseignement diff érencié, Berna: Lang.
- Alvarado, P., & Núñez, C. (2018). La evaluación como referente de calidad educativa. El caso del Municipio de Sopetran, Antioquia (Colombia). *Revista Espacios*, 39 (15), 8-15.
- Asamblea Departamental de Casanare (2020). Plan Departamental de extensión agropecuaria PDEA Casanare, 2020 – 2023). <https://www.casanare.gov.co/NuestraGestion/PlaneacionGestionControl/PLAN%20DEPARTAMENTAL%20DE%20EXTENSION%20AGROPECUARIA%20PDEA%20CASANARE%202020-2023.pdf>
- Álvarez, J. (2001). Evaluar para conocer, examinar para excluir. Morata: Madrid.
- Álvarez, J. (2012). Pensar la evaluación como recurso de aprendizaje. Universidad Computense. https://www.uned.ac.cr/academica/images/Lectura_1_juan_manuel_alvarez.pdf
- Avella, M. (2023). Proyecto Educativo Mediado por TIC para el mejoramiento de la comprensión lectora en los estudiantes de 3°, 4°, y 5° de primaria de la Institución Educativa La Campiña del Municipio de Yopal- COMPRETIC. [Trabajo de Grado, Universidad de la Sabana]. <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/59502/TESIS%20MARLENY%20AVELLA%20%281%29.pdf?sequence=1>
- Álvarez, S. y Álvarez, R. (2008) Métodos de evaluación en la enseñanza superior [Resumen en Línea] *Revista de Investigación Educativa*, 26(2) Disponible: <http://www.redalyc.org/pdf/2833/283321909014.pdf>
- Álzate, I. (2015). *Sistema de Evaluación*. Universidad de Salamanca. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2010b/687/CRITERIOS%20E%20INSTRUMENTOS%20DE%20EVALUACION247.htm>

- Barreto (2020). *Influencia de la evaluación educativa en el aprendizaje por competencias de los estudiantes de la facultad de ingeniería mecánica, electrónica y ambiental de la Universidad Nacional Tecnológica de Lima Sur – UNTELS*. [Tesis doctoral, Universidad Veritas Liberabit. Perú], https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/2319/barreto_btf.pdf?sequence=1
- Barrientos, E. (2019). *La Evaluación Formativa en Educación Superior: Evaluación*. [Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid – España], <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39395/Tesis1627-191122.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Bernard, J. (2007). *Modelo cognitivo de evaluación educativa: Escala de estrategias de aprendizaje contextualizado*. Narcea: Madrid, España. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?id=QSzKrDKSHv4C&pg=PA28&dq=evaluacion+tradicional&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjxPrKuJ7mAhVRqlkKHSGhA2UQ6AEIKDAA#v=onepage&q=evaluacion%20tradicional&f=false>
- Bizarro, W. y Quispe, A. (2019). Evaluación formativa en el marco del enfoque por competencias. *Revista Innova Educación*, 1 (3), 374-390.
- Bisquerra, R. y Perez, M. (2007). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Editorial Praxis.
- Braun, H., & Kanjee, A. (2006). Using Assessment to Improve Education in Developing Nations. En A. K. Henry Braun, *Improving Education Through Assessment, Innovation, and Evaluation* (págs. 1-46). Cambridge,: American Academy of Arts and Sciences.
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación*, 21(10). 61-82. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>
- Briceño, J., Cañizales, B., Rivas, Y., Lobo, H., Moreno, E., Velásquez, I. y Ruzza, I. (2010). La holística y su articulación con la generación de teorías. *Educere* 144873-83. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35616720008>
- Bordas, M., Cabrera, F. (2001). Estrategias de evaluación de los aprendizajes centradas en el proceso. *Revista Española de Pedagogía*, (218). 25-48. <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2007/06/218-02.pdf>
- Cámara de Comercio Casanare (2023). *PROPUESTAS PARA EL desarrollo regional PLAN DE DESARROLLO YOPAL 2024 – 2027* Presentación de PowerPoint (cccasanare.co)
- Calvachi, M. (2021). La evaluación de los aprendizajes desde el enfoque humanista de la educación: estudio de caso programa de arquitectura de una Universidad en el Sur Occidente Colombiano. *Revista de Investigación Desarrollo e Innovación*, 4 (1), 42 –

51.

https://www.researchgate.net/publication/353447391_LA_EVALUACION_DE_LOS_APRENDIZAJES_DESDE_EL_ENFOQUE_HUMANISTA_DE_LA_EDUCACION_E_STUDIO_DE_CASO_PROGRAMA_DE_ARQUITECTURA_DE_UNA_UNIVERSIDAD_EN_EL_SUR_OCCIDENTE_COLOMBIANO?enrichId=rgreq-07cfc72d96c097bd576d9df8137e7aa3-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzM1MzQ0NzM5MTtBUzoxMDQ5NTQ4NDMyNjEzMzc2QDE2MjcyNDMyNTQxNzY%3D&el=1_x_2&esc=publicationCoverPdf

Carless, D. (2015). Exploring learning-oriented assessment processes, *Journal of Higher Education*. 68(4). 963–976. DOI:10.1007/s10734-014-9816

Cerda H. y León, H. (2005). La nueva evaluación educativa: Desempeños, logros, competencias y estándares. Santa Fe de Bogotá: Magisterio.

Cerquera, A., Corredor, C., Cuero, F., y Rivera, V. (2016). *Sentido y Significado de Ser Docente Hoy: Reflexiones para re-pensar la educación*. [Trabajo de Grado, Universidad de Manizales]. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/2941/Cerquera%20Ana%2C%20Corredor%20fernando%2C%20Cuero%20Cristian%2C%20Rivera%20Viviana%202016.pdf>

Cisterna F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1):61-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29900107>

Colombiaaprende. (2016). Conocimiento Didáctico del Contenido CDC. Recuperado de: <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/node/91053>

Chevallard, Y. (1995). Concepts fondamentaux de la didactique: perspectives apportées par une approche anthropologique, IN BRUN J. (DIR.) (1996) – *Didactique des mathématiques*, Lausanne, Paris, Delachaux et Niestlé, 145–196.

Damasio, A. (1994). El error de Descartes. Barcelona: Crítica.

Díaz, D. (2015). Evaluación educativa y ámbitos de acción: Objetivos, necesidades e implicaciones. Cuadernos Monográficos ULA, Departamento de Pedagogía. San Cristóbal. Táchira.

Drago, C. (2017). Manual de Apoyo Docente. Evaluación para el aprendizaje. Universidad Central de Chile. Dirección de calidad educativa. Vicerrectoría Académica. Chile.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2024). www.dane.gov.co –

- Espinosa, J., Hernández, J. y Rodríguez, J. (2020). Influencia del estrés sobre el rendimiento académico. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, (39), (1), 63-69. <https://www.redalyc.org/journal/559/55969798011/>
- Fernández, S. (2017). Evaluación y aprendizaje, marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera, (24). <http://marcoele.com/edicion/acceso-abierto/>
- Fiallos, M. y Fiallos, L. (2024). La planificación de la evaluación en la educación técnica. *Revista Multidisciplinaria. Voces de la América y del Caribe*. 1(2).143 – 173. <https://remuvac.com/index.php/home/article/view/85/88>
- Fridja, N. (1993). Moods, emotion episodes and emotions. En Levis, M. y Haviland, J. (Eds.) *Handbooks of emotions*. (pp. 381-403). Nueva York: Guilford.
- García, J. (2004) Teoría y Modelo: Aproximación conceptual desde la epistemología. http://copernico.uneg.edu.ve/numeros/c01/c01_art03.pdf
- García, N., Maldonado, Y. y Rodríguez, G. (2014). Estrategias referidas al aprendizaje de Instrucción y la Evaluación. México: Unison.
- Gardner, H. (1995) *Inteligencias Múltiples*. Paidós: Barcelona.
- Gibbs G. (2007). *Analyzing Qualitative Data*. Thousand Oaks: USA. The SAGE Qualitative Research Kit.
- Goleman, D. (1999) *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goldey, L. (2002) *Emociones: una guía interna*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- González, V. Marciá, M. (2005) Evaluación de la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje en estudios de grado en Enfermería [Resumen en Línea] *Rev. Latino-Am. Enfermagem* jul.-ago. 2015;23(4):700-7. Disponible: www.eerp.usp.br/rlae [Consulta: 2021 diciembre].
- González, V., Ruiz, P. y Hornilla, T. (2014), La evaluación del aprendizaje por competencias mediante el método de proyectos. Un caso práctico. *Rev. Internacional de Aprendizaje en la Educación Superior*, 1(1), 33-48,
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial, Norma.
- Hidalgo, N. y Murillo, F. (2017). Las Concepciones sobre el Proceso de Evaluación del Aprendizaje de los Estudiante. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(1), 107-128. doi:10.15366/reice2017.15.1.007

- Himmel, E. (2003). Evaluación de aprendizajes en la educación superior: una reflexión necesaria. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 33(2), 199-211.
- Hincapié, N. y Clemenza, C. (2021). Evaluación de los aprendizajes por competencias: Una mirada teórica desde el contexto colombiano. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(1), 106-122.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/37678/41355>
- Iafrancesco, G. (2016). Propuesta de modelo holístico para la evaluación integral y de los aprendizajes en una escuela transformadora. *Revista PACA*, 8, 34-50.
DOI:[10.25054/2027-257X.2042](https://doi.org/10.25054/2027-257X.2042)
- Iborra, A. y Izquierdo, M. (2010). ¿Cómo afrontar la evaluación del aprendizaje colaborativo? Una propuesta valorando el proceso, el contenido y el producto de la actividad grupal. *Revista General de Información y Documentación*, 20, 221-241.
[Fomentando el Aprendizaje Colaborativo en contextos de e-Learning: una experiencia en la Universidad de Alcalá \(researchgate.net\)](https://www.researchgate.net/publication/221111111_Fomentando_el_Aprendizaje_Colaborativo_en_contextos_de_e-Learning:_una_experiencia_en_la_Universidad_de_Alcala)
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2021). Guía de orientación grado 4.o: competencias comunicativas en lenguaje: lectura.
<https://www.flickr.com/photos/min>
- Jarero, M., Aparicio, E. Sosa, L. (2013). Pruebas escritas como estrategia de evaluación de aprendizajes matemáticos, un estudio de caso nivel superior. *Revista Latinoamericana en Matemática Educativa*, 16 (2), 213 – 243.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/relime/v16n2/v16n2a4.pdf>
- Kohn, A. (1999). *The schools our children deserve: Moving beyond traditional classrooms and "tougher standards"*. Houghton Mifflin.
- Lazarus, R. (1991) *Emotion and adaptation*. Nueva York: Oxford University Press.
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Ariel/Planeta.
- Loureiro, G. (2019). Evaluación de los aprendizajes de contenidos clínicos dentro de la formación en psicología. *Integración Académica en Psicología*, 7 (9), 45–55.
<https://www.integracion-academica.org/attachments/article/224/04%20Formacion%20Cli%CC%81nica%20%20GPrieto.pdf>
- López, A. (2013). *La evaluación como herramienta para los aprendizajes*. Bogotá. Magisterio.
- MacLean, P. (1993). Cerebral evolution of emotion. En Levis, M. y Haviland, J. (Eds.) *Handbooks of emotions*. (pp. 67-83). Nueva York: Guilford.

- Maslow, A. (1982). La amplitud potencial de la naturaleza humana. México:Trillas.
- Mayer, B. y Salovey, G. (1990). Out of chaos comes emotional intelligence: Integrating behavioral strategies into the educational environment of adolescents. Tesis de Maestría. Prescott College. Digital Dissertations, Publicación N° AAT 1396873. [Consulta: 2022, enero 13]
- Mejía, B. (2006) Los seis niveles de pensamiento. Pisa; competencias científicas para el mundo de mañana. Santillana.
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). Currículo. Recuperado de: <https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-79413.html>
- Ministerio de Educación Nacional. (2019). Educación de calidad, el camino para la prosperidad. Recuperado de: <https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-259478.html>
- Muñoz, L. (2013) Educación Superior en América Latina: reflexiones y perspectivas en Enfermería. Universidad de Deusto: Bilbao.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2017). *Evaluación del aprendizaje en la UNESCO: garantía de un aprendizaje efectivo y relevante para todas las personas.* https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260325_spa
- Piñero, M., y Rivera, M. (2013). Investigación cualitativa: Orientaciones procedimentales. Barquisimeto: Universidad Pedagógica Experimental Libertado
- Proyecto Educativo Institucional IE La Campiña (2024). Institución Educativa La Campiña. formando juventud con calidad y visión humanista.
- Salinas, B. Costillas, C. (2007) La evaluación de los estudiantes en la Educación Superior. Valencia: Mañez, S.L.
- Santo, M. (2014). La evaluación como aprendizaje. Cuando la flecha impacta la diana. Ediciones Madrid, Narcea.
- Santos, M. (2020), Evaluar con el corazón: De los ríos de las teorías al mar de la práctica. Argentina. HomoSapiens Ediciones.
- Rodríguez, J. (2022). Estrategias de evaluación por competencias utilizadas por los docentes [Tesis Doctoral, Universidad de Illes Balears – España]. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUK_Ewjiy8nJ-b2lAxXeRDABHZm6OZEQFnoECAwQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.tdx.cat%2F

[bitstream%2F10803%2F674720%2F1%2FRodriguez_Cabral_JovannyMaria.pdf&u sg=AOvVaw0YA0Lh3z1zUTBBjND8aKGp&opi=89978449](#)

Rodríguez, H., Restrepo, L. y Luna, G. (2016) Percepción del estudiantado sobre la evaluación del aprendizaje en la educación superior. *Educare*, 1(17), 1-17.

Rogers, C. (1977) El proceso de convertirse persona. Buenos Aires: Paidós.

Ryan, R. y Deci, E. (2018). Self Determination Theory: Basic Psychological Needs in Motivation, Development, and Wellness. *Theory and Research in Education*, 16(3), 378–381. <https://doi.org/10.1177/1477878518807841>

Sancho, C. (2020). La evaluación por competencias. *Controversias Y Concurrencias Latinoamericanas*, 12(21), 389-406. <https://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/221>

Tamayo, L., Niño, L. Cardozo, L., Bejarano, O. (2017). ¿Hacia dónde va la evaluación? Aportes conceptuales para pensar y transformar las prácticas de evaluación. Bogotá. Serie de Investigación IDEP.

Torres, A. (2010) Una reflexión pedagógica sobre la evaluación de los estudiantes para momentos de cambio. [Resumen en Línea] Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño.

Tovar, K. y Tovar, E. (2023). Tras los Muros del Aula: La Evaluación Docente en la Percepción de los Maestros Colombianos de Educación Básica y Media. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 7(5):6030-6044. http://dx.doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8197

Vallejo, M. (2019). La evaluación “auténtica” por competencia en formación profesional. El e-portafolio. [Trabajo de fin de Master, Universidad Internacional de la Rioja, UNIR]. <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/8579/VALLEJO%20AU%c3%91ON%2c%20MARIA%20LUISA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vallejo, M., Molina, J. (2014). La evaluación auténtica de los procesos educativos. *Revista Iberoamericana de Educación*, (64), 11-25. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie64a01.pdf>

Velásquez, S. J., Celis, J. L., y Suárez, C. A. (2018). Evaluación contextualizada como estrategia docente para potenciar el desarrollo de competencias en Pruebas Saber. *ECOMATEMATICO*, 33-37.

Yöney, H. (2001) Emotional Intelligence. *Marmara Medical Journal*, 14 (1), 47-52.

Zubiria, J. (2021). *Los modelos pedagógicos Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá. Editorial Magisterio.

ANEXOS

Anexo a. Modelo registro de observaciones

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

Registro de Observaciones

<i>N° de Observaciones</i>	<i>Fecha</i>	<i>Unidades de análisis</i>		<i>Observaciones</i>
		<i>Informante clave</i>	<i>Actor/apoyo</i>	

Anexo b. Modelo registro de notas de campo

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

Registro de Registro de Campo

N° de Campo	Fecha	Unidades de análisis		Observaciones
		Informante clave	Actor/apoyo	

Anexo c. Formato de validación



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”**



FORMATO DE VALIADACIÓN DE LA ENTREVISTA

**EVALUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA; UN APOORTE FUNDAMENTAL AL
PROCESO EDUCATIVO.**

Proyecto de tesis presentado para optar al Grado de Doctor en Educación

**Autor: Henry Yesid Silva Cocunubo
Tutor: Dr. Xavier Fernando Ramírez**

Rubio, abril del 2024



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO
DOCTORADO EM EDUCACIÓN**



Rubio, Fecha

Dr. (a).

Presente. –

Me dirijo a usted respetuosamente, en la oportunidad de solicitar su valiosa colaboración en razón de someter a su validación de contenido y metodología el instrumento que será aplicado para recoger la información de la investigación titulada: “EVALUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA; UN APOORTE FUNDAMENTAL AL PROCESO EDUCATIVO”. El mismo se presentará como Tesis doctoral y requisito para obtener el Título de Doctor en Educación. El instrumento se realizó tomando en cuenta las categorías y subcategorías y se presentan de manera detallada para su evaluación y corrección necesaria tomando en consideración los criterios seleccionados por usted. Se agradece su opinión con respecto a los elementos que se someten a consideración, con la seguridad de que sus valiosos aportes y sugerencias serán tomados en cuenta en virtud de su considerable experiencia en el área que lo ubica como experto en este trabajo de investigación.

Atentamente;

Henry Yesid Silva Cocunubo



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”
DOCTORADO EM EDUCACIÓN



A continuación, se presentan las interrogantes, objetivo general – específicos, seguido de las categorías, subcategorías, que está ubicado en el material que se está suministrando.

Es importante analizar cada uno de los ítems que componen el instrumento, y estudiar su pertinencia con los aspectos señalados.

Para emitir su juicio, se anexa la tabla de tabulación especificada, donde usted anotará el Número de ítems, de acuerdo a las pertinencias de su análisis.

Luego se encuentra la evaluación general del instrumento, donde debe señalar aquellos aspectos que a su juicio son importantes para la evaluación de su contenido.

Por favor, coloque todas las observaciones que pueda tener, y recuerde evaluar cada pregunta, teniendo presente el objetivo que se pretende lograr

TÍTULO:

Evaluación pedagógica en el aula; un aporte fundamental al proceso educativo

OBJETIVO GENERAL:

Generar constructos teóricos sobre la evaluación pedagógica en el aula; como un aporte fundamental al proceso educativo en la institución educativa La Campiña de Yopal, Casanare.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Develar las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos.
- Valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación.
- Teorizar sobre los aportes de la evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes.

CATEGORIZACIÓN

Objetivos Específicos	Categorías previas	Subcategorías	Temas relevantes	Instrumento
Develar las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos.	<p>Concepciones de los docentes sobre la evaluación pedagógica</p> <p>Evaluación de los Procesos formativos</p>	<p>Momentos</p> <p>Formatos</p> <p>Modelos educativos</p> <p>Propósito</p> <p>Evaluación</p> <p>Naturaleza de la evaluación</p> <p>Sujeto que evalúa o agente</p> <p>Resultados de la Evaluación</p> <p>Según la actividad</p>	<p>Inicial Continua Final</p> <p>Oral Práctica Escrita</p> <p>Tradicional Tecnológico</p> <p>Diagnóstico Formativa Sumativa</p> <p>Individual Grupal</p> <p>Auténticas Por competencia participativas</p> <p>Interna Autoevaluación Coevaluación Heteroevaluación Externa</p> <p>Oportuna Específica Constructiva Variada De procesos De productos</p> <p>Individual Grupal</p>	<p>Registro de observación Entrevista</p>
Valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación.	Repercusiones de la evaluación pedagógica	<p>Positivas</p> <p>Negativas</p>	<p>Aprendizaje Significativo Aprendizaje Inclusivo y Equitativo Aprendizaje autónomo (Autonomía) Autorregulación Retroalimentación Motivación</p> <p>Ansiedad y estrés Desmotivación Rigidez y falta de flexibilidad Descontextualización</p>	Entrevista
Teorizar sobre los aportes de la	Se presenta al final del proceso investigativo			Matriz de triangulación

evaluación pedagógica en el desarrollo de los procesos formativos de la institución educativa La Campiña, desde las concepciones de los docentes		
--	--	--

GUIÓN DE LA ENTREVISTA

La siguiente entrevista tiene entre sus objetivos:

- Develar las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos
- Valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación.

A continuación, se presentan las preguntas para indagar sobre el objeto de estudio de la investigación

1. ¿Cuál es tu concepción sobre la evaluación pedagógica? (tradicional y/o tecnológica? Explica tu respuesta.

2. ¿En qué momentos aplicas la evaluación en el aula? (inicial, continua y/o final). Razona tu respuesta en cada caso aplicado.

3. ¿En cuál formato planificas la evaluación pedagógica? (oral, práctica y escrita). Explica tu respuesta en el formato o formatos que la planifica.

4. ¿En los procesos evaluativos evalúas de forma tradicional y/o haces usos de las TIC?. ¿Porqué?

5. ¿Cuáles tipos de evaluación pedagógica implementas en tus clases? (Diagnóstica, formativa y/o evaluativa?. Explica tu respuesta. En el caso de la evaluación formativa cuales son las estrategias o instrumentos que utilizas (cuestionarios breves, diarios de aprendizaje, rúbricas, observación, preguntas abiertas)

6. ¿Cuál es la naturaleza de la evaluación pedagógica? (auténticas, por competencias y/o participativas). Desarrolla tus argumentos en estos casos.

7. ¿Cómo aplicas las prácticas evaluativas? (autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación). Explica ¿porqué?.

8. ¿Consideras que la evaluación que planificas en clases es oportuna, específica, constructiva y/o variada?. Explica a tu respuesta.

9. ¿Piensas que la evaluación tiene repercusiones en el aprendizaje? ¿Porqué?

10. ¿Cuáles serían, según tu perspectiva, las repercusiones de la evaluación pedagógica en la consolidación de los procesos de formación?. Razona tu respuesta.

JUICIO DEL EXPERTO

N°	Observaciones por Ítem	Excelente	Mejorar	Eliminar
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				

EVALUACIÓN GENERAL

1.-¿Los objetivos se corresponden con las categorías de estudio ?

SI _____ NO _____

2.- ¿Las Categorías permiten alcanzar los objetivos de la investigación?

SI _____ NO _____

3. ¿Las subcategorías se relacionan con las categorías/subcategorías/temas relevantes con los objetivos de la investigación?

SI _____ NO _____

4.-¿Los ítems se corresponden con las subcategorías?

SI _____ NO _____

5.-¿Considera pertinente la aplicación del presente instrumento?

SI _____ NO _____

Otras Observaciones:

NOMBRE DEL VALIDADOR: _____

FIRMA DEL VALIDADOR: _____

C.I. _____

GRACIAS POR SU VALIOSA CONTRIBUCIÓN

Anexo d. Guión de entrevista



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”**



FORMATO DE VALIDACIÓN DE LA ENTREVISTA

**EVALUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA; UN APOORTE FUNDAMENTAL AL
PROCESO EDUCATIVO.**

Proyecto de tesis presentado para optar al Grado de Doctor en Educación

**Autor: Henry Yesid Silva Cocunubo
Tutor: Dr. Xavier Fernando Ramírez**

Rubio, abril del 2024



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO
DOCTORADO EM EDUCACIÓN**



Rubio, Fecha

Dr. (a).

Presente. –

Me dirijo a usted respetuosamente, en la oportunidad de solicitar su valiosa colaboración en razón de responder el instrumento que será aplicado para recoger la información de la investigación titulada: “EVALUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA; UN APOORTE FUNDAMENTAL AL PROCESO EDUCATIVO”. El mismo se presentará como Tesis doctoral y requisito para obtener el Título de Doctor en Educación. Se agradece su colaboración con respecto a los elementos que se someten a consideración, con la seguridad de que sus valiosos aportes y sugerencias serán tomados en cuenta en virtud de su considerable experiencia en el área que lo ubica como experto en este trabajo de investigación.

Atentamente;

Henry Yesid Silva Cocunubo

GUIÓN DE LA ENTREVISTA

La siguiente entrevista tiene entre sus objetivos:

- Develar las concepciones de los docentes sobre la evaluación y su incidencia en el desarrollo de los procesos formativos
- Valorar las repercusiones de la evaluación en la consolidación de los procesos formativos como aporte fundamental de la educación.

A continuación, se presentan las preguntas para indagar sobre el objeto de estudio de la investigación

11. ¿Cuál es tu concepción sobre la evaluación pedagógica? (tradicional y/o tecnológica? Explica tu respuesta.

12. ¿En qué momentos aplicas la evaluación en el aula? (inicial, continua y/o final). Razona tu respuesta en cada caso aplicado.

13. ¿En cuál formato planificas la evaluación pedagógica? (oral, práctica y escrita). Explica tu respuesta en el formato o formatos que la planifica.

14. ¿En los procesos evaluativos evalúas de forma tradicional y/o haces usos de las TIC?. ¿Porqué?

15. ¿Cuáles tipos de evaluación pedagógica implementas en tus clases? (Diagnóstica, formativa y/o evaluativa?. Explica tu respuesta. En el caso de la evaluación formativa cuales son las estrategias o instrumentos que utilizas (cuestionarios breves, diarios de aprendizaje, rúbricas, observación, preguntas abiertas)

16. ¿Cuál es la naturaleza de la evaluación pedagógica? (auténticas, por competencias y/o participativas). Desarrolla tus argumentos en estos casos.

17. ¿Cómo aplicas las prácticas evaluativas? (autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación). Explica ¿porqué?.

18. ¿Consideras que la evaluación que planificas en clases es oportuna, específica, constructiva y/o variada?. Explica a tu respuesta.

19. ¿Piensas que la evaluación tiene repercusiones en el aprendizaje? ¿Porqué?

20. ¿Cuáles serían, según tu perspectiva, las repercusiones de la evaluación pedagógica en la consolidación de los procesos de formación?. Razona tu respuesta.

Anexo e. Transcripción de la entrevista

1. ¿Cuál es tu concepción sobre la evaluación pedagógica? Explica tu respuesta.

DOC-1: Pues yo, hago una combinación entre lo tradicional y lo tecnológico, pero soy más tradicional porque mi área lo amerita para saber si los estudiantes alcanzan los objetivos propuestos

DOC-2: concibo la evaluación como un proceso sistemático medición sumativa de las competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales, utilizo poco la tecnología soy más tradicional

DOC-3: la evaluación es un proceso auténtico de los procesos formativo, es una actividad educativa que nos sirve para recabar la información de la actuación del estudiante, principalmente considero que la evaluación tradicional debe ser flexible y evaluar también al estudiante como ser humano

DOC-4: para mí la evaluación es el acto de comprobación de los conocimientos, actitudes y destrezas que demuestran los estudiantes sobre los temas que se plantean en el aula Y esto parte de modelo tradicional hacia otros métodos o estrategias de evaluación tecnológicas, constructivistas y humanista.

DOC-5: yo creo que la evaluación es la actividad más importante que realizamos los docentes para medir los aprendizajes. Evidentemente los métodos tradicionales de calificar con una nota es la definición más general, pero hoy en día estamos y sobremodo después de la pandemia empezamos a utilizar recursos tecnológicos

DOC-6: considero que la evaluación una actividad estructurada y sistemática que mide los conocimientos de los estudiantes, y son los métodos tradicionales que nos permiten hacer una evaluación mientras que otros modelos nos permiten solo medir los comportamientos de los estudiantes.

DOC-7: La evaluación en nuestra institución está bsada en el modelo humanista – holística que considera el conocimiento adquirido, destrezas y actitudes de los estudiantes hacia los temas estudiados, es decir que es una evaluación que se enfoca en las emociones y afectividad del ser.

DOC-8: concibo la evaluación desde varias perspectiva porque para evaluar un docente debe considerar los conocimientos y las actitudes del estudiante y en este proceso valoramos de forma humana y holística

2. ¿En qué momentos aplicas la evaluación en el aula? (inicial, continua y/o final). Razona tu respuesta en cada caso aplicado

DOC-1: Evalúo al principio y al final de la clase para saber cuáles son los conocimientos previos y qué aprendió el estudiante.

DOC-2: siempre realizado una evaluación inicial y otra final y comparo las dos evaluaciones

DOC-3: solo evalúo al final de los objetivos dados porque nunca nos da suficiente tiempo evaluar en todas las clases.

DOC-4: la evaluación del aprendizaje la realizo al final de cada objetivo porque solo así puedo recabar suficientes notas

DOC-5: realizo una evaluación previa con lluvia de ideas, y voy considerando la participación de clase y al final les asigno una actividad del tema.

DOC-6: por lo general realizo cuatro evaluaciones en cada ciclo

3. ¿En cuál formato planificas la evaluación pedagógica? (oral, práctica y escrita). Explica tu respuesta en el formato o formatos que la planifica.

4. ¿En los procesos evaluativos evalúas de forma tradicional y/o haces usos de las TIC?. ¿Porqué?

5. ¿Cuáles tipos de evaluación pedagógica implementas en tus clases? (Diagnóstica, formativa y/o evaluativa?. Explica tu respuesta. En el caso de la evaluación formativa cuales son las estrategias o instrumentos que utilizas (cuestionarios breves, diarios de aprendizaje, rúbricas, observación, preguntas abiertas)

6. ¿Cuál es la naturaleza de la evaluación pedagógica? (auténticas, por competencias y/o participativas). Desarrolla tus argumentos en estos casos.

DOC-7: al principio de la clase siempre tienen una actividad previa y al final una tarea para la casa de la próxima clase
DOC-8; evalúo al final de cada objetivo y si salen mal les hago talleres para mejorar el rendimiento

DOC-1: todas las evaluaciones son escritas sea exámenes, trabajos de investigación o proyectos, así me queda las evidencias.

DOC-2: solo realizo exámenes y proyectos

DOC-3: realizo exámenes individuales y grupales

DOC-4: les aplico varias formas de evaluación oral, escritas y prácticas

DOC-5: combino evaluación oral con evaluaciones escritas

DOC-6: realizo más evaluaciones orales que escritas

DOC-7; realizo todo tipo de evaluación

DOC-8; hago las tres formas de evaluación

DOC-1: reviso los exámenes de forma tradicional. Porque así me queda por escrito

DOC-2: tradicional y paso a mano mis planillas de registros de notas

DOC-3: utilizo la computadora para cuantificar los resultados

DOC-4: tradicionalmente corrigenda y aclarando las respuestas y llevando notas de las actuación y comportamiento de los estudiantes en forma individual y en equipo

DOC-5: tradicional con todas las observaciones del caso

DOC-6; reviso los trabajos en grupo en la computadora y los exámenes a mano

DOC-7: reviso todo manual

DOC-8: utilizo las dos formas de evaluar manualmente y también utilizo el Excel para llevar mis notas y calcular los promedios

DOC-1; formativa y sumativa, la formativa con observaciones y la sumativa con notas.

DOC-2; utilizó sumativa y formativa con todos los tipos de evaluación cuestionarios, observación y preguntas

DOC-3: formativa y sumativa a veces diagnósticas cuando los temas son muy complicados

DOC-4: formativa y sumativa que nos exigen en el aplicativo

DOC-5; la utiliza mixta particularmente utilizo las rúbricas para evaluar cuestionarios en el cuaderno, exámenes, interrogatorios

DOC-6: Utilizo las dos

DOC-7: tanto sumativa como formativa muy pocas veces realizo un diagnóstico

DOC-8: utilizo todos los tipos de evaluación diagnostica, formativa y sumativa, aplicando diarios y preguntas en la evaluación formativa

DOC-1: utilizo la evaluación por competencias, estableciendo los criterios de cada desempeño, con un porcentaje de acuerdo al avance del logro, en dimensiones, del saber (30%), saber hacer (40%) y el ser (30%).

DOC-2; aplicamos una evaluación por competencias, considerando una escala porcentual en los conocimientos, en las destrezas y las actitudes o los aspectos relacionados con los

valores, el manejo de conflicto y las relaciones interpersonales que socialmente demuestran los estudiantes

.DOC-3: evaluamos con una escala de porcentaje por cada competencia, estas competencias se especifican por criterios de desempeño en el saber, saber hacer y el ser de forma que se suman los porcentajes y considera la calificación para promover a los estudiantes

DOC-4: mi evaluación toma cuenta las competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales y en esta última competencia se considera la evaluación de participación de cada estudiante.

DOC-5: nos exigen una evaluación integral por competencia establecida en una escala porcentual para determinar el desempeño de los estudiantes con un 30% en las competencias conceptuales, un 40% en las competencias procedimentales y un 30% de las competencias actitudinales.

DOC-6: la evaluación de cada ciclo es por competencias cognitivas, procedimentales y de actitudes personales

DOC-7; considero evaluación por competencia en varias actividades unas teóricas para evaluar conceptos y otras prácticas para evaluar la práctica y el trabajo en equipo, es decir que evalúa el dominio de conceptos, sus relaciones con la vida cotidiana y sus posiciones críticas ante los temas.

DOC-8: la evaluación es totalmente por competencias en nuestra institución trabajamos bajo el enfoque holístico combinando la evaluación constructivista y humanista determinada por criterios por competencias en el saber, saber hacer y el ser que toma en cuenta los valores y filosofía del colegio

7. ¿Cómo aplicas las prácticas evaluativas? (interna, autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación, externa). Explica ¿porqué?.

DOC-1: yo evalúo continuamente las actividades y cuando hago exposiciones aplico evalúo con mis propios criterios y algunas veces utilizo la autoevaluación y la coevaluación para que estudiantes promedien la nota final de la actividad según su criterio individual y el criterio del grupo.

DOC-2; los estudiantes no saben evaluarse quieren solo colocarse la máxima nota y por eso no realizo auto, ni coevaluación.

DOC-3: Utilizo la interna y cuando realizamos los proyectos de aula aplico la coevaluación porque con eso los estudiantes trabajan responsablemente en equipo y se relacionan mejor entre ellos siendo más juiciosos con la actividad.

DOC-4: solo utilizo la heteroevaluación para valorar los conocimientos teóricos y prácticos adquirido por los estudiantes

DOC-5: la heteroevaluación donde yo mismo me encargo de calificar las pruebas y actividades y las externas son para determinar competencias a nivel internacional

DOC-6: soy partidario de la evaluación interna, pero en ocasiones hago una actividad reflexiva y permito que los estudiantes se evalúen entre si, y esto resulta más motivador y gratificante para que los estudiantes mejoren sus desempeños y aprendan más

DOC-7: aplico la evaluación interna y la autoevaluación, la aplico cuando realizo ejercicios en clases y consulto con cada estudiante para que tomen conciencia de los errores y aciertos
 DOC-8: no utilizo mucho ni la autoevaluación ni la coevaluación porque esto causa malestar entre los estudiantes, algunos se sienten inconforme con la nota que se colocan a sí mismo o que le colocan sus compañeros, por eso utilizo la evaluación con mis propios criterios para evaluar el desempeño y lo que hago en muchos casos es discutir con estudiantes los promedios de notas y por supuesto se utiliza una evaluación de las pruebas externas

8. ¿Consideras que la evaluación que planificas en clases es oportuna, específica, y/o variada?. Explica a tu respuesta.

DOC-1: mis evaluaciones son constructivas y variadas porque utilizo varios tipos de actividades entre pruebas escritas, interrogatorios, cuestionarios y proyectos.

DOC-2: cuando realizo evaluaciones aplico variedad de actividades como pruebas, cuestionario, interrogatorios, talleres y proyectos grupales, además realizo pruebas que ayuden superar el rendimiento de los estudiantes

DOC-3: es variada para motivar a los estudiantes a mejorar su desempeño

DOC-4: es variada y oportuna para asegurar que el estudiante aprenda y pueda aprobar

DOC-5: es variada por procesos y productos relaciono las evaluaciones con ejercicios prácticos para que los estudiantes aprendan a vincular lo que aprenden en el colegio en la vida cotidiana.

DOC-6: Yo creo que la evaluación con diversos tipos de instrumentos debe considerar el proceso y los productos o resultados finales que generan los estudiantes

DOC-7: Planifico una evaluación variada y constructivista porque siempre voy haciendo seguimiento de cada proceso durante las actividades de clase y los resultados, sobre todo en los ejercicios prácticos,

DOC-8: Estoy de acuerdo en aplicar una evaluación oportuna, porque la realizo e inmediatamente después discuto con los estudiantes sus notas y se hacen los recuperativos del caso, Así también realizo varios tipos de estrategias constructivistas para considerar las inteligencias múltiples y los estilos de aprendizaje, esto me ha dado buenos resultados en las evaluaciones

9. ¿Piensas que la evaluación tiene repercusiones en el aprendizaje?
 ¿Porqué?

DOC-1: yo pienso que si repercute positivamente para favorecer el aprendizaje significativo

DOC-2: la evaluación incide en todo el proceso y ayuda mejorarlo continuamente

DOC-3: Sí, considero que la evaluación tiene un impacto directo y significativo en el aprendizaje.

DOC-4: por supuesto que sí, solo con la evaluación comprobamos con la retroalimentación con los estudiantes para saber cuánto aprenden y están preparados para ser promovidos a otros grados

10. ¿Cuáles serían, según tu perspectiva, las repercusiones de la evaluación pedagógica en la consolidación de los procesos de formación?. Razona tu respuesta

DOC-5: si porque la evaluación es positiva cuando se desarrolla el pensamiento lógico, crítico y creativo, y a su vez puede pensar que es negativo cuando la evaluación no logra motivar a los estudiantes y por el contrario desmotivar y frustra el aprendizaje

DOC-6: si repercute tanto positiva como negativamente porque hay que si la evaluación no está bien planificada puede formar competencias consolidadas y aprendizaje autónomo y la motivación, pero si se hace una evaluación improvisada o muy estricta o poco flexible pueden ser contraproducente para el aprendizaje

DOC-7: si repercute directamente en la práctica docente, por eso la retroalimentación debería ayudar a superar el rendimiento y el aprendizaje de los estudiantes

DOC-8: Si mucho, la evaluación bien enfocada en los temas que interesan a los estudiantes tiende a mejorar el desempeño, y los temas que no les interesan a los estudiantes o no se motivan, se aburren o no estudian y esto afecta la evaluación porque bajan la escala de desempeño.

DOC-1: Creo que cuando los estudiantes son evaluados de manera regular y reciben retroalimentación constructiva, se sienten motivados a mejorar su desempeño

DOC-2: yo pienso que la evaluación pedagógica es la herramienta para lograr que los estudiantes aprendan significativamente

DOC-3; si repercute porque al evaluar el aprendizaje, no solo medimos lo que los estudiantes saben, sino también cómo aprenden y cómo pueden aplicar sus conocimientos a nuevas situaciones reales.

DOC-4; Hay repercusiones muy negativas cuando no se realiza una buena retroalimentación, o los motivamos en la clase, y causamos nerviosismo, ansiedad o estrés, no alcanzamos buenos resultados en el desempeño de los estudiantes.

DOC-5: En mi experiencia evaluando a los estudiantes me he dado cuenta que

estrategias de aprendizaje constructivo y significativo aumentamos la motivación y el autoaprendizaje y esto incide en resultados en niveles altos y superiores.

DOC-6: Yo creo que cada una las actividades de evaluación tienen incidencia en el proceso formativo y su aplicación, control y seguimiento da la oportunidad de mejorar el nivel de desempeño.

DOC-7: Existen repercusiones en el rendimiento académico, sobre todo cuando la evaluación no es flexible o rígida y no se corresponde a la realidad del estudiante, porque esto causa que el estudiante se sienta descolocado y asocie la teoría y la práctica o la realidad o el entorno social del estudiante.

DOC-8: Pienso que el trabajo humano y holístico en el cual apoyamos el proceso de enseñanza – aprendizaje utilizando evaluaciones diversas donde el estudiante se sientan motivados

y sientan que pueden mejorar su desempeño a través de la retroalimentación entre el docente y sus compañeros